

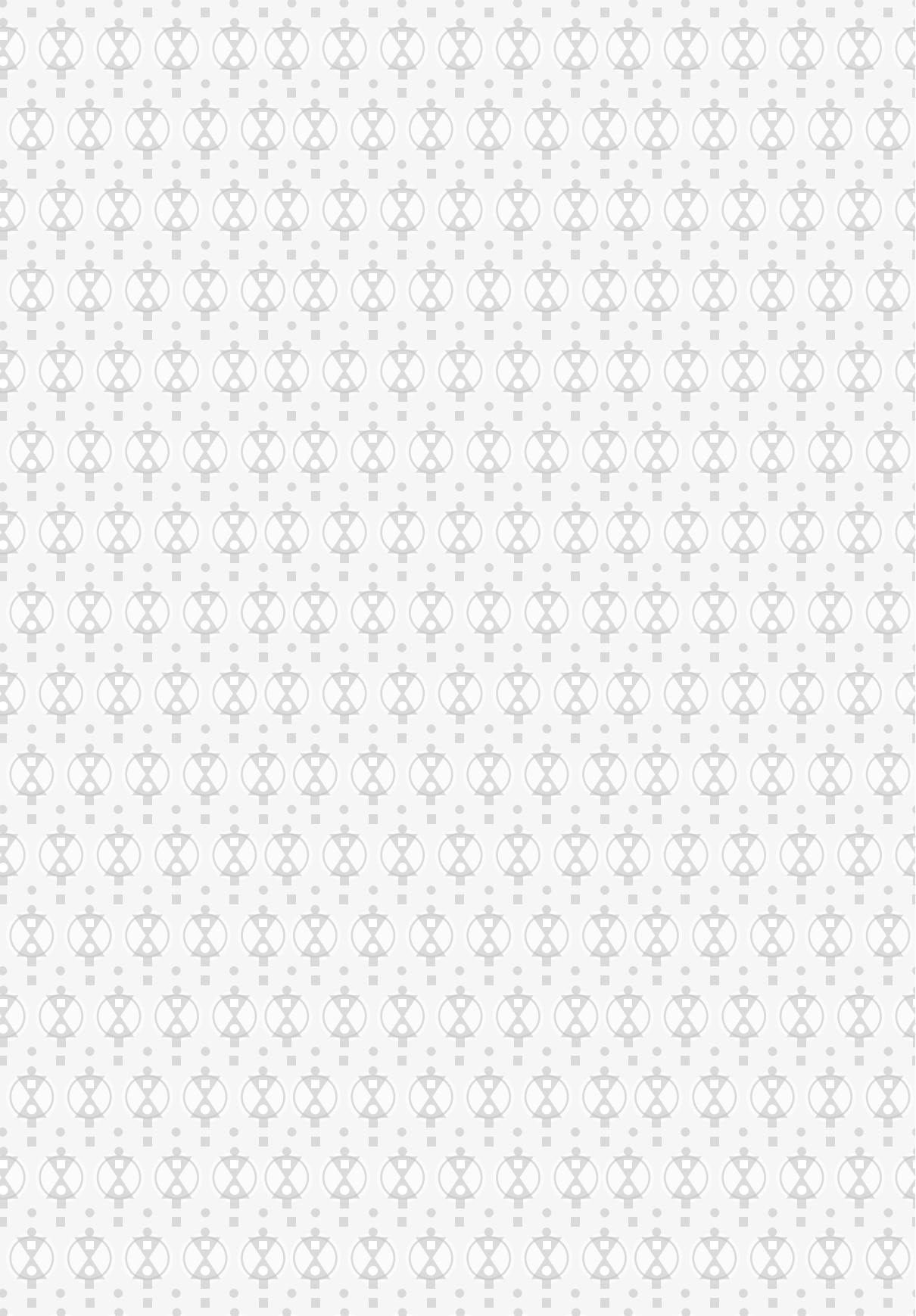
Toda Argentina es Andalgalá

Experiencias de investigación y conocimiento

RAFAEL SANDOVAL / SILVIA VALIENTE
COORDINADORES



Universidad de Guadalajara



Toda Argentina es Andalgalá

Experiencias de investigación y conocimiento

982.45

TOD

Toda Argentina es Andalgalá: Experiencias de investigación y conocimiento /
Rafael Sandoval, Silvia Valiente, coordinadores.

Primera edición, 2022

Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara,

Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad de Apoyo Editorial, 2022

ISBN:

- 1.- Andalgalá (Argentina) – Historia.
- 2.- Andalgalá (Catamarca) – Condiciones rurales.
- 3.- Andalgalá (Argentina) – Condiciones económicas.
- 4.- Naturaleza - Efecto de los seres humanos sobre.
- 5.- Recursos naturales comunales – Argentina.
- 6.- Tenencia de la tierra – Andalgalá (Catamarca).
- 7.- Capitalismo – Argentina.
- 8.- Catamarca (Argentina) – Condiciones rurales.
- 9.- Minas y riquezas minerales – Argentina.
 - I.- Sandoval, Rafael, coordinador.
 - II.- Valiente, Silvia, coordinadora.
 - III.- Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.

Este libro fue dictaminado favorablemente mediante el método doble ciego por pares académicos.

Primera edición, 2022

D.R. © Universidad de Guadalajara

Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

Unidad de Apoyo Editorial

Guanajuato 1045

Col. Alcalde Barranquitas

44260, Guadalajara, Jalisco, México

ISBN: 978-607-571-711-1

Editado y hecho en México

Edited and made in Mexico

Toda Argentina es Andalgalá

Experiencias de investigación y conocimiento

RAFAEL SANDOVAL / SILVIA VALIENTE
COORDINADORES

Universidad de Guadalajara
2022

Sobre la imagen de portada

Esa noche ya estaba entre apuros ya al otro día ya se presentaba la carta. Yo que iba a entrenar estaba estudiando también. Lo agarré a la noche y digo qué puedo hacer. Busqué las imágenes de los cerros que es lo más importante donde ahora están las empresas ilegalmente. Y empecé a dibujar el cerro y después me imaginé el terror de que estén excavando ahí, me imagino una mujer llorando frustrada abrazando el cerro como protegiéndolo de alguna forma de estas empresas extranjeras. Me conllevó a dibujar una niña también llorando con la impotencia de ser niña y no poder hacer nada y ver que posiblemente no tenga un futuro más adelante y la dibujé ahí llorando frustrada también, viendo las máquinas subir que me llevó al mismo sentimiento de verlo el 15 de febrero que también estuve en la represión, el sentir toda esa bronca e impotencia y dibujé, la caminata que nos simboliza, la gente, nuestra familia, los tambores, las banderas, recordando que 600 veces hemos caminado y vamos a seguir caminando hasta que bajen las máquinas porque no vamos a dar el brazo torcer por estas empresas extranjeras. Nosotros somos el territorio, por eso tenemos el deber de salir y defender nuestra casa. Creo que no necesitamos ni estudios ni un título que nos avale para saber qué es lo que estamos defendiendo, todas estas enseñanzas vienen de la casa y yo por suerte tuve y tengo una familia comprometida y que tiramos para el mismo lado, eso nos fortalece eso es lo que somos... ¿Y ellos? Ellos son saqueadores, invasores, contaminación y muerte.

LUCIANA GUERRERO
(Autora de la imagen de la portada)

Índice

Prólogo	
SILVIA VALIENTE / VALERIA ESPIRO	9
Introducción	
RAFAEL SANDOVAL / SILVIA VALIENTE	13
Capítulo 1. Hacia una manera de conocer centrada en el sujeto, su localidad y su cotidianeidad	
SILVIA VALIENTE	27
Adenda 1. Aclaraciones de inicio	
¿Quién es el sujeto de nuestra interlocución?	
RAFAEL SANDOVAL	49
Adenda 2. Conocer más allá de lo evidente	
RAFAEL SANDOVAL / SILVIA VALIENTE	57
Primera parte	
Capítulo 2. “Hacemos de nuestra vida una resistencia constante”. Rememorando experiencias con sujetos que inspiran, emocionan y transforman”	
JORGELINA BERTEA / BEATRIZ ENSABELLA	67

Capítulo 3. El conocimiento a partir de otra valoración de la naturaleza. La historia de una conocedora de las prácticas con algarroba SARA ABBONDANZA	101
Capítulo 4. Caminar la resistencia DANIELA FERNÁNDEZ	129
Capítulo 5. Resistencias compartidas: encuentro de experiencias frente a la megaminería en Andalgalá NAYIBI JIMÉNEZ	161
Capítulo 6. 1997: una bisagra en la línea del tiempo CLARA AIBAR	187
Segunda parte	
Capítulo 7. ¿La re-existencia comienza con la resistencia? A propósito de la resistencia ante la dominación RAFAEL SANDOVAL / SILVIA VALIENTE	211
Capítulo 8. El uso de conceptos como atuendo y extractivismo cognitivo RAFAEL SANDOVAL	233
Capítulo 9. La resistencia rebelde en Andalgalá RAFAEL SANDOVAL	257
Capítulo 10. Nuestro caminar aprendiendo RAFAEL SANDOVAL / SILVIA VALIENTE	273
Acerca de los autores	295

Prólogo

Este libro surge de las reflexiones, discusiones y avances dadas en el marco del proyecto de investigación que nos convocó: El proyecto de Investigación Interdisciplinario (PII) se denominó: “La colonialidad de la naturaleza en espacios periféricos del capitalismo global. La producción de conocimientos otros como prácticas de re-existencia en Andalgalá”, y fue acreditado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Catamarca por Resolución 0713, con fecha 09/09/2019 (Fecha de inicio: 01/01/2019-Fecha de finalización: 31/12/2021), bajo la dirección de Silvia Valiente, y la codirección de Valeria Espiro. A su vez este proyecto se articuló al Grupo de Estudios sobre Espacios Cotidianos y Memorias, creado por RESOL-2020-19-UNCA-EDA.¹

El lugar del que hablaremos en este libro es de Andalgalá, la tercera ciudad en importancia de la provincia de Catamarca y cabecera del departamento homónimo.² Según el Censo Nacional de Población, Hogares

¹ En las redes estamos en:

Correo: espacioscotidianosymemorias@gmail.com

Facebook: <https://www.facebook.com/Grupo-de-Estudios-sobre-Espacios-Cotidianos-y-Memorias-101141521813528>

Instagram: <https://www.instagram.com/grupoespaciosymemorias/?hl=es-la>

² Andalgalá se localiza a 240 km al Noroeste de San Fernando del Valle de Catamarca y limita al Norte con el departamento de Santa María y la provincia de Tucumán, al Sur

y Viviendas 2010³ la población del departamento está en crecimiento alcanzando los 18,132 habitantes. Para contextualizar un poco, se trata de un territorio históricamente caracterizado por dedicarse a la producción agrícola, ganadera y minería a pequeña escala. Se destaca la producción de frutales y hortalizas como pasas de uva, ciruela, uva de mesa, higo, vid y otros como ají, tomate fresco, olivo, nogales, membrillo, forrajeras, etc. La producción actual se realiza bajo riego, siendo el agua superficial la principal fuente. A nivel provincial, cobra importancia las plantaciones cítricas, olivo, algodón, papa, tabaco, hortalizas, forestales, semillas en general, entre otros. En las últimas tres décadas, y más precisamente, desde la puesta en marcha del emprendimiento megaminero Bajo de la Alumbraera (abril de 1997) se vieron inmersos en un proceso de reconfiguración territorial en función de la magnitud y explotación minera a cielo abierto, afectando la cotidianidad del lugar.

En este escenario, el marco del proyecto tuvo como eje pensar cómo el capitalismo convierte a los territorios de vida en espacios de muerte para la reproducción del capital, contexto en el que se desenvuelve la vida de los andalgalenses. Claro que esos espacios de muerte tendrán diferente visibilidad según las características de los países de la región donde se despliegan. En algunos, asistimos al destierro (y no desplazamiento) de población principalmente indígena, cuya tierra-territorio es apropiada para el desarrollo de cultivos ilícitos conectados al narcotráfico, tráfico de armas y trata de personas; en otros, es comprado por empresas transnacionales para el desarrollo de megaproyectos (mineros, energéticos). Si bien estos escenarios no se corresponden con las experiencias de los habitantes de Andalgalá, comparten el despojo de su vida/territorio.

No sólo se los despoja de su tierra-territorio, sino que se destruye la naturaleza matando a seres vivos no humanos y formas de vida de las

con el departamento de Pomán, al Este con el departamento de Ambato y Tucumán y al Oeste con el departamento Belén.

³ Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Vivienda y Hogares 2001 y 2010. Disponible en: http://www.censo2010.indec.gov.ar/CuadrosDefinitivos/P1-P_Catamarca.pdf

comunidades en Andalgalá. Por tal, el objetivo de este libro será compartir ese caminar en un proceso de investigación –que no concluye con la finalización de este proyecto–, en el que nos preguntábamos de manera recurrente cómo provocar/activar un proceso de producción del conocimiento que no concluya en un diagnóstico y repetición de la negatividad, es decir, reiterar lo que no se quiere y ya se conoce (el despojo), sino que pueda testificar procesos, luchas y disputas que se están gestando en ese lugar para dignificar la vida/territorio.

Para dar cuenta de ello, ensayamos una manera de relacionarnos con el conocimiento “desde y con” quienes viven en Andalgalá. En ese sentido es que varios capítulos retomarán lo que ha resultado del diálogo con diferentes sujetos colectivos e individuales del lugar, con quienes hemos desarrollado un proceso de afinidad y confianza desde hace algunos años, algunas autoras de este libro. Esos relatos contenidos en entrevistas permitieron a quienes no conocían Andalgalá convivir algunas de las problemáticas y experiencias de los andalgalenses.

A través de sucesivos encuentros accedimos a las preocupaciones de personas reales-concretas, pudiendo reconocer cómo se nombran, qué hacen y piensan desde su cotidianeidad, localización y temporalidad, sin la tentación de reducir y acomodar su saber-hacer a una jerarquía de saberes o categorización teórica. En ese sentido nuestra preocupación fue cómo equilibrar la teoría con el hacer-pensante de los sujetos a modo de no encubrirlos tras una actitud teoricista/discursiva. En síntesis, este libro quiere contribuir al debate sobre cómo se camina en los procesos de configurar formas de hacer investigación y de pensar desde y con los sujetos de Andalgalá.

Reconociendo que todo conocimiento es situado, como también lo es nuestra práctica investigativa, es que la problematización no se dio en abstracto. Implicó pensarnos y explicitar nuestros posicionamientos (epistémico, ético-político) para luego construir esa relación entre sujetos. Asumiendo que la construcción del conocimiento deriva de una relación entre sujetos, y como tal, no es un proceso armónico sino atravesado por antagonismos y contradicciones, nos preguntamos: ¿Qué capacidad

tenemos de alcanzar un proceso de interpretación conjunta de la realidad en clave dialógica, de captar sus movimientos, sin caer en la tentación de direccionar un proceso de investigación que busque controlar y dirigir la producción del conocimiento en función de las teorías heredadas? Si pensar desde el sujeto conlleva atender el despliegue de su subjetividad, ¿Qué lugar le otorgamos al factor subjetivo en el proceso de producción de conocimientos?

Estas son algunas de las inquietudes que desplegábamos en las reuniones de trabajo y comunicaremos en este libro, en el que transitaremos por temáticas como la geograficidad y memorias de Andalgalá, la construcción de conocimientos otros, y las estrategias de resistencia-re-existencia que buscan dignificar la vida.

SILVIA VALIENTE
VALERIA ESPIRO

Introducción

RAFAEL SANDOVAL
SILVIA VALIENTE

¿Dime lo que piensas tú?

Fábula de los 3 hermanos (Silvio Rodríguez)

De tres hermanos el más grande se fue
Por la vereda a descubrir y a fundar
Y para nunca equivocarse o errar
Iba despierto y bien atento
A cuando iba a pisar
De tanto en esta posición caminar
Ya nunca el cuello se le enderezó
Y anduvo esclavo ya de la precaución
Y se hizo viejo queriendo ir lejos
Con su corta visión

Je, je, je, je, je, je
Ojo que no mira más allá, no ayuda al pie
Ju, ju, ju, ju, ju, ju
Óyeme esto y dime, dime lo que piensas tú

De tres hermanos el del medio se fue
Por la vereda a descubrir y a fundar

Y para nunca equivocarse o errar
Iba despierto y bien atento
Al horizonte igual
Pero este chico listo no podía ver
La piedra, el hoyo que vencía a su pie
Y revolcado siempre se la pasó
Y se hizo viejo queriendo ir lejos
A dónde no llegó

Je, je, je, je, je, je
Ojo que no mira más acá tampoco fue
Ju, ju, ju, ju, ju, ju
Óyeme esto y dime, dime lo que piensas tú

De tres hermanos el pequeño partió
Por la vereda a descubrir y a fundar
Y para nunca equivocarse o errar
Una pupila llevaba arriba
Y la otra en el andar
Y caminó vereda adentro el que más
Ojo en camino y ojo en lo porvenir
Y cuando vino el tiempo de resumir
Ya su mirada estaba extraviada
Entre el estar y el ir

Je, je , je, je, je, je
Ojo puesto en todo, ya ni sabe lo que ve
Ju, ju, ju , ju, ju, ju
Óyeme esto y dime, dime lo que piensas tú
Je, je , je, je, je, je
Ojo puesto en todo, ya ni sabe lo que ve
Ju, ju, ju , ju, ju, ju
Óyeme esto y dime, dime lo que piensas tú

Je, je , je, je, je, je
Ojo puesto en todo, ya ni sabe lo que ve
Ju, ju, ju , ju, ju, ju
Óyeme esto y dime, dime lo que piensas tú¹

¿Dime lo que piensas tú? es la expresión que más resonó en nuestro equipo de investigación que nos encontró a un grupo de mujeres y hombres en un principio, hasta quedar sólo uno activo, en el que caminamos de manera diferente. Algunos con la mirada extraviada, otros queriendo ir lejos sin llegar, otros con el ojo en el porvenir, otros tropezando, como dice esta canción con la que elegimos iniciar esta publicación colectiva.

De acuerdo con Silvio Rodríguez, es la postura y la actitud, en nuestro caso como método de investigación, lo que condiciona la forma de caminar y el horizonte epistémico y ético-político. No basta entonces estar atento y despierto. Como decimos, no es cuestión sólo de buena voluntad y de conciencia, sino, nuestra posición íntima subjetiva al caminar.

El contexto de COVID-19 ha activado de manera constante esa pregunta arriba colocada, lo que nos llevó a concentrarnos durante nuestro primer año de trabajo –de manera forzada pero gratificante– en la *reflexión teórica-metodológica y ética-política* para configurarnos como una *comunidad de aprendizaje*. Y con la sensación de un mirar confuso, de dar pasos poco firmes, aprendimos a manejar nuestras angustias y ansiedades, a compatibilizar los diferentes tiempos y trayectorias de quienes sostenemos este espacio, y avanzamos en una relación de confianza y afinidad para sentirnos parte de un equipo, aunque algunos nos conocíamos previamente.

En ese conocimiento mutuo fuimos explicitando *nuestro posicionamiento* a través de descripciones personales en las que respondíamos al *desde donde* (dimensión teórica-metodológica), *para qué* (dimensión ética) y *contra qué y contra quién* (dimensión política) pensamos y nos damos a

¹ <https://www.youtube.com/watch?v=vhnYKMRCviY>

la tarea de la producción del conocimiento. Luego vimos la necesidad de pasar a un *posicionamiento íntimo*, como le llamamos, en el que pudiéramos conjugar esos posicionamientos con las categorías del proyecto y con nuestros intereses, transitando desde un planteo más abstracto y teórico a uno más situado y personal.

Si bien el contexto de pandemia podrá haber retrasado nuestro regreso a Andalgalá, potenció una labor reflexiva sobre los puntos críticos del proyecto que fueron desplegados por cada uno de nosotros en las reuniones de trabajo. Con la participación de Rafael como investigador externo, pusimos en práctica un dispositivo analizador de nuestra tarea colectiva bajo *la forma Seminario*² no entendido como un formato institucional sino como un dispositivo para *problematizar, criticar y cuestionar las categorías del proyecto y las formas de relacionarnos con los sujetos y entre nosotros*.

Desde esa forma Seminario pretendimos lograr una interlocución mínima con algunos sujetos que son y hacen parte del sujeto social de Andalgalá, como el caso de Daniela, quien participa en el proyecto y se integró desde su ser andalgalense. A partir de una serie de conversaciones y de entrevistas con una decena de andalgalenses pudimos realizar un proceso de reflexividad autocrítica, incluyendo la propia perspectiva teórica conceptual que nos dimos en la configuración del proyecto de investigación.

En ese caminar reconocimos puntos críticos en el proyecto original, el que tenía por objetivo acompañar procesos que conduzcan a la generación de emprendimientos productivos basados en otros esquemas de comercialización y *vínculo con la naturaleza no mercantilizado como respuesta a esa colonialidad de la naturaleza*, pensando-investigando desde el sujeto más

² Aceptamos el desafío de tomar esta modalidad de trabajo que Sandoval la define como un método para la formación, como proceso para la creación y articulación de formas de autoeducación, autoanálisis y autoorganización, como modalidad o forma de relacionamiento entre sujetos para entender que significa investigar desde el sujeto y no sobre el sujeto (Sandoval, 2019).

allá de las instituciones o en los márgenes de las mismas. A esto lo alcanzaríamos mediante el despliegue de estrategias metodológicas desde la *etnoeducación y los talleres de activación de la memoria colectiva*, a modo de rescatar ese saber-hacer cotidiano vinculado a la salud, a la alimentación, por señalar algunos de los ámbitos en los que podría gestarse y reconocerse la activación de formas organizativas locales que podrían eventualmente traducirse en nuevas fuentes de trabajo e ingresos para los habitantes de Andalgalá, como puede ser un tipo de producción que plantee, al mismo tiempo, otros esquemas de comercialización y vínculo-relación con la naturaleza no mercantilizada.

El párrafo de arriba contiene en cursivas las categorías centrales del proyecto, además de la finalidad del mismo. Estas ideas comenzaron a resonar en las reuniones, y a ser problematizadas. Y si bien en el planteamiento original no se mencionaba la palabra resistencia sino que hablábamos de *re-existencia y conocimientos otros*, caímos en cuenta que estas dos categorías estaban unidas a la de *resistencia*, en tanto que cuestionan e impugnan los modos de hacer hegemónicos.

Y uno de esos modos tiene que ver con la *lucha silenciosa y encubierta*; planteábamos a ella acceder a partir del rescate de la memoria colectiva, conectándonos con diferentes temporalidades desde la escucha atenta que busca *escuchar y no interpretar* al margen de la perspectiva de los sujetos. No hablar por otros. Cada quien tiene su propia voz y dispone cuándo hacerla pública. Esto que pensamos para nuestros interlocutores en el trabajo de campo, aplica también para nosotros como equipo. Y luego del camino recorrido, les aseguro que nada de esto es fácil.

Un breve repaso por el proyecto de investigación
que da origen a esta obra

En el proyecto que concluye con este libro enunciábamos como objetivo principal combatir la *colonialidad de la naturaleza* que se manifiesta a través de la explotación de la naturaleza, cuyas nuevas tecnologías contribuyen a reforzar la explotación de la minería y trae consigo la desaparición de las formas de hacer y pensar de la población de Andalgalá.

Para combatir esas herencias coloniales, pensábamos que había que plantear una *valorización no capitalista de la naturaleza* que nos conduzca/ conjuntamente con *prácticas de re-existencia* a pensar lo alterno. Inicialmente, al apelar a esta noción pensábamos en políticas de gestión y ordenamiento territorial basadas en distintas maneras de habitar, sentir y experimentar el territorio por parte de los sujetos locales. Pero más allá de las políticas que serían promovidas desde el Estado, estábamos pensando en repensar la producción de conocimientos desde otros espacios de validación y legitimación, como la escuela y el centro de jubilados por considerarlos espacios donde se combaten las narrativas universalizantes y se propicia la circulación de lo propio. Parte de esto, se podrá observar en el libro.

El *sujeto* de nuestro proyecto era la *población* de Andalgalá, más precisamente, los adultos mayores, docentes y estudiantes de nivel primario, secundario y superior. Con ellos, en la interlocución, pretendíamos responder a los *objetivos generales*, en los que planteábamos:

- Dar visibilidad a la lucha silenciosa en espacios periféricos del capitalismo global producto de la colonialidad de la naturaleza que se manifiesta a través de dos modalidades: la explotación de la naturaleza, donde nuevas tecnologías contribuyen a reforzar la explotación del tercer mundo, por un lado, y la expropiación epistémica, por la cual se sobrevaloran las innovaciones de los países tecnológicos, históricamente regiones hegemónicas industrializadas, en desprecio de otras formas de conocer, por el otro.
- Posicionar otros modos de conocer y de producir conocimiento científico apoyado en las metodologías críticas cualitativas y perspectivas transdisciplinarias que implican otras maneras de construir conocimientos y socializar los resultados, así como otra escritura académica.
- Incorporar en el proceso investigativo a la mayor pluralidad de sujetos locales posible entendiendo que las luchas no son exclusividad de ciertos grupos o colectivos vinculados a algún tipo de organización.

- Repensar la producción de conocimientos desde la escuela y centros de jubilados como espacios de validación, legitimación y reconocimiento de saberes otros, enfrentando el silenciamiento de ciertos grupos y procurando combatir desde esos lugares de enunciación las narrativas universalizantes y silenciadoras que propician las tendencias del capitalismo neoliberal a escala global privilegiando la producción del conocimiento científico y empresarial.
- Habitar en las fronteras de las disciplinas académicas, en este caso la geografía y la antropología, como vías para transitar hacia otras concepciones de desarrollo, lucha, naturaleza. Estos objetivos se acoplaban a nuestro marco teórico apoyado en el antropólogo colombiano Arturo Escobar (2014) quien definió 5 áreas emergentes de investigación para otra *teoría social post-episteme moderno/colonial*, y dentro de ella, nos encuadrábamos dentro de la teoría *decolonial* que amplía su mirar hacia la naturaleza; de allí la noción de colonialidad de la naturaleza. Y para entender esa colonialidad de la naturaleza, nos inclinamos por pensar en una construcción social del hábitat *más allá de las instituciones o en los márgenes de las mismas*, en la cual atender al saber-hacer cotidiano de los sujetos en relación a la salud-enfermedad, a la alimentación, por señalar algunos de los ámbitos en los que habíamos apreciado se dignificaba la vida y se daba respuestas a demandas concretas como la falta de trabajo y los bajos salarios.

Este planteamiento nos llevó a conocer la existencia de un convenio que tiene la UNCA con la Municipalidad de Andalgalá, e inscribir el proyecto en el marco del Programa de Territorialización dependiente de la Secretaría de Vinculación y Relaciones Internacionales y la Secretaría de Extensión a través del Programa UNCA+Cerca para el desarrollo de actividades en el interior de la provincia (como lo plantea el documento Marco Estratégico BASE-MEB-2016-2020, elaborado por el Rectorado de la Universidad Nacional de Catamarca), cuya finalidad sería democratizar el conocimiento y reconocer *el contexto como escenario de aprendizaje*.

En el contexto de COVID-19 entendimos que para dar cuenta de todo lo planteado necesitábamos convivir estas problemáticas con los sujetos en el territorio y conocer con ellos cómo se podría pensar/proyectar una vida al margen de las instituciones y relaciones de dominación/opresión propia del sistema capitalista, y cuáles serían los conocimientos otros y/o valoración no capitalista de la naturaleza que los sujetos tenían en mente.

Nuestra manera de trabajar y de caminar

A modo de aclaraciones de inicio y comenzando por el punto de llegada: la *creación de una comunidad de aprendizaje*, nos planteamos la importancia del trabajo colaborativo, para lo cual dimos inicio a una forma de trabajo *Seminario*, como se indicó anteriormente. Pero, vale anticipar que la forma Seminario no fue desplegada en su sentido original, como lo había hecho en experiencias anteriores Rafael Sandoval en que académicos eran minoría y los integrantes de diferentes colectivos, mayoría. En este caso, sólo Daniela integraba un colectivo y fue invitada al proyecto desde un lugar académico, por ser egresada de la Escuela de Arqueología residente en Andalgalá. Desde ese lugar establecimos contacto con ella para evaluar la posibilidad de postular a una beca, lo cual no se concretó, pero motivó la invitación e incorporación al proyecto.

Como agenda de trabajo fijamos tareas de lectura y sistematización de materiales, insistiendo en la necesidad de hacerlo con el suficiente detalle y siguiendo un mismo formato para compartir el trabajo, lo que implicaba, por ejemplo, diferenciar en un escrito una cita textual a una cita personal, de manera que pudiéramos dar cuenta de los conceptos que nos interesaban y de los autores que nos convocaban para repensar lo dicho, tarea que nos llevaría a hacer un uso crítico de las nociones que estábamos utilizando. Parte de este trabajo se verá desplegado en los capítulos.

Para ilustrar la manera en que cada uno iba desplegando su subjetividad en el proyecto, propusimos realizar luego de cada encuentro y sólo para quien quisiera, *diarios de sesión/síntesis de reunión y ensayos*. En los *diarios de sesión* hacíamos una reflexión del encuentro en base a los materiales utilizados (lecturas, intercambios entre los integrantes), en los que

incorporábamos preguntas, indicábamos lo que llamó nuestra atención, aquello que nos dejó pensando. En suma, todo lo que se podría haber problematizado o pensado de otro modo.

En la práctica esos diarios no fueron realizados por todos y se confundían con una *síntesis de la reunión*, pero, valía ese ejercicio de escribir y brindarnos a nuestros compañeros de equipo; pero muy poco de ello fue incorporado en la estructura de cada capítulo posteriormente. Pero en los casos que se hizo, fue una manera de exponernos y aceptar que pudiéramos ser cuestionados, criticados, y, al mismo tiempo, configuramos esa comunidad de aprendizaje, bajo el lema que “sólo entre todos sabemos todo”, lejos de un esquema jerárquico.

En la práctica concreta de nuestro caminar, en pocas oportunidades se hicieron *ensayos* que consistían en un escrito donde se articulaban ideas fundamentales que desarrollaban los textos haciendo como una especie de diálogo entre los autores consultados. Ello demandaba retomar las lecturas sugeridas para hacer nuevas preguntas y reconocer los posicionamientos de los autores, y los nuestros (el desde dónde, el para qué y contra qué y contra quién se produce el conocimiento). Esta forma de trabajo pretendió facilitar la tarea de *problematizar, cuestionar y criticar* los materiales de lectura, aunque fue poco logrado de manera sincrónica, ni por todos los integrantes. Más bien, cada uno lo fue haciendo a su ritmo y a su modo, y lo retomó hasta donde pudo en el desarrollo de su capítulo en este libro. La falta de entrenamiento en esta metodología de trabajo y no la exigencia de hacerlo, con esta idea que cada quien camine a su ritmo, explica estas acciones no concretadas.

De todos modos, valoramos el caminar iniciado en especial por tratarse de un equipo en formación, donde para muchos, era la primera vez que integraban un equipo de investigación y se adentraban en la lógica de la investigación. Y si bien los escritos compartidos que reflejaban cierta *reflexividad autocrítica* (ese retorno sobre el proceso de investigación y sobre el investigador) fueron sólo compartidos por algunos, sirvieron para mostrar la manera de desplegar aquello que se pretendía, y al mismo tiempo, exponer cómo entendíamos se hacía dialogar a los autores, se

hacía un uso crítico de los conceptos. Así, cada narración procuró hacer consciente cómo en la escritura está presente nuestra realidad histórico-social implicada en nuestra posición personal. De este modo pretendimos *pensar más allá de lo dado-evidente*, es decir, de la realidad aparente que no revela la historicidad devenida en los acontecimientos.

Sobre la estructura del libro

Vale señalar al lector que la manera de enunciar la discusión y problematización que se expone, es una muestra de la manera honesta en que lo hicimos. Y es por eso que este libro no tendrá un lenguaje unificado, sino que respetará el uso que cada quien haga en su capítulo, incluso en las partes compartidas.

En cuanto a su estructura, las consideraciones generales junto a la introducción y prólogo y dos Adendas³ vienen a presentar la obra y cuestiones que estarán presentes en los capítulos posteriores, como los referidos a algunas problemáticas de Andalgalá y su gente, centrados en los sujetos en el territorio y sus luchas y en las diferentes maneras de entender su cotidiano y recrear su vida (Primera Parte), y a los procesos que realizamos como equipo (Segunda Parte).

Dicho esto, anticipamos que en las Adenda 1 y 2, más, el primer capítulo, sus autores, Silvia Valiente y Rafael Sandoval, acercan al lector al recorrido realizado por el equipo de investigación en el hacer-pensante de los sujetos de Andalgalá. Sobre quién es el sujeto y cómo estar atentos a ver más allá de lo evidente, compartimos una serie de preceptos acerca de las implicancias de investigar desde la perspectiva del sujeto (Adenda 1 y 2), perspectiva que adoptamos para el proyecto que concluye.

En los capítulos que integran la *Primera Parte* tratamos de mostrar esas experiencias/vivencias que emanan de los espacios cotidianos de los sujetos donde se recrea su vida, y que tienen que ver con prácticas

³ Adenda: agregado que se añade a un escrito. Empleado en Sandoval, Rafael (2016) *Cuaderno 1. Formas de hacer metodología de la investigación. Reflexividad crítica sobre la práctica*. Guadalajara: Grietas Editores.

concretas vinculadas a su saber-hacer. Así, en el capítulo dos, Jorge-lina Berteza y Beatriz Ensabella mediante procesos de desaprendizaje/aprendizaje nos comparten cómo han aprendido lo que representa la resistencia para quienes lo ejercen. En el capítulo tres, Sara Abbondanza nos acerca la experiencia de Norma, quien desde la práctica de un oficio y saber ancestral vinculada a la algarroba, nos muestra la vigencia de conocimientos otros en medio de la mercantilización de la naturaleza, y las dificultades que enfrenta para sostener prácticas tradicionales.

En el capítulo cuarto, Daniela Fernández, a través de testimonios y de un relato autobiográfico nos trae contenidos de la realidad e indicadores que dan cuenta de la resistencia, autogestión, apoyo mutuo y diversas formas de hacer política al margen y más allá de la racionalidad del capital, el estado, los partidos, etc., compartiendo iniciativas político-organizativas que llevan décadas e implican a varias generaciones en pos de la reproducción de la vida digna.

En el capítulo cinco, Nayibi Jiménez nos acerca al contexto de lucha y resistencia más allá de Andalgala, haciéndolo desde la perspectiva de dos mujeres que ponen en evidencia que la lucha no es exclusiva de ciertos grupos, y contienen –ellas mismas– a una pluralidad de sujetos más amplia que sienten suya la lucha, aunque no residan en Andalgala. En este capítulo se puede apreciar el sujeto en movimiento, la articulación de diferentes colectivos y sujetos singulares que configuran ese sujeto en lucha contra el capital minero. Da cuenta de las narrativas contra-insurgentes, pero también, de las de la resistencia y la autogestión de los colectivos y comunidades implicadas, es decir de una resistencia con rebeldía y dignidad que se amplía a través de la solidaridad desde la cotidianidad. Con el capítulo seis de Clara Aibar finaliza la primera parte, y nos ofrece un análisis teórico reflexivo sobre cómo se construyó una narrativa de sentidos derivando en posiciones antagónicas producto de una serie de acontecimientos que marcaron una bisagra, un antes y un después en el devenir histórico de Andalgala.

Continuando con la presentación de los capítulos, en la *Segunda Parte* nos dedicamos a pensar en las categorías del proyecto, esto es la re-

existencia y resistencia, desde aportes teóricos y desde nuestra experiencia como equipo de investigación. De este modo, en el capítulo siete pusimos el ojo en las nociones de re-existencia y la resistencia, habiendo visto en los capítulos precedentes cómo ante la dominación que impone un modelo de vida capitalista que ha llegado al extremo de la destrucción de la vida (tanto de la naturaleza humana como no humana), los sujetos reaccionan y enfrentan esa dominación en sus formas de hacer la vida. En lecturas más profundas vinculamos la re-existencia con la existencia como potencial, pensando sí podrían estar significando lo mismo. En el capítulo ocho continua el análisis crítico de los conceptos, tomando como base de problematización la noción sentipensamiento, noción no contenida en el proyecto, pero traída para realizar este ejercicio, porque junto a la re-existencia constituyen –a nuestro criterio– las categorías más usadas como modas o atuendos en esta última década en la academia.

En complementación, en el capítulo nueve, Rafael Sandoval nos comparte lo que ha reunido y sistematizado en relación a los acontecimientos del pasado mes de abril (10/04/2021) en Andalgalá. El texto base de ese capítulo circuló en las redes sociales por aquellos días. Finalmente, en el capítulo diez, exponemos y nos exponemos en ese proceso mismo de nuestro caminar aprendiendo como equipo, en las condiciones en que nos orilló la pandemia. Reflexionamos sobre la manera en que se dibujan embriones de autonomía como proyecto en la cotidianidad de los sujetos, apareciendo como necesidad hacer la vida digna y en apoyo mutuo, desde un caminar preguntándose por un imaginario social otro. Y fue en ese análisis crítico, casi arqueológico, de los supuestos teóricos del proyecto y de la apuesta metodológica de tener en cuenta la perspectiva de los sujetos que el equipo de investigación se convirtió en embrión de comunidad de aprendizaje. También presentamos en ese capítulo los núcleos problemáticos que fueron apareciendo en nuestro caminar, y el cómo resultó el dispositivo Seminario y el trabajar desde esta perspectiva centrada en el sujeto.

Por eso el libro cierra con estos cuatro capítulos de la *Segunda Parte* en los que quisimos mostrar esa llamada cocina de la investigación,

donde contamos lo que quedo dentro y lo que quedó fuera, y la manera en que fuimos entendiendo que la escritura tenía que adecuar la redacción a un público amplio, tomando distancia de otros textos con los que –en general– concluyen los proyectos de investigación que terminan siendo una recopilación de artículos académicos, desconectados entre sí. Por eso es que, en los diferentes capítulos buscamos mostrar cómo se articulan sujeto-territorio-cotidianidad-memoria histórica a través del hacer-pensante de las y los sujetos en movimiento.

Ese espíritu dialógico y circular dio forma a este libro que buscó mostrar cómo se vive en contextos atravesados por el extractivismo, pero hacerlo desde la vida misma de las personas que lo sienten, sufren y padecen. De allí el trabajo de redacción y articulación que contiene este libro para que el lector pueda hallar la conexión entre un capítulo y otro, y el sentido global de la obra. Finalmente, el espíritu y lo que tuvo cabida aquí fue esa capacidad narrativa para cautivar al lector y hacer visibles y comprensibles algunos aspectos de la realidad de Andalgalá desde la tarea de producir conocimiento.

Por último, esta obra procura mostrar cuestiones complejas desde una capacidad narrativa que permita ser entendida y pueda reconocerse en ella, una experiencia reflexiva y crítica tanto de los sujetos de nuestra interlocución, como de los autores de los diferentes capítulos. En ellos se procuró tejer una reflexión teórica y autoreflexividad crítica sobre la realidad que se quiere conocer, lo cual esperamos pueda apreciarse en los diferentes capítulos.

CAPÍTULO I

Hacia una manera de conocer centrada en el sujeto, su localidad y su cotidianeidad

SILVIA VALIENTE

Presentación del capítulo

Este capítulo tiene por objetivo exponer nuestro caminar como equipo de investigación, a veces lento pero constante y con otros. Concretamente, presentaré en el inicio de esta obra colectiva el proyecto inicial para luego exponer los ajustes, acuerdos y desacuerdos, entre lo planteado y lo desandado durante este tiempo de trabajo, como parte de la autoreflexividad crítica inherente a todo proceso de investigación social. Los giros experimentados no sólo tuvieron que ver con cambios en la conformación del equipo (altas y bajas), sino con la gravitación de las categorías propuestas producto de tensionarlas a la luz de nuevas lecturas e intercambios desarrollados al interior del equipo, en las reuniones de trabajo que mantuvimos por el lapso de año y medio. En esos encuentros ajustamos la propuesta, enriquecimos el uso de ciertas categorías, introdujimos nuevas e iniciamos un caminar preguntándonos cómo lograr una manera de conocer centrada en el sujeto, su localidad y cotidianeidad, desde una perspectiva crítica apoyada en aportes transdisciplinarios y nuestra propia reflexión, individual y colectiva, con la pretensión de configurarnos una comunidad de aprendizaje.

Introducción

En el proyecto que concluimos nos proponíamos indagar las manifestaciones espaciales del desarrollo del capitalismo neoliberal a escala global

y sus respuestas en espacios interiores de la provincia de Catamarca (Andalgalá), en un contexto geopolítico ligado a la reprimarización y recolonización de territorios ricos en recursos naturales (Schweitzer y Valiente, 2018). Particularmente nos interesaba analizar las implicancias que tenían los megaproyectos mineros en dichos espacios, evidenciando una colonialidad de la naturaleza (Albán y Rosero, 2016).

A diferencia de lo que ocurre en otros países de la región, aquí no asistimos a desplazamientos/reasentamientos de población. Tampoco hay desplazamiento forzado ni venta de tierras a empresas transnacionales; pero sí comparte, la creación de infraestructura para la movilidad del capital. A esto lo podemos observar con la presencia del mineraloducto, o en la línea de alta tensión para abastecer a Minera Alumbreira, o la pista de aterrizaje en Campo El Arenal, o el desarrollo de infraestructura en el sitio de la mina (Minera Alumbreira Ldt), sólo por citar algunos ejemplos.

En este escenario las perspectivas críticas sitúan el centro del debate la cuestión del desarrollo (Escobar, 2014); y por tal, nos preguntábamos en la formulación del proyecto ¿qué tipo de luchas se están librando o pretenden librarse en estas localizaciones? Ampliando la mirada del conflicto, añadíamos: ¿cómo logran los sujetos locales cuestionar –si es que lo logran hacer– las ideas forjadas en la modernidad basadas en propuestas antiesclavistas que enfatizan en el progreso, la libertad y la felicidad junto a la idea de desarrollo, cuando paradójicamente es la misma modernidad y la herencia colonial y el colonialismo interno quienes han acentuado esa condición de periferia en estos territorios? ¿Cómo transitamos desde estas preguntas y punto de partida a la experiencia concreta de los habitantes en este espacio-tiempo? ¿Cómo provocar desde un proceso investigativo la reflexión acerca de las luchas que tienen que ver con urgencias de la vida cotidiana, con las demandas concretas de los sujetos como la falta de trabajo o los bajos ingresos, o la pérdida de producción de actividades agropecuarias tradicionales?, sólo por nombrar algunas de las problemáticas que emergieron en estudios anteriores.

Aquí la lucha no es librada por sujetos racializados, ni pueblos originarios, ni campesinos, ni afrodescendientes; sino por sujetos urbanos de una

ciudad pequeña que reconocen las luchas libradas por sus antepasados, y demandan respuestas concretas urgencias de la vida cotidiana. Como punto de partida, pensábamos que la recuperación de conocimientos otros, podría ofrecer respuestas a parte de esas necesidades de la población.

Para dar curso a ese proyecto y obtener financiamiento, nos valimos de los antecedentes que teníamos algunas de las integrantes de este equipo en temáticas afines. Sin duda, cuestiones vinculadas a la colonialidad de la naturaleza, vienen suscitando numerosos estudios desde campos transdisciplinarios actuales, principalmente desde la ecología política y perspectiva decolonial. Por tal, en este proyecto enfatizamos en las respuestas locales a esa forma renovada de colonialidad.

Y si bien muchos de los aportes colocan la centralidad en la cuestión del desarrollo, planteando alternativas al desarrollo que van desde el buen vivir al posextractivismo; en este estudio, colocamos la centralidad en el sujeto y su subjetividad para enfrentar los procesos que allí tienen cabida. Para ello, nos apoyamos en diferentes fuentes, e hicimos dialogar a autores de la región que comparten las mismas fuentes de inspiración, aunque no estén en diálogo entre sí. Estamos haciendo referencia a dos investigadores (Torres Carrillo y Ortiz Ocaña) que dan centralidad al sujeto y aparecerán en los diferentes capítulos de este libro, junto a nuestro integrante, Rafael Sandoval. Esto da cuenta de la multiplicidad de opciones y de la capacidad creadora de los pensadores para postular opciones.

Entonces, retomando lo dicho, proyectos previos constituyen los antecedentes desde los cuales mostramos cierta experticia sobre el tema, y desde allí postulamos como objetivo principal del proyecto ampliar y profundizar las respuestas locales al desarrollo desigual del capitalismo neoliberal. Para tal fin, conformamos un equipo de investigación encuadrado dentro de los denominados equipos de reciente formación dado que pocos integrantes tenían trayectoria en investigación y/o un trabajo compartido. Desde esta base, nos propusimos la consolidación del equipo y la creación de espacios decolonizadores en la universidad, en nuestra universidad. Para ello creamos (luego del primer año de funcionamiento) el Grupo de Estudios mencionado en el prólogo, con la intención de

darle continuidad a nuestras discusiones y reflexiones, y proyección, sin quedar sujetado nuestro trabajo al período de tiempo en que se desarrolla un proyecto que tiene fecha de inicio y finalización.

Con respecto a la creación de espacios descolonizadores, trabajamos en la línea de la propuesta de este autor:

Se deben impulsar pues investigaciones decolonizadas, en términos de sujeto-sujeto. Aubry [2011] plantea la investigación-acción, desde las prácticas sociales del momento, con el fin de que los académicos puedan ayudar a resolver los problemas sociales más agudos bajo condición de alejarse del objetivismo, y dejar de considerarse especialistas de la producción de conocimientos y atreverse a desaprender lo aprendido ante las revelaciones cognitivas de la práctica social de sus interlocutores de campo. (Marañón, 2014, pp. 34-35) (cita en el original)

A esa tarea de desaprender lo aprendido, nos sentimos llamados en este proyecto, y cada uno en su capítulo dará cuenta de ello.

Acercándonos a las preocupaciones del proyecto

Desde la motivación de recuperar las maneras en que se activan otros conocimientos para dar respuestas a las urgencias de la vida cotidiana, y reconociendo que en la práctica de producción del conocimiento están implicadas las trayectorias personales, las diferencias sexuales, generaciones, religiosas y de género; partimos del supuesto –invocando a Catherine Walsh–, que en dicha práctica que no es neutra también esta imbricada en trayectorias coloniales e imperiales pasadas y presentes (Walsh en Albán y Rosero, 2016, p. 30). Éstas forman parte de nuestro cotidiano y reconocerlas dependerá de la nuestra capacidad de desplazarnos de visiones eurocentradas mediante un corrimiento hacia otras visiones no contempladas en la tríada ciencia/tecnología/economía. En este sentido, conocimientos preservados por la tradición oral nos acercan a otras maneras de relacionamiento con la naturaleza, a otras vías de comercialización, a otros circuitos de mercado que también promueven

el desarrollo, pero no a costa de la mercantilización de la naturaleza. Éstas son las prácticas de re-existencia en las que pensamos al inicio del proyecto desde las cuales combatir las herencias coloniales, asumiendo y valorando la propia cultura e historia del lugar desatendida en los relatos oficiales.

Inicialmente propusimos talleres de activación de la memoria colectiva y la gestación de un proyecto de etnoeducación como estrategias metodológicas para la recuperación de saberes otros y de formas organizativas autogestionadas que podrían traducirse en nuevas fuentes de trabajo e ingresos para los habitantes de Andagalá, como podría ser el desarrollo de emprendimientos productivos que planteen otros esquemas de comercialización y vínculo con la naturaleza no mercantilizado. Pensábamos que con esas estrategias podríamos entender la lucha silenciosa que se despliega en estos espacios, y veríamos cómo se pueden posicionar otros modos de conocer y de producir conocimiento.

Por tal, el proyecto en general iba en la dirección planteada por algunos pensadores de la región en relación a las urgencias de las ciencias sociales por crear formas “otras” de pensar, sentir y existir, lo que requiere la configuración de nuevos tipos de conocimientos y ciencia, apartándonos de la epistemología que privilegia la relación sujeto-objeto (Ortiz, Arias y Pedrozo, 2018). En consonancia con lo expresado, el posicionamiento teórico-epistemológico, metodológico y ético-político que dio marco a este proyecto otorgó centralidad a otras maneras de pensar, hacer investigación y activar la producción de conocimientos desde los sujetos, desde sus prácticas en el territorio, a lo que añadimos al proyecto original –producto de nuevas lecturas e intercambios– la cuestión de la autonomía como proyecto (Salcido y Sandoval 2016; Sandoval, 2016 y 2018), procurando problematizar los procesos desde su historicidad para desnaturalizar mecanismos de marginalización y procesos de subalternización donde las huellas de la colonialidad siguen operando en la construcción de sentidos sobre la realidad, sobre la naturaleza, y sobre el territorio como vaciados de sujetos, temporalidades y otras formas de existencia.

Desde esas opciones teórico-metodológicas nos fuimos desplazando desde el objeto hacia el sujeto, desde la objetividad hacia la reflexividad, y en una especie de confusión entre el investigador y los sujetos investigados, como dice Torres Carrillo (2011) y Sousa Santos (2010), confirmamos la sentencia que postula éste último, quien dice que tenemos que aprender cada vez más a conectarnos con el imaginario de la gente que quedó fuera del imaginario de la teoría crítica.

Dice este pensador lusitano que gran parte de la población vive sin conocimiento científico, y coincidiendo con otros intelectuales y pensadores de la región, nos exhortan a la complementación de los conocimientos científicos y no-científicos y la visibilización del conocimiento práctico de los trabajadores en un real esquema de justicia cognitiva y no como simulacro de trabajo/encuentro con el otro donde nunca desaparece la jerarquía de saberes. Y como todo conocimiento es situado, cerramos este párrafo con otras ideas de este autor: “no concibe el conocimiento en abstracción; los concibe como prácticas de saberes que permiten o impiden ciertas intervenciones en el mundo real” (Santos, 2010, p. 38).

A partir de estos posicionamientos nos propusimos incorporar en el proceso investigativo a una pluralidad de sujetos comprometidos con la lucha de su territorio por una vida digna, a la vez que repensar la producción de conocimientos desde espacios concretos como la escuela y el centro de Jubilados, en especial éste último, espacio habitado por sujetos que tienden a ser invisibilizados.

Desde estas preocupaciones diseñamos el proyecto y comenzamos a completar los campos digitales que se solicitaban, y llegamos al título: relevancia del problema, y esto nos obligó a pensar en esos términos. Y allí dijimos que la relevancia social residiría en la búsqueda de posibles soluciones a problemáticas concretas que tienen lugar en Andalgalá vinculadas a la falta de oportunidades laborales y bajos ingresos, principalmente. En este sentido, el proyecto en su idea original perseguía un fin pragmático más que la reflexión teórica, buscando acompañar y motivar acciones que activasen otras formas de existencia no mediadas por el capital transnacional minero como única alternativa, cuestión de

público conocimiento, para imaginar una forma de existencia otra que ponga límites a la colonización de la naturaleza e intromisión de nuevas tecnologías que conducen al agotamiento de los recursos de la tierra-territorio.

Esto implicaba imaginar alternativas, y se nos ocurrió algo que luego quedó desechado: crear nichos de trabajo donde saberes y prácticas basadas en los conocimientos de los habitantes del lugar puedan ser puestas en valor. Si bien la idea era interesante, la denominación de nichos de trabajo nos remitía a una lógica empresarial y a una iniciativa que se focalizaría, posiblemente, en generar ingresos, prevaleciendo lo productivo. Pero como no lo llevamos adelante, ni siquiera realizamos una consulta a la población, tampoco podemos anticipar qué recepción hubiese tenido esto, porque lo cierto es que, esta demanda existe.

A partir de esa certeza, pensamos se podía brindar una respuesta a partir de la recuperación de esos saberes llamados “otros”, desde las cuales pensar alternativas concretas; y allí se nos ocurrió, la posibilidad de traducir ciertas prácticas de la economía doméstica en nichos de trabajo que derivarían en la creación de industrias locales, o cooperativas, o formas organizativas que le coloquen valor agregado a esas prácticas económicas no subsumidas por el capital (totalmente), pudiendo constituirse en alternativas laborales y de generación de ingresos. A esto no lo planteábamos desde una idealización de las relaciones sociales, sino desde reconocer la diversidad cultural y biológica del espacio. Pero, la imposibilidad de compartir estas ideas con los sujetos del lugar por el contexto de pandemia hizo que no podamos avanzar al respecto.

Ampliando lo expuesto, en la pretensión de pensar la naturaleza en su dimensión epistémica, esto es, no verla sólo en términos productivos sino difundir otras concepciones de naturaleza y de vida, estudiando, interpretando y poniendo en circulación otros conocimientos y sabidurías no como algo folklórico o sólo válido para ser mostrado en un evento cultural sino como parte del cotidiano de los sujetos, como lo mostrará Sara en el capítulo tres, fue una de las ideas más fuertes del proyecto. Pero

para ello, había que indagar y convivir estas experiencias en el cotidiano de los sujetos.

Con todo esto apuntábamos al reconocimiento del contexto como escenario de aprendizaje para acompañar propuestas que puedan ir desde prácticas de autoconsumo hasta la creación de marcas locales buscando otros circuitos de mercado y vías de comercialización mediante el desarrollo de iniciativas como podría ser la producción de cosméticos, tinturas naturales, fábrica de conservas, medicinas alternativas, sólo por citar algunas opciones posibles, dando respuesta a problemáticas demandadas por la población señaladas en trabajos de campo anteriores. En suma, desde estos planteamientos pretendíamos desplegar un trabajo horizontal con los sujetos y la construcción de saberes de manera dialógica, solidaria y participativa, también conflictiva, por supuesto.

¿Cómo llevaríamos adelante esas ideas?

Para un lector poco familiarizado con lo que se llama metodología de la investigación, le contamos que el camino para llevar adelante la investigación sería a partir de nuestra presencia en el lugar y la realización de entrevistas. Para observar y hacer el trabajo que nos proponíamos, debíamos compartir experiencias con los sujetos de Andalgalá. En la academia a eso le llaman: trabajo de campo. La cuestión es que, preveíamos varios ingresos durante el primer año del proyecto para continuar los talleres de activación de la memoria colectiva que ya habíamos iniciado, además de empezar a dibujar el proyecto de etnoeducación.

Así daríamos continuidad al trabajo iniciado con los integrantes del Centro de Jubilados. Retomaríamos nuestro contacto con algunos docentes con miras a empezar a dibujar ese proyecto de etnoeducación. Con respecto a los talleres de activación de la memoria colectiva, el formato taller resultaba el más pertinente para el proceso que se quería realizar, en tanto que el taller

(...) es reconocido como un instrumento válido para la socialización, la transferencia, la apropiación y el desarrollo de conocimientos, actitudes y

competencias de una manera participativa y pertinente a las necesidades y culturas de los participantes (...) un dispositivo para hacer ver, hacer hablar, hacer recuperar, para hacer recrear, para hacer análisis –o sea hacer visible e invisible elementos, relaciones y saberes– para hacer deconstrucciones y construcciones. (Ghiso, 1999, p. 142) (guiones en el original)

Desde la realización de talleres pretendíamos continuar recuperando recuerdos y saberes que van teniendo diferente capacidad de apropiarse, de ser retenidos, y que una gran cantidad de ellos si no logran ser activados, pasarán a formar parte del olvido. Nuestro interés residía en la valoración del pasado, en experiencias cotidianas de otra época, entendiendo lo cotidiano “como el espacio en el cual se depositan las orientaciones y los marcos para la acción, los significados y las motivaciones, la identidad y la experiencia biográfica” (Rincón, 2011, p. 358).

Bajo estas premisas transitaríamos hacia la recuperación colectiva de la memoria, la que acude según Torres Carrillo a:

diversos ‘dispositivos’ de activación de memoria, los cuales no sólo sirven para reconstruir el recuerdo, sino también para reconstruir los vínculos sociales y las identidades colectivas. Algunas de estas técnicas activadoras de memoria que hemos empleado son: las tertulias, los museos comunitarios, los paseos del recuerdo, las audiciones de música del ayer, los festivales y bazares de la memoria, las jornadas de expresión artística, entre otras. (Torres, 2003, p. 21)

Como anticipábamos, con estos talleres daríamos continuidad al trabajo ya iniciado por Valiente y Berteza (2019), y con respecto al proyecto de etnoeducación (Albán y Rosero, 2016) buscaríamos trabajar con los docentes de las escuelas seleccionadas de diferentes niveles bajo el tópico “lo que nos da la naturaleza”, buscando llegar a conocimientos que den cuenta de la variedad de especies, formas de alimentación, modos de trabajo; en suma, todo lo vinculado a la manera en que se relacionan con la tierra tanto las familias de los estudiantes, como sus

antepasados; más las cuestiones de interés y relevancia que surjan con los docentes en el armado del proyecto. El mismo sería, entonces, trabajado desde las escuelas para llegar a las familias de los estudiantes de Andalgalá (mediante encuentros no sólo en la escuela), registrando diferentes espacios, situaciones y contextos, la circulación de prácticas, discursos, pensamientos e identidades que la gente elabora (García, 2012). Esto supondría nuestra observación y presencia en el lugar.

Como también ya hemos señalado, la pandemia aplazó nuestro ingreso al campo y aceleró un proceso de lectura sobre las nociones contenidas en el proyecto, y en esa tarea, nos dimos cuenta que, lo que realizaríamos en las escuelas, no sería un proyecto de etnoeducación sino un taller desde el cual buscaríamos reaprender el sentido de conocer, valorar, y asumir lo propio, y desde allí aprender otras cualidades que contienen para los sujetos las nociones de desarrollo, progreso, felicidad, salud-enfermedad, dando paso a otras concepciones.

Ampliando lo dicho arriba, no cabía aquí hablar de etnoeducación porque no se trataba de un proyecto vinculado a un programa del Estado destinado a población indígena para revalorizar su cultura e identidad. Ni siquiera cabía su equivalente en la versión argentina de etnoeducación, como lo es la EIB (Educación Intercultural Bilingüe). Sin embargo, aspectos que trabaja la etnoeducación tales como desmontar el silenciamiento de historias y trayectorias, y hacer posibles otras voces que tienen que ver con otro relacionamiento con la naturaleza, sistemas alimentarios y conservación de la salud, pedagogías para hacer comprensible el mundo y los modos de organizarse, fueron algunos de los aspectos que nos inspiraron a tomar esta denominación, y más allá de la misma, esos eran los talentos que nos interesaba observar. En síntesis, habíamos incorporado esta categoría porque concibe “la educación es uno de los escenarios donde se puede lograr que las diversas concepciones de naturaleza y desarrollo sean conocidas, estudiadas y valoradas” (Albán y Rosero, 2016, p. 35), aunque en este caso, no recaiga el proyecto sobre una población indígena.

Entre lo previsto y lo realizado

Como todo proyecto se evalúa por sus objetivos, en esta especie de autoevaluación que realizo como directora del proyecto, efectivamente cumplimos con parte de lo pautado en el plan de trabajo presentado:

a) las reuniones de trabajo

El plan de trabajo anticipaba reuniones con una periodicidad mensual para el encuentro de los integrantes y la organización del trabajo colectivo. En relación a la periodicidad avanzamos más de lo previsto en tanto que logramos sostener mediante plataformas virtuales encuentros cada dos o tres semanas. Pero luego, en lo que respecta a la lectura y sistematización de las fuentes seleccionadas y la organización de seminarios internos para la socialización y discusión de estos textos, no se avanzó como estaba previsto, aunque sí se progresó en la integración y afianzamiento del equipo. Al tratarse de un equipo de reciente formación, llevé varios encuentros entablar confianza y afinidad.

En el diseño original del plan de trabajo pensábamos que esa periodicidad permitiría dosificar los materiales de lectura y garantizar su tratamiento a lo largo de los dos años de proyecto, teniendo un cronograma de lecturas y actividades a desarrollar. Las lecturas fueron seleccionadas con antelación a la puesta en marcha del proyecto, pero esto resultó difícil y no se logró sostener el esquema pautado porque el grupo no acompañó la tarea, sumado al disímil entrenamiento entre los integrantes del equipo a la hora de hacer una sistematización de las lecturas; para lo cual ofrecí un modelo de sistematización y el desarrollo de un ejercicio de memoria metodológica en el cual reconocer las categorías centrales o descriptores para entablar una interlocución con los autores que se ofrecían como referentes en la temática (ver en Anexo).

b) los talleres de análisis y discusión

Se preveía la formación de comisiones de trabajo de acuerdo a la afinidad temática entre los integrantes para profundizar en las categorías del proyecto y análisis cualitativo de la información que procedería de la

transcripción de entrevistas, así como de la sistematización de las lecturas realizadas. Este punto fue el de mayor debilidad debido a la falta de sistematización de los materiales abordados producto de su falta de lecturas –en gran parte de los integrantes– para un posterior análisis y problematización.

c) la capacitación e interacción académica

En este ítem habíamos previsto dictar un seminario interno sobre “Metodología de la investigación centrada en la perspectiva del sujeto en el territorio”. Efectivamente lo dicté, pero al no encontrar un espacio institucional para que pueda ser tomado por la totalidad de los integrantes del equipo para estudiar la perspectiva de investigar desde el sujeto, sólo accedieron a ese seminario los estudiantes de grado de la Escuela de Arqueología (se dictó entre octubre y noviembre de 2020), y luego 2 integrantes tomaron un seminario de posgrado que también dicté sobre esta temática (mayo y junio de 2021). A modo de acercar la propuesta y favorecer la interacción, elaboramos (con Rafael Sandoval) diferentes artículos, ensayos y materiales para hacer más comprensible la propuesta. En los capítulos se podrá apreciar cómo cada uno de los autores pudo articular esta propuesta.

d) participación en eventos y divulgación de resultados

Como parte de las actividades previstas la mayoría de los integrantes de este equipo participaron como expositores en el Congreso de Ciencia y Tecnología organizado por la UNCA y realizado en mayo de 2021, siendo para muchos la primera vez que participaban en un congreso bajo esa modalidad. Además, se elaboraron artículos, ensayos y reseñas bibliográficas que constituyen el germen de este libro. Si bien no teníamos como resultados en sentido estricto para ser divulgados debido a la falta de trabajo de campo, los integrantes de este equipo participaron como expositores en un webinar Encuentro que realizamos desde el Grupo de Estudios sobre Espacios Cotidianos y Memorias (noviembre de 2020).

Luego de este detalle, es importante señalar aquí uno de los giros que experimentó esta investigación fue el giro desde ese perfil pragmático hacia uno más reflexivo y crítico. Hacia afuera del equipo, continuamos trabajando con la pretensión de promover otras formas de hacer investigación desde los márgenes de las ciencias sociales y centrada en el sujeto. Finalmente, dado que el proyecto era nuevo y no continuación de otro, proyectábamos llegar a su finalización habiendo profundizado sobre la forma de hacer investigación desde el sujeto, estando atentos a las consideraciones y preceptos presentados en la Adenda 1 y 2. Mientras siga el contexto de COVID continuaremos con nuestras reuniones, intercambios y ajustes, avanzando en el diseño de nuevos proyectos en función de los intereses de los integrantes.

La importancia de la reflexión individual y colectiva

Las múltiples dificultades del contexto y la imposibilidad de realizar trabajo de campo llevaron al retiro de 4 de los 6 estudiantes de grado incorporados en el proyecto. Pero, como ya he señalado, esto no significó un atraso en la investigación sino la posibilidad de dedicarle mayor tiempo al análisis y discusión de las categorías propuestas, aunque con lecturas insuficientes todavía.

Si bien desde el inicio se tuvo claridad que las categorías como re-existencia y etnoeducación habían sido pensadas y formuladas en otro contexto, vinculadas a una realidad totalmente diferente a la de Andalgalá y que en el curso de la investigación evaluaríamos si sería pertinente su uso o no, experimentamos que el trabajo era más complejo. Nos llevó a otras preguntas, categorías y consideraciones.

La noción de re-existencia nos introdujo la de resistencia, y con la incorporación de Daniela Fernández y su experiencia de asamblearia, más la trayectoria activista de Rafael Sandoval, los integrantes del equipo comenzaron a prestar atención a las múltiples maneras en que se manifiesta la resistencia y a sentirse atrapados por esta categoría desde la experiencia vivencial de Daniela en Andalgalá, y otras experiencias que compartía Rafael. Así se fue dejando de lado la noción de re-existencia

y ganando centralidad en el proyecto la de resistencia, estando presente en la mayoría de los capítulos. Parte de ese desinterés se debió a que la noción de re-existencia, al igual que la resistencia, es comprensible a partir de la experiencia de quien la ejerce, y en el caso de Daniela, afirma que lo de ellos (por los integrantes de la asamblea El Algarrobo) es resistencia y no re-existencia.

Con respecto a la etnoeducación, el camino fue más directo. Al leer un poco más sobre su implementación en Colombia, advertimos que en nuestro proyecto no tenía cabida por no recaer la propuesta sobre una población indígena, como sí ocurre aquel país que se aplica como un programa de gobierno destinado a revalorizar la cultura e identidad de los afrocolombianos.

Con respecto a la perspectiva de investigar desde el sujeto que tiene la autonomía como proyecto que nos acercaba Sandoval, que nos coloca frente a un sujeto antiestatista y anticapitalista, dadas las dudas que despertaba esta perspectiva, incorporo un extracto de un artículo de mi autoría que saldrá publicado en los próximos meses,⁴ con la finalidad de orientar al lector sobre quién es ese sujeto con el que dialogamos en los capítulos de este libro, sujeto que es también presentado en la Adenda 1.

La invitación a investigar desde el sujeto

La centralidad en el sujeto en la obra de Sandoval implica “en principio, saberse situado desde una postura ética y política (...) y enfrentar los desafíos de un mundo donde se reconozca la intersubjetividad (...)” (Sandoval, 2016, p. 26). Para Rafael Sandoval lo que hace posible y pensable la investigación desde el sujeto en perspectiva de autonomía

⁴ Valiente, Silvia (2021) “Formas de conocer centradas en el sujeto y la invitación a ser sujetos implicados en el problema y la realidad que se quiere conocer”, en *Revista Latinoamericana de Metodología en Ciencias Sociales (RELMECS)*, a ser publicado vol. 11, núm. 2 (julio-diciembre de 2021). Publicación del Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

es entrar en sintonía con sus memorias y saberes, con sus trayectorias y tiempos; en suma, no es sólo una cuestión de simpatía, sino de afinidad y de reconocerse uno de ellos para trascender lo aparente y captar lo que se está dado-dándose en la tríada sujeto-realidad-conocimiento. El sujeto despliega su subjetividad y nos acerca a la forma en que conoce y construye conocimiento desde su saber-hacer y logra romper con el engaño de la neutralidad.

Cuando Sandoval dice “para investigar desde el sujeto hay que sentirse parte del sujeto” no quiere decir sentirse situado en lo geográfico, sino que es una implicación total con el otro, aunque no se viva en el mismo lugar, pero se comparten los mismos problemas y se identifican el mismo *desde donde y contra quien*. Como todo conocimiento es situado, también lo es nuestra práctica investigativa en tanto que la problematización no se da en abstracto. Esto conlleva un posicionamiento ético-político desde el cual reconocer al sujeto como activo, crítico y no como sujeto mercancía (Sandoval, 2016).

En un escrito que elaboró Sandoval para el equipo explicitaba porqué optó por la denominación de sujeto y no por la de actor, agente, o simplemente habitantes, seres humanos, vecinos de tal lugar, y lo entiende como una manera de nombrar y conceptualizar a aquella persona que tiene la posibilidad de devenir en sujeto, esto es, reconocerse como producto y productor de sus circunstancias sociales e históricas, con capacidad de pensarse y cuestionarse en sus posibilidades, de saber quiénes somos y qué hacemos. En el capítulo nueve podrán ampliar sobre esta denominación.

Ese es el sujeto con el que siente empatía Sandoval. Aquel que se piensa como parte de una realidad en la que elige situarse al margen de lo dado.

Tener afinidad con ese sujeto para él es tomar postura desde la perspectiva del sujeto dominado y explotado por el capital, y atender a sus despliegues ante la imposición. Por esa empatía logra sentirse parte del sujeto y del problema, porque, aunque se viva en diferentes lugares, el problema es el mismo y se lucha contra el mismo sujeto: el sujeto capitalista que despoja y explota los territorios de vida. De allí que, sus temas

de interés giren en torno al hacer y pensar político concreto del sujeto anticapitalista, sujetos que también son concretos. Por ello presta atención a cómo esos sujetos se apropian del contexto, elaboran un pensamiento acerca de su hacer y tienen capacidad de organizarse y desplegarse.

Distingue entre sujetos individuales y colectivos, ya que cada problema del extractivismo no es vivido de la misma manera si se es ama de casa o si se es un minero, o un joven que estudiante-pasante en la empresa minera, o un niño, o un hombre o una mujer, aunque todos sean habitantes del mismo territorio que es despojado por el sujeto capitalista. De igual modo, podemos pensar en la serie de sujetos singulares y colectivos que contribuyen al despojo y destrucción de la tierra. No hacen ni cumplen las mismas funciones en la acumulación de capital y destrucción de la naturaleza, nos apunta Sandoval en ese documento.⁵ Generalmente, las investigaciones describen detalladamente como se explotan y expropian territorios, pero pocas veces dan cuenta del sujeto social que ofrece resistencia en una perspectiva de un horizonte de construcción de autonomía.

Sandoval cuando dice sujetos sociales está haciendo referencia a una forma conceptual de referirse a sujetos concretos que se despliegan en un contexto histórico social, sea actual o pasado. También cuando el autor dice *sujeto social* está haciendo alusión a una pluralidad de sujetos sociales colectivos y singulares concretos que configuran dicho sujeto social (sean comunidades, pueblos, barrios, colectivos, personas-individuos) y en el caso de la investigación en curso, hace alusión a quienes resisten y luchan contra otro sujeto social: el capitalista. Ese sujeto capitalista también tiene una pluralidad de sujetos colectivos y singulares que lo conforman (los capitalistas que forman parte de la transnacional X, la clase capitalistas transnacional y local representada por habitantes de Argentina, los burócratas de los gobiernos de los diferentes niveles u órdenes de gobierno que avalan y operan políticas públicas que favorecen a la explotación y despojo de tierra-territorio, etc.).

⁵ Sandoval, Rafael (2021). *Precisiones sobre el sujeto*, mes de abril. Inédito. Guadalajara, México.

De esta manera quiere ilustrarnos que el sujeto social en el que piensa no es un sujeto abstracto. Por lo tanto, investigar desde el sujeto, implica para este autor, dar cuenta de cómo se despliega la lucha y resistencia en sus formas de hacer dicha resistencia y lucha.

Este extracto de varios párrafos incorporados a este capítulo pretendió acercar ese sujeto social con el que dialogamos en nuestro proyecto, del que hablamos en este libro, que es un sujeto individual y colectivo, y forma parte de una pluralidad de sujetos que configuran al *sujeto social* de la resistencia de Andalgalá. Es decir, esa pluralidad de sujetos colectivos y singulares conforman el *sujeto social* que enfrenta al *sujeto social capitalista* en Andalgalá. En resumen, ser sujetos implicados en el problema y la realidad que se quiere conocer connota entrar en diálogo con ese sujeto, y compartir sus problemáticas. Se puede uno (investigador) sentir parte del sujeto y del problema en la medida que se enfrente al mismo sujeto, borrándose la distinción entre un sujeto que investiga y un sujeto que es investigado, dando paso a una relación de conocimiento entre sujetos, que, en la propuesta de Sandoval, tiene la autonomía como proyecto porque entra en afinidad y confianza con ese sujeto anticapitalista y anti-estatista que despliega otra forma de hacer política, de dignificar la vida.

Palabras finales

Desde este rápido repaso por las aportaciones y dificultades del proyecto, quise mostrar parte del trabajo realizado y contextualizar el marco en el que se escribieron los capítulos que constituyen esta obra, para someterlos al mirar y análisis de los lectores de este libro y que no sea tomado como un conocimiento acabado. Como equipo seguimos afirmando que sólo entre todos sabemos todo. Con esto queremos significar esas otras maneras de investigar/conocer que abandona la comodidad de la certeza y se mueve en el plano de la incertidumbre dada por la subjetividad de los sujetos, por sus memorias, su pensamiento utópico, sus prácticas cotidianas, su presente potencial. Esta es la manera en la que procuramos avanzar hacia una manera de conocer centrada en el sujeto, su localidad y cotidianeidad.

Fuentes consultadas

Referencias bibliográficas

- Albán, Adolfo y José Rosero (2016). Colonialidad de la naturaleza: ¿imposición tecnológica y usurpación epistémica? Interculturalidad, desarrollo y re-existencia en *Nómadas* 45(27-41).
- Escobar, Arturo (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.
- García, Andrés (2012). *Espacialidades del destierro y la re-existencia: afro-descendientes desterrados en Medellín*. Medellín: La carreta editores.
- Ghiso, Alfredo (1999). Acercamientos: el taller en procesos de investigación interactivos, en *Revista Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. V, núm. 9. 141-153.
- Ibarra, María y Edgar Talledos [coords.] (2016). *Megaproyectos en México. Una lectura crítica*. México: Itaca.
- Marañón Pimentel, Boris (2014). *Buen vivir y descolonialidad. Crítica al desarrollo y la racionalidad instrumentales*. México: UNAM.
- Rincón, Liz (2011). El derecho a recordar. Sujetos de la resistencia desde la memoria. En Sandoval Palacios, Juan *et. al.* [coord.] *Planes geo-estratégicos, desplazamientos y migraciones forzadas en el área del proyecto de desarrollo e integración de Mesoamérica*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Salcido, Rocío y Rafael Sandoval (2016). *El problema y el sujeto en la investigación. Metodología y epistemología crítica*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Sandoval, Rafael (2016). *Formas de hacer metodología en la investigación. Reflexividad crítica sobre la práctica*. Colección Cuadernos de Metodología y Pensamiento Crítico. Guadalajara, Jalisco: Grietas editores.
- Santos, Boaventura (2010). *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. CLACSO-Prometeo Libros.
- Torres, Alfonso (2003). Pasados hegemónicos, memorias colectivas e historias subalternas. En Walsh, Catherine [ed.] *Estudios culturales*

- latinoamericanos retos desde y sobre la región andina* (pp. 197-214). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Abya-Yala.
- Torres, Alfonso (2006). Por una investigación desde el margen. En Jimenez, Albán y Alfonso Torres (comp.) *La práctica investigativa en ciencias sociales* Bogotá: DCS, Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Pedagógica Nacional.
- _____. (2014). Producción de conocimiento desde la investigación crítica, en *Nómadas 40*: 68-83.
- Valiente, Silvia y Alejandro Schweitzer (2016). Valorización de la naturaleza y el territorio. Opciones teóricas-metodológicas para pensar otras territorialidades posibles, en *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía, 19*: 47-62.
- Valiente, Silvia y Jorgelina Berteza (2019). La activación de la memoria colectiva como base de las resistencias actuales, en *Religación, Año 4*, vol. 4, núm. 13: 83-97.

Albán Achinte, Adolfo (2010). Comida y Colonialidad. Tensiones entre el proyecto hegemónico moderno y las memorias del paladar. *Revista Calle 14*. vol 4, núm. 5: 10-23.

Descriptores: re-existencia de saberes/sabores, revalorizar los espacios cotidianos, descolonización.

Notas teóricas	Notas metodológicas	Notas personales
<p>Albán es autor invitado a este número de la revista y escribe sobre las implicancias culturales del acto de comer, donde comer es más que alimentarse y no es un acto inocente. Se centra en la pretensión gastronómica del proyecto colonizador que procuró reproducir sabores, gustos, prácticas importadas de Europa en detrimento de las del Viejo Mundo.#</p> <p>Analiza cómo sobre la gastronomía se ha ejercido una colonialidad de los sabores y del paladar. Es un estudio de comunidades afrocolombianas al sur del Cauca.</p> <p>“Comer es más que alimentarse” (p. 15).</p> <p>Nota en pie de página 15 es interesante cómo habla de sobre la historia y la geografía en cada alimento.</p> <p>El acto colonizador en búsqueda de equivalencia entre productos, cambió nombres## ignorando los contextos socioculturales y reli-giosos asociados a la utilización e ingesta de ciertos alimentos (p. 15).</p> <p>“la necesidad de mantener una hegemonía sociocultural se reflejó de igual forma en el intento de hegemonizar la comida, por imposición o por traducción a los códigos gastronómicos importados, con el objetivo de reemplazar los existentes”. (p. 15).</p>	<p># observar e indagar como en el acto de comer, hay un saber-hacer vinculado a la cocina y al valor de los alimentos. Observar y escucha atenta a que los remite.</p> <p>## indagar sobre las posibles diferentes maneras de nombrar.</p>	<p>Si bien habla de memorias del paladar, elijo ponerlo en este grupo a este material porque interesa resaltar el reexistir.</p>

Continuación de Anexo

Notas teóricas	Notas metodológicas	Notas personales
<p>Hubo una necesidad de adaptar los nombres a las formas de dominación europea (p. 16).</p> <p>No obstante el Nuevo Mundo provocó transformaciones en el gusto y paladar de los colonizadores (p. 16).</p> <p>El colonialismo interno se dio en lo gastronómico cuando los criollos adoptaron gustos, modales, recetas traídas de Europa. Ese refinamiento criollo también se dio en el reemplazo de utensilios de loza para la cocina y mesa en reemplazo de los de barro y madera (p. 17).</p> <p>Orden jerárquico se expresa en las maneras de comer y cocinar. La diferencia se ve en el que se come y cómo se preparan los alimentos ###(p. 18).</p> <p>También habla de cómo los espacios de la vida cotidiana (en relación a los afrocolombianos, pero en nuestro caso no reductible a ellos) han estado silenciados y necesitan ser revisados con urgencia para ampliar el horizonte de impacto del proyecto civilizatorio (19).**</p> <p>Todo el escrito se apoya en los pensadores decoloniales y nos invita a pensar cómo se rearticula hoy la diferencia colonial (tomado de una cita de Mignolo, en p. 20). No hay referencia a no decoloniales.</p>	<p>### para indagar: el qué, el cómo se prepara y qué historicidad y geograficidad hay en eso.</p>	<p>** necesidad de trabajar/ pensar/problematizar sobre los espacios de la vida cotidiana.</p>

Continuación de Anexo

Notas teóricas	Notas metodológicas	Notas personales
<p>Para el proyecto nos interesa cómo muestra que la colonialidad se disemina por diversos aspectos de la vida cotidiana. A través de la comida se configuró la colonialidad del ser haciendo que su cuerpo incorporara los alimentos que el hacendado consideraba pertinentes para el desempeño de una actividad. Sin embargo, los esclavos desarrollaron su propio sistema alimentario sobre la base de conocimiento acumulado configurando un espacio de re-existencia marcando su diferencia colonial. (p. 21). ***</p> <p>Notas al pie con precisiones acerca de la colonialidad del ser/saber/ configuración de AL en la geopolítica del conocimiento/pensamiento otro/ matriz colonial (p. 21).</p> <p>Los afro fueron re-existiendo, re-elaborando la existencia en contextos particulares desde prácticas culinarias</p> <p>Cierre el artículo con esta expresión:</p> <p>“La importancia de abordar el estudio de estas gastronomías está mediada por la necesidad de visibilizar de manera positiva procesos sociales, territoriales, históricos y socioculturales que requieren —desde miradas interdisciplinarias— ser tratadas en su complejidad y ubicar los saberes/sabores como sistemas de creación de re-existencia y de descolonización”. (Albán, 2010, p. 22)</p>		<p>*** la re-existencia como una práctica descolonizadora cuyo saber-hacer implica la consideración de lo territorial, socio-cultural, la historicidad (hasta acá los materiales abonan a caract de la re-existencia pero no la abordan más en profundidad).</p>

ADENDA I

Aclaraciones de inicio

¿Quién es el sujeto de nuestra interlocución?

RAFAEL SANDOVAL

Presentación de la Adenda

Consideramos necesario explicitar porqué optamos en este proyecto de investigación y editorial por la denominación de sujeto y no mencionamos de manera indistinta habitantes, vecinos, andalgalenses, seres humanos, por citar algunas connotaciones que pueden aparecer en otros trabajos.

La incorporación de esta adenda se realizó al final del libro cuando advertimos en una reunión del equipo la necesidad de considerar algunos elementos que se podrían tener presentes para la elaboración de nuestros capítulos. Optar por esta adscripción nos lleva a escribir con respecto a un Problema de investigación y un Sujeto Social que se corresponde con dicho problema, los que están dados en *un contexto histórico social concreto*.

Para decirlo muy sencillo, se trata de un contexto histórico social localizado en Andalgalá. Y el problema que investigamos bien podría decirse que es un problema que padecemos en todo el planeta, y que en Andalgalá tiene manifestaciones específicas no tanto por el sujeto social que lo genera (sujeto social capitalista que a nivel planetario ha desplegado una forma de hacer la guerra por despojo de territorios para la acumulación de capital) sino por el sujeto que resiste. Por supuesto que hay diferentes formas de conceptualizar este tipo de acontecimiento, lo cual depende de la postura no sólo teórica, sino política para nombrar y conceptualizar dicho acontecimiento, lo cual trae consigo un discurso teórico-político que encubre o devela la acción del sujeto capitalista.

También depende de la perspectiva ético-epistémica desde donde se piense la investigación, de manera que se podría tomar postura desde la perspectiva del sujeto dominado y explotado por el capital ante la imposición de todo tipo de explotación de la naturaleza (extractivismo, etc.), y allí, estaríamos pensando desde la perspectiva de quien resiste y lucha contra esta forma de despojar y explotar su territorio-tierra.

Sobre el problema y el sujeto social de nuestra investigación

Ahora bien, dicho *problema de investigación* se puede reconocer en una serie de problemáticas concretas y específicas de tal manera que podamos abordar en cada capítulo alguna de esas problemáticas que forman parte del problema general de investigación. Así se pretendió en este libro configurar la relación entre el sujeto y el problema de investigación, mostrando cómo cada problema es vivido por cada sujeto colectivo o singular, de manera particular. Por dar un ejemplo, no es lo mismo como vive y experimenta una ama de casa el extractivismo minero que un minero o un joven que estudiante-pasante de la escuela en la empresa minera, o un niño, o un hombre o una mujer, pero en todos los casos se trata de habitantes de un territorio que es despojado por el sujeto capitalista. De igual modo, podemos pensar una serie de *sujetos singulares y colectivos* que contribuyen al despojo y destrucción de la tierra. No hacen ni cumplen las mismas funciones en la acumulación de capital y destrucción de la naturaleza.

A diferencia, si en nuestro proyecto el *sujeto social* fundamental fuese el sujeto social capitalista, nuestra perspectiva estaría orientada en función de sus formas de hacer de dicho sujeto. Esto no ocurrirá porque, como ya lo hemos discutido en las reuniones de trabajo bajo la forma Seminario, nunca pensamos en ese sujeto dada la cantidad de investigaciones que ya hablan sobre él, sobre las maneras en que produce el despojo, sobre como explotan y expropian y regularmente, no dan cuenta del otro sujeto social: el que resiste (las comunidades, pueblos, barrios, etc.). Este es sujeto social que resiste y lucha en la perspectiva de un horizonte de construcción de autonomía y no sólo de resistencia derrotada de antemano.

Dicho esto, apelamos a la denominación de *sujetos sociales* como una forma conceptual de referirnos a personas concretos que despliegan su conciencia histórica y política en un contexto histórico social, sea actual o pasado. Para comparar, otra forma conceptual de referirse a sujetos concretos es hablar de la lucha del proletariado, la clase obrera, campesinos, quienes luchan contra la burguesía o los capitalistas. Por eso es que vale esta aclaración y explicitar quién es el *sujeto social* en nuestra investigación.

También es necesario especificar que cuando decimos *sujeto social* nos referimos a una pluralidad de sujetos sociales colectivos y singulares concretos que configuran dicho sujeto social en nuestra investigación. Y dicho sujeto social es, esa pluralidad de sujetos colectivos y singulares que habitan Andalgalá, pero que son en concreto las comunidades, los pueblos, los barrios, los colectivos; es decir, las personas-individuos con quienes hemos entrado en contacto para conocer la situación de resistencia y lucha que han llevado a cabo contra otro sujeto social: el capitalista. Ese otro sujeto también tiene una pluralidad de sujetos colectivos y singulares que lo conforman (los capitalistas que forman parte de la transnacional X, la clase capitalistas transnacional y local representada por habitantes de Argentina, Andalgalá, los burócratas de los gobiernos de los diferentes niveles u órdenes de gobierno que avalan y operan políticas públicas que favorecen a la explotación y despojo de tierra-territorio, etc.).

El sujeto social no es un sujeto abstracto

Ahora bien, también podemos reproducir el error de nombrar al sujeto social de la resistencia y la lucha contra el despojo si en nuestra redacción lo hacemos de manera abstracta sin dar cuenta de cómo se despliega la lucha y resistencia, sin dar cuenta, por ejemplo, de las *formas de hacer* de dicha resistencia y lucha. O si no dejamos claro quién es, en concreto, ese sujeto social que, como ya decíamos, lo configura una pluralidad de sujetos colectivos y singulares.

En el caso mexicano es muy fácil ilustrar quiénes son los colectivos que participan de la resistencia, y apelaré a las denominaciones que se usan:

barrios, colonias, comunidades. Pero tal vez sea conveniente describir de manera general quién es ese sujeto concreto con quien entramos en diálogo y compartición de saberes y conocimientos sobre el problema de la investigación. A continuación, van algunos ejemplos:

- los sujetos singulares con los que establecimos una relación de diálogo y confianza fueron nuestros entrevistados y Daniela, integrante de este proyecto, quienes a su vez forman parte de colectivo X, como también forman parte de una comunidad Z, o de un barrio de Andalgalá los demás entrevistados.
- los sujetos colectivos con los que entramos en diálogo, por ejemplo, los adultos mayores, con ellos establecimos una relación de diálogo y conocimiento diferente al que hubiésemos concretado con sujetos parte de una asociación civil X o un grupo de Y, o etc.
- Daniela a su vez, forma parte de una asamblea, y por ser parte de ese colectivo habla, como todos, desde un lugar de enunciación específico, y desde el mismo demanda lo que necesita el colectivo de nuestro equipo.

Esos son algunos ejemplos que sirven para ilustrar quién es el sujeto de nuestra interlocución en el proyecto, y concretamente presentar, quiénes son los sujetos a los que nos referimos cuando decimos el sujeto social de Andalgalá, ese sujeto individual y colectivo que puede formar parte de una pluralidad de sujetos que configuran al sujeto social de la resistencia de Andalgalá frente al despojo del sujeto social capitalista.

Es decir, se trata de una pluralidad de sujetos colectivos y singulares que forman el *sujeto social* que enfrenta al *sujeto social capitalista* en Andalgalá. Claro que son muchos más que los incluidos en este libro, sólo que nos circunscribimos a quienes fuimos capaces de conocer directamente a través de un diálogo, entrevistas, observación participante, etc.

Anexo: El pensar histórico de Zemelman

Esta Adenda incorpora un Anexo sobre el pensar histórico de Zemelman, no sólo porque este autor es una de las fuentes en las que se inspira esta manera de conocer centrada en el sujeto, sino, porque expone la necesidad de incorporar la historia y la manera de situarnos en la historia para conocer más allá de lo evidente, como lo exponemos en la Adenda 2.

Este Anexo se configura a partir de citas del autor persiguiendo fines pedagógicos. Concretamente, las mismas son extractos de un artículo de su autoría titulado “Implicaciones epistémicas del pensar histórico desde la perspectiva del sujeto” en Revista *Desacatos* 37, pp. 33-48.

Es preciso encarar y resolver el problema metodológico del pensar histórico desde dos planos: el formal-categorial de lo epistémico y el que definen las subjetividades psico-culturales, ya que hacen las veces de puertas de entrada para concebir el método como una postura racional. (p. 34)

¿Cómo puede pensarse en un lenguaje propio del pensamiento social la atmósfera brillante de Pedro Páramo de Rulfo, de Machu Picchu de Neruda, de la pintura de Matta? ¿Cómo leer “socialmente” la danza y folklore del continente? ¿Cómo leer esas realidades en el discurso de la esperanza? ¿Cómo hacer de la ética un componente de un pensamiento que piense a través de muchos lenguajes? El problema que nos ocupa son los desafíos que representa el movimiento del sujeto históricamente situado. (p. 35)

“Nos ocupan los desafíos que representa para el lenguaje el movimiento del sujeto históricamente situado. Pretendemos abordar el problema desde la lógica de potenciación”. (p. 35)

Esa necesidad puede reconocer racionalmente muchas opciones de realización en la medida en que no se agota en ninguna configuración preestablecida... Se pone en juego la capacidad de reconocer opciones y decidir sobre las que permitan dar cuenta de la historia como necesidad compartida, sin perder al individuo en la historia, y se enfrenta un ejercicio epistémico-

metodológico concordante con la categoría de la práctica consciente de la historicidad y de los desafíos que plantea para el auto-crecimiento del sujeto. En consecuencia, pensar lo real histórico-social desde lo necesario rompe con los razonamientos apegados a las formas de las determinaciones. (p. 36)

De esta manera, pensar se vincula con el auto-crecimiento en forma de “hacerse cargo, por ello el pensar histórico procura hacerse cargo de estos desafíos para, de ese modo, recuperar al hombre desde la tensión entre lo advenido y lo que puede advenir. Se funda en la necesidad de sentido del mismo sujeto, ya que no puede provenir de algo ajeno a este sino desde su propio movimiento, más aún, de su apetencia por lo nuevo. (p. 37)

La organización del pensar histórico alude a las coordenadas del sujeto que no pueden ser ajenas a la naturaleza de los referentes colectivos que le sirvan de marco de referencia: familia, comunidad de pertenencia, unidad productiva, etnia, clase, región (...) lo importante es entender que la historia siempre comienza siendo una experiencia... el movimiento del sujeto refiere a distintos planos de la subjetividad: sus necesidades, experiencias, posturas valóricas e ideológicas, conceptualizaciones, apetencias de futuro, etc. (p. 38)

pues lo real se concreta mediante ajustes o disociaciones entre estímulos epistémicos y las capacidades psicológicas del sujeto para dar cuenta de ellos. Estos desafíos pueden referirse a la capacidad analítica del sujeto o bien a su imaginación, a su voluntad y a su capacidad para la acción, de modo que puede ser autónomo y sostener posturas axiológicas o ideológicas ante el futuro desde un sentido de historia (...) conformar el acto de pensar desde su raíz. En consecuencia, el acto de pensar como tal refleja una postura de autonomía del sujeto que se traduce en definir un “ante” que lo distancie de la inmediatez de las circunstancias. El “ante” al que nos referimos constituye un ángulo de pensamiento que articula planos especificables de conocimientos, de ahí que el acto de pensar consista en la capacidad para colocarse en el momento-secuencia que cumple la función de parámetro orientador para la construcción de conocimiento (...) el sujeto se relaciona con su

contexto –sus circunstancias– mediando su capacidad de autonomía, que se caracteriza por la capacidad para colocarse ante las circunstancias como espacio de posibilidades. (p. 39)

Lo central de la reflexión epistémico-metódica es romper con los límites de lo sabido y lo observado, a fin de construir el conocimiento en forma de vislumbrar lo nuevo y emergente (Gadamer, 2001: 82) (...) lo que construye un imaginario que recuperamos como construcción de sujetos históricamente situados, pero que cumple la función de darle cohesión social a la sociedad. El imaginario social, en tanto instituyente, establece significaciones imaginarias sociales: dios, los dioses, los ancestros, etcétera. Estas significaciones imaginarias sociales están encarnadas en, instrumentadas por, instituciones: la religión, por cierto, pero no solamente. Instituciones de poder económico, familiar, el lenguaje mismo. (Castoriadis, 2004: 26, en p. 41)

La apertura trasciende lo establecido en términos de identidad para hacer posible el pensamiento desde lo indeterminado que rebasa los límites de lo dado... de manera que la construcción de contenidos se traduce en posibilidades históricamente viables, lo que plantea tomar conciencia del sentido que permanece oculto en lo que decimos, o bien, que está subordinado a las lógicas dominantes. (p. 42)

Lo anterior plantea colocar como eje central del pensamiento a la conciencia histórica, que, como modalidad del pensamiento categorial, pone en el centro del debate la necesidad de potenciar al sujeto, no como exigencia ética, sino epistémica. Ello se traduce en los planos en que se desenvuelve la potenciación: la capacidad del sujeto para potenciar la externalidad, que a la vez no se resuelve sin la potenciación del sujeto desde sí mismo. (p. 43)

Epistémicamente, en la relación hombre-mundo: pensar con los otros, desde los otros, con los otros, ante los otros” (p. 44). “La potenciación puede plasmarse mediando un proyecto que pueda darle tangibilidad a la necesidad de pensar y conocer (p. 47).

ADENDA 2

Conocer más allá de lo evidente¹

RAFAEL SANDOVAL
SILVIA VALIENTE

Presentación de la Adenda

En este documento presentamos algunos preceptos epistémico-metodológicos para desplegar un proceso de investigación que procura ir más allá de lo dado y de lo dicho. Para explicar las formas en que se concreta el despojo de territorios con motivo de la acumulación de capital que realiza una pluralidad de sujetos colectivos e individuales que constituyen al sujeto social capitalista, como lo presentamos en la Adenda 1, ofrecemos un punteo de aspectos a tener en cuenta si se desea investigar en clave del sujeto que resiste:

- En un proceso de conocimiento es indispensable reconocer que la problemática de la investigación que se configura resulta del despliegue de la subjetividad de los sujetos implicados en el problema, que como dimensión concreta de la realidad se quiere conocer.
- Pensar desde la perspectiva del sujeto social implicado en la realidad que se quiere conocer exige no circunscribirse a la descripción de

¹ Documento elaborado en base al Módulo 5 (agosto de 2019) del *Seminario Virtual Clacso N° 1926 Espacios Globales para la expansión del Capital Transnacional en el Continente Americano*, dictado en la plataforma de Educación Virtual de Claco, por los autores de esta Adenda.

aspectos fenomenológicos que se reducen a dar cuenta de cómo un sujeto social despoja a otro.

- La condición de posibilidad de reconocer que el sujeto social que constituye el pueblo, la comunidad, el barrio o la colectividad que enfrenta la acumulación de capital por despojo de su territorio, resulta una forma de despojo por guerra total del sujeto capitalista.
- Pensar concretamente desde la perspectiva del sujeto que enfrenta la guerra total del capital, exige reconocer la diferencia entre dar una *resistencia derrotada* de antemano por las formas de hacer política (que es una de sus dimensiones de la subjetividad, en tanto despliegue de su hacer como sujeto) y resistir en la perspectiva de construcción de formas de hacer política por la autonomía como proyecto histórico-político, lo cual implica otras formas de hacer política.
- Pensar desde la perspectiva del sujeto de la resistencia anticapitalista, que en potencia todo sujeto contiene al enfrentar el despojo del capital, exige no reducirse a sólo reconocer el discurso manifiesto y la práctica política heredada que se reduce a oponer resistencia al despojo, sino mirar más allá de lo evidente en las formas de la reproducción de la vida cotidiana en donde se engendran potencialidades y posibilidades de construir otra relación social más allá de la racionalidad capitalista. Por supuesto ésta es una forma de pensar que es poco experimentado en los procesos de investigación, y puede parecer que corresponde a “otra” investigación cuando se trata de el mismo sujeto, es decir, de reconocer otras dimensiones de la subjetividad del sujeto que enfrenta el despojo de territorios.
- El problema de investigar, y por tanto, de hacer metodología de la investigación que reconozca la necesidad de conocer al sujeto desde sus diferentes dimensiones de subjetividad, exige una ruptura epistémica, teórica y ético-política con la forma en que teorizamos y hacemos investigación positivista, consciente o inconsciente, que se reduce a la descripción, así sea densa, de los aspectos fenomenológicos de una problemática que sólo se piensa desde teorías heredadas. De lo que se trata con dicha ruptura, es de pensar en la perspectiva del

sujeto autónomo en potencia, lo cual implica construir un dispositivo de investigación que esté en consecuencia con la ruptura planteada para estar en condiciones de hacer otra forma de metodología.

- Uno de los indicadores observables que se puede apreciar en toda investigación que se circunscribe a describir al sujeto social capitalista en la forma de realizar el despojo de territorios es cuando se destacan sus formas de organización: el mismo se configura por instituciones sociales, el Estado y sus alianzas, y se reduce a describir las formas de hacer política de resistencia de los sujetos que son objeto del despojo de sus territorios.
- Hacer metodología de la investigación desde la perspectiva del sujeto social de la resistencia anticapitalista con perspectiva de autonomía como proyecto no significa que debamos encontrar de antemano a un sujeto abstracto que se declare anticapitalista y por la autonomía, sino que considerando que todo sujeto es histórico-social y constituido como pluralidad de sujetos colectivos y singulares, que todo sujeto social es siempre en potencia tal, ya que nos configuramos como sujetos contradictorios, auto-antagónicos y ambiguos; de lo contrario, estaríamos considerando que los sujetos son entidades abstractas y acabadas.
- Si se trata de investigar como parte de un proceso de conocimiento, deberemos reconocer que siempre será un conocimiento socialmente construido y planteamos la exigencia de una forma de pensar epistémico y ético-político que deje de usar el pensamiento teórico heredado, y si es necesario recurrir a conceptos teóricos de dichas teorías, se haga un uso crítico de dichos conceptos, porque de lo que se trata es de pensar lo aun no pensado, lo inédito, la realidad en movimiento, y eso requiere pensar no sólo con los sujetos, sino desde la subjetividad del sujeto.
- Pensar desde el sujeto es casi imposible si no se es parte del sujeto mismo que se quiere reconocer. Esta premisa o precepto epistémico-metodológico no es una exigencia abstracta; pues, pensar desde la perspectiva del sujeto implica sentir y ser con la subjetividad que se

configura en el despliegue del hacer político y cotidiano de la vida. Así se evitará objetualizar y cosificar a los sujetos de la investigación.

- Pensar desde la perspectiva del sujeto sin ser parte del sujeto nos exige no olvidar el obstáculo epistémico y ético que regularmente se enfrenta que consiste en dejar de subestimar a los sujetos creyendo que requieren de alguien externo que los interprete, que los organice, que los coordine, que facilite algo (lo cual sólo es otra manera de reproducir la relación social de dominación, dirigentes y dirigidos). Esto podría ser posible si reconocemos la posibilidad de integrarnos, desde lo que somos y queremos cambiar para dejar de ser. Ello exige otra forma de hacer y reconocer que el conocimiento entre sujetos será producto de construir afinidad y confianza, pero de manera declarativa.
- Otra exigencia metodológica y ética para pensar desde la perspectiva del sujeto a considerar la forma de hacer investigación entre sujetos que toma distancia de las formas que buscan una colaboración simulada donde el final es la interpretación de lo hecho por el sujeto sin hacer reflexividad crítica sobre la propia práctica de los sujetos desde los sujetos con los que estuvo en diálogo. En contraposición, la forma Seminario u otra forma que atienda al despliegue de una *subjetividad emergente*, tendrá como clave el que los sujetos deben ser *los estrategas de su propia resistencia y autonomía*.

Esta exposición contiene tres o cuatro de los preceptos que integran la Serie de los Cuadernos de Metodología producidos por Rafael Sandoval disponibles en la web. Por último, sugerimos echar un vistazo al texto del Subcomandante Marcos del EZLN que está en línea en su página web <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/> para que se conozca la opinión de quien ha experimentado que, tal vez, cientos de acercamientos de investigadores, pretendieron hacer investigación sobre ellos.

Acercando algunas ideas para pensar más allá de lo evidente

En el marco del curso de CLACSO mencionado, también elaboramos un documento que pretendió hacer un aporte germinal para darle una perspectiva metodológica a lo que venían desarrollando los cursantes de dicho Seminario en sus diferentes investigaciones en marcha. Por tal, se enfocó en conceptos considerados claves para entender el despliegue del capitalismo mundial en el continente americano como *los espacios globales para la acumulación de capital* y *las zonas específicas de intensa acumulación* (ZEIA).

Este material aspiró a tener un valor integrador; de allí su incorporación al final del curso. Hoy, dos años después, lo revisitamos e incorporamos a este libro a manera de síntesis de una propuesta metodológica que pretende desplegar la investigación más allá de lo evidente. En este sentido, sobre la base de aquel documento, acercamos y ofrecemos una perspectiva epistémico-metodológica para replantear lo que hasta ahora hemos realizado en las investigaciones en curso o concluidas.

Mirar más allá de lo evidente exige reconocer que existe una potencialidad anticapitalista en dichas luchas de resistencia, lo cual implica no quedarse en la observación descriptiva y superficial de los discursos políticos manifiestos, sino, apreciar los discursos latentes o en potencia que se despliegan sin mayores evidencias en la cotidianidad como proyecto de autonomía.

A modo de ejercicio, proponemos articular algunos conceptos claves:

Espacios globales para la acumulación de capital	Zonas específicas de intensa acumulación (ZEIA)	Resistencia desde los territorios locales y desde la cotidianidad de los sujetos
Reconocer que el capital que genera una intensa acumulación es siempre mundial y transnacional	Reconocer la existencia de zonas aptas para la explotación, el despojo y la privatización del espacio para la acumulación del capital	Prestar atención a la lucha contra el capital por una vida digna

En la tercera columna se podría reconocer la perspectiva epistémico-metodológica de pensar desde el sujeto y el territorio, entendiendo que planteamos que los sujetos son los estrategas de su propia resistencia y lucha. A modo de pensarlo desde experiencias concretas, haremos referencia a nuestro trabajo, donde observamos cierta dificultad para enfrentar la desmemoria en el actual presente globalizado caracterizado por este modelo capitalista-extractivista en consonancia con proyectos estratégico-políticos.

Esa desmemoria podría ser la razón de la falta de registro sobre las épocas florecientes que tuvo Andalgalá a lo largo del tiempo, por la cual fue denominada “la perla del oeste”. El presente parece una condición casi imposible de cambiar. Esto se afirma mediante un mecanismo para el control de la presencia que enfatiza todo aquello relacionado a la megaminería, conjuntamente con el control sobre la ausencia, que vendría a afirmar el olvido y desmemoria de la diversidad productiva y de modos de estar-vivir-existir en Andalgalá. Esta situación, en las últimas tres décadas se vio favorecida por una política de Estado centrada en la explotación de minerales para su exportación (por eso minero-extractivo-capitalista), hecho que pretende instalar una única manera de estar, compatible con un proyecto político-económico-neoliberal, que atestigua el despojo.

Ese llamado a combatir la falta de temporalidad y desmemoria para proyectar visiones no empobrecidas de la realidad y abrir paso a una utopía que motorice otro escenario posible, será posible y efectivo si lo hacen los sujetos que habitan esos territorios. En este sentido pensamos la lucha contra el capital desde los sujetos, desde su localidad y cotidianidad, por la vida y la dignidad. Así lo expresaba uno de nuestros entrevistados. El pensamiento de León era contundente y sintetizaba en gran parte el pensamiento de los andalgalenses: *“nosotros estamos en contra del modelo extractivo, donde entre otras cosas esta la megaminería, pero es el mismo modelo para el hidrocarburo, es el mismo modelo para la soja...”* (León, agosto de 2012, Andalgalá).

El desafío: pensar desde y con el sujeto, desde su territorio y configurar el problema de la investigación buscando contribuir a la formación en otras formas de investigar y reconociendo las necesidades sociales del presente como sujetos situados, autoreflexivos y críticos, las problemáticas que compartían quienes participaron del citado curso de CLACSO remitían al supuesto que entre la realidad y el sujeto social (pluralidad de sujetos colectivos y singulares) media el conflicto, resistencia y lucha, y que se asiste a un horizonte político e histórico en perspectiva anticapitalista en potencia que no se reduce a resistir sin perspectiva de cambio. Mirar en perspectiva de autonomía no puede reproducir la mentalidad y la ideología de la dominación. Por lo tanto, hacer metodología crítica al paradigma dominante es atender a los despliegues del propio sujeto producto de su subjetividad y el flujo social del hacer. Esto es animarnos a mirar más allá de lo evidente en la lucha y resistencia anticapitalistas y de autonomía.

Nuevamente recuperando esa experiencia del curso, registramos que, en su gran mayoría, se limitaban a describir lo que está dado y no tanto el esfuerzo de atender a lo dándose. En la aproximación a la perspectiva del sujeto se identificaba al capital trasnacional, pero no necesariamente se piensa en el sujeto social que crea dichas trasnacionales, ni en su forma de hacer institucional. De allí la pregunta que hacíamos acerca de la pertinencia de reconocer la complejidad de la configuración del sujeto capitalista que se despliega como sujeto social o clase capitalista trasnacional (CCT), y se despliega de manera diversa, siendo el mismo sujeto. En las trasnacionales llamadas ilegales (armas, las drogas, la trata de personas y órganos) está el capital que también está en los temas legales, por citar un ejemplo.

Todo esto quiere ilustrar que, en la lógica racional predominante en la investigación, usualmente hacemos una adaptación de la realidad a la teoría y poco un uso crítico de los conceptos y sobre todo, no nos atrevamos a pensar más allá de los márgenes y de la racionalidad teórica respecto de situaciones inéditas que están aconteciendo que requieren de hacer una problematización compleja.

Valga otro ejemplo al respecto. Se alude en ocasiones al concepto de acumulación por desposesión, pero nos preguntamos ¿qué implicaría conceptualizar por ejemplo de modo diferente, con la categoría de acumulación por guerra y colonización? ¿No estaríamos contribuyendo a dejar de nombrar la acción del sujeto que hace la dominación en todas sus dimensiones al reducirlo al sujeto a objeto del despojo?, bueno, son sólo algunos ejemplos de cómo es necesaria una mayor problematización para configurar un problema concreto de investigación y evidenciar al sujeto social que genera dicha problemática.

Primera parte

CAPÍTULO 2

“Hacemos de nuestra vida una resistencia constante”. Rememorando experiencias con sujetos que inspiran, emocionan y transforman¹

JORGELINA BERTEA
BEATRIZ ENSABELLA

Presentación del capítulo

En este capítulo, nos acercamos a Andalgalá rememorando cómo ha sido nuestro vínculo con este lugar a través de situaciones, sujetos y experiencias que han “marcado” nuestra práctica investigativa y han tejido una red de solidaridades y afinidades, que nos convoca a seguir pensando juntos el territorio. Nos interesa de este modo, volver sobre el camino recorrido, traer a la memoria lo que hemos aprendido, haciendo consciente la pluralidad de sujetos individuales y colectivos de Andalgalá que nos han inspirado a lo largo de nuestra trayectoria investigativa, y que nos han permitido problematizar y transformarnos, a través de sus relatos orales y/o escritos.

Nos preguntamos de qué manera esos sujetos con sus decires y sentires transforman nuestra manera de pensar y de problematizar el territorio, permitiéndonos construir otras formas de hacer investigación centradas en los sujetos de Andalgalá.

Este volver sobre el proceso de investigación, nos permite pensar en el sujeto de la resistencia, en cómo despliegan su lucha desde la cotidianidad; partiendo de entender que la defensa del territorio y de la vida no son exclusivas de ciertos grupos organizados, sino que emergen de

¹ Agradecemos a León y Urbano, como así también a los compañeros de nuestro Grupo de Estudio, Daniela entre ellos, por las lecturas críticas de los borradores de este capítulo.

una pluralidad de sujetos con sus maneras diversas de hacer la resistencia cotidiana y de pensar otros horizontes de vida.

Introducción

A lo largo de casi diez años de trabajo en Andalgalá, pudimos evidenciar cómo los territorios catamarqueños (al igual que otras áreas del país y del mundo), quedan relegados al desarrollo de la megaminería como parte de una geopolítica mundial de acumulación del capital y de especulación financiera, sobre la base de los recursos naturales. Las poblaciones se enfrentan a una situación devastadora, ya que las empresas además de enriquecerse con lo extraído, abusan de las leyes que les facilitan el despojo, destruyendo los ecosistemas, contaminando el agua y el suelo con metales pesados, desplazando a comunidades enteras, además de destruir su tejido social. El intento de subordinación de territorialidades preexistentes por parte del capital, se contraponen a la existencia de comunidades locales, que dan vida en su accionar a “otras” identidades, a través de la lucha y la resistencia frente a la expansión indiscriminada del capital y el despojo de sus territorios.

En el marco de estos procesos, la academia toma un lugar hegemónico para “explicar” dichas dinámicas colocando a los investigadores como únicos productores de conocimientos y cosificando a los sujetos, aún desde perspectivas que se anuncian críticas, pero solo de manera discursiva.

Nosotras no hemos escapado a los cantos de sirena de las teorías heredadas. Sin embargo, las conversaciones mantenidas con los sujetos de Andalgalá, junto a la incursión en nuevas lecturas y miradas, nos fueron desviando de los caminos trazados por el protocolo metodológico apartándonos (o al menos, haciendo ese intento), de la epistemología que privilegia la relación sujeto-objeto, tan arraigada durante nuestro paso por las instituciones académicas.

El ejercicio de criticar, cuestionar y problematizar nuestra práctica investigativa, nos fue desplazando del objeto al sujeto de la investigación, ocupando un lugar central en nuestras miradas.

Desde este pensar, hemos ido incorporando aquellas narrativas y formas de producción de conocimientos que permanecen en los márgenes del discurso de la ciencia. Asumimos el desafío, aun en riesgo de caer en lo que criticamos.

Nos proponemos de este modo, dar cuenta de cómo los sujetos de Andalgalá con sus decires y sentires, inspiran, emocionan y transforman nuestra manera de pensar y problematizar el territorio, permitiendo construir otras formas de hacer investigación situada y centrada en la relación sujeto-sujeto.

Así, fuimos inspirándonos en nuevas maneras de pensar-hacer a partir de “caminar preguntándonos”²:

- ¿A quiénes citamos en nuestros trabajos de investigación? ¿Quiénes son esos sujetos que nos emocionan e inspiran a pensar? ¿De qué manera reconocemos como fuentes de inspiración otras voces que se hallan por fuera de los espacios académicos?
- ¿Quiénes producen conocimiento? ¿“Desde dónde” (perspectiva epistémica), “para qué” (perspectiva ética), “contra qué” y “contra quién” (perspectiva política)? (Sandoval, 2011 y sucesivos)
- ¿Cómo pensar lo inédito desde argumentos basados en otras lógicas no academicistas? ¿Cómo evitar repetir hipótesis que nos llevan a “describir” y “explicar” algo que ya está demostrado? ¿Qué hacer frente a las modas o a la repetición de lo ya dicho por otros?
- ¿Cómo los sujetos de Andalgalá transforman nuestra manera de pensar y problematizar el territorio, permitiendo construir otras formas de hacer investigación? ¿De qué manera los sujetos de Andalgalá

² El caminar preguntando es un método zapatista “que va más allá de una forma de interpretar al otro, es propiciar que los sujetos involucrados caigan en cuenta juntos para lograr una interpretación e interpelación conjunta, así, el caminar preguntando es una forma constante y simultánea de transferencia y contra-transferencia del saber, a partir de poner en común lo que se sabe y lo que no se sabe, de tal manera que no se adjudique a nadie el papel de conocedor” (Salcido y Sandoval 2016, p. 112).

nos interpelan desde el punto de vista ético-político, epistémico y metodológico?

En suma, nos posicionamos desde las metodologías críticas cualitativas caracterizadas por la centralidad en el sujeto y la subjetividad, desplazándonos de la objetividad hacia la reflexividad en los procesos colectivos de construcción de conocimientos. Por ello, dialogamos con perspectivas tales como la investigación de borde (Torres Carrillo, 2006 y sucesivos), el hacer decolonial (Ortíz Ocaña y Arias López, 2019) y desde el sujeto que tiene la autonomía como proyecto (Sandoval, 2011 y sucesivos).

Se trata de un ejercicio de autoreflexividad crítica³ de nuestra práctica investigativa con los sujetos de Andalgalá, lugar donde desarrollamos nuestras investigaciones desde 2011.⁴

La reflexividad invita a volver sobre lo que se hace, se dice, la relación entre los investigadores y de éstos con la gente del lugar. “Implica una reflexión sobre los presupuestos ético-políticos de la investigación, frente a los presupuestos epistemológicos sobre las relaciones que se generan, sobre la contribución de la investigación a los sujetos...” (Torres Carrillo, 2011, p. 60).

En esta oportunidad, nos interesa centrar la atención en nuestros diálogos con seis andalgalenses con quienes hemos construido un vínculo de confianza y afinidad a lo largo de estos años. A través de las voces de León, Urbano, Daniela, Pipón, Margarita y Chela, podemos apreciar la

³ Con respecto a los estudios sobre reflexividad y pensar crítico consideramos interesante la siguiente bibliografía consultada: Alvarado y De Oto (2017); Arcila (2015), Baranger (2018); Bertoldi *et al.* (2008); Guber (1991); Ortíz Ocaña y Arias López (2019); Piovani y Terra (2018); Sandoval (2011 y sucesivos); Torres Carrillo (2006 y sucesivos); Valiente (2020 y sucesivos); Vasilachis (2007); Zemelman (2001); entre otros.

⁴ En este capítulo, recuperamos entrevistas realizadas a partir de 2012 (año en que desplegamos nuestro primer trabajo de campo en Andalgalá) hasta 2021 (año en que desarrollamos las últimas entrevistas con los sujetos del territorio –de manera telefónica– debido a la pandemia de COVID-19).

manera en que producen su propia teoría y despliegan su capacidad de lucha. Sujetos con un sentir/pensar/hacer crítico a las políticas hegemónicas desde los cuales se cuestionan los poderes y verdades impuestos y se promueven otras relaciones y sentidos de vida (Torres Carrillo, 2019). Nuestro interés se sustenta entonces, en aquellas narrativas que tienden a poner en jaque categorías de pensamiento heredadas por el canon científico dominante; pero además, se constituyen en testimonios que nos han movilizado y han interpelado nuestras maneras de (re)producir conocimientos en nuestro presente histórico.

Se trata de sujetos que nos *inspiran*⁵ a desplegar una idea, a pensar y a reflexionar sobre la manera en que producimos conocimiento y lo comunicamos. Sujetos que *emocionan*,⁶ que nos tocan, nos afectan y nos desplazan de nuestro sitio habitual para imaginar y construir otras opciones de futuro. Sujetos que nos *transforman*,⁷ en tanto nos generan crisis y rupturas con nuestras formas de pensar el territorio y de vincularnos con los demás.

Proponemos de este modo, producir conocimientos en situación (Alvarado y De Oto, 2017) con los sujetos de Andalgalá desde narrativas capaces de historizar, de desnaturalizar el discurso hegemónico (del mercado, del Estado) y de pensar otros horizontes de vida posibles.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, organizamos el capítulo en tres apartados:

En primer lugar, daremos cuenta de nuestras experiencias de diálogo con los sujetos de Andalgalá mostrando cómo se dieron sus luchas cotidianas contra lo impuesto, apreciando su propio pensar crítico y reflexivo. En un segundo momento, mostraremos cómo los sujetos de Andalgalá con sus decires y sentires, transformaron nuestra manera de pensar y

⁵ La palabra inspirar viene del latín *inspirare* y significa tomar aire hacia dentro de los pulmones, causar o sugerir una idea.

⁶ La palabra emoción viene del latín *emotio, emotionis*, nombre que se deriva del verbo *emovere* que significa impulso, retirar, desalojar de un sitio, hacer mover.

⁷ La palabra transformar viene del latín *transformare* y significa cambiar de forma.

problematizar el territorio, permitiendo construir otras formas de hacer investigación. Y a modo de cierre, compartiremos nuestras primeras reflexiones sobre los desafíos de investigar desde la reflexividad crítica y la relación sujeto-sujeto.

Rememorando nuestro vínculo con Andalgalá:

Relatoría de experiencias

Rememorar viene del latín *rememorare* y significa recordar, es decir, volver a pasar por el corazón lo vivido. Así, el recuerdo no sólo abraza hechos o situaciones pasadas sino múltiples vínculos emocionales con distintas espaciotemporalidades.

Siguiendo al filósofo Jorge Larrosa (2007), nos parece interesante también, pensar la experiencia como acontecimiento situado, reflexivo, transformador y sorprendente. Ese hacer la propia experiencia no se realiza en soledad sino en relación a los demás. La experiencia tiene que ver con ese darnos cuenta por eso es reflexiva: ese sujeto sensible y vulnerable es un sujeto fundamentalmente abierto a la propia transformación de sus ideas, palabras, sentimientos y representaciones. La experiencia es algo que nos transforma, es un viaje incierto, cuyos resultados no se pueden anticipar. La experiencia es sorprendente porque siempre tiene algo de sorpresa pero no en el sentido de novedoso/extraordinario; sino en tanto son cosas que nos pasan en la cotidianidad. Para el autor, experiencia tiene que sonar a aquello impredecible y libre.

Nuestro acercamiento y vínculo con el territorio, desde hace casi una década, transformó a Andalgalá de caso de estudio al lugar donde tejimos vínculos de afectividad y confianza con los sujetos (Valiente, Ensabella y Berteza, 2018).

Las “técnicas de recolección de información”, como los cuestionarios y las entrevistas semiestructuradas, fueron protagonistas de nuestros primeros trabajos de campo. Con el tiempo, estas modalidades fueron desplazadas por formas de hacer más flexibles y dialógicas, como resul-

tado de las interpelaciones que surgieron en esos encuentros con los sujetos y de nuevas lecturas realizadas desde miradas críticas.⁸

Así, en el marco de nuestro primer trabajo de campo (2012), predominaron los inventarios sobre las características y dinámicas del territorio donde se implantan los emprendimientos megaminereros (registro de la cantidad de población, actividades económicas, infraestructura, acceso a bienes esenciales, etc.). En los siguientes accesos al campo, dominaron las entrevistas semi-estructuradas y talleres en escuelas secundarias (uno en 2012 y dos en 2014). Inspirados en las metodologías críticas cualitativas, en 2017 organizamos un Taller de Activación de la Memoria Colectiva en el Centro de Jubilados y Pensionados de Andalgalá, con el objetivo de indagar en torno a la historicidad del territorio andalgalense. Las entrevistas abiertas y en profundidad caracterizaron este último trabajo de campo, estableciendo una relación más centrada en los sujetos, en sus historias de vida y en las memorias del lugar.

En esta oportunidad, nos proponemos compartir experiencias que surgieron del diálogo con seis andalgalenses. Ellos, forman parte de asambleas ciudadanas contra la megaminería (León, Urbano, Daniela y Chela) o participan del Centro de Jubilados y Pensionados de Andalgalá (Pipón y Margarita); pero también integran otros colectivos: algunos son docentes, caminantes, cantautores, artesanos de la gastronomía, pensadores (y más), que nos inspiran desde sus experiencias de defensa del territorio, la lucha contra lo instituido y la construcción de la vida digna.

Como plantea Yasnaya Elena Aguilar, integrante del colectivo indígena Mixe, elegir a los interlocutores con quienes vamos a conversar es en sí mismo, un acto político, epistémico y ético (Sandoval, 2021). Dialogamos con estos sujetos como una manera de revalorizar saberes y rescatar otras historias vividas, generalmente despreciadas por el sujeto

⁸ Principalmente, a partir de las lecturas de Zemelman (2001), Torres Carrillo (2011 y sucesivos), Sandoval (2011 y sucesivos), en relación al pensar crítico, el sujeto, la subjetividad, la reflexividad y el papel de la teoría.

del capital y en las que podemos apreciar maneras de hacer la resistencia y de pensar otros horizontes posibles de vida/territorio.

Cabe aclarar que los sujetos de Andalgalá que aparecen en este capítulo han tomado conocimiento sobre el uso de sus testimonios. Hemos acordado con cada uno de ellos la manera de ser mencionados (evitando su anonimato) y tres de ellos (Urbano, León y Daniela), han leído la versión final de este trabajo, haciéndonos llegar sus comentarios previo a la publicación.

“Hace 500 años que venimos peleando”
(León, Andalgalá, mayo de 2020)

*Catamarca, pena antigua y ancestral,
Tienes deuda con tus hijos que no están.
Desde el puerto te robaron tantos sueños,
Que tus hijos sin futuro tuvieron que marchar;
No permitas que te abran socavones,
De mentiras y de engaños,
Por tu estirpe mineral.
“Catamarca pena antigua” (Zamba).
Letra y música León⁹*

Pena, saqueo, mentiras y engaños, son algunas de las palabras que se reiteran en las voces de quienes forman parte de la resistencia en Andalgalá como es el caso de León y Urbano, miembros fundadores de la asamblea “Vecinos autoconvocados por la vida”. Ellos forman parte del mismo sujeto social, el sujeto de la resistencia contra la megaminería.

A Urbano lo conocimos en nuestro primer trabajo de campo en 2012 y a partir de ese encuentro, fuimos construyendo un vínculo de confianza

⁹ También es autor de otras letras de canciones como el tema “Las Dulceras de Andalgalá” (León, 2018) donde narra la historia del dulce, una práctica ancestral en el lugar.

y amistad que trasciende en el tiempo.¹⁰ Por intermedio de Urbano, conocimos a León en 2012, y mantuvimos comunicación en el 2017, 2020 y 2021. Antes de conocerlo personalmente, habíamos leído letras de canciones de su autoría sobre la resistencia de los pueblos catamarqueños (como la zamba que introduce este apartado).

Ambos, nos comparten sus formas de hacer la resistencia y lo que significa para ellos vivir en la lucha. Nos cuentan que desde el año 2000 fueron muchas las formas y lugares de protesta, estuvieron en La Rioja, San Juan, Gualaguaychú, Tucumán, Córdoba, y en los Departamentos de la provincia de Catamarca. Como asamblea, hubo años en que eran solamente 15 personas:

Ohh...Cuántas cosas han pasado, nos quería correr la policía de la plaza y nosotros marchábamos, marchábamos, dos veces al mes, y dábamos la vuelta a la plaza y éramos unos cuantos locos ahí, nada más, y después, se despierta Andalgalá (el 15 de febrero de 2010). Uno no vive tranquilo, esto para mí es un martirio vivir aquí, pero tampoco me puedo ir, no puedo abandonar a mi pueblo, yo me tengo que jugar, como yo muchos y desgraciadamente (...) los que nos entregan son los argentinos vende patria que tenemos. (Urbano, Andalgalá, agosto de 2012)

Ellos también, nos permiten pensar en el vínculo entre memoria, resistencia y proyectos de territorio/vida. León (*Ibid.*, 2017), nos cuenta que produce desde Andalgalá, un programa radial denominado “Memoria Activada” los sábados, e insiste en que “la lucha no es sólo resistir y combatir la megaminería sino también habilitar mecanismos que permitan volver a lo que ha sido históricamente la economía cata-

¹⁰ Nuestros diálogos continuaron en los años siguientes: 2014, 2016, 2017, 2019, 2020 y 2021. Durante el 2020 y 2021, por el contexto de COVID, nos comunicamos telefónicamente y por redes sociales. El último encuentro presencial fue en septiembre de 2022.

marqueña”. Desde su perspectiva, hay actividades productivas para hacer en Andalgalá y “se puede vivir sin la minería”.

Todo el tema minero, en Catamarca y en la región, siempre tuvo un epicentro en Andalgalá. Por eso si vos analizas desde hace 500 años hasta esta parte, siempre el problema fue Andalgalá porque la minería estuvo en Andalgalá. Entonces los primeros pueblos asesinados, desaparecidos, de los pueblos originarios, los pueblos trasladados, han sido los nuestros. Por eso, los grandes alzamientos calchaquíes, los han liderado gente que era de esta zona. (León, Andalgalá, agosto de 2012)

En relación con ello, León nos relata otro suceso importante en su vida (y en la historia del pueblo) que marca un antecedente de resistencia contra una empresa transnacional, mucho antes de la popular peblada de Andalgalá del 15 de febrero de 2010:

Yo vengo peleando desde el año 71 (...) En ese momento, también se levantó el pueblo y corrió a una minera en el mismo yacimiento donde está ahora este... El 22 de agosto de 1971 se corrió a la Compañía Minera City Service que era una empresa yanqui. Era una empresa estadounidense. Por eso te digo, la pelea nuestra tiene más de 50 años por lo menos. Y la pelea de nuestros antepasados, nuestros pueblos originarios, fue la misma. O sea, que hace 500 años que venimos peleando. (León, mayo de 2020)

Otro acontecimiento de relevancia fue compartido por Urbano (6 de mayo, 2021) a través de una solicitada que escribió en representación de los Vecinos Autoconvocados por la Vida, en el marco de la represión ocurrida en abril de ese año. En la misma, denuncia el “infierno” que la comunidad de Andalgalá está viviendo desde hace 30 años a causa de la megaminería; la “tragedia” que significó el proyecto Bajo de la Alumbrera por el saqueo económico y la destrucción de la vida; y la “estafa” por los puestos laborales que prometieron y no cumplieron. Lamenta “que Catamarca haya perdido la memoria” al querer impulsar el Proyecto

MARA con los mismos sujetos del capital (YMAD y Minera Alumbreira), lo que denomina “la peor experiencia de corrupción” que se haya vivido en el país. Entre otros temas, remarcó el hecho puntual sobre una causa judicial “por el contrabando de metales” por parte de la empresa minera, equivalente a tres veces más el valor de lo que la empresa declaraba.

En el último párrafo de la solicitada, Urbano responsabiliza al gobernador provincial (Raúl Jalil) quien “(...) quedará para la historia de Catamarca, como el responsable que FIRMÓ LA “SENTENCIA DE MUERTE” PARA ANDALGALÁ, al impulsar el proyecto minero de destrucción y muerte de Agua Rica (...)” (Urbano, 6 de mayo de 2021, El Pucará Catamarca) (mayúsculas y comillas en el original).

Incorporamos también, el testimonio de dolor, bronca y anhelo, expresadas por León y que fueron extraídas de un texto que nos compartió en 2017:

Espero (...) que entre TODOS podamos alguna vez frenar este TREN que se viene “cuesta abajo” a toda velocidad y que NADA PARECE FRENARLO (...) van a ver que nuestros gobernantes NO VAN A HACER ABSOLUTAMENTE NADA y si esto se logra revertir, va a ser ÚNICAMENTE por la LUCHA Y MOVILIZACIÓN DE LA GENTE, POR LA PELEA DE LA GENTE EN LA CALLE, COMO LO ESTAMOS HACIENDO EN ANDALGALÁ. (León, *Notas de su autoría*, cedidas en julio de 2017) (mayúsculas, subrayado y comillas en el original)

Nos preguntábamos cómo continua la lucha de un pueblo en un contexto de pandemia. En conversación telefónica, Urbano (mayo de 2020) nos cuenta que a los andalgalenses se le viene algo peor que la pandemia: “La pandemia por coronavirus te mata en una semana, en cambio la minería nos hará sufrir toda la vida”.

“¡Catamarca despierte!” (Chela, Andalgalá, abril de 2021)

Chela nos cuenta sobre su familia: Pedro, su compañero, y las hijas mujeres, trabajan juntos preparando comida para compartir y para vender, de eso

viven. Mientras que los varones se ocupan de realizar trabajos de pintura, además son muralistas y artesanos. Sostiene que, todo lo que hacen “está bien para sobrevivir” (*Ibid.*, julio de 2017). Asegura que se puede sobrevivir sin estar en un emprendimiento minero ni ser empleado público.

Desde su cotidianidad, Chela crea otras formas de habitar el territorio en la resistencia. Junto a su familia, no sólo cocinan, también hacen dulces, recolectan nueces y hierbas que utilizan para curar. Venden sus productos en diferentes lugares, “de eso vivimos y nos damos el gusto de elegir”. Nos cuenta que aprendió a cocinar de su abuela y de su madre y del mismo modo fueron aprendiendo sus hijos.

En cuanto a la experiencia de lucha contra la megaminería, Chela sostiene que “la Pacha y la vida nos hizo encontrarnos a nosotros mismos y encontrar a nuestros hermanos, porque nosotros somos hermanos, aunque no nos haya parido la misma madre... Todos somos una familia” (*Ibid.*, 2017). Nos cuenta cómo a través de la preparación de sus comidas sobreviven en la resistencia y mantienen las recetas familiares como legado de su propia historia.

Indudablemente, Chela nos conquista y enamora a través de sus palabras y de su comida. Los alimentos despiertan recuerdos, emociones, historias, prácticas, lugares y personas. Sentimientos que afloran de esos sabores que se van transmitiendo de generación en generación. Pero también, nos inspira desde su decir-pensar en relación a la lucha contra la megaminería. Así lo expresa:

Quisiera que la gente del pueblo de Catamarca despierte porque esto no vienen por Andalgalá, vienen por todos los cerros (...)

Nuestros pueblos dependen del agua. Nuestros pueblos dependen de la madre naturaleza. Díganme ustedes el día que no tenemos sol ¿cómo es? El día que no tenemos agua ¿cómo es? El día que no tenemos para alimentarnos porque no tenemos con qué regar una tierra, ¿cómo es? El día que no tenemos aire puro para respirar ¿cómo es? Piensen, piensen... No necesi-

tamos tener títulos, no necesitamos casarnos con uno de alta sociedad para tener poder. El mejor poder de ahora es vivir en paz, vivir tranquilo, tener salud (...).

¡Señores despierten! ¡Catamarca despierte! Porque no tan sólo Andalgalá está siendo afectada. Van a ser afectados todos los cerros porque vienen por todo ¡Vienen por todo! (Chela, San Fernando del Valle de Catamarca, abril de 2021)¹¹

Para Chela, la Pacha los va encontrando con los hermanos de Andalgalá pero también con otros pueblos como Belén y Santa María que resisten la megaminería. Juntos, han realizado acampes nacionales y presentaciones en distintos lugares. Asegura que hay una complicidad total y una entrega de todos los gobiernos, “desde el más pequeño hasta el más grande (...)”. Chela nos deja pensando con una pregunta y un anhelo: “¿Esto cuándo termina? Por favor gente, Catamarca despierte. Somos pobres, humildes, tenemos dignidad, queremos salud, queremos agua y queremos que se vayan de nuestro pueblo” (*Ibid.*, abril de 2021).

Cerramos este apartado, con un mensaje que Chela nos pidió difundir en la última conversación que mantuvimos telefónicamente cuando dialogamos sobre el contenido de este capítulo:

(...) en esta lucha no estamos por querer aparecer, sino simplemente que nos escuchen. Como siempre digo, yo invito a toda la gente a que venga, que se entere de la lucha, mejor que se llegue por el pueblo y no tan sólo que escuche nuestras voces sino a todo el pueblo. Porque todos estamos en peligro, todos estamos en riesgo. (...) Sería buenísimo nombrar, no sólo a nosotros, sino a todos los que siempre están poniendo el cuerpo y el alma. (*Ibid.*, julio de 2021)

¹¹ Palabras de Chela, en el marco de la marcha convocada por la Asamblea El Valle en Movimiento, frente a la Casa de gobierno en la capital catamarqueña. Martes 13 de abril de 2021.

“He sido luchadora siempre”

(Margarita, Andalgalá, julio de 2017)

Margarita es una nativa andalgalense, de convicciones tan firmes como sus piernas, capaces de lidiar cualquier cuesta. Si bien es una enfermera jubilada, su insistente vocación hizo que jamás abandonara su profesión. Su historia de esfuerzo, independencia y pasión, nos emocionan y desplazan hacia otras formas de sentir y vivir:

Yo amo el cerro (...). Vos sentís la irradiación de energías que captas del cerro es como que te alzarás, disfrutas una paz... no te hace falta nada porque allá tenes todo. La gente vieja que vive allí se guía por el sol, la salida del sol, la puesta del sol, la luna si va a llover, si está colgada. (*Ibid.*, 2017)

Nos alojamos en su casa una noche de julio de 2017. Margarita reposa sobre la mesa una pila de álbumes familiares. Mientras observamos las fotografías, nos disponemos a escuchar atentamente sus historias.

Cuenta que se casó muy joven y con su pareja se fueron a vivir a Buenos Aires. Para ella, fueron momentos difíciles porque durante el día trabajaba y durante la noche cursaba el secundario. Cerca del lugar de trabajo había un Hospital-escuela de la Cruz Roja y allí estudió auxiliar de enfermería. Ella regresó a Catamarca y terminó el secundario en la Escuela Normal de Andalgalá. El certificado de auxiliar de enfermería le permitió acceder a un puesto de trabajo en el Sanatorio Privado con el compromiso de continuar capacitándose. Se inscribe así en la Universidad Nacional de Catamarca y por sugerencia de una médica, por su trato con los niños, optó por la especialidad en Pediatría.

A partir de allí, su vida profesional comienza a adquirir otros matices: realiza pasantías, participa de numerosos congresos en diferentes lugares del país y obtiene una beca para trabajar en el Hospital de Pediatría Garrahan, en Buenos Aires. Su función era recibir los recién nacidos y reanimarlos. Esa experiencia la llenó de “hijos” y “ahijados”. En sus últimos días, estableció el contacto para que compañeras catamarqueñas tuvieran la posibilidad de vivenciar la experiencia de trabajar en el Garrahan.

Cuando Margarita regresa a Andalgalá, continúa con sus actividades de enfermería en el hospital del pueblo. Ineludiblemente, su paso por el Garrahan es un hecho memorable en su vida. “Uno gana muchas experiencias. Aprendí a valorar todo y a uno mismo, porque la distancia te hace valorar”. Su pasión por la enfermería se delata a cada instante. Ella siente que no sería la misma si no fuera por sus estudios.

Mientras nos muestra una foto de su paso por el Garrahan, nos cuenta que se presentó como candidata para ser congresal nacional de la salud y representar a los hospitales provinciales. “Me lancé para la campaña y la gané”, expresa con mucho orgullo. “Acá estoy disertando con el micrófono cuando lancé mi campaña”. “Esto es en Córdoba. Yo era enfermera y peleaba por la ley sanitaria”. “Ese es un ministro que yo iba a pelear por la ley y ahí cenando con las autoridades”. “Ahí hacíamos paros en Catamarca. Hice muchos quilombos grandes para conseguir cosas”. “Ahí cuando me iban a votar como la ley manda”.

Nos cuenta que participaba como gremialista en todos los niveles (departamental, provincial y nacional). A través de movilizaciones, cambiaron diferentes directores e hicieron cortes de ruta para conseguir la ley sanitaria. “Ni hambre tenía cuando iba a pelear. He sido luchadora siempre”.

Confiesa que no se inhibía hablando en público porque estaba segura de lo que exigía. Con orgullo “peleaba” para que se aprobara la ley de sanidad por la bioseguridad del personal, de los enfermeros y de los médicos.

Recuerda, además, que sus compañeras de la carrera, eran muy calladas y que ellas las alentaba para que hablaran “porque en la vida uno se defiende hablando”.

En nuestra última comunicación telefónica, Margarita (julio de 2021) nos cuenta cómo está transitando la pandemia de COVID-19: “¿Y vos crees que yo me quedé quieta? Me lancé a hacer proyectos, qué crees”. Nos relata con entusiasmo que pronto será inaugurada una posta sanitaria en su barrio porque no tenían nada: “El año pasado dije: ¡Hace falta una posta!” (...). Como soy enfermera yo sé lo que hace falta en una posta sanitaria.

Y como tenemos un hospital tan lejos, allá cerca de Chaquiago y a los chiquitos no se los vas a llevar con este frío tan lejos (...). Nos cuenta que ella se ocupó de hablar con las mujeres del barrio y así empezaron con un merendero. Le preguntamos cómo hacen para financiar todo eso: “No, a pulmón. Entre todos ponemos una cuotita. Porque no es para uno, es para todos. Todos se benefician”. También relata otros proyectos que tiene en mente: Uno de ellos, es la creación de un albergue para estudiantes que vienen de otros pueblos a estudiar al Instituto de Enseñanza Superior de Andalgalá para evitar que paguen el alojamiento. Otra iniciativa, se vincula con la conformación de una comisión con gente del barrio para crear una colonia de vacaciones destinada a adultos mayores y a niños en rehabilitación: “No te voy a decir que no tengo tropezones... (...) Yo no bajo los brazos. Cuando quiero mucho algo peleo hasta conseguir mi objetivo” (*Ibíd.*, julio de 2021).

“Y aquella vez fue una mini revolución”
(Pipón, Andalgalá, julio de 2017)

En el trabajo de campo de julio de 2017, decidimos no priorizar los registros densos y descriptivos del lugar, sino el acercamiento a un grupo de adultos mayores del Centro de Jubilados de Andalgalá, a través de la realización de un Taller de Activación de la Memoria Colectiva (Valiente, Ensabella y Berteza, 2018).¹²

Convenimos en que las fotografías podrían ser un gran disparador para abordar la historia del lugar. Previo al encuentro, invitamos a participar del taller y difundimos la consigna: Llevar al taller (quien lo desee), fotografías u objetos que guarden relación con Andalgalá y que al mismo tiempo sean significativos para ellos.

Ese viernes 14 de julio, Pipón Álvarez, el presidente del centro de jubilados, nos abrió la puerta de la Asociación y nos hizo un recorrido por las

¹² Un relato más completo sobre dicha experiencia puede consultarse en: Valiente, S., Ensabella, B., y Berteza, J. (2018).

instalaciones. De a poco, fueron llegando hombres y mujeres, y también con ellos, llegó al acordeón, la guitarra y el bombo.

A medida que se fueron acercando, Pipón los va presentando: “ella es ama de casa”, “ellas son enfermera jubiladas”, “ella hace ricas empanadas”, “ella es panadera”, “él es policía retirado”, “él es el abanderado del centro” y así con todos. Mientras esperamos la llegada del resto de la gente, las mujeres nos relatan sus actividades cotidianas: son tejedoras, elaboran dulces artesanales (de lima, durazno, membrillo), hacen ricas empanadas y se visitan a diario.

En general, percibimos que se muestran interesados por nuestra presencia, por lo menos les genera curiosidad. Lo notamos en las recurrentes preguntas que nos hacen: “¿Todas son de Córdoba capital?, ¿Vienen de la universidad? ¿Estudian las minas? ¿Qué nos cuentan del lugar donde viven?”. A la mayoría de los presentes, les resulta familiar Córdoba porque tienen hijos o sobrinos viviendo allí, han viajado en tren para hacer el servicio militar, han hecho consultas médicas o simplemente han ido a pasear.

Pipón menciona que leyó en el diario cordobés “La Voz del Interior” una noticia sobre la escasez de médicos en la provincia de Córdoba. Nos cuenta que es un problema que ellos, también atraviesan en Catamarca. “En Andalgalá sólo hay médicos clínicos y una vez al mes llegan especialistas desde la capital”. Dicen que “el hospital nuevo es muy completo, pero faltan profesionales”.

Pipón comenta que antes PAMI¹³ estaba muy presente: organizaba viajes para jubilados y pagaba a profesores para que dieran talleres de manualidades, yoga, etc. Pero actualmente los beneficios se concentran siempre en la capital, y el interior provincial queda relegado. Nos contaba

¹³ El Programa de Atención Médica Integral (PAMI) es una obra social que opera en la República Argentina y está destinada a brindar atención médica, social y asistencial a jubilados y pensionados, personas mayores de 70 años sin jubilación y excombatientes de Malvinas.

también, que antes había usinas eléctricas y que Andalgalá, dentro de la provincia de Catamarca, fue el primer Departamento que tuvo energía propia las 24 horas.

A medida que nos compartían fotografías, nos iban narrando sus historias. Escuchamos, hablamos, preguntamos y nos preguntan, cantamos, bailamos, tomamos mates y compartimos parte de la gastronomía local. Cuando consultábamos sobre hechos relevantes en la localidad, Pipón mencionó el momento en que la población de Andalgalá y la zona, se organizaron para evitar el cierre del Banco Nación, acontecimiento que definió como “una mini revolución”, algo que “le marcó la vida”. Cuando era adolescente, estaba de ministro de economía Álvaro Alsogaray, lo invitan a un bar porque allí se iba a debatir sobre la situación del Banco Nación. Él asistió y en ese momento decidieron hacer un paro general en el pueblo para evitar el cierre de la sucursal. Por la movilización de esos días, “finalmente el Banco no se levantó” (*Ibid.*, 2017).

Pipón también relata que con el gobierno militar se desmantela el ferrocarril, lo que significó una pérdida muy grande para Andalgalá y para toda el área de influencia: “La gente se llegaba a Andalgalá desde diferentes lugares para tomarse el ferrocarril. Con el levantamiento del tren, Andalgalá fue perdiendo dinamismo económico y social” (*Ibid.*, 2017).

En nuestra última conversación telefónica, Pipón (julio de 2021) nos comentó que para poder terminar el edificio del nuevo centro de jubilados propio, se le ocurrió hacer una campaña para que la gente del pueblo colabore con ellos. Así surgió el programa radial “Jóvenes de la tercera edad” conducido por Pipón y que ya lleva casi un año de actividad. Organizan concursos, saludan a quienes cumplen años y hacen programas especiales como el que hicieron para el Aniversario de la ciudad de Andalgalá. “Eso es ser valiente. Sin tener ninguna experiencia, sin ningún antecedente en medios de difusión, de la noche a la mañana ha salido todo esto” (*Ibid.*, 2021).

“Andalgalá de pie y caminando”
(Daniela, Andalgalá, septiembre de 2020)

Daniela forma parte del sujeto de Andalgalá que camina, lucha y resiste la megaminería, como se expuso en la Adenda 1. Dentro del equipo de investigación, y desde su experiencia como “cerrorista”, nos permite pensar la lucha contra la megaminería desde la lógica del sujeto de pie y no la resistencia en abstracto.

“Estamos de pie y caminando”, enfatiza Daniela. Entre los momentos trascendentales de la lucha, menciona el 15 de febrero (cuando el pueblo de Andalgalá es reprimido) y las Caminatas por la Vida que se repiten cada sábado. “Para nosotros significa que la lucha no está quieta, que estamos firmes, que estamos vivos y que la lucha no termina”. Desde su perspectiva, (...) la Caminata revitaliza la lucha, a través del caminar, el ruido, la batucada, el candombe, el movimiento, el reencuentro... Y “la bandera representa el territorio que llevamos a cuesta” (*Ibid.*, 2020).

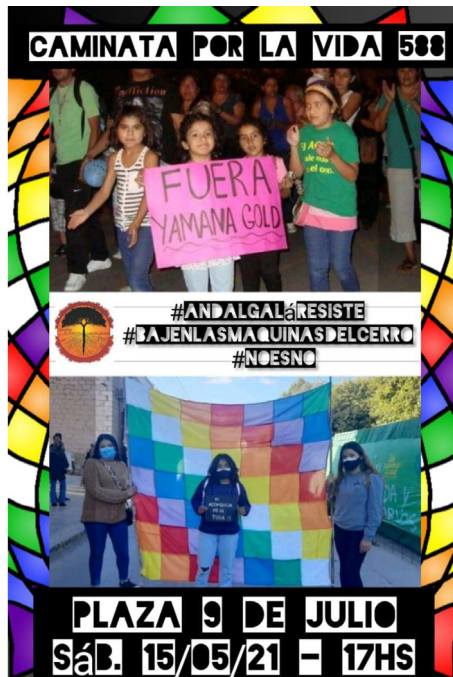
Asegura que la resistencia no es aguantar ni soportar; es caminar de pie acompañados de simbolismos; es defender el territorio como espacio de vida desde la alegría, la música, la lucha, el ruido, el grito y la memoria. Nos relata cómo vive la resistencia, cómo a través de las caminatas se construye colectivamente la memoria del lugar, y cuáles han sido los acontecimientos que han generado iniciativas y derrotas en una lucha que no se agota.

Daniela (2021) describe el lugar donde vive como un campo de guerra, una guerra impuesta generada por el capitalismo. “El Estado es autor, es partícipe necesario de la contaminación, el despojo y de todos nuestros espacios comunes y de nuestros cuerpos, de nuestras memorias”. Sostiene que las comunidades amenazadas por el extractivismo están en guerra “porque vivimos en constante estado de alerta”. Asegura que sus vidas se han visto transformadas por la megaminería y que frente al despojo del territorio, “decidimos transformarnos en cerroristas”. Para Daniela, el Estado es un engranaje necesario del extractivismo capitalista y que lejos de proteger al ciudadano ponen sobre la vida los intereses económicos: “Nunca han escuchado nuestros reclamos”. Expresa que son un pueblo

informado que ha caminado más de 600 veces y que su lucha “no es algo común en el mundo”.

También, nos comparte una imagen con la que se promociona la caminata N° 588. En la misma (ver Imagen 1), aparecen dos fotografías: una de ellas, ha sido tomada en una de las primeras caminatas por la vida. Allí, podemos ver a un grupo de niñas sosteniendo un cartel que dice “Fuera Yamana Gold”. La fotografía que aparece debajo, es actual y muestra a las mismas niñas (hoy ya adultas) participando en una de las últimas marchas. Daniela recuerda que era adolescente cuando comenzó a luchar contra la megaminería. Sostiene convencida que la resistencia tiene una larga historia y que los momentos más importantes de su vida están marcados por la lucha contra la megaminería.

Imagen 1. Más de diez años caminando por la vida



Fuente: Imagen compartida por Daniela Fernández a través de *WhatsApp*.

En relación a cómo la resistencia atraviesa la historia individual y colectiva de los sujetos, expresa: “La resistencia nuestra, es resistencia más que re-existencia” (*Ibíd.*, 2021). En esta batalla, resisten a lo largo de más de 20 años y “es heredera de la lucha por el territorio que han desplegado nuestros pueblos ancestrales que hoy la enarbolamos, cuando llevamos la whipala cuando defendemos con alegría nuestro territorio”. Estar en contra de la megaminería es “defender el territorio no sólo como un recurso, como un escenario natural sino el posibilitador de ser quienes somos”. Daniela deja en claro que la lucha es un legado para las generaciones que están por venir: “Nuestra resistencia ha atravesado generaciones y la llevamos en la sangre, en el cuerpo y la pregonamos con nuestra vida. Hacemos de nuestra vida una resistencia constante. Estamos de pie y caminando” (*Ibíd.*, mayo de 2021).

Problematizando y transformando nuestras formas de hacer investigación

En este apartado, nos interesa compartir cómo los vínculos que se fueron construyendo a partir de relaciones de confianza y afinidad con los sujetos de Andalgala, nos permitieron apreciar sus saberes y problematizar mejor las decisiones (teóricas, metodológicas y más) que fuimos tomando en nuestras investigaciones.

Apreciamos en León, Urbano, Chela, Margarita, Pipón y Daniela un pensar crítico, no sólo por su mirada reflexiva sobre la realidad, sino principalmente, por las prácticas de ruptura que despliegan frente a lo instituido, construyendo otros proyectos de vida, con diversos niveles de autonomía en relación al Estado y al capital. Desde sus diversos contextos, confrontan el orden existente, dando cuenta de sus luchas individuales y colectivas contra la corrupción, el saqueo (económico y ambiental) y la defensa de la vida digna.

En este mirar desde la perspectiva de sujetos críticos, León nos permite pensar en otras opciones frente a la megaminería, cuando expresa que la alternativa no necesariamente tiene que ser algo nuevo, sino volver a lo

que se hacía antes (como el desarrollo de la actividad agroganadera y la vitivinicultura).

Chela, por su parte, crea desde su cotidianidad otras formas de habitar el territorio a través de la gastronomía y el trabajo artesanal, que le permite sobrevivir y resistir desde los márgenes del Estado. A partir de su testimonio provocador y transgresor del presente histórico, nos alienta a imaginar otras maneras de existir con el territorio, donde naturaleza y sociedad jamás se separan. Apreciamos su reflexivo y consciente posicionamiento ético, político y epistémico. Su testimonio de dolor y bronca nos demuestra que los sujetos del lugar no necesitan intérpretes, mediadores ni activadores. Ella produce su propia reflexión teórica, y a partir de su decir y hacer, va construyendo un proyecto singular y plural (a la vez), apartándose de los discursos hegemónicos del Estado y el capital. Su pensamiento nos recuerda cuando Castoriadis expresa que “una sociedad autónoma implica sujetos autónomos” (1993, p. 123). ¿Acaso Chela no representa la idea de sujeto que tiene la autonomía como Proyecto? En este sentido, nos parece interesante pensar y discutir: ¿Cuándo un sujeto, una sociedad y un territorio son autónomos? ¿Cómo es posible la autonomía en sociedades heterónomas? ¿Cómo la autonomía se vincula con la construcción de territorialidades alternativas? ¿Cómo los sujetos construyen su propia historia y su propia autonomía?

Rosa, amiga de Chela, también nos permite pensar en una autonomía de pensamiento en relación a la hegemonía, donde la manera de concebir el espacio y la distancia, genera controversias:

(Agua Rica) es otro proyecto que está a 17 km en línea recta. Que le decía esta mañana a una persona que me llamó de la Radio Traslasierra, que nosotros siempre manejamos la distancia en línea recta por el hecho que es cómo viaja el sonido del impacto (de las dinamitas para explotar los cerros). Son distintos puntos de vista, porque si vos le preguntás a un minero, el minero te dice no... si está a 31 km. Para él, está a 31 km, en cambio para nosotros, sabemos que el sonido de la explosión viaja en línea recta. Entonces siempre

va a haber un choque digamos, porque son distintos puntos de vista ¿no? Por ejemplo, en algo tan simple. (Rosa, Andalgalá, julio de 2017)

Este relato, nos permite dar cuenta de cómo la manera de concebir el espacio por parte del sujeto de la resistencia entra en tensión con la perspectiva del sujeto del capital, lo que nos permite preguntarnos sobre cómo es mirar el mundo a partir del espacio/territorio del que somos parte.

También, apreciamos en Daniela un decir crítico y reflexivo en su lucha y confrontación con las políticas extractivistas que convierten a los territorios en un “campo de batalla”.

Esta manera de entender el pensar crítico también lo apreciamos en la lucha de Margarita por las necesidades de niños, jóvenes y adultos de su pueblo, por la ley de sanidad y las mejoras laborales para los trabajadores de la salud. También, lo observamos en la desatención del Estado que denuncian los jubilados de Andalgalá (principalmente en temas de salud) y en sus experiencias de lucha en defensa de intereses comunitarios (como el caso del Banco Nación).

Desde la lucha contra la megaminería, Chela, León, Urbano y Daniela, nos permiten reconocer categorías de pensamientos propias (como Pacha, resistencia, cerroristas, sobrevivencia, por mencionar algunas), que se ponen en tensión con otras concepciones difundidas por académicos y que provenientes de otros contextos (como la categoría re-existencia). En este punto, nos preguntamos si es pertinente hablar de re-existencia para el caso de Andalgalá, punto que será abordado en otro capítulo.

Desde una perspectiva histórica y crítica, León nos permitió comprender la importancia que tiene la memoria en las experiencias de resistencias actuales. Sus testimonios de bronca y dolor enhebran las rebeliones y levantamientos de los pueblos, así como la responsabilidad por ese pasado que está impregnado en el presente, y que orienta el futuro. También, nos posibilita romper con nuestros argumentos teóricos de pensar que la resistencia en Andalgalá surge en la década de los noventa con la implantación del emprendimiento megaminero Bajo de la Alum-

brera. León, da cuenta de antecedentes en la década del setenta (siglo xx) donde el pueblo se unió y logró acciones solidarias y colectivas en defensa del territorio, contra una empresa estadounidense.

Estas experiencias, nos llevaron a la necesidad de reconocer la historia de los sujetos de Andalgalá y de sus luchas: ¿Qué sabemos de la historia de los pueblos que desde hace 500 años han resistido en el territorio catamarqueño? ¿Cómo surge y se despliegan las múltiples formas de resistencias en el lugar? ¿Qué acontecimientos posibilitan su emergencia? ¿Cómo se constituyen en sujetos de la resistencia? ¿Son los contextos históricos los que provocan la lucha? ¿Son los sujetos en lucha quienes van creando lo histórico? ¿Cómo dar cuenta de que los sujetos hacen la historia desde la cotidianidad?

Con respecto a las prácticas de lucha y confrontación con el sujeto del capital, Daniela nos inspira con sus vivencias sobre lo que significa desde su sentir, las caminatas por la vida, quien las define como “una mística muy particular” que atraviesa generaciones y se lleva en el cuerpo. Para ella, la resistencia es defender el territorio como espacio de vida no sólo desde la amargura y el dolor, sino también desde la celebración, la música y la alegría.

Desde lo ético y político, compartimos una situación que nos interpeló en nuestro diálogo con León (julio de 2017). Se trata de una experiencia que expone su relación con la gente de la “Universidad”:

Yo les voy a ser sincero, la gente dispara a todo esto. Yo en estos últimos 20 años, tuve que haber dado 100 encuentros de éstos, y la mayoría de las universidades... nunca, nunca pude conseguir que alguien me haga llegar una fotocopia, mínima, de lo que se comprometieron cuando se fueron.

Nos cuenta, además, que le tocó afrontar una causa penal en Esquel (Chubut), por un comentario que realizó a académicos de una universidad. La interpelación de León, es la muestra (entre muchas), de un

hacer académico que violenta relaciones, una epistemología que privilegia el vínculo sujeto-objeto, el estudio “sobre y sin” los sujetos.

También, nos parece interesante resaltar la nota aclaratoria escrita por León en torno a una entrevista que se publicó en el *Diario Esquiú* de Catamarca. En la misma, León niega las palabras utilizadas por la persona que le realizó la entrevista. Así lo expresa: “El corresponsal del diario El Esquiú, en complicidad con Radio Mega, tergiversaron las palabras que usé en la nota que me hicieron. Esta actitud se repite con otras radios...”. Más adelante prosigue: “Esta es la lucha que la comunidad de Andalgalá lleva adelante. No tenemos que pelear sólo contra la empresa minera, o con el gobierno, que es su socio directo, sino también con los medios de prensa, que conforman el cuarto poder, y que desgraciadamente nos viven gatillando a nosotros: mintiendo, inventando todas estas falacias que hoy tengo la necesidad de aclarar a la opinión pública” (*Andalgalá Diario*, 05/12/2018).

Estos hechos nos obligaron a reflexionar sobre la ética de la investigación dentro del equipo, a partir de explicitar y discutir desde dónde, cómo, para qué, contra quiénes producimos conocimientos. Sumado a ello, también nuestras experiencias con León nos permitieron pensar en cómo describimos al otro, cómo relatamos la vida del otro, quién decide lo que se publica de sus testimonios y qué participación tienen los sujetos sobre lo que se escribe y difunde.

En este punto, recordamos también experiencias en la que los sujetos del lugar nos “suministran” cierto tipo de información, seleccionando el contenido de sus relatos, cuando advierten que venimos de la “universidad”: “Esto que les voy a decir les va a servir”, nos dijo Urbano en una oportunidad. Creemos que este tipo de situaciones suceden cuando, guiados por protocolos academicistas, nos volvemos predecibles para el otro.

Por otra parte, y a nivel metodológico, los diálogos a través de fotografías seleccionadas por Margarita y el resto de los jubilados, nos posi-

bilitaron conversaciones más amplias sobre la manera en que los sujetos experimentan el territorio.¹⁴

Consideramos que estas formas de hacer metodología de la investigación representan una ruptura con las formas académicas que predominan. En estos diálogos, la relación entre investigado-investigador se confunde en tanto, todos estamos habilitados para proponer, preguntar y responder.

Utilizando la expresión de Pipón, para nosotras el Taller de Activación de la Memoria Colectiva fue una “revolución” (principalmente en términos metodológicos), aunque seguramente para los jubilados de Andalgalá, aquella experiencia haya sido un episodio más en sus vidas.

En la conversación con Margarita, a partir de fotografías, emergieron historias de todo tipo que dan cuenta de diferentes momentos y procesos de su historia y su vida diaria. Uno de los hechos más interesantes fue que Margarita no sólo “hablaba” de su vida, sino que también la “mostraba” a través de sus diplomas, sus santos, sus ritos, sus tejidos, sus hilados, su música, sus videos y sus fotografías que rememoran historias y acontecimientos importantes a nivel personal y que en muchos casos, guardan un estrecho vínculo con la historia de Andalgalá.

Para nosotras, significó un trabajo lento y sostenido poder ser conscientes de la complejidad que implica el diálogo entre sujetos, reconocer que no se trata de interpretar a nadie y que dicha tarea conlleva el esfuerzo de soltar amarres académicos y viejas certezas, como la de pensar que el método científico es la única forma de conocer.

Nos dimos cuenta, que se pueden experimentar diferentes formas de diálogo con los sujetos, evitando toda relación académica violenta que emerge cuando el diálogo “se convierte en un instrumento con pretensiones del investigador académico de ser asesor, concientizador, capacitador, sistematizador, facilitador, o cualquier función que finalmente suplanta al sujeto en su quehacer autónomo para conocer y formarse (...)” (Sandoval y Alonso 2015, p. 32).

¹⁴ No descartamos el uso de la entrevista, pero consideramos que por sí sola resulta insuficiente para dar cuenta de sus formas de hacer la vida diaria.

Comprendimos que, a pesar de las buenas intenciones, nuestras primeras experiencias en el campo, no se diferenciaban tanto del trabajo de un policía de investigación que exige respuestas ante un interrogatorio.

Es interesante entrever cómo muchas veces, lo importante de la búsqueda no es que los sujetos “digan” sino que “muestren”, a contravía de otras experiencias donde buscábamos recursos metodológicos para “activar” sus memorias, coordinar y dirigir. Particularmente, lo que aconteció aquel día significó muchas rupturas sobre las formas de hacer investigación, aprendizajes que en su momento no fuimos conscientes (Valiente y Berteau, 2021).

A partir de este ejercicio reflexivo, pudimos evidenciar cómo el contacto con los sujetos nos permitió problematizar nuestras argumentaciones, desplegar preguntas, tensionar certezas y cuestionarnos desde lo que somos y hacemos.

Algunas reflexiones...

“No hay conocimiento novedoso, interesante, útil y recíproco, sin tomarnos el tiempo para conocer a la gente (...)”.
(Guber, 2017: Minuto 56.41)

En la actualidad, observamos que se continúan colocando a los investigadores como únicos productores de conocimientos y aún se siguen cosificando a los sujetos desde una perspectiva que se anuncia crítica, pero sólo de manera discursiva. Seguimos privilegiando la reproducción de teoría y la utilizamos para aplicarla a un contexto y en menor medida para pensar nuestras realidades con los sujetos del territorio.

Relatamos el mundo desde académicos referentes y en este proceder, muchas voces quedan afuera del estudio. Desde este pensar, intentamos ingresar en la práctica investigativa aquellas narrativas y formas de producción de conocimientos que permanecen en los márgenes del discurso de la ciencia.

A través de las voces de León, Urbano, Daniela, Pipón, Margarita y Chela, pudimos apreciar la manera en que producen su propia teoría y despliegan su capacidad de lucha. Desde sus diversas formas de hacer la vida, nos han inspirado con su sentir/pensar/hacer cotidiano. Sus testimonios nos permiten entender, que el pensar crítico no es exclusivo de algunos intelectuales o de ciertas corrientes de pensamiento, sino que se construye también, desde otros espacios, prácticas y sujetos.

Este volver sobre el proceso de investigación, nos permitió también pensar en el sujeto de la resistencia, en cómo despliegan su lucha desde la cotidianidad; partiendo de entender que la defensa del territorio y de la vida no son propias de ciertos grupos organizados, sino que emergen de una pluralidad de sujetos con sus maneras diversas de hacer la resistencia cotidiana y de pensar otros horizontes de vida.

Consideramos que nuestro vínculo con Andalgá no se reduce a estas experiencias. Sin embargo, creemos que la riqueza de los diálogos aquí presentados, nos permitieron cuestionar y problematizar el lugar que le damos a los sujetos en nuestras investigaciones.

A partir de nuestros encuentros, reconocemos haber experimentado el lugar de la conversación de una manera insospechable.

Ser-en-la-conversación no es convertirse en el otro, sino convertirse en la relación con el otro, en el flujo de esa conversación. Esta es la apertura que mide la autenticidad de la táctica, una apertura que sólo es visible desde el lugar de la conversación. (Haber 2011, p. 19).

De esta forma, nos dejamos tocar por una conversación que interpela y transforma.

Sentimos que, en parte, superamos la preocupación sobre nuestras formas de hacer tan colonizadas, a partir de la reflexividad crítica de nuestra experiencia. Sin embargo, es un proceso de desaprendizaje/aprendizaje nunca acabado que seguimos caminando...

Fuentes consultadas

Referencias bibliográficas

- Alvarado, M. y De Oto, A. (eds.) (2017). *Metodologías en contexto: intervenciones en perspectiva feminista, poscolonial, latinoamericana*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20180209122042/Methodologias_en_contexto.pdf
- Arcila, M. T. (comp.). (2015). *Pensamiento crítico latinoamericano. Homenaje a Hernán Henao Delgado*. Colombia: Universidad de Antioquia.
- Baranger, D. (2018). Notas sobre la noción de reflexividad en sociología y en la obra de Bourdieu. En Piovani, J. y Terra, L. (coord.) *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social*. Buenos Aires: CLACSO. Editorial Biblos. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20180419015342/Condenados_a_la_reflexividad.pdf
- Bertoldi, S., Bolleta, V., Mingardi Minetti, M. (2008). Operaciones de desplazamiento del concepto reflexividad en el campo de las Ciencias Sociales. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 37, 95-106.
- Castoriadis, C. (1993). *El mundo fragmentado*. Buenos Aires: Altamira.
- Guber, R. (1991). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Haber, A. (2011). Nometodología payanesa. Notas de metodología indisciplinada. *Revista Chilena de Antropología*, 23, 9-49.
- Ortíz Ocaña, A. y Arias López, M. I. (2019). Hacer decolonial: desobedecer a la metodología de investigación. *Hallazgos*, 16(31), 147-166.
- Piovani, J. y Terra, L. (coord.). (2018). *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social*. Buenos Aires: CLACSO. Editorial Biblos. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20180419015342/Condenados_a_la_reflexividad.pdf
- Salcido, R. y Sandoval, R. (2016). *El problema y el sujeto en la investigación. Metodología y epistemología crítica*. México: Universidad de Guadalajara.

- Sandoval Álvarez, R. (2011). Sujetos que piensan más allá del Estado y el capital. *Desacatos*, 37, 7-17.
- _____. (2016). Formas de hacer metodología. Sujetos y reflexividad crítica sobre la práctica. En Sandoval Álvarez, R. *Cuaderno 1. Formas de hacer metodología en la investigación. Reflexividad crítica sobre la práctica*. México: Grietas Editores.
- _____. (2018). Formas de hacer en procesos de conocimiento. La implicación en la investigación desde la perspectiva del sujeto. En Sandoval Álvarez, R. *Problemas y desafíos de la formación en la metodología de la investigación*. México: Grietas Editoras.
- _____. (2019). La perspectiva del sujeto y el problema en la forma seminario. En Sandoval Álvarez, R. *Pensar crítico y la forma seminario en la metodología de la investigación*. México: Ed. Universidad de Guadalajara.
- _____. (2021). Adenda. Pensarse como sujetos y estrategias en la investigación de su propia historia. Notas sobre Diálogo entre Yásnaya Elena Aguilar Gil y Enrique Antileo. En R. Sandoval Álvarez. *El sujeto como estrategia de su propia metodología de investigación. Contra el anexionismo metodológico*. México: Ed. Universidad de Guadalajara. (En proceso de edición).
- Sandoval Álvarez, R. y Alonso Sánchez, J. (coord.). (2015). *Pensamiento crítico, sujeto y autonomía*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Cátedra Jorge Alonso. México: CIESAS Occidente. Recuperado de file:///C:/Users/PC/Downloads/pensamiento_critico_sujeto_y_autonomia_R.pdf
- Torres Carrillo, A. (2006). Por una investigación desde el margen. En A. Jiménez Becerra y A. Torres Carrillo (comp.) *La práctica investigativa en ciencias sociales*. DCS, Departamento de Ciencias Sociales. UPN, Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/dcsupn/practica.pdf>
- _____. (2011). Investigar desde los márgenes de las ciencias sociales. En Fernández Moreno, S. *et al.* (comp.). *Conversaciones sobre las prácticas investigativas desde la pregunta por las metodologías críticas en*

- contextos sociales de despojo, destierro y desplazamiento forzado*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- _____. (2014). Producción de conocimiento desde la investigación crítica. *Nómadas*, 40, 68-83.
- _____. (2017). *Hacer historia desde Abajo y desde el Sur*. Bogotá: Planeta Paz. Ediciones desde abajo.
- _____. (2019). Pensar crítico y producción de conocimiento desde prácticas de transformación social. *REALIS*, 9 (01), 217-243.
- Valiente, S. (2020a). *Habitar las fronteras del pensar desde la cotidianidad y la memoria*. Catamarca: Editorial Científica Universitaria de la Universidad Nacional de Catamarca.
- Valiente, S. (2020b). Hacia otras formas de conocer desde saber-hacer de los sujetos. *Cambios y Permanencias*, 11(1), 548-571.
- _____. (2020c). Reseña de Sandoval Álvarez, R. y Alonso Sánchez, J. (coords.). Pensamiento crítico, sujeto y autonomía. México D.F. CIESAS, 2015, en *Memorias, Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano*, 16(42), 172-178. Recuperado de file:///C:/Users/PC/Downloads/12948-Texto%20del%20art%C3%AD-culo-214421454194-2-10-20210510.pdf
- _____. (2020d) Posicionar la investigación de borde. *RELMECS*, 10(1), 1-11.
- Valiente, S. et al. (2020e). Proyectos, lugares y relaciones que nos abrazan y recrean. Experiencias de investigación desde nuestro aquí y ahora. *Revista Cambios y Permanencias*, 11(2), 142-180.
- _____. (2020f). Praxis investigativa descolonizadora. Hacia otras maneras de razonar y emocionar, *Zona Próxima*, 32, 164-183.
- _____. (2021a). Pensar desde el territorio el tránsito hacia otras epistemes. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, 84(29), 1-16.
- _____. (2021b). Pensar decolonialmente desde un lugar de enunciación no académico. Heridas coloniales que habitan cuerpos, espacios y tiempos heterogéneos. *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 7(13), 21-48.

- Valiente, S. y Berteza, J. (2021). Hacia otras formas de hacer y pensarnos en el proceso de investigación. *Vínculos. Sociología, análisis y discusión*, 18, 243-261.
- Valiente, S., Ensabella, B. y Berteza, J. (2018). Memoria metodológica de una trayectoria en curso. *Cambios y Permanencias*, 9(1), 264-296.
- Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) (2007). *Estrategias de investigación cualitativa*. España: Gedisa.
- Zemelman, H. (2001). Pensar teórico y pensar epistémico. Los retos de las ciencias sociales latinoamericanas. Material escrito de la Conferencia magistral dictada en la Universidad de la Ciudad de México.

Diálogos/Conversaciones

- Chela, Andalgalá, 13 de julio de 2017; 16 de julio de 2021 (por teléfono).
- Daniela, Andalgalá, 30 de septiembre de 2020 (por Google Meet).
- León, Andalgalá, 3 de agosto de 2012; 14 de julio de 2017; 19 de mayo de 2020 (por teléfono).
- Margarita, Andalgalá, 14 de julio de 2017; 15 de julio de 2021 (por teléfono).
- Pipón, Andalgalá, 14 de julio de 2017; 15 de julio de 2021 (por teléfono).
- Rosa, Andalgalá, 13 de julio de 2017.
- Urbano, Andalgalá, 3 de agosto de 2012; 19 de mayo de 2020.

Audiovisuales

- Chela (2021). Marcha convocada por la Asamblea el Valle en Movimiento, frente a casa de gobierno. Inédito.
- Guber, R. (2017). Experiencias etnográficas sudamericanas ¿parte del problema o de la solución? Reunión de Antropología del Mercosur (RAM). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=xWszKFtWMg0>
- Larrosa, J. (2007). Acerca de la experiencia (Parte 6). En Encuentro Nacional “Formar en futuro presente”. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=HvAQWwoKO1Q>

León, (2018). Las dulceras de Andalgalá. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=FcpqF4lBM1o>

Notas de internet

Andalgalá Diario (05/12/2018) Aclaración de Roberto “León” Cecenarro acerca de la entrevista dada a Radio Mega. Recuperado de <https://andalgalaadiario.blogspot.com/2018/12/aclaracion-de-roberto-leon-cecenarro.html>

Urbano (06/05/2021). Una comunidad que desde hace 30 años vive en verdadero “infierno”. *El Pucará Catamarca*. Recuperado de <https://www.elpucara.com/2021/05/una-comunidad-que-desde-hace-30-anos-vive-en-verdadero-infierno/>

Otras fuentes

Daniela (mayo, 2021). En Chayle, A., Fernández, D. y Machado Aráoz, H. Clase pública *virtual Licencia social, Extractivismo y criminalización de la protesta*, Universidad Nacional de Catamarca, Argentina.

León, (s/f). Notas de su autoría. Inédito. Andalgalá, Catamarca.

León, (s/f). Catamarca pena antigua (zamba).

CAPÍTULO 3

El conocimiento a partir de otra valoración de la naturaleza. La historia de una conocedora de las prácticas con algarroba

SARA CELIA ABBONDANZA

Presentación del capítulo

La necesidad de reflexionar sobre la construcción de conocimientos en sintonía con los objetivos de este proyecto, hace que la finalidad sobre la que se traza este capítulo sea comprender y mostrar cómo se da otra valoración de la naturaleza, en contravía a una mercantilización impuesta por el capitalismo. Cuando se habla de la mercantilización de la naturaleza no sólo se hace referencia a la reducción que se hizo de ésta como recurso natural con valor monetario, sino también a la usurpación de los conocimientos que son producto de un vínculo estrecho con la naturaleza.

Para tal fin, propongo un recorrido reflexivo sobre los conocimientos que se construyen a partir de otra valoración de la naturaleza y que pueden dar cuenta de la alteridad. El *corpus* de este capítulo se construye a partir de las conversaciones que mantuve con Norma en Andalgalá, una artesana conocedora de las prácticas con algarroba, las cuales contribuyen al proceso reflexivo desde sus experiencias de vida en el campo. También se tomarán en cuenta conversaciones que han venido desarrollando desde hace un tiempo en Andalgalá algunas integrantes del actual equipo de investigación.

Desde estas aportaciones, me detendré en las formas en las que se habitan los espacios irrumpidos por el capitalismo mientras se busca otro

vínculo con la naturaleza, destacando otra valoración en aquellas formas en las que la naturaleza no es pensada como fuente inagotable de recursos que debe ser apropiada y explotada por la humanidad. Por ello, este recorrido constituye el punto de partida para ampliar los cuestionamientos a un pensamiento dualista que nos impide reconocer disímiles maneras de asumir, consumir, enfrentar, actuar con, y de establecer un vínculo con la naturaleza e indagar cómo se tensiona el pensamiento en torno al discurso del desarrollo-progreso y del capitalismo, para mirar más allá de lo evidente en las formas de reproducción.

Introducción

Las reflexiones que presento expresadas como relato, parten de problematizar los modos sagaces con los que el capitalismo ha logrado inmiscuirse en la reproducción de la vida en Andalgalá, en experiencias que se hacen cotidianas, necesarias, vitales y dificultan pensar otro vínculo con la naturaleza, entidad de la que formamos parte, aún, a pesar de nuestra condición de humanidad. Pretensiones alcanzadas por algunos sujetos de Andalgalá, como mencionan las compañeras en capítulos precedentes producto de casi diez años de trabajo en Andalgalá y como nos relatarán Daniela y Nayibi en los sucesivos; en los que se muestra cómo se impuso la megaminería como única actividad y parte de una geopolítica mundial de acumulación del capital y de especulación financiera sobre la base de los recursos naturales. Escenario basado en el discurso del desarrollo como sinónimo de progreso que no posibilita ver más allá de una realidad modelo abordadas desde lógicas impuestas.

En esta línea, mi posicionamiento encuentra vinculación con lo que en el proyecto se piensa como la valoración no capitalista de la naturaleza, es decir, esas otras valoraciones que son desplegadas por algunos sujetos de Andalgalá, en tanto sujeto social¹ que resiste en su espacio cotidiano a la influencia del capitalismo en la reproducción de la vida

¹ Se hace mención en referencia al sujeto individual y colectivo que configuran al sujeto social de la resistencia de Andalgalá, como se detalla en las Adenda 1 y 2.

mediante prácticas que conservan esos conocimientos construidos en el vínculo no mercantilizado con la naturaleza. Me posiciono en un modo de hacer investigación centrada en el sujeto, para pensar cómo impactó el capitalismo en estos territorios alterando los vínculos que se tenían con la naturaleza.

Mi reflexibilidad surge de un derrotero de ideas que vengo desentrañando y entretejiendo desde que conocí el espectro que nos asecha y contra el que me opongo. Surge de las lecturas, de las escuchas, de diálogos hacia el interior del equipo de investigación y de las experiencias de vida como las de Norma, Daniela, Urbano, León, que se relatan en este libro y que tuve la oportunidad de conocer a raíz de mi participación en el proyecto.

En principio, me pregunto el ‘desde dónde’, el ‘para qué’ y ‘el contra quién’ (Sandoval Álvarez, 2011) abordo mi investigación, como ejercicio que fecunda el proceso de reflexividad y da cuerpo a las interpelaciones con las que presento mi posicionamiento. Luego, comparto la historia de Norma (artesana conocedora de las prácticas con algarroba del interior del Andalgalá), quien nos comparte sus experiencias en el campo y deja ver la manera en la que fue construyendo su conocimiento y otra valoración de la naturaleza. Este diálogo, en complemento con las reflexiones expresadas en los trabajos de algunas integrantes del equipo, permitieron mi primer acercamiento a Andalgalá y convivir algunas de sus problemáticas y experiencias. Finalmente, a modo de insertar el debate, muestro algunas discusiones actuales que se dan en la academia sobre las concepciones de la naturaleza.

Mi posicionamiento sobre la base de una voluntad epistémica ético-política

A lo largo de mi carrera investigativa, la disciplina geográfica me permitió explorar enfoques teóricos desde diferentes ramas del saber con la plasticidad para comprenderlas. Empero, la geografía como tal (una disciplina) no dejó de ser la matriz formadora de mi pensamiento, y es ese pensamiento que hoy en día pongo en crisis. Tardé en comprender cómo la

comunidad académica crea y reinventa los modos de pensar. Aunque hay teorías con las que me fue posible compatibilizar, puedo advertir que se estudia desde un reciclaje de aprendizajes previos que se repiten y han anulado el acto de pensar al hacernos delegar el supuesto saber total, algo propio de su método de estudio. Se entiende, que “se erige un supuesto saber teórico que instituye al mismo tiempo que ignora el origen de lo que sabe para sólo repetir y dejar de pensar el proceso de lo instituyente que se mueve día a día” (Sandoval Álvarez, 2018, p. 19).

Poner en crisis mi pensamiento deviene, por un lado, de interpelar los modos de construir el conocimiento basándome en una práctica de investigación situada. Ésta, producto de una reflexividad crítica que tiene que ver con nuestra propia forma de ser y de pensar. Comenzar a situar la investigación implica involucrar conscientemente nuestra subjetividad en la articulación sujeto-problema-contexto-perspectiva, por lo que es necesario reconocer una “visión epistemológica desde la cual todas las formas de conocer de nuestra vida social están situadas en un contexto histórico, corporal” (Sandoval, 2013, p. 38). Esto nos imposibilita contribuir con una realidad neutral extrapolable a otras, tal como se impone desde la hegemonía de la ciencia. Es decir, el hecho de tensionar el pensamiento hegemónico no sólo se vuelca sobre la problemática social que abordo respecto de otras valoraciones de la naturaleza, sino que interpela mis propias formas de asumir ese conocimiento que se construye de manera conjunta.

Por otro lado, y en relación con ésto último, deviene de querer ser consciente de una implicación intersubjetiva. Sabernos sujetos implicados al problematizar sobre una temática, contribuye a evitar que se genere una forma de hacer en la que un sujeto que se supone sabe se pone ‘sobre’ otro que se supone no sabe.² Para ello es necesario dar lugar a una práctica constructiva, intersubjetiva e intencionada orientada ‘desde la perspectiva del sujeto’ (Sandoval Álvarez, 2015, p. 10).

² Relación social instituida que tiende a repetirse bajo la condicionante subjetiva de que un sujeto sabe y otro que se supone no sabe (Sandoval Álvarez, 2018, p. 32).

Preguntarme el ‘para qué’ es lo que llevó a repensar mi posicionamiento, pues constituye el punto de partida para hallar otro horizonte de sentidos y mirar más allá de lo evidente en las formas de reproducción de la vida. Indagar la manera en que se tensiona el pensamiento categorial moderno-colonial es un ejercicio inicial para afrontar las perspectivas que posibilitan las rupturas desde una voluntad ética-política y epistémica.

En lo particular, para hallar conexión con caminos y lógicas alternativas/alternas a las que se proponen desde el capitalismo y el discurso del desarrollo. Para conocer el conocimiento que resulta a partir de otras valoraciones de la naturaleza; y para reconstruir el vínculo de esos conocimientos con sus raíces. Se trata de recuperar los principios del pasado, potenciándolo como memoria actuante y haciéndolo consciente. Lo cual, podremos observarlo en lo que Norma cuenta como sus formas de hacer desde su espacio cotidiano.

Ahora bien, plantear el ‘contra qué’ o ‘contra quien’ me posiciono conlleva un análisis complejo sobre reconocer al sujeto (colectivos e individuales) que domina y como lo hace. En tal sentido, mi posición actúa en primer lugar contra una ideología impuesta, hegemónica, preestablecida institucionalmente en los planes, programas y proyectos, en mano de sujetos estatales, empresariales y sociales que se valen de los deseos de bienestar de la sociedad para reciclar las promesas del desarrollo y del progreso. Sostengo que hay ‘ideologías’ asumidas, arraigadas y legitimadas de diferentes maneras en Andalgala, que invisibiliza y neutraliza las practicas que dan cuenta de otra valoración de la naturaleza. Concretamente, me opongo a la influencia del capitalismo en el ‘uso’ mercantil, político y estratégico de la vida humana y no humana, de la naturaleza.

Construcción del conocimiento desde el vínculo con la naturaleza

En febrero, cuando llegué a Andalgala preguntando sobre practicas tradicionales y producciones locales, me hablaron de una fábrica pequeña que forma parte del Centro de Integración Productiva “Huachaschi” en la ciudad de Andalgala, donde se hacían productos derivados de la

algarroba³ entre otros frutos, como el membrillo según la época del año. Allí me encontré con Norma, una artesana conocedora de las prácticas con las que se obtienen estos productos. Ella estaba trabajando en la fábrica mientras accedió a conversar conmigo. Ese encuentro sería mi primera experiencia en Andalgalá y lo que marcaría el rumbo para seguir conociendo las bondades de la algarroba.

Norma forma parte de un equipo de trabajadores/as de la fábrica (Imagen 1 y 2), que se ocupa de toda la producción. Desde la cosecha y el procesado, hasta la venta de los productos en el mercado local. Ella es la encargada y la capacitadora principal en ese tipo de prácticas con las que cada día busca, junto al resto del equipo, fomentar y fortalecer un trabajo que sea significativo de acuerdo con las tradiciones locales.

Imagen 1. Centro de Integración Productiva (Andalgalá)



Imagen 2. Fábrica



Fuente: Fotografías tomadas por la autora.

En los años 60, Norma creció en un campo que queda a 7km del centro de La Isla, localidad al sur del departamento Andalgalá. Su familia

³ Fruto con forma de vaina del algarrobo, árbol nativo de la región. “Los algarrobos son árboles del género *Prosopis*, familia *Fabáceas*, que crecen en las regiones áridas y semiáridas del mundo” (Joseau *et al.*, 2006, p. 4).

es propietaria de unos terrenos donados a su padre por su difunto patrón, hace más de 60 años. Su padre nació y vivió en La Isla, mientras que su madre era oriunda de Colpes⁴ y residió en La Isla desde los 18 años de edad hasta la actualidad. Norma cuenta que son trece hermanos y que dos de ellos fallecieron. En la ciudad de Andalgala⁵ viven cinco hermanos, una hermana en la provincia de Buenos Aires y el resto en La Isla. Hay más de un siglo de historia en La Isla, localidad que prácticamente está habitada sólo por su familia.

Desde muy pequeños aprendieron a trabajar en el campo. Norma cuenta que empezaban acompañando a los padres y luego, de apoco, lo que hacían se iba convirtiendo en trabajo con mayores responsabilidades que crecían a medida que cumplían años de edad. Por ejemplo, recuerda:

Éramos muchos hermanos, a los más chicos nos ponían a llenar bolsas de carbón [...] y a los 7 años ya nos llamaban para hachar la leña [...] a hacer media bolsa de carbón y a juntar la algarroba. Yo y mis hermanos ya sabíamos trabajar en la quemada de carbón, ayudar a mi madre a moler la algarroba. (Norma, febrero 2021).

Así aprendió a identificar los tipos de árboles, los animales, los alimentos, las herramientas, las estrategias de trabajo:

También aprendimos a trabajar con animales, echar las vacas, cabras; sacar las cabras para pastorearlas, sacar agua para los animales. Porque ahí sacábamos a lomo de burro el agua. El pozo tenía 20m de profundidad y había que sacar a lomo de burro, no había agua corriente nada de eso. (Norma, agosto 2021)

En ese momento consulté sobre los modos de aprender, cómo aprendía las labores del campo, cómo recordaba las enseñanzas, los diálogos con sus

⁴ Localidad del departamento Pomán, Catamarca.

⁵ Cabecera municipal del departamento.

padres, el papel de la escuela. Norma recuerda que la escuela era importante en su infancia “era algo diferente, como un evento importante y nos obligaban a ir con las tareas hechas y todo listo” (agosto, 2021). Dice que poder asistir era todo un logro: “yo habré ido de 8 años a primer grado y ahí hice hasta segundo año y mi madre me sacó para poder mandar a mi hermano. Íbamos a lomo de burro 7 km desde mi casa a donde está la escuela” (agosto, 2021); y si bien aquello que aprendía en la escuela no tenía mucha relación con lo que hacían en el campo, recuerda que era divertido.

Con Norma hablamos de cómo sabía que algo se hacía por obligación, por necesidad y que otras cosas se hacían por diversión. Cuenta que eso aprendió porque relacionaba las necesidades que tenían con aquello que el campo les brindaba. Menciona: “entendía la necesidad porque comíamos y vivíamos de lo que hacíamos con nuestras propias manos, aprendía viendo y sólo de lo que nuestros padres nos enseñaban en el campo [...] antes si no teníamos zapatillas nos armábamos unas ushutas⁶” (agosto, 2021). Lo que hoy más recuerda Norma fueron las enseñanzas de sus padres:

Mi padre [...] nos enseñaba para que nosotros vamos a ayudarlo a él, y nos decía que cuando él no esté nosotros tenemos que saber lo que es juntar la algarroba, quemar carbón, lo que es remar con un animal. Y como en ese lugar sólo vivían mis padres y mis hermanos, los que éramos un poquito más grande ya íbamos a ayudarlo. [...] Mi mamá me enseñaba a hilar y ella me urdía las telas, tejíamos los pullos en los telares. Teníamos que hacer los ponchos para nosotros mismos. Esos son recuerdo muy lindo que mi mamá nos dejaba para aprender a hacer una cobija. Ella era de explicarnos cómo teníamos que hacer para las actividades domésticas, pero había varias cosas que no nos explicaba, no sé si porque no se animaba o porque ella misma no las habrá sabido. (Norma, agosto 2021)

⁶ Ojota (del quechua “ushuta”; Hispam.). Calzado, sandalia andina.

Así como hace mención de que todo lo que aprendía provenía de sus padres, también reconoce aquello que no conocía y que al vivir en la ciudad fue adoptando como costumbre:

Yo les comento a los chicos míos que nosotros no sabíamos de la navidad, el año nuevo, nunca hemos festejado eso porque no sabíamos. Ni mi madre sabía, porque ella también se ha criado en el campo. No festejábamos el día del niño ni tampoco los cumpleaños, no sabíamos qué significaba. (Norma, agosto 2021)

Hubo un momento de la conversación en el que le pregunté si había considerado, pensado o si podría recordar el vínculo que ella tenía con el entorno, productos de las experiencias que cuenta y de las enseñanzas de sus padres; también, que significaba para ella la naturaleza. Respecto de esto, Norma habló de los ‘lazos’ con la naturaleza, haciendo referencia a la manera en la que trataban a los animales, cuidaban el agua porque es una zona seca. Dijo que eso también se aprendía:

Nosotros éramos felices en el campo, porque era el lugar donde nos criamos. A veces cuando nos mandaban mucho que vamos a ver los animales, o levantarnos temprano para juntar la algarroba, por ahí nos daba rabia y lo hacíamos con desgano, pero siempre decían que era la obligación que teníamos nosotros y que teníamos que hacer eso con respeto porque de eso vivíamos. Entonces nuestra relación con el campo era seria, muchas cosas las hacíamos jugando también, pero siempre era con respeto. (Norma, febrero 2021)

A los 17 años Norma viajó a la ciudad de Andalgala. Su madre la llevó a buscar trabajo para ayudar a la familia. Ella recalca que en el pueblo es otra cosa, “por ejemplo, en el campo no teníamos contacto con otras personas que no sea de la familia. Aquí uno tiene contacto con los compañeros de trabajo, hace amistad, allá en el campo no se hacía amistad

con nadie” (Norma, agosto 2021). Sin embargo, no dejo de volver al campo: “por un tiempo me he quedado, por otro tiempo me volvía de nuevo al campo” (Norma, agosto 2021). En la ciudad empezó a trabajar como empleada doméstica en una casa de familia y luego decidió trabajar con las artesanías de caña, calado madera, bordado, hasta que comenzó a dedicarse a los productos con algarroba. Era una práctica que llamaba mucho la atención, pero poco se sabía de cómo hacerla. Hoy Norma se dedica a producir principalmente patay y amasado, que son dos formas de elaborar pan con harina de algarroba. Los elaboraba en su propiedad en la ciudad y luego salía a vender. Cuenta que siempre han trabajado con la algarroba negra:

La algarroba es un fruto que viene de un árbol, el algarrobo negro y hay otro que es el blanco Es una vaina larga, alguna es rojita, de espesor gruesa [...] Al secar la algarroba y al molerla sale una harina blanca. Esa harina es para hacer todo el amasado y el patay. El algarrobo abunda aquí, son islas de esos árboles. El algarrobo blanco se encuentra más que todo en los ríos y en los pueblos. Hay muy poco árbol negro, que es la algarroba que uno utiliza, pero en ese lugar que nosotros nos hemos criado hay bastante. (Norma, febrero 2021)

Cuando Norma comenzó a trabajar con la algarroba, viajaba seguido a traer algarroba del campo: “en el 87 yo me iba a traer la algarroba y hacia todo por mi cuenta. Justo cuando mi hija nació, así que me iba con ella recién nacida” (febrero, 2021). Trabajaba con las mismas técnicas que había aprendido a hacer en el campo. No implementó nuevas herramientas tampoco, dice que el mismo trabajo que hacían en el campo lo hacen en la ciudad “no quiero que el producto varíe porque quiero conservar los sabores de antes” (febrero, 2021).

Luego, Norma dedicó momento para comentar cómo es que produce el patay, ese conocimiento que fue construyendo de chica en el campo y que hoy decidió conservar y reproducir:

En principio hay que juntar la algarroba en una bolsa. Ahí hay que ver que sea una algarroba linda, de ahí [...] hay que ponerla a secar a la mañana para que le dé el sol del día. A la tarde se levanta la algarroba se enfría y ahí nomás, inmediatamente hay que moler a algarroba, cernirla, sacar el polvo, sacar la harina y ponerse a hacer el patay. Si uno quiere cocinarlo hay que ponerlo en un moldecito y va a la orilla del fuego. Y si uno quiere hacerlo ‘enserinado’⁷ hay que ponerlo en una batea, pisar bien la harina con una cuchara y cortarlo con un cuchillo. Ponerlo esa misma noche arriba del techo, le tiene que dar el rocío de la noche y el sol de todo el día y a la tardecita con la puesta del sol sacarlo, ya sale listo, duro y amoldado. Así hay que hacer el patay y lo transporta para donde quiera y no se rompe. El amasado es sacar la harina cernirla, humedecer con el agua y amasar. No es lo mismo que el patay, porque el patay va en seco y el amasado es húmedo. Se lo come así puro, como un pancito seco. (Norma, febrero 2021)

Además del patay y el amasado, Norma hace añapa y las poleadas “la poleada se hace con la añapa, bebida que uno le saca a la algarroba, se la mezcla con agua y harina, se la cuele y ahí se hace hervir” (agosto, 2021). Según Norma, todos estos productos se obtienen por técnicas sencillas, pero si éstas se cambian puede hacer que varíe el sabor, la textura, el tiempo de conservación, entre otras propiedades. Si no se selecciona una buena algarroba hasta puede generar malestar estomacal. Por eso resalta lo importante que es conocer el fruto, sus propiedades, también la técnica y los detalles. Asimismo, recuerda que en una oportunidad intentaron ofrecerle un curso para mejorar las técnicas, pero noto que muchas de las técnicas que pretendían enseñarle eran diferentes. Se trataba de jóvenes que venían de la Universidad Nacional de Catamarca. Dice que hay varios talleres de algarroba, pero no entiende porque los maestros son de otros lugares.

⁷ Dejar los alimentos al aire fresco de la noche, para que se conserven fríos.

Vinieron desde Catamarca (en referencia a San Fernando del Valle de Catamarca⁸) para darnos curso de como juntar algarroba, pero no fue posible porque vinieron en una época que no hay algarroba. Yo les decía que no era la época para eso. La algarroba cae el 25 de diciembre y hasta enero o primeros días de febrero y ahí termina de caer la algarroba, una linda y de calidad. Después de febrero ya no está bien para juntar. (Norma, febrero 2021)

Hoy Norma se dedica a dirigir al equipo encargado de la producción de algarroba en la fábrica donde la conocí. La consiguieron por medio de un programa de la municipalidad de Andalgalá, para reforzar la producción interna, en este caso de derivados de la algarroba y a la vez capacitar a los jóvenes interesados. El propósito de su labor y del equipo del que forma parte es fomentar la dedicación en trabajos significativos. Que los jóvenes realicen actividades que estén relacionadas con las tradiciones locales y con aquello que hacían sus padres y abuelos, para que tenga valor el trabajo que se hace, se respete y no se pierda la cultura. Según ella es una forma de mantener vivas las enseñanzas tradicionales en un momento en el que la juventud esta desganada.

Reflexionando sobre sus anhelos y sobre aquello contra lo que luchan, menciona que la principal preocupación es la juventud de hoy en la ciudad de Andalgalá. Hace mención a una situación actual con la que están muy desconforme, así también con el papel juegan los gobiernos al fomentar en la juventud ciertas prácticas de dependencia y políticas sociales que a veces pueden ser buenas y otras veces pueden perjudicar a las futuras generaciones. Se expresa de la siguiente manera:

Antes se sembraba y se compraba los productos de aquí. Ahora no, viene todo de otros lugares. No es bueno, se han perdido un montón de costumbres. Hoy en día, raro el que siembra porque es más fácil conseguir plata para comprar. No tiene valor lo que se hace por los propios medios, se desvanece todo y en eso tienen la culpa los gobiernos. Ya nadie quiere trabajar, hay sala-

⁸ Capital provincial.

rios universales, tarjeta alimentaria, otras cosas dadas [...] Han hecho perder la autoridad de los padres. Antes no esperábamos nada de afuera, mis padres hacían de todo para conseguir lo que necesitábamos. Y se perdió por lo que fomenta el gobierno, aumenta el vicio, la vagancia en los jóvenes, tienen algo hoy y mañana lo tiran. (Norma, febrero 2021)

Norma se detuvo en los conflictos que están sucediendo actualmente en Andalgala en relación con la minería, afirma que las decisiones que se vienen tomando a nivel de gobierno están perjudicando al pueblo. Al respecto destaca:

Años atrás no había minería y la gente lo mismo sobrevivía. Tenían su siembra y vivía de su trabajo. Por ejemplo, cerca del cementerio había un terreno grande que había algodón. Se vivía del algodón antes, ahora ya no existe esa plantación. Necesitamos poner bien el pueblo. Pero aquí el pueblo dice una cosa, el gobierno dice otra y deshace lo que el pueblo hace, realmente el gobierno va en contra. A veces encontramos la forma de mantener vivas las costumbres desde la familia. (Norma, agosto 2021)

Respecto de esa lucha, que según ella es diaria, comenta que siempre les recuerda a sus hijos que “lo principal es que sepan que es de ellos, de su sangre, sus raíces y que es de afuera”. Saber distinguir el valor de lo que se hace y de lo que viene de arriba. Al hablar de los valores que ha aprendido en el campo y de los lazos con la naturaleza que ella misma menciona en la conversación dice: “hay que tener esperanza y sembrar de nuevo nuestra comida [...] ya no siembran, ese era el lazo más grande con la naturaleza [...] Si uno cuida esos lazos, eso puede volver” (Norma, agosto 2021).

Otra valoración de la naturaleza

En mi conversación con Norma me llamó la atención su forma de vivir antes de migrar del campo a la ciudad y la manera en la que mantiene, a través de su actual trabajo, los conocimientos adquiridos y construidos

durante su infancia. A raíz de esto, hablamos sobre las experiencias que conserva, sobre cómo les enseñaban a trabajar en el campo, sobre aquello que le agradaba, emocionaba, sorprendía; pero también sobre lo que le generaba incomodidades, angustias, disgusto, frustraciones, en referencias a situaciones y prácticas que hoy no volvería a repetir o quizás sí, porque se tratan de recuerdos que se transformaron en añoranzas. A lo largo de la conversación recordó los cambios que más le costaron, las razones que los impulsaron y las decisiones conscientes y conformes; también hizo mención de aquellos momentos cuando se sintió obligada a tomar ciertas decisiones, a las situaciones que prefería cambiar y a las que no, porque hoy se siente orgullosa.

En el conocimiento tradicional, que Norma conserva a través de las prácticas con algarroba, se halló una contribución al proceso reflexivo sobre otras formas de valoración de la naturaleza. Pensar su historia de manera conjunta deja ver ese conocimiento que da cuenta de su posicionamiento frente a los embates de la vida en la ciudad, en busca de un futuro consciente no subsumido por el capitalismo. Proceso que ella misma provocó tiempo atrás cuando decidió trabajar de lo que le enseñaron sus padres. En tal sentido, esto no pretendió ser más que un recorrido por su pasado, cuyas experiencias de vida en el campo en contraste con su realidad actual ayudan a cuestionar el discurso del desarrollo-progreso y con esto, a problematizar los modos con los que el capitalismo ha logrado inmiscuirse en experiencias que se hacen cotidianas.

Ahora bien ¿por qué el cuestionamiento al discurso del desarrollo-progreso y a la imposición del capitalismo se apoya en otras valoraciones de la naturaleza? Me encamino a responder este interrogante de forma sucinta, partiendo por adherir a la idea de que los mecanismos hegemónicos de imposición y dominación, inmersos en este discurso, se fundan en una visión dualista que contrapone a la sociedad y a la llamada naturaleza.

En la carrera de Geografía en la Universidad Nacional de Catamarca, me enseñaron la interrelación entre la sociedad y la naturaleza poniendo énfasis en dos pilares teóricos cuya discusión pasa por si la

naturaleza condiciona a la sociedad (posibilismo geográfico de Paul Vidal de la Blache), o si la determina (determinismo geográfico de Friedrich Ratzel)⁹; y de allí sus escuelas sucesivas. Hoy día, no tengo dudas de que esta reducción dualista, producto de que la “separación conceptual de naturaleza y sociedad fue legitimada paradigmáticamente por la modernidad” (Latour 1993 en Zent, 2014, p. 88), tiene la intencionalidad de afianzar una ‘significación disociada’ entre sociedad-naturaleza para reforzar su enfrentamiento. Así “la naturaleza es despojada de su carácter de misterio, de su halo mágico-sagrado-significante; aparece reflejada ahora como ‘fuerza exuberante’, descontrolada, que amenaza la existencia humana; pero también como ‘fuente inagotable de recursos’” (Machado Araoz, 2009, p. 37).

La llamada naturaleza ha demostrado su dominio frente la humanidad mediante la impredecibilidad de sus manifestaciones que nos mantiene en una constante incertidumbre; sin embargo, aún se apuesta a la supremacía humana. A partir de esto, lo que me preocupa hoy no es tanto aquello con lo que nos pueda sorprender el mañana en manos de la Madre Tierra,¹⁰ sino más bien aquello con lo que ‘nos sorprende’ la lógica del capitalismo y el discurso del desarrollo, que provocan la imposición de una valoración de la naturaleza ligada a estándares de vida destructivos que se aceptan, legitiman y reproducen desde la teoría, la política estatal y el mercado capitalista.

Aunque el grado de predictibilidad del capitalismo está dado por consecuencias innegables a escala global (la destrucción furtiva de los ecosistemas; la reinención constante de la pobreza; los conflictos sociales por el agua y los alimentos signados por la violencia, la represión y la

⁹ Para presentarlo de modo sintético y con las aclaraciones que sus posicionamientos no eran tan opuestos.

¹⁰ “El término “Madre Tierra” es una expresión para referirse al planeta Tierra y es utilizada en diversos países y regiones, lo que demuestra la interdependencia existente entre los seres humanos, las demás especies vivas y el planeta que todos habitamos” (Comisión Nacional de los Derechos Humanos, México, 2021).

indiferencia; la tecnificación desmedida; la valoración exacerbada de la tecnología; la desnaturalización de la humanidad y la deshumanización por la tecnificación; entre otras), sus ‘transiciones’ son imperceptibles. La lógica del capitalismo se instaló revolviendo nuestros territorios, cuerpos y formas de pensar respecto de la naturaleza, imponiéndose, pero con nuestro consentimiento y de manera paulatina.

En ciertos términos, las imposiciones para conseguir la acumulación del capital implican el sometimiento de la subjetividad mediante el disciplinamiento de las masas sociales. Así, la realidad psíquica y la realidad social que el sujeto vive lo hacen depender de una forma de relación social de dominación. Estos modos en los que se apoya el capitalismo¹¹ se asocian a las ganancias de dinero y en tal sentido podrían aproximarse a los mecanismos bélicos para asegurar y garantizar la fuerza humana a su favor. Mumford, respecto de la guerra, explica lo siguiente: “siempre había la posibilidad de que la banda mercenaria fuera a la huelga o desertara y se pasara al otro lado”; él nos dice que fue el uso de “el dinero, ...más que la costumbre, el interés o los delirios de grandeza (patriotismo) el medio principal para imponer la disciplina” (2020, p. 136). Con esto se hace referencia a una forma en que la subjetividad se somete mediante una disciplina que exige la servidumbre (aparentemente es voluntaria) a cambio del dinero. Es decir, el dinero actúa como uno de los agentes a través del cual se somete a los sujetos.

La relación del ser humano con el dinero o –antes del dinero como tal– con las mercancías, es decir con productos que van más allá del valor de uso, sería precisamente una línea de sutura entre el ‘hombre natural’ y el ‘hombre cultural’; y el dinero es un producto cultural del hombre organizado socialmente. (Páramo, 1991)

¹¹ Al sistema capitalista, en tanto guerra por la acumulación de capital, le conciernen la complejidad del despliegue de la guerra contra toda la humanidad, en todas las dimensiones, incluyendo la dimensión psíquica de la subjetividad de los sujetos implicados.

En alusión a esto y siendo consciente de una reflexividad crítica que apela a una forma propia de ser y de pensar, traigo el recuerdo de un pasado cercano que me permite expresar esa imposición a la que refiero. En los años 90 crecí en una ciudad pequeña al interior de una provincia que a su vez concierne a lo que llaman el interior de Argentina. En ese lugar y en ese entonces, percibía la realidad de forma particular, la tierra era ilimitada, no había fronteras vecinales o al menos no tan marcadas y no concebía la idea de no disponer de un pedazo de tierra siempre compartido. Recuerdo esto, porque cuando hablaba con Norma dijo algo semejante, “no me imaginé una vida sin esa tierra” (Norma, Andalgalá, febrero 2021), y noté que compartíamos algunas impresiones. Con el tiempo nos fuimos encontrando sin tierra, alejadas de nuestra gente y nuestras territorialidades, para buscar trabajo en la ciudad a cambio de una retribución monetaria que nos permita acceder a bienes y servicios de los que ya no se disponen en el campo. Hoy somos funcionales al capitalismo que no deja de imponernos estándares de vida que implican cada vez más la acumulación del capital y la generación de dinero, sin ser del todo consciente de las decisiones que nos inmiscuyeron en esto.

En uno de los comentarios de Norma se mencionan ciertos hábitos que se fueron abandonando o sustituyendo con el tiempo por nuevas prácticas, herramientas y artefactos que se conseguían en la ciudad, así por ejemplo recuerda: “veníamos tarde del campo (refiriéndose a una ardua rutina laboral) y como no teníamos heladera, poníamos los productos en una orillita debajo del rancho para conservarlos. El charqui no nos faltaba y nuestro jugo era la añapa. Se ha perdido todo eso” (Norma, Andalgalá, febrero 2021) hoy en día, la heladera es un artefacto indispensable. También recuerda que, en esos tiempos, sus padres ya se veían en la necesidad de recurrir a la venta en la ciudad de Andalgalá de lo que producían en el campo, como el carbón, por ejemplo, para conseguir algunos bienes de consumo como medicamentos, ropa, calzado, utensilios del hogar, entre otros.

Recuerdos de esta índole o como los que se muestran en el apartado anterior, dan cuenta de la intromisión progresiva del capitalismo, cuya

reactivación o recuperación permiten advertir estos mecanismos de imposición. Los conocimientos que Norma comparte, más allá de su valor práctico y autárquico, destacan por su valor hereditario, al guardar en su constitución la historia y la tradición. Con ellos se conservan los principios del pasado que tienen que ver con los criterios o ideas fundamentales en que se basa su razonamiento de acuerdo con las diversas formas de ser, de reproducción de la vida y de valoración de la naturaleza. La sustitución paulatina/gradual/progresiva de estos conocimientos, a cambio de otros que forjan prácticas inertes funcionales al capitalismo y al discurso del desarrollo, es un mecanismo de imposición que impiden ver otras formas de ser y de pensar la reproducción de la vida.

La sustitución de las prácticas y la imposición, de la que también me siento afectada, la sufrimos en la cotidianeidad. Hoy día, cuando el capitalismo arremetió todos los espacios de vida, se hace cada vez más difícil la supervivencia. Con Norma reflexionábamos acerca de esto, por ejemplo, para calentar el agua necesitamos gas o electricidad y con esto encendemos artefactos sofisticados con tecnología de punta. Se ha trabajado bastante sobre el hecho de que ni esos servicios ni esos productos estarían a nuestro alcance si no dispondríamos del capital monetario. Por ello, el ingenio y la creatividad ahora se definen por cómo conseguir los medios para alcanzarlos y no tanto por satisfacer nuestras necesidades vitales. Así como en estas rutinas domésticas se produce la dependencia, sucede en todos los ámbitos de la vida y principalmente en las ciudades donde se deteriora el vínculo con la naturaleza.

La negación de las consecuencias del capitalismo, la imperceptibilidad del 'sometimiento' y su legitimación se va produciendo a través mundos imaginarios creados por las promesas y delirios de un progreso al que nunca se llega y que mantiene a sociedades enteras tan ilusionadas como enajenadas, funcionando en la desinformación y la indiferencia. En este contexto, el discurso del progreso ligado a la definición de desarrollo funciona como dispositivo de persuasión y se trasmite a través de un lenguaje hegemónico referido a que 'toda' Latinoamérica está en 'vías de desarrollo' llevándose por delante comunidades, realidades y territorios

englobados en una sola situación y en vías hacia un único destino. No basta con ajustar macrolineamientos a las necesidades locales, cuando el fin último es uno sólo y el desarrollo converge hacia un único ideal de bienestar.

Producto de las interacciones históricas en torno a ese fin último del capitalismo y del desarrollo se fueron reduciendo las sociedades y las otras valoraciones de la naturaleza. Hablar de 'otras' valoraciones remite a las disimiles manera de asumir, consumir, enfrentar, actuar con, y de establecer un vínculo con la naturaleza, por cuanto se considera que hay una visión de conocimiento de la realidad que está inspirada en un sistema de valores (Zent, 2014, p. 96). Así es que encontramos disimiles formas de valorar la naturaleza que no siempre condice con las intenciones de su mercantilización y monetización, pero estas intenciones son las que han predominado y hoy se plantean como únicas desde paradigma moderno-colonial. La cuestión se centra en quién tiene el poder de simplificar la complejidad para reflejar mejor nuestras relaciones con la naturaleza imponiendo un determinado lenguaje de valoración sobre los demás (Martínez Alier, 2009, p. 99).

Cuando se hace referencia a la mercantilización de la naturaleza, se alude al lenguaje de valoración monetaria que, por un lado, reduce la naturaleza a un recurso de utilidad para la acumulación del capital a través de la apropiación y explotación (noción de recurso natural). Y por otro, usurpa y monetiza los conocimientos que fueron construyéndose producto del vínculo con la naturaleza. Se produce una apropiación desigual de la naturaleza: para la realización del 'progreso'; pues, ésta emerge como objeto de conquista, y el conocimiento científico como el medio de conquista (Leff, 1994; 2002 en Machado Araoz, 2009, p. 37). Esto conlleva reflexionar sobre las consecuencias de ese tipo de valoraciones en el escenario histórico.

Reflexionar acerca de otras valoraciones de la naturaleza, posibilita contrastar la situación que se vive en Andalgalá. Donde el discurso del progreso en manos de la megaminería y el Estado ha logrado imponerse como la única forma de reproducción de la vida, pero que no ha logrado

silenciar las voces de los sujetos que “expresan cierto desencanto”¹² frente a oportunidades de desarrollo frustradas dando lugar a la emergencia de diversos focos de conflictos (Berteá, 2013, p. 9), como bien se describirá en los próximos capítulos. Situaciones que nos dejan reconocer el lugar de enunciación de los sujetos, las formas disimiles de valoración de la naturaleza y los dispositivos sobre los cuales éstos se apoyan para disputar sus diversos sentidos y caracterizar las territorialidades.

En mi visita a Andalgalá he visto territorios abandonados que dan cuenta del desarraigo, y escuchado narrativas que lo confirman, como las de Norma y también las de Urbano y León. Producto de esta interacción en pos del desarrollo, se han dejado de lado y suprimido las otras valoraciones de la naturaleza. Ahora se distinguen realidades rurales cada vez más abigarradas por actividades convertidas en una práctica excluyente y destructivas del ambiente. Factores que dan cuenta de “prácticas que resultan imprescindibles para sostener un modo de vida específico, que constituye el imaginario de éxito y felicidad planteado desde el Norte global para la humanidad, y cuya hegemonía es actualmente indiscutible” (Lang, 2011, p. 7), tal es el caso la megaminería a cielo abierto en detrimento de las actividades agropecuarias, como la producción de algodón (Norma, agosto 2021), de durazno plano (Urbano, febrero 2021), la cría de cabras, entre otras cada vez más insipientes.¹³

Una de las integrantes del proyecto destaca esta situación en Andalgalá:

Los megaproyectos mineros introducen cambios en los usos y significados del suelo y reconfiguran el(os) lugar(es) en las áreas próximas a los proyectos, apareciendo como parte del nuevo paisaje (entre otras particularidades) la co-presencia de diferentes sujetos (los más visibles, los vinculados con el capital global y las agrupaciones en defensa del lugar) que, junto a otros que

¹² Disconformidad con el presente de Andalgalá, con el destino que algunos pocos decidieron para la totalidad de los habitantes de ese lugar (Valiente, 2019, p. 10).

¹³ Vale aclarar que el abandono de las actividades rurales en Andalgalá es un proceso que inició antes de la instalación de la megaminería y que fue intensificado con ésta.

a menudo quedan invisibilizados, construyen distintas narrativas en torno a la minería y el desarrollo. [...] Andalgalá se define como un juego de relaciones, una tarea inacabada, siempre en proceso y permeable; una superposición de tiempos, formas, sentidos y materialidades; una simultaneidad de trayectorias y relaciones; un palimpsesto de acciones, pasadas y presentes; el entramado social que se construye con lo cotidiano, los recuerdos del pasado y lo anhelado. (Berthea, 2013, pp. 2-13)

En esta realidad entran en tensión, formas de pensar que “insiste en los cambios tecnológicos como pilares del desarrollo económico y social, el llamado ‘conocimiento experto’, que por lo general no asume la existencia de un vasto ‘conocimiento local’, quedando éste encubierto” (Valiente *et al.*, 2013, p. 4). Las consecuencias de este discurso traen consigo problemáticas como: la crisis en la estabilidad laboral; la inseguridad en el empleo, la desprotección social; la decadencia de la agricultura por la falta de agua, antes base de la oferta de trabajo; la visión del territorio con escasas oportunidades y una nueva conflictividad instalada, la fragmentación social (Valiente *et al.*, 2013, p. 4). Los cuestionamientos se asocian a la procedencia real de las causas que le dieron origen, encubiertas por los ideales del progreso, que proponen soluciones reincidiendo en el capitalismo. “El Estado, a través del poder legislativo, sanciona reglamentaciones que no contemplan las características históricas del territorio que gobiernan, desconociendo la situación irregular de tenencia de tierra, los usos y costumbres tradicionales, y los circuitos espaciales de sus productores” (Ponzi, 2019, p. 13).

La historia de Norma no escapa esta realidad. Su recorrido permite comprender esa transición hacia nuevas formas de vida cada vez más sometidas por el capitalismo, cuando las necesidades crecientes de su familia en el campo (productos de los desequilibrios económico) la obligaban a buscar trabajo en la ciudad de Andalgalá. En la actualidad, aunque reiteradas veces Norma menciona que extraña su vida en el campo, expresa que no podría regresar porque las tareas allí son cada vez más sacrificadas. Expresiones como éstas, dan cuenta de que las conexiones con la

ciudad crecen y se tornan paulatinamente más necesarias a medida que se abandonan y sustituyen las prácticas tradicionales y con éstas las otras valoraciones de la naturaleza. En ciertos términos, podría tratarse de una necesidad creada e impuesta por el capitalismo. Sin embargo, Norma en su supervivencia se dio cuenta de que comenzar un nuevo proyecto de vida en la ciudad no implicaba necesariamente desvincularse del campo. Así encontró en las prácticas con algarroba una forma de mantener vivos sus conocimientos que dan cuenta de otra valoración de la naturaleza.

Para finalizar, la idea de asociar los conocimientos tradicionales u otros desde el papel que juega el pasado y la memoria en el despliegue del hacer-pensante de los sujetos, es traída en busca de reconocer en las experiencias de vida esos vínculos con la naturaleza, con los que se han construidos conocimientos en torno a otras valoraciones; conocimientos sobre los que podrían asentarse las bases argumentativas para hacer frente al discurso del desarrollo, mediante un ideal que hay que recuperar de un pasado inconcluso, pero con aspiración a ofrecer alternativas compatibles con la naturaleza.

Consideraciones finales

El diálogo que mantuvimos con Norma, aunque no deja de ser ingenuo respecto de cómo conocer lo que guarda en su subjetividad, implicó un proceso que es intencionado. Esto en la medida que se busca develar las subjetividades sometidas, las experiencias y los saberes. Rescatar el lugar del sujeto y lo subjetivo en la construcción del conocimiento desde la perspectiva de un sujeto como Norma, que es parte de un sujeto social; que se ha convertido en una estrategia de su propia autonomía laboral y económica, por cuanto concuerdo con que es “necesario saber y saberse, es decir pensarse, en la perspectiva de la autonomía en sentido que destituya en todas sus dimensiones a las instituciones de dominación, explotación y represión” (Sandoval Álvarez, 2018, p. 30).

Las experiencias de vida y los medios de subsistencia de Norma en el campo la nutrieron de conocimientos construidos desde interacciones con la naturaleza todavía no subsumida por la lógica total del capitalismo.

Se trata de interacciones que aluden a vínculos con la naturaleza dados por las necesidades vitales y no por las exigencias del comercio; en tal sentido, la forma de valoración que reconoce Norma es la de un vínculo de supervivencia. Ella habla seguido de su supervivencia y cada vez que lo hace remite al campo, y a sus experiencias cotidianas. Y aunque sus padres recurrían a la venta de productos en la ciudad de Andalgalá para conseguir algunos bienes de consumo, la preocupación diaria no pasaba por esos bienes, sino por el manejo de las actividades en el campo. El respeto y la conservación de la naturaleza resultaba de la importancia que tenía lo que el campo les proporcionaba en la reproducción de la vida y de allí esa otra forma de valoración.

En la actualidad, Norma recrea esos conocimientos a través de las prácticas con algarroba, a las que acudió como una manera de mantener a su familia, pero también para ofrecer, en su espacio cotidiano, una imagen lo más fiel posible de su pasado que le permita conservar sus principios. Espacio desde el cual resiste a la influencia del capitalismo en la reproducción de su vida.

Quizás Norma no se identifica como sujeto de la resistencia de la misma manera en la que los hacen Daniela, Urbano y León, a través de la lucha antiminera y frente a la expansión indiscriminada del capital y el despojo de sus territorios. Sin embargo, la forma en la que plantea su posicionamiento respecto de la situación actual de Andalgalá, deja notar un enfrentamiento cotidiano contra las expresiones del capitalismo que se interponen día a día en la realidad urbana de la que forma parte. Advierte de que muchas de las decisiones que la llevaron a migrar a la ciudad son producto de imposiciones ‘externas’ (en referencia a lo que imponen los gobiernos y las políticas socio-económicas), que le han quitado valor a su campo y a las prácticas que realizaba con su familia. Es consciente de un vínculo con la naturaleza que sus hijos no han podido vivenciar plenamente de niños, al criarse en la ciudad y a raíz de las hostilidades que sufren hoy día en el campo. Sin embargo, desde su posicionamiento, tuvo la voluntad de mantener viva las prácticas heredadas y heredarlas a

sus hijos, hacer que ellos construyan esos lazos con el campo, aunque casi incipientes, y de mantener los suyos.

Las tentaciones de la vida en la ciudad, las empresas extranjeras que explotan sus montañas y que seducen a la juventud con modos de vida extravagantes despojándolos de sus principios, las ganancias fáciles sin trabajar son situaciones que según Norma imponen una visión comercial en todos los ámbitos de la vida, y ponen en riesgo esos lazos de ‘armonía’ con la familia, con el pasado, con la cultura, con la naturaleza, y contra los que ella se opone y resiste. Ésta es una forma de entender la resistencia que emerge desde los ideales de vidas particulares y se expresa en los actos cotidianos, en la forma de criar a nuestros hijos, en la enseñanza, los conocimientos que se construyen y transmiten.

En este contexto de sentimiento y pensamiento que evidencio, las reflexiones sobre el conocimiento a partir de otra valoración de la naturaleza, enriquecidas con las contribuciones de Norma, aparecen en la búsqueda de otros horizontes de sentidos, frente una forma de ver la vida en plenitud recuperando los principios del pasado para pensar el futuro. Esto, conllevan observar la situación de Andalgalá, que en su devenir histórico han tendido a reproducir lógicas de poder moderno-colonial que implican la devastación de las fuentes de vida; y recuperar la trama de vida de los sujetos sociales de Andalgalá que expresan su resistencia desde los espacios cotidianos.

La actividad productiva como las fábricas donde producen aceite de oliva y conservas de ají, tomate, entre otros productos, o la minería a pequeña escala de piedras semipreciosas en las que se destaca la Rosa del Inca (o Rodocrosita), único yacimiento en explotación en el mundo (Berteza, 2013, p. 7), son una parte de la comunidad que valora y vive su sobrevivencia. Situaciones que dan cuenta de los modos en los que se articula las prácticas de Norma con la comunidad. De allí el cambio en los términos de la conversación, el cuestionamiento al discurso del desarrollo-progreso y la necesidad de recuperar las otras valoraciones de la naturaleza.

Más allá de las certezas y las seguridades que me han dejado estas reflexiones, persisten algunas dudas relacionadas con los modos de encaminarnos hacia otras valoraciones de la naturaleza desde estos espacios embestidos por el capitalismo y funcionales al desarrollo para que resurjan las territorialidades subyacentes. No pretendo con este escrito solidificar ideas, sino expresar el modo en el que construyo mi pensamiento al entablar una relación de diálogo y convivencia con sujetos como Norma, Urbano, León, Daniela, anunciar algunas incomodidades propias, para que se me discuta e interpele, consiente del despliegue de mi subjetividad en la producción de conocimiento.

Fuentes citadas

Referencias bibliográficas

- Bartra, A. (2014). *El hombre de hierro: límites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la Gran Crisis*. México: Editorial Itaca.
- Berteau, J. B. (2013). Andalgala: entre Bajo de la Alumbrera y Agua Rica. La minería de gran escala en la construcción del(os) lugar(es). Catamarca. Argentina (2010-2013). *Síntesis*, (4). pp. 1-25. Consultado en: <https://revistas.psi.unc.edu.ar/index.php/sintesis/article/download/12226/12555>
- Dussel, E. (2004). Sistema mundo y transmodernidad. *Modernidades coloniales*, pp. 201-226.
- Joseau, M. J., Ledesma, M., Verga, A. y Carranza, C. (2006). *El cultivo del algarrobo: obtención de semilla, vivero y plantación del algarrobo: con especial referencia al Chaco árido argentino*. Ediciones INTA.
- Lang, M. (2011). *Prólogo: crisis civilizatoria y desafíos para las izquierdas. Más allá del desarrollo*. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. Fundación Rosa Luxemburg. Universidad Politécnica Salesiana.
- Machado Aráoz, H. (2010). La 'naturaleza' como objeto colonial. Una mirada desde la condición eco-bio-política del colonialismo contemporáneo. *Boletín Onteaiken*, 10, pp. 1-2.

- Martínez Alier, J. (2009). Lenguajes de valoración. *El Viejo Topo*, 253, 95-103.
- Mignolo, W. (2011) *The darker side of Western Modernity: global futures, decolonial options*. Durham y London: Duke University Press. 408 pp. *Rilce: Revista de Filología Hispánica*, 31(1), 275-79.
- Mumford, L. (2020). "Agentes de mecanización" En Lewis Mumford. *Técnica y civilización*. Logroño: Pepitas de Calabaza.
- Páramo, R. (1991). "Dinero y adicción" Este artículo fue publicado por vez primera en la revista *Cuadernos Psicoanalíticos*, 10, mayo de 1991.
- Ponzi, B. S. (2019). Oro o nueces: la desestructuración del sistema de riego para la implantación de la territorialidad megaminera en Andalgalá, Provincia de Catamarca (Argentina). *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, 26, (e028). pp. 2-17.
- Rincón, O., Millán, K. y Rincón, O. (2015). El asunto decolonial: conceptos y debates. *Perspectivas. Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura*, 3(5), 75-95.
- Sandoval Álvarez, R. (2011). Sujetos que piensan más allá del Estado y el capital. *Desacatos*, 37, 7-17.
- _____. (2018). *Cuaderno 2. Problemas y desafíos de la formación en la metodología de la investigación*. Jalisco-México: Grietas Editores.
- Sandoval, J. (2013). Una perspectiva situada de la investigación cualitativa en ciencias sociales *Cinta Moebio*, 46(37-46).
- Valiente, S., Ensabella, B., y del Julio, G. M. (2013). Relatos públicos sedimentados en sujetos locales encubiertos por la mega-minería y el resurgir de la razón histórica, en Andalgalá, Catamarca (Argentina). *Huellas*, 17(92-114).
- Valiente, S. (2019). Valorización de la naturaleza y configuraciones territoriales emergentes en Andalgalá. *Aportes Científicos desde Humanidades*, 14, vol. 1, pp. 23-33.
- Zent, E. L. (2014). Ecogonía I. Desovillando la noción de naturaleza en la tradición occidental. *Etnoecológica*, vol. X, no. III: 88-100.

Diálogos/conversaciones

Norma, Andalgalá (20 de febrero, 2021).

Norma, Andalgalá (02 de agosto, 2021).

Urbano, Andalgalá (20 de febrero, 2021).

Consultas web

Comisión Nacional de los Derechos Humanos. México. (8 de agosto de 2021). *Día Internacional de la Madre Tierra*. <https://www.cndh.org.mx/noticia/dia-internacional-de-la-madre-tierra>

CAPÍTULO 4

Caminar la resistencia

DANIELA INÉS FERNÁNDEZ

Presentación del capítulo

Este capítulo es un relato autobiográfico que tiene por finalidad narrar la importancia que tienen las llamadas “caminatas por la vida” para los sujetos de Andalgalá, en el contexto de guerra contra el modelo extractivista de la mega minería. Las mismas se han convertido en un emblema de lucha debido a su persistencia, creatividad y vitalidad, desafiando el desgaste de los años, cambios de gobierno, presiones políticas, coyunturas históricas, persecuciones y hechos de violencia. En tal sentido y desde una enunciación encarnada como nativa andalgalense, mostraré en este escrito los modos de hacer, significados y sentidos vinculados a las caminatas por la vida, como una práctica constante y persistente de construir autodeterminación, memoria y vida digna. Para ello se expondrá la genealogía y particularidades de las mismas, como así también se analizará el estado de situación en el contexto de pandemia por el que atraviesa la comunidad de Andalgalá. No menos importante será el análisis crítico del material periodístico y académico vinculado a esta temática.

Introducción

Este escrito ha implicado un hacer memoria no sólo desde lo individual, sino un hacer memoria con otros, con mis compañeros. Ha implicado recordar experiencias latentes y olvidadas, situaciones vividas y sentidas

de diferentes maneras, algunas con dolor, otras con bronca e indignación, pero tantas otras llenas de alegría y esperanza.

Es así que este capítulo aborda en su primera parte la genealogía de la resistencia contra la megaminería en mi pueblo de origen y la génesis de las caminatas por la vida, narrando, además, las particularidades de esta práctica de resistencia. Posteriormente describo, a través de algunos hechos y situaciones el contexto de guerra y las estrategias de violencia desplegadas por el poder megaminero contra los vecinos de Andalgalá y nuestro territorio. Finalmente, realizo una reflexión sobre los modos de hacer, significados y sentidos vinculados a las caminatas por la vida.

Somos agua, tierra y memoria

Como el árbol que durante más de una década nos ha brindado su reparo del calor y del frío y ha albergado los juegos de nuestros niños y las discusiones de los adultos en la Asamblea, la resistencia de mi pueblo es a mi sentir como un árbol de Algarrobo. En un ambiente hostil, plagado de desafíos, él, empeñado en vivir, crece y da vida.

Las raíces de esta resistencia están aferradas a la tierra y ancladas a la memoria. León Cecenarro, historiador aficionado y luchador por la vida, con admirable locuacidad para relatar, cuenta que en algún libro perdido en su biblioteca leyó que los pueblos diaguitas se alzaron en guerra contra los españoles porque el territorio era invadido y sus comunidades estaban siendo diezmadas por los trabajos en las minas. Nuestros antepasados morían por las armas y pestes del blanco y por la violencia del saqueo encarnada en los trabajos forzados en las minas. Es así como nuestros antiguos pueblos, al igual que sucede hoy en día con el extractivismo, resistieron y lucharon por su territorio durante más de 100 años, hasta que los españoles lograron “amansarlos” y finalmente desarraigarlos. Las comunidades rebeldes fueron repartidas como mercancía a los distintos colonos que financiaron las masacres y el despojo. Los desprendieron de la tierra, como cuando se intenta matar a un árbol, arrancando sus raíces del suelo. Impusieron el miedo y sumisión al blanco. Más tarde, ense-

ñaron la vergüenza y estigma de tener el color de piel de la tierra. Sin embargo, semillas quedaron en el suelo que más tarde germinaron en arboles más vigorosos.

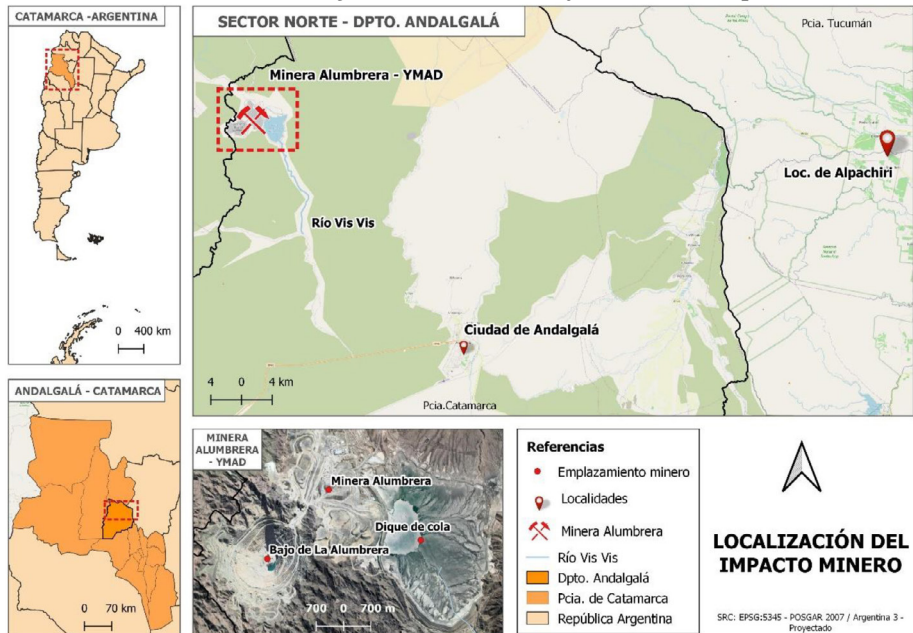
En la década de 1970, vecinos de Andalgalá se rebelaron contra la empresa City Service quien pretendía explotar la mina “Mi vida”, yacimiento conocido hoy como “Agua Rica”. Muchos compañeros de lucha, sobre todo los más viejos, cuentan con gran orgullo cómo Andalgalá se rebeló y corrió a esta empresa.

En la década de 1990, en Argentina como otros países latinoamericanos, el Estado generó una serie de reformas legales con el fin de favorecer inversiones de capitales extranjeros vinculados a la actividad minera y los agro negocios, significando un cambio de paradigma en cuanto al modelo económico capitalista, uso de los recursos y formas de explotación de la tierra (Berteau, 2013; Martínez, *et al.*, 2015). Tal es así, que en el año 1997 comienza a explotar el primer enclave megaminero del país, Bajo la Alumbreira, haciendo efectivo una política de Estado que no distinguirá color partidario y que dará inicio a un largo y pesado camino de confrontaciones sociales, que se vivirá, incluso, como imposiciones dictatoriales.

El proyecto Bajo La Alumbreira fue esperado con gran expectativa por toda la provincia, el mismo, fue promocionado como la gran oportunidad de “progreso”, así lo expresaba una pomposa propaganda que resonaba sin cesar en los altoparlantes de la plaza principal de mi pueblo, en las radios y propagandas callejeras. Recuerdo que muchos conocidos invirtieron sus ahorros, sacaron créditos para emprender negocios varios, construyeron locales, departamentos y hasta pusieron en alquiler sus propios hogares. Gran cantidad de empresas subcontratistas y trabajadores de otras provincias y extranjeros coparon la tranquila Andalgalá. Sin embargo, luego de terminada la etapa de construcción del yacimiento y de sus instalaciones asociadas, nada de lo prometido se cumplió, las subcontratistas y la mayoría de sus empleados se fueron y quedamos más pobres que nunca (Berardi, 2010). Más aún, a pocos años de iniciada la explotación de Bajo La Alumbreira, se realizan las primeras denuncias de conta-

minación encabezadas por el ingeniero en minas Héctor Nieva,¹ quien denunció filtraciones en el dique de Colas y la contaminación del río Vis Vis (Andalgalá, Catamarca) con metales pesados. Más tarde, denuncian y demandan a Minera La Alumbreira por contaminar los acuíferos de la zona de Alpachiri (Concepción, Tucumán) y la cuenca Salí-Dulce (integrada por ríos de la provincia de Santiago del Estero, Tucumán y Córdoba). Estos lugares aparecen en la imagen que se adjunta.

Localización de Bajo de la Alumbreira y su área de impacto



Fuente: Sara Abbondanza, elaboración propia.

¹ El ingeniero en minas Héctor Nieva fue inspector de Calidad Minera en la provincia de Catamarca cuando comenzó la explotación en Bajo de la Alumbreira. Luego, fuera de la función pública, desarrolló su tesis de posgrado “Variación de los parámetros geoquímicas, río Vis Vis, Catamarca, Argentina, causas y consecuencias”, presentada en la Escuela de Minas de Nancy, en Francia. Allí, dice demostrar científicamente la relación entre la mina Bajo La Alumbreira y la contaminación del río Vis Vis.

Como consecuencia, surgieron en Catamarca distintos grupos de vecinos organizados,² algunos de éstos totalmente antagónicos y otros, con algunos rasgos e intereses en común. Entre ellos, se gesta el grupo “Los Autoconvocados por la vida”,³ quienes por un lado, denunciarán la contaminación de Alumbreira, las distintas irregularidades del emprendimiento y la complicidad del Estado, y por el otro, empezarán a generar espacios de divulgación de información y debate sobre las consecuencias sociales y ambientales del modelo megaminero, que difundirán a nivel local como en otras provincias. Con ello, se empiezan a construir los primeros lazos de solidaridad entre los pueblos argentinos asechados por el extractivismo, que luego condensarán en la formación de una amplia red de información y toma de acciones coordinadas entre organizaciones y grupos de vecinos de varias provincias argentinas (Garzillo, 2019).

Anclados en los mismos ideales, un grupo de jóvenes autodenominados “Grupo Conciencia” generan una serie de acciones muy importantes para la resistencia como lo fue el primer bloqueo selectivo⁴ a maquinaria y personal a la empresa Agua Rica,⁵ encontrándose el mismo, en ese momento, en etapa de exploración.

² Estos grupos pueden ser agrupados bajo tres posturas diferentes: aquellos que pretendían exigir al estado un mayor control ambiental sobre las consecuencias de la megaminería; los que pretendían conseguir una mayor contribución de las regalías mineras; y los que se oponían al modelo megaminero por sus irreversibles consecuencias económicas, ambientales y sociales.

³ Más tarde, su denominación cambiará a “Vecinos por la vida”.

⁴ Un bloqueo selectivo es una acción de protesta no violenta legítima que se sostiene en el derecho de desobediencia civil (Thoreau, 2012). En este caso implica la interrupción selectiva y pacífica a maquinaria, insumos y vehículos vinculados a la actividad megaminera.

⁵ Agua Rica es un proyecto minero ubicado a unos 17 km aproximadamente al norte del departamento Andalgalá, en el sector sur de la Sierra del Aconquija (provincia de Catamarca), en la cuenca que abastece de agua a gran parte de la población del departamento en cuestión. Actualmente pertenece a la empresa Yamana Gold, quien se asoció

En el año 2009, el pueblo de Andalgalá toma conocimiento, de manera extraoficial, que la Secretaría de Estado de Minería había concedido un pedido de exploración del yacimiento Agua Rica a la empresa Yamana Gold LLC, generando un gran malestar social. Ante esta situación se realizaron peticiones legales que nunca fueron resueltas pero que más tarde dieron lugar a la presentación de un amparo ambiental. Ese mismo año, y también de manera extraoficial, se filtra una autorización, correspondiente al año 2005, concedida a la empresa BHP Billinton por el Secretario de Minería provincial Guillermo Sinner, para la exploración y explotación de 4,465 hectáreas entre las que se encuentra el casco céntrico de la ciudad de Andalgalá, Pilciao 16. Aunque en un principio el gobierno provincial desmintió dicho permiso; más tarde, admitió su existencia, pero esgrimió que se trataba de un error y que la empresa autorizada no había mostrado interés en dicho pedido. Esta situación promovió una fuerte indignación, bronca e impotencia, no sólo estaban negociando con las nacientes de nuestros ríos, sino que, además, a nuestras espaldas, estaban, literalmente, entregando nuestro pueblo completo. Teniendo en cuenta lo convulsionado del año 2009, en diciembre de ese mismo año, luego de que un grupo de vecinos asistiéramos a la proyección inédita, en aquel entonces, del documental “Las fuentes del jardín de tus arterias” de German Ciarí (2010). Se generó un debate entre los presentes que culminó con la iniciativa de un gran luchador, Aldo Flores, de realizar un bloqueo selectivo a Agua Rica.⁶ Así nació la Asamblea El Algarrobo.

Recuerdo el primer día del bloqueo, hacía un calor terrible, fui con mi familia, mis dos hijos mayores eran muy pequeños, uno de ellos aun tomaba el pecho. Con otra mamá y su bebé nos refugiamos del sol al reparo de un pequeño y flaco algarrobo que luego con el irrigar de la lucha se convirtió en un enorme árbol, testigo activo de nuestra resis-

recientemente a la empresa La Alumbreira. Se trata de una explotación de oro, cobre, plata y molibdeno. Actualmente se encuentra en la etapa de exploración avanzada.

⁶ Me referiré en este escrito a la “empresa Agua Rica” y a la “empresa Yamana Gold” para significar la misma persona jurídica.

tencia. Lo que se inició como una medida desesperada para salvar nuestro territorio devino en un estado constante de alerta, discusión, ejercicio político y estrategias dinámicas de lucha que perduran y se revitalizan hasta nuestros días. La Asamblea El Algarrobo modificó la cotidianeidad de todos los andalgalenses, sobre todo, de aquellos que hemos expuesto la vida y el cuerpo en esta lucha. Familias enteras con nuestros hijos hemos soportado largas jornadas de calor y frío extremos, sin agua y electricidad bajo precarios toldos, haciendo turnos de guardia para defender el territorio, y en esa vulnerabilidad hemos aprendido a ser valientes ante la intimidación y violencia de la policía y las patotas.

Pero también, en las más cotidianas y mundanas actividades, hemos aprendido a trabajar en equipo, a construir nuestra segunda casa, a ser respetuosos de los tiempos, las ideas y maneras de hacer de la diversidad de compañeros. Este aprender constante de relaciones y vínculos ha sido fundamental para construir lazos sólidos de cooperación y compañerismo. Pero, sobre todo, la Asamblea El Algarrobo ha generado un espacio complejo de construcción y ejercicio político comunitario, sin color partidario y sin líderes y referentes políticos, cuyo objetivo no sólo es la simple oposición al extractivismo minero sino la exigencia de respeto a la autodeterminación de los pueblos y la vigilancia y denuncia constante a todo hecho que atente contra nuestro territorio, bienes comunes y vida digna. Es así que, una o dos veces a la semana, fluctuando el número de asambleístas, exponemos noticias vinculadas a la protección de nuestro espacio de vida y consensuamos acciones concretas de resistencia.

Llevamos más de una década...

A lo largo de más de una década y continuando con el enorme trabajo emprendido por Vecinos Autoconvocados por la Vida, la Asamblea, desplegó una serie de acciones interrelacionadas entre las que sobresalen la construcción de espacios de divulgación de información y concientización. Dichos espacios, fueron construidos en las carpas informativas, la entrega de panfletos, la convocatoria a debates públicos (nunca contestados por las empresas megamineras), la gestión de conferencias y charlas

informativas-abiertas de especialistas y científicos, talleres de lecturas, recorrido puerta a puerta de la casas de vecinos, propagandas callejeras, proyección de documentales y filmes en los barrios y en la plaza principal, generación de materiales audiovisuales informativos, gestión y divulgación de documentación pública, divulgación de comunicados de prensa en blogs y páginas oficiales de la Asamblea, “radios abiertas” en espacios públicos y la creación y construcción de la Radio Comunitaria El Algarrobo.

De manera paralela, se han realizado una serie de manifestaciones culturales y artísticas, como así también, reclamos sociales. Han sido y son de gran impacto las caminatas y sentadas de las “Mujeres del Silencio”.⁷ Los ruidazos incansables y reiterados frente a Fiscalía para reclamar por los abusos judiciales, detenciones arbitrarias y judicialización de compañeros. Las expresiones artísticas de obras de teatro y funciones de títeres, la producción de murales, la realización de ferias artesanales, los talleres de aprendizaje de conocimientos ancestrales como el de cerámica, hierbas medicinales, etc. Los angustiantes ayunos colectivos, campañas de recaudación de firmas para peticiones diversas, las caravanas por la vida y el agua, la procesión de todos los credos y religiones bajo el lema “*Paz, respeto y amor a la vida*”.

Los bocinazos y ruidazos para pedir la liberación de compañeros detenidos. Los diversos bloqueos selectivos realizados en diferentes localidades de la provincia y los acampes y caminatas en la ciudad de Buenos Aires para reclamar en la Corte Suprema de Justicia de la Nación la resolución de un recurso de amparo con largos años de espera. No menos importantes, han sido las distintas acciones conjuntas desplegadas con otras asambleas de la provincia y del país, como ser el “Acampe Nacional contra la megaminería” en 2012. La construcción y participación en la

⁷ Las “Mujeres del silencio”, está conformado por un grupo de mujeres asamblearias y no asamblearias que en el año 2010 decidimos denunciar socialmente la criminalización de la protesta y el sometimiento del pueblo frente al accionar policial a través de caminatas silenciosas en sentido contrario del tránsito, llevando la boca tapada y las manos atadas.

conformación de organizaciones regionales más amplias como la RED CAMA (Red de Comunidades Afectadas por la Megaminería en Argentina), ASANOVA (Asambleas Socioambientales del Noroeste Argentino) y UAC (Unión de Asambleas Ciudadanas).

Exponiéndonos aún más, los vecinos y vecinas andalgalenses de “Autoconvocados por la Vida”, “Asamblea El Algarrobo”, “Asamblea Aguas Claras⁸ de Choya” y “Mujeres del Silencio” nos hemos organizado para resguardar el efectivo cumplimiento de la ley y tutela de derechos. En este sentido, siempre tuvimos la firme decisión de denunciar las violaciones a nuestra legislación, no sólo ante los organismos del poder político, sino también de generar reclamos judiciales a través de un amparo ambiental y denuncias a diferentes funcionarios del Estado que han ejercido una violencia sistemática en contra de población de Andalgalá.

Es importante destacar que cada una de las acciones llevadas a cabo en estos extenuantes años han sido autofinanciados y han implicado un gran trabajo en equipo y solidaridad lo que ha permitido mantenernos fuertes ante el poder avasallante de la megaminería.

En enero de 2010, en consonancia con los ideales de las decisiones asamblearias se realiza la primera “Caminata por la vida” posibilitando no sólo un espacio para la expresión de la protesta y revitalización de la resistencia de vecinos asambleístas y no asambleístas sino también, un espacio de encuentro, divulgación y construcción de sentidos importantísimos para el fortalecimiento de la lucha por el territorio.

Todos los sábados desde hace más de 11 años vecinos de diferentes edades y ocupaciones tenemos en nuestra agenda pueblerina “caminar por la vida”, movernos para vivir. Nos reunimos en la plaza principal, el horario pactado del encuentro, en sus inicios ha sido a la noche, momento en el que los caminantes se desocupaban de sus actividades diarias y en el que, en época de verano la plaza estaba llena de personas. Cada uno lleva algún objeto para reclamar, carteles, silbatos, bombos, banderas, lo

⁸ Asamblea surgida en 2010, en el distrito Choya (Andalgalá), la misma está conformada por agricultores, finqueros y vecinos.

importante es hacer ruido, llenar de color y sonidos las calles apacibles de nuestro pueblo, sacudir las miradas indiferentes de nuestros vecinos y gritar los nombres de los que nos quieren callar. Los chicos y chicas del candombe preparan sus bombos y con una vitalidad sorprendente inician su ritual, sus palillos marcan el inicio del rito, a lo cual, los caminantes acompañamos con nuestras palmas y así arrancan nuestros pasos.

También suelen resonar los redoblantes y tambores de la murga y una sikureada que interpreta la canción “cinco siglos resistiendo”. Una enorme bandera argentina de varios metros de largo, recorre la columna de gente, el que puede, la sostiene con sus manos, otros, golpean sus palmas, mientras los pequeños niños juegan debajo de ella, corriendo y gritando. Otros niños llevan sus bombitos y carteles como un juego. Imitan los gestos corporales de los candomberos. Banderas argentinas y whipalás también caminan al ritmo de nuestros pasos. Y así, como un palimpsesto de significados y sentires, tanto la bandera patria como la de nuestros pueblos originarios, se amalgaman entre los gritos y cánticos de tonadas locales y “porteñas” con los ritmos del candombe africano y la sikureada nortea.

Sin repartir roles previamente, algunos, generalmente mujeres, cortamos las calles con nuestros cuerpos y carteles para brindar seguridad a los caminantes mientras la columna de gente atraviesa las calzadas, es que en varias oportunidades existieron malintencionados que intentaron embestir con sus vehículos la caminata. Debo decir que no es sencillo exponer el cuerpo para preservar otros cuerpos, y aunque hoy sea una actitud naturalizada, es una acción que implica valentía y seguridad, quizás, ésta sea la razón por la cual las mujeres que realizan esta práctica sean, en su mayoría, “Las mujeres del silencio”, mujeres, con un cierto

⁹ Desde el inicio de la resistencia organizada, han participado exponiendo su cuerpo, tiempo y energías, vecinos de diferentes orígenes, entre ellos compañeros de la ciudad de Buenos Aires y La Plata, quienes han elegido Andalgalá como la tierra para vivir y criar a sus hijos. Durante mucho tiempo han sido estigmatizados y señalados despectivamente como “hippies sucios”, “foráneos” o “porteños”, sin embargo para nosotros son más Andalgalenses que muchos nativos.

“entrenamiento” emocional y corporal. Esta agrupación integrada por mujeres de distintas edades, incluso niñas y adolescentes, surgió en un contexto de gran violencia y criminalización, como lo fue el año 2010.

En nuestras particulares caminatas, de manos atadas y bocas tapadas, nos servimos de nuestro cuerpo para protestar en silencio, sólo llevando carteles sobre el pecho que denunciaban la violencia de las mineras y el Estado. Caminábamos, desafiando la intimidación y el poder megami-nero y patriarcal sobre nuestro protestar. Aguantando los insultos, gritos, intentos de atropellos, empujones, nuestro transitar se realizaba ocupando toda la calle y enfrentando el tráfico de autos recorríamos la Fiscalía, la sede de la empresa Agua Rica y los comercios de los proveedores mineros que participaban de diferentes actos violentos contra la comunidad, en cada uno de estos lugares nos deteníamos con la dureza del silencio.

Antes de las restricciones impuestas por la pandemia, “las caminatas por la vida” solían iniciar con un discurso estructurado a partir de un mandato asambleario, en donde algún voluntario podía escribirlo y, luego, leerlo delante de todos en una especie de escenario improvisado en el mástil de la plaza. Éste era el contexto propicio para que la información censurada en los medios de comunicación pudiera llegar a la comunidad. También era la posibilidad de que cualquier vecino, asambleario o no, pudiera expresarse por un micrófono y no sólo ser escuchado por los vecinos caminantes, sino también, por todo transeúnte que estuviera en las cercanías. Además, en varias oportunidades, científicos y técnicos dieron charlas abiertas e informativas antes o después de las caminatas, como así también se generó un espacio para la proyección de documentales, videos y filmes vinculados a la temática extractivista.

Martin Musarra,¹⁰ cineasta y miembro de la Asamblea El algarrobo inauguró en las caminatas un espacio llamado “pantalla para los pueblos”,

¹⁰ Martín Musarra es un cineasta y documentalista argentino, andalgalense por adopción y miembro de la Asamblea el Algarrobo, ha generado una gran e importantísima producción audiovisual sobre la resistencia de Andalgalá elaborada a partir de filmaciones y fotografías caseras tomadas por gente común y por el mismo. En su labor

en donde proyectaba sus creaciones fílmicas con el objetivo de mostrar aquellos sucesos que eran negados o tergiversados por los medios “serviles” de comunicación de aquel momento. También, los artesanos y productores locales y/o visitantes podían vender sus productos y creaciones, en lo que se llamó “Feria Tinku”, cuyo objetivo fue promocionar las economías locales y autogestivas de la comunidad.

Festivales musicales e intervenciones artísticas y teatrales también encontraron su lugar en el contexto de las caminatas. Los mismos solían realizarse en fechas importantes para la comunidad y para la memoria de la resistencia como la conmemoración de la creación de la Asamblea El Algarrobo, el 15 de febrero, entre otras, en donde cientos y hasta miles de vecinos de Andalgalá y de otras comunidades se congregaban alrededor del escenario improvisado para el evento. En estos encuentros participaron, de manera gratuita, artistas locales como la NN, Grupo Chelemín, y artistas de renombre nacional e internacional como Axel, Rubén Patagonia, Rally Barrionuevo, Nadia Larcher, Itatí, Bruno Arias, entre otros.

Cuando la pandemia impuso sus restricciones sanitarias, las caminatas tuvieron que modificar su dinámica. A pesar de que fueron prohibidos las reuniones sociales y eventos públicos, las caminatas no pudieron detenerse por que la violencia no se detuvo. Más aún, como expondré más adelante, la pandemia fue instrumentalizada para favorecer al poder megaminero (OCMAL, 2020). Sumado a las limitaciones sanitarias, la plaza principal fue cerrada por refacciones, agregando otro desafío a nuestros encuentros. El horario dispuesto para las caminatas fluctuó en reiteradas oportunidades para adecuarse a los decretos sanitarios, de igual forma se extremaron las medidas preventivas concientizando a los caminantes sobre el uso correcto del tapabocas y la importancia de la distancia social. Ya no fue posible instalar sonido y micrófono, por lo tanto se cancelaron los discursos y tomas de palabra prolongados, la proyección de videos y la realización de despliegues artísticos y musicales. Sin embargo, los

ha sido ganador de varios premios, entre los que se destaca el primer premio al corto “Andalgalá en 6” otorgado por Secretaría de Derechos Humanos de la Nación.

megáfonos se encargaron de ser instrumentos de comunicados cortos y se reforzó el rol de las redes sociales y nuestras páginas oficiales para la divulgación de información, e incluso, para la realización de eventos musicales por *streaming*.¹¹ Por otro lado, el Estado, incrementó la presencia policial durante las caminatas, cuyos efectivos, de manera sistemática nos han filmado y fotografiado.

El hostigamiento y la violencia sobre nuestros cuerpos y territorios ha sido una constante en la historia de nuestra resistencia, configurando una guerra que se ha valido de varias estrategias y que las caminatas han sabido enfrentar. Es por ello que considero necesario narrar algunos sucesos y situaciones que grafican el contexto bélico impuesto por la megaminería en el cual se han construido los significados vinculados a las caminatas por la vida.

La guerra de la megaminería

Los territorios de los pueblos latinoamericanos se han convertido en campos de batalla y objeto de disputa, en donde el capitalismo ha impuesto y configurado una guerra de violencia y despojo contra las comunidades. La violencia, en sus distintas formas, se ha mostrado como instrumento necesario para la imposición del extractivismo. Cientos de conflictos a lo largo de toda Latinoamérica con rasgos sistemáticamente repetitivos vinculados al avance del extractivismo, se vienen cobrando decenas de víctimas mortales y de muchísimas otras víctimas lesionadas en su integridad física, psicológica, en sus derechos, criminalizadas, perseguidas y despojadas de sus territorios y medios de vida (Gobal Witness, 2020).

En Argentina, los pueblos acechados por el extractivismo, sentimos vivir en un estado de guerra constante, en donde el Estado es engranaje necesario y muchas veces legitimador y perpetrador de la violencia. Estas acciones bélicas van desde la violencia más explícita contra los cuerpos y

¹¹ El *streaming* es la distribución digital de contenido multimedia, en vivo o grabado, a través de una red de computadoras o dispositivos móviles vinculados mediante internet y en tiempo real.

territorios hasta expresiones más sutiles y solapadas como la estigmatización mediática y la criminalización (OCMAL-CENSAT, 2016).

En estos últimos 20 años, organizaciones de vecinos y comunidades han sido víctimas de diferentes formas de violencia en el marco del avance del extractivismo. Aunque son pocos los trabajos académicos en nuestro país que abordan esta temática en profundidad (Aranda, 2015; OCMAL-CENSAT, 2016; Deon, 2020; Domínguez y Estrada, 2013), basta con realizar una búsqueda general en diarios y revistas alternativos y en las páginas oficiales de las organizaciones de vecinos que se resisten a este despojo, para entender el rol que tienen el poder megaminero y el uso de la violencia en garantizar el avance del extractivismo por sobre la vida y autodeterminación de las comunidades involucradas. Mega empresas y Estado trabajan juntas para asesinarlos, violarnos, amenazarnos, criminalizarnos, perseguirnos y difamarnos, saquean nuestros bienes comunes, contaminan nuestros ríos y aire, incendian nuestros bosques, se apropian de nuestras tierras.

En el año 2006, en el marco de un acto público en el que se firmaron una serie de convenios entre la empresa minera Agua Rica y autoridades nacionales, provinciales y municipales, sin el consentimiento del pueblo de Andalgalá, una gran cantidad de vecinos de la localidad, como así también, de los departamentos de Santa María y Belén y miembros de organizaciones sociales afectados por la megaminería de la provincias de La Rioja y Tucumán, fueron brutalmente reprimidos por el grupo de Infantería de la policía de Catamarca.

En enero de 2010, luego de constituida la Asamblea El Algarrobo y el bloqueo selectivo a insumos mineros en el camino comunero de El Potrero, varios vecinos presentamos ante la justicia local un amparo ambiental. En el cual demandábamos a la empresa minera Agua Rica, a la Municipalidad, la Secretaría de Estado de Minería, y a la provincia de Catamarca, por incumplimiento a la Ley General del Ambiente y al Código de Minería, debido a la irregular autorización otorgada a la empresa Agua Rica. También se solicitó que, urgentemente, se dictara una medida cautelar de no innovar para la suspensión de la explotación de

dicho yacimiento. Sin embargo, el 15 de febrero, luego de ser acechados durante varios días por cientos de efectivos policiales y de presentar un *habeas corpus* ante la justicia, cientos de vecinos andalgalenses (entre ellos mujeres, ancianos y niños) fuimos brutalmente reprimidos por las fuerzas especiales Kuntur y por infantería de la provincia. Incluso en horas de la noche, luego de un procedimiento policial irregular de desalojo en el que se golpeó y detuvo arbitrariamente a decenas de vecinos. Se produjo un recrudecimiento de la represión con el uso de balas de goma, gases lacrimógenos y perros entrenados que fueron lanzados contra los cuerpos indefensos de cientos de familias y vecinos que custodiaban su territorio (Musarra-Asamblea El Algarrobo, 2010).

Toda esta atrocidad sucedió con la complicidad de un grupo de proveedores mineros quienes observaban y arengaban los ataques de la policía contra los vecinos, mientras desde sus camionetas escoltaban una retroexcavadora de la minera que amenazaba con aplastar los cuerpos de varios vecinos sentados en el camino. Como consecuencia, se produjo una pueblada que desató su ira destrozando las oficinas de Agua Rica y algunos comercios cuyos propietarios habían participado horas antes de la represión. Incluso, la situación fue aprovechada políticamente por funcionarios municipales de turno, quienes acusaron a assembleístas de incendiar oficinas de la Municipalidad. Oficinas en las que curiosamente se encontraba documentación importantísima sobre el uso de regalías mineras.¹² Días atrás, el intendente J. E. Perea dijo públicamente en una entrevista radial de un medio local que “caiga quien caiga, las máquinas iban a pasar al yacimiento”.¹³ Tengo recuerdos muy dolorosos de ese día, no puedo olvidar la impotencia sentida al ver a mi madre ser maltratada

¹² Otra cuestión llamativa de este suceso es que, el estado y la justicia no realizó investigación alguna para dar con los responsables de dañar estas oficinas públicas. Años más tarde, el por aquel entonces intendente municipal es acusado de corrupción y malversación de fondos de regalías mineras.

¹³ Página/12, “Cómo abrirse camino a los golpes”: “Un juez ordenó la suspensión de actividades en una mina en Andalgá”, 16 de febrero de 2010.

y arrastrada por la arena caliente, y a mi hermana, ser golpeada y levantada de sus cabellos para ser detenidas por la policía. Tampoco olvido el terror de las balas, y la asfixia provocada por los gases, los gritos y llantos de mis vecinos, la sangre en sus rostros y la indignación de ser detenida injustamente al reclamar por mis derechos. Debido a estos terribles acontecimientos, el Juez de Minas de Catamarca debió dictar una medida cautelar para suspender todo tipo de actividad por parte de la Minera Agua Rica, hasta tanto se restableciera la paz social.

Días posteriores, se inició una gran persecución judicial, difamación mediática, amenazas y diferentes tipos de actos intimidatorios a miembros de la Asamblea El Algarrobo y Vecinos Autoconvocados por la Vida. Lejos de intimidarnos, presentamos ante el Concejo Deliberante de Andalgalá un proyecto de ordenanza de prohibición de la megaminería y una solicitud de un referéndum a través del cual la población de Andalgalá pudiera elegir por un “sí” o un “no” la actividad megaminera en el departamento. Sólo el segundo de los pedidos fue aprobado, y el 11 de marzo de 2010, el Concejo Deliberante de Andalgalá sancionó la Ordenanza número 02/2010, por la cual convocaba a un “referéndum facultativo”. Sin embargo, más tarde, la Corte de Justicia de Catamarca por un pedido del Dr. Farroni, Fiscal Municipal de la ciudad de Andalgalá, suspende el referéndum negándonos a los andalgalenses la posibilidad de elegir mediante un voto la manera en la que deseamos vivir.

En concordancia con la sistemática estrategia persecutoria infringida contra la organización asamblearia durante el gobierno de Eduardo Brizuela del Moral, en mayo de 2010 el juez Rodolfo Cecenarro¹⁴ de-

¹⁴ El juez de Control de Garantías Rodolfo Cecenarro fue quien tenía en su poder el recurso de amparo y la medida de cautelar de no innovar solicitada por los vecinos de Andalgalá en enero de 2010. Sin embargo, ordenó el desalojo y represión de la Asamblea El Algarrobo el 15 de febrero de ese mismo año. Cabe destacar que Cecenarro se ha desempeñado en varias funciones públicas entre las que se destaca haber sido Diputado provincial (1991-1996) para luego renunciar y convertirse en Director de YMAD-UTE

nuncia penalmente al asambleísta Alejandro de Las Cuevas por supuestas amenazas de muerte hacia su persona, contra quien se libra una orden de detención y contra el cual se construyen todo tipo de injurias hacia su respetada y querida imagen, y hacia la imagen y reputación de la Asamblea El Algarrobo. Incluso, un importantísimo medio de comunicación modificó, a través de *photoshop* la imagen de Alejandro publicada en la tapa de su diario, para que coincidiera con la descripción física vertida en las acusaciones de Cecenarro.

Debido a la gran violencia y el conflicto social desatado por la imposición de la megaminería sobre el pueblo de Andalgá, la falta de respuestas a nuestros legítimos reclamos y el no reconocimiento de nuestros derechos, la asamblea el Algarrobo intima públicamente a la empresa Yamana Gold a retirarse del territorio andalgalense, y a desistir de la explotación de Agua Rica en lo que se conoció como el *ultimátum*. Esta situación, generó el recrudecimiento de la violencia y criminalización contra los vecinos asambleístas y el gobierno de la provincia militarizo nuestro pueblo con cientos de policías.

En agosto de 2010, varios integrantes de la Asamblea el Algarrobo y de Vecinos Autoconvocados por la vida son demandados en la justicia por empleados de la empresa minera Agua Rica quienes acusaban a los asambleístas de poner en peligro sus fuentes laborales. Lo triste de esta situación fue que muchos de los demandantes eran familiares de algunos asambleístas, situación estratégica, que causó gran malestar y fragmentación en muchas de nuestras familias. Por esos mismos días, se instaló una carpa informativa en la plaza principal de Andalgá y algunos compañeros pertenecientes a la Asamblea el Algarrobo realizaron un ayuno colectivo. Como respuesta, la policía local recibió órdenes de desalojar la carpa y paralelamente vecinos desempleados subsidiados por la empresa minera en cuestión, instalaron otra carpa, a pocos metros de la anterior,

(1996-1998). Sus vinculaciones políticas y económicas con el poder megaminero le permitieron acceder, sin haber concursado cargo alguno, convertirse en Juez de Control de Garantías de la ciudad de Andalgá.

pidiendo trabajo y la reactivación de Agua Rica, generando un contexto hostil entre vecinos.

El ambiente de aquellos días era muy tenso, nuestro pueblo fue invadido por policías y durante varios meses, algunas calles y avenidas del centro cercanas a las oficinas de Agua Rica, fueron valladas impidiendo a los vecinos a transitar libremente. Paralelamente, grupos de choque fueron contratados por la misma empresa para oficiar de “seguridad” de sus oficinas, quienes en más de una oportunidad amenazaron y agredieron a los vecinos y vecinas.

En diciembre de 2010, al pie de la cuesta de Minas Capillitas, finqueros, agricultores y vecinos, mayoritariamente de Choya (distrito Andalgalá), conforman *la Asamblea Aguas Claras* y con ello la generación de otro bloqueo selectivo e informativo a la empresa Agua Rica. Esto generó una respuesta inmediata en el sector megaminero quienes en varias oportunidades realizaron diversos actos provocatorios y propinaron amenazas hacia los asambleístas de Choya. Pocos meses después, personas vinculadas a las empresas mineras realizaron destrozos y hurtaron carteles de la sede de dicha asamblea. La estrategia de enfrentamiento entre vecinos ha sido una constante por parte de las empresas megamineras que han buscado no sólo neutralizar la resistencia sino también fragmentar nuestros lazos familiares y comunitarios.

En el año 2011, en el marco de un “caminata por la vida”, hombres fornidos y muchos de ellos con vinculaciones delictivas, contratados por la empresa minera Yamana Gold, apostados en la vereda de la sede de dicha empresa, insultaron y a golpes de puños, agredieron a varios “caminantes”, entre ellos a menores de edad y mujeres (OCMAL, 2011).

En el año 2012, bajo el gobierno de Lucia Corpacci, se producen varios hechos represivos y sistemáticos en diferentes localidades de la Provincia de Catamarca y provincias limítrofes, las mismas íntimamente ligadas a protestas coordinadas entre diversas organizaciones de vecinos de Catamarca y otras provincias del país, en la modalidad de bloqueos selectivos a insumos de empresas megamineras (Aranda 2012; Garzillo 2019). El 2012, fue un año de gran angustia y preocupación, varios de

nuestros compañeros participaron de los diferentes acampes y bloqueos, muchos de ellos, fueron amenazados, reprimidos y judicializados. El 20 de enero de ese año, vecinos de Andalgalá y Belén realizan un bloqueo selectivo sobre la ruta nacional número 40 a la empresa Minera Bajo La Alumbra. Días más tarde, vecinos de Santa María (Catamarca) y Amaicha del Valle (Tucumán, límite con Catamarca) activaron otros dos bloqueos selectivos a insumos megamineros. Luego se sumó la localidad de Tinogasta (Catamarca). En el contexto de estas manifestaciones, reprimen brutalmente y detienen a más de 30 compañeros y compañeras, entre ellos a menores de edad (Musarra-Asamblea El Algarrobo 2012). Incluso en uno de los procedimientos policiales, el fiscal interviniente, Julio Landívar, quien en un desempeño irregular y repudiable, imputa a los detenidos por el artículo 213 bis del Código Penal, estrenando la controvertida Ley Antiterrorista. Más tarde, por el escándalo desatado a nivel nacional, el propio Ministro de Justicia y Derechos Humanos, de aquel entonces, Julio Alak, salió a desmentir esa versión (La Vaca, 2012).

En la mayoría los hechos represivos ocurridos en estos bloqueos, estuvo presente la intimidación y amenazas de grupos de choque y patotas vinculadas a las empresas mineras y a grupos de sectores “promineros”.¹⁵ En consonancia con la intensa conflictividad social en la provincia, antes menciona, y la fuerte difamación de los assembleístas en diarios y radios locales, el 12 de febrero de ese mismo año, patotas mineras junto a un grupo de hombres auto reconocidos “pro-mineros”, cortan los dos accesos a la localidad de Andalgalá, vulnerando por más de 10 días el estado derecho. Dicho grupo, con la complicidad de la policía y justicia local, requisaban vehículos, pedían documentación y decidían quién podía salir o entrar al departamento. En este contexto, fueron varios los vecinos, periodistas y funcionarios opositores que denunciaron amenazas y aprietes, incluso hubo gente agredida e impedida de transitar (No a la mina, 2012). Por estos días, también se produjeron varios allanamientos policiales en

¹⁵ La denominación “pro mineros” engloba a aquellos vecinos que poseen intereses económicos privados vinculados a la actividad megaminera.

los hogares de asambleístas andalgalenses, debido a la denuncia de un proveedor minero quien argumentó haber sufrido un supuesto ataque a su domicilio. Mi casa, como la de varios de mis compañeros, fue allanada, y con ello la intimidad de mi hogar violada. Recuerdo la mirada acusadora de algunos de mis vecinos y el miedo de mis hijos pequeños, quienes tuvieron que soportar varias horas el procedimiento. Asimismo, la radio comunitaria El Algarrobo fue interferida y sabotada otra radio, únicos medios locales que por aquel entonces eran opositores al poder megaminero. Este no es un dato menor, ya que, hasta no hace mucho, las redes sociales no tenían la masividad que tienen hoy y el monopolio de la información la manejaban algunos pocos, casualmente, patrocinados por el poder político de turno y grandes firmas como las empresas mineras.

Aquí deseo hacer un paréntesis y un llamado de atención al uso que hace el poder sobre los medios de comunicación (Aranda, 2018). La prensa es parte importante en la construcción de la opinión pública y los medios de comunicación suelen ser cooptados por la política extractivista para mostrar, ante la sociedad, a los grupos opositores al modelo económico megaminero como personas carentes de razón, “fundamentalistas”, dignos de ser señalados y estigmatizados por oponerse al “progreso”, al desarrollo económico. Esta estrategia, junto a la manipulación política de algunos hechos o situaciones vinculada a los reclamos contra la actividad megaminería, genera que las acciones de resistencia de las comunidades que defienden sus territorios terminen valorándose, en muchos casos, como delictivas y reprochables, de esa manera, se legitima la persecución y presión social e institucional de estos grupos o personas (OCMAL-CENSAT, 2016).

Es así que durante muchos años la prensa provincial servil al extractivismo empleó en sus noticias, los términos “prominero” y peyorativamente “antiminero” para reducir tendenciosamente el conflicto a una cuestión de estar en contra o estar a favor del desarrollo económico de la provincia, ocultando las razones profundas del conflicto y la grave problemática social y ambiental. En la misma sintonía de intereses, las manifestaciones sociales como marchas, caminatas, reclamos legales, apoyos de universi-

dades y de personalidades importantes de la cultura nunca son cubiertos como noticias en la prensa local o, a lo sumo, figuran como pequeñas noticias disminuyendo o desfavoreciendo su importancia. Es relevante, también, mencionar el rol que poseen organizaciones como la Fundación Eco-conciencia quien apareció en la escena catamarqueña como una ONG que busca generar, mezclando acciones de caridad, fomento del cuidado del ambiente y acciones culturales, un acercamiento entre las comunidades y las empresas mineras realizando, como coordinadores, “mesas de diálogo” entre las partes involucradas. Más aún, en una de estas mesas de diálogo, el presidente de dicha fundación Rodolfo Tarrabuela mostró los rostros de varios asambleístas del Algarrobo, tildándonos de “*onanistas de la violencia*” (Fundación Eco-conciencia, 2021).

En el mes de julio de 2012 asambleas y organizaciones de vecinos de Catamarca, La Rioja, Santa Fe, Córdoba, San Juan, Tucumán y Buenos Aires, realizan el “Acampe Nacional contra la Megaminería” en Cerro Negro, sobre la intersección de las rutas nacionales no. 40 y 60. En el transcurso de casi un mes de acampe, los compañeros fueron amenazados e intimidados en varias oportunidades no sólo por la policía provincial, sino también por patotas pro mineras. Finalmente, el 20 de julio de ese mismo año, más de 100 personas de la “patota de Alumbreira” y decenas de efectivos policiales de infantería de la provincia se hicieron presentes en el acampe con la orden de desalojar el lugar y de liberar la ruta a los camiones de Alumbreira. Ante semejante acto intimidatorio, los asambleístas decidieron resguardar sus vidas y levantaron la medida. Horas más tarde, ante los ojos de los funcionarios policiales, la patota agredió a pedradas a los asambleístas quienes luego fueron “escortados” por la policía provincial, contra su voluntad, y obligados por la fuerza física a dejar la provincia de Catamarca para ser trasladados arbitrariamente hasta la provincia de Córdoba en micro, en una suerte de secuestro, ya que no tenían ninguna orden legal para dicho procedimiento (Aranda, 2012).

Cada una de estas situaciones fue debidamente denunciada de manera pública mediante comunicados de prensa emitidos en las páginas oficiales de nuestras asambleas y en la justicia, mediante denuncias y presenta-

ciones legales. Cabe resaltar que la mayoría de ellas, sobre todo las realizadas en el ámbito legal no fueron atendidas con la misma celeridad y contundencia que aquellas realizadas y motorizadas por las empresas mineras y el poder político. Esta situación expone un tipo de violencia, aún más, grave que los golpes físicos infringidos por la represión policial. El Estado, que según las leyes que ellos mismos se han generado, debe proteger a sus ciudadanos y garantizar sus derechos, privilegia los intereses privados del poder megaminero sobre el bienestar y reclamo de sus comunidades.

El Estado también ha impuesto su violencia al desoír la infinidad de denuncias sociales y legales que los pueblos han venido realizando a lo largo de sus luchas por el territorio. Más aún, el Estado se ha convertido en un engranaje necesario para el saqueo, permitiendo la violación y derogación de leyes que protegen los bienes comunes de las comunidades, generando acuerdos y negociaciones con empresas megamineras, dejando entrever la posible existencia de intereses económicos privados del sector político en el negocio megaminero. En su estrategia de despojo, el extractivismo también ha atentado con violencia contra nuestros lazos comunitarios y el ambiente de vida en donde nos desarrollamos como sujetos. La manipulación en forma de engaños, promesas de trabajo, “ayudas sociales” a personas individuales e instituciones, clubes, etc. que realizan las megaempresas para lograr la licencia social, han promovido durante años no sólo una mirada tergiversada sobre el rol y la supuesta benevolencia de estas empresas sino que han generado y generan en la comunidad conflictos entre los que apoyan a estas empresas por los favores recibidos y aquellas personas críticas a estas prácticas y a la misma actividad.

En este mismo sentido, el tejido social y los lazos comunitarios se han visto severamente afectados debido a los diferentes enfrentamientos generados por las empresas megamineras al motivar discursos tendenciosos vinculados a la defensa del trabajo frente a los reclamos “antimineros”, promoviendo, en muchas oportunidades, demandas legales de trabajadores mineros hacia sus propios vecinos.

De la misma manera que la violencia atenta contra los cuerpos y *psique* de los que se resisten a la megaminería, el hábitat en el que vivimos y nos vinculamos es severamente afectado por estas políticas de despojo. En Andalgalá vivimos con impotencia en la época de lluvias la afectación de nuestras aguas. El agua que consumimos baja del cerro con un alto grado de turbidez producto del movimiento del suelo en las nacientes de nuestros ríos efectuado por la empresa Agua Rica en sus actividades exploratorias y de trazado de caminos. De la misma forma hemos sido testigos de la basura industrial producto de actividades varias de la misma empresa que acarrea las crecientes desde las zonas del yacimiento hasta el mismo río que nutre nuestro pueblo. Si nos remitimos a la explotación de Alumbreira, los reiterados derrames del concentrado transportados por el mineraloducto han causado la contaminación del suelo y agua con metales pesados de varias poblaciones de Andalgalá como las de Villa Vil y Aconquija, y otras localidades de la provincia de Tucumán. Las filtraciones del dique de colas del mismo yacimiento y su consecuente contaminación tierras abajo, han provocado la despoblación total de la localidad de Vis-Vis (Andalgalá).

Pandemia y violencia

La pandemia ha sido instrumentalizada por los intereses económico-políticos del extractivismo. Por un lado, particularmente, la megaminería fue declarada como actividad esencial, favoreciendo el avance de los negociados y actividades megamineras, exponiendo al contagio a sus empleados y comunidades de origen. Por otro lado, las restricciones sanitarias y el uso de la fuerza física para su supuesto control fueron aprovechadas para neutralizar las manifestaciones y reclamos públicos de las organizaciones reaccionarias a la megaminería, en muchas ocasiones, incluso, empleando la violencia física.

El 11 de febrero de 2021, la Corte de Justicia de la Provincia de Catamarca declaró inconstitucional la Ordenanza Municipal 029/16 que prohíbe la actividad minera metalífera y el uso de sustancia tóxicas en las cuencas altas del Río Andalgalá. La misma fue aprobada por unani-

midad por el Concejo Deliberante de la ciudad de Andalgalá en el año 2016. Ni la comunidad de Andalgalá, ni su jefe comunal fueron informados y notificados de esta sentencia hasta el 6 de abril de este año. A pesar de que la inconstitucionalidad de dicha ordenanza fue apelada por el Municipio de Andalgalá, permitiéndole su vigencia hasta que se emita una sentencia firme al conflicto. La empresa minera Yamana Gold violando esta disposición y otras, como la Ley General de Protección de Glaciares y Ambientes Periglaciares, Ley de Bosques y Resoluciones Judiciales Locales, inició en el mes de abril del corriente año, su etapa de exploración avanzada. Dicha actividad fue legitimada por el gobierno provincial convirtiéndose, una vez más, en cómplice necesario y coautor de la violación de nuestras normas, derechos y territorio.

El 24 de marzo de 2021, ante la falta de respuesta de las autoridades judiciales y políticas, un grupo de vecinos decidimos iniciar dos bloqueos selectivos a la actividad megaminera. Uno de los bloqueos se activó en la sede de la Asamblea el Algarrobo (sobre el camino comunero de El Potrero) y el otro, sobre el camino comunero de Choya. Inmediatamente la policía se hizo presente, tomado fotografías, pidiendo datos de los asamblearios e intentando desactivar la legítima medida.¹⁶ El 30 de marzo, en el bloqueo selectivo de la Asamblea, un proveedor minero atropella a dos asambleístas, arrastrando a uno de ellos más de 30 metros sobre el capot del auto. A pesar de que la policía se hizo presente a los pocos minutos, nunca asistió a los asambleístas, sin embargo, aprovechó para intimidar a los lesionados.

El 8 de abril de 2021, en la localidad de Minas Capillitas (Andalgalá) vecinos constatan la presencia de máquinas perforadoras y gran cantidad de empleados accediendo al yacimiento de Agua Rica por un camino alternativo. Esto generó una gran tensión e indignación en la comunidad y en las autoridades municipales. Inmediatamente, Andalgalá es militarizado

¹⁶ Esta situación se repitió en diferentes horarios, incluso en la madrugada. Ante el temor ser violentados por la policía, se presentó un *habeas corpus* ante el juez Rodolfo Cecenarro, el cual fue indebidamente rechazado.

con la excusa de controlar el cumplimiento de las restricciones sanitarias impuestas debido a un explosivo aumento en la cantidad de contagios y muertes por COVID-19 en el departamento. El 8 y 9 de abril, del mismo año, las Mujeres del Silencio convocamos una multitudinaria sentada de mujeres de todas las edades frente a la sede de Agua Rica, la cual estuvo fuertemente vigilada por la policía. En este contexto, de gran tensión y militarización, el 10 de abril, se realiza la caminata no. 583, la cual colmó de miles de personas las calles de Andalgalá. Todo transcurría pacíficamente hasta que se desató un estallido social que dirigió su bronca en las oficinas de Agua Rica y en una sede del Partido Justicialista. En ausencia de personal policial y con la intervención de personas encapuchadas, se produjeron roturas y un foco pequeño de incendio en las oficinas de la empresa. Llamativamente las fuerzas policiales nunca intervinieron y el incendio, no fue sofocado a tiempo por los bomberos locales, a pesar de encontrarse su cuartel a media cuadra del lugar, permitiendo, de manera exagerada y sospechosa, que las llamas reclamaran todo el lugar. Inmediatamente la Fiscal de instrucción, Soledad Rodríguez¹⁷ y el Juez Rodolfo Cecenarro, emprendieron un raid de allanamientos y detenciones contra varios vecinos y miembros de la Asamblea El Algarrobo, muchos de ellos, encargados de prensa de nuestra organización. Esta situación fue aprovechada y manipulada políticamente por el gobierno de Raúl Jalil y la empresa megaminera, quienes desde redes y medios periodísticos afines no dudaron en manipular la situación y calificar la bronca e indignación de la población como un acto vandálico y terrorista, criminalizando injustamente y sin pruebas a los compañeros detenidos. Dos de mis hermanos y varios compañeros de lucha y amigos fueron detenidos (entre ellos dos mujeres y dos personas de riesgo sanitario). La violencia que vivimos fue terrible. La policía actuó con gran brutalidad destruyendo nuestros domi-

¹⁷ Soledad Rodríguez es una abogada oriunda del Depto. Pomán (Catamarca) de fuertes vínculos con el poder megaminero y el gobierno provincial del PJ. Fue síndica de FMC Minera del Altiplano y asesora legal de empresas mineras en Andalgalá. Públicamente, en varias oportunidades, se mostró a favor del modelo megaminero.

cilios y golpeando salvajemente a varios compañeros y sus familias. No puedo explicar la angustia de aquellos días, pasamos varias jornadas sin descansar afuera de la comisaría esperando noticias. Entre preocupantes rumores, teníamos poca información de la causa penal iniciada a nuestros compañeros y sus condiciones de salud y detención.

Las calles estaban fuertemente militarizadas. Las fuerzas policiales hostigaban a cualquier vecino con la excusa de estar en fase 1 y había rumores de más allanamientos y detenciones. Mientras tanto, gente querida se enfermaba y fallecía por COVID-19. A pesar de la violencia, incertidumbre, difamación y el miedo al contagio, tuvimos que caminar nuevamente y es que el poder megaminero es más peligroso que un virus. La caminata no. 584, estuvo cargada de alegría y gestos de solidaridad. Espontáneamente, cientos de personas de distintas edades caminamos hacia la comisaría, y en un contraste simbólico, la violencia del estado representada en los cientos de policías armados, se contraponía con la alegría y valentía de los caminantes acercando la mística de las caminatas por la vida y el apoyo incondicional a los compañeros detenidos y a nuestras familias. Aún recuerdo ese día y es inevitable la emoción.

Finalmente, luego de presentar una cuantiosa garantía y de la gran presión social generada, pudimos, luego de varios días, liberar y abrazar a nuestros compañeros. Pero aún continúan investigados, debiendo invertir una gran cantidad de dinero en la causa que pesa injustamente sobre sus espaldas.

En el caminar de las caminatas

El acto físico-emocional de movernos en las caminatas por la vida, no sólo es un acto concreto de protesta, sino que crean de manera constante, cada sábado, significados vinculados a la memoria, resistencia y territorio.

La memoria está vinculada a nuestros orígenes y luchas ancestrales, que se reactualizan con la resistencia de las organizaciones actuales de vecinos que luchan contra la imposición de la megaminería. Estos significados afloran en la participación y relación activa que se construyen entre

los caminantes y los símbolos elegidos, intencionalmente o no, en las caminatas por la vida, como ser la bandera argentina, la bandera whipala y los orígenes de las músicas e instrumentos ejecutados. Y es, en esa relación, que los pequeños caminantes aprenden a hacer suyo el legado de sus abuelos y padres. Tal es así, que esta lucha y su caminar, han trascendido generaciones.

Más aún, las caminatas construyen significados sobre lugares intervenidos. No es casual que sea la plaza principal de nuestro pueblo el lugar elegido para el encuentro de las caminatas y sus alrededores los lugares para su transitar. La plaza principal es un emblema de poder no sólo por lo que históricamente han significado las plazas en los pueblos colonizados, sino también porque en sus alrededores se ubican la Iglesia, edificios de justicia (la Fiscalía y el Juzgado), la Comisaria¹⁸ y la Municipalidad. También allí, se emplazan los comercios más importantes de la localidad, muchos de ellos de propiedad de familias poderosas vinculadas a la megaminería y el poder político. La plaza principal es además un importante punto de encuentro para reuniones sociales. Allí se ubican la mayoría de los bares y restaurantes, quienes en épocas veraniegas, copan las calzadas del espacio público con mesas y sillas llenas de comensales. Frente a este espacio de poder y encuentro social, las caminatas han buscado interpelar no sólo a los funcionarios públicos y empresarios, muchos de ellos cómplices y serviles de la violencia del poder megaminero, sino también a un sector de la comunidad, que durante mucho tiempo ha sido indiferente y pasivo frente a este conflicto.

En este sentido, las caminatas por la vida en sus prácticas ruidosas y coloridas han construido un significado diferente sobre la plaza y sus lugares circundantes al reclamarlos socialmente como un espacio comunitario de expresión de autodeterminación y resistencia. Las caminatas por la vida además han recuperado simbólicamente el territorio al lograr transitar frente a la oficina de la empresa Yamana Gold, sobretodo, en momentos de gran violencia. Esta oficina se encuentra ubicada sobre

¹⁸ Actualmente, la Comisaria presta sus servicios a cuatro cuadras de la Plaza Principal.

una avenida y una calle céntrica, muy importantes para la comunidad. Es un espacio fuertemente custodiado y vigilado, casi como un lugar prohibido para las caminatas. Sus grandes vidrieras están vedadas a las miradas curiosas ya que sus vidrios fueron opacados y enrejados. Además, distintas cámaras de seguridad filman constantemente la actividad a su alrededor. En los años violentos de 2010, 2011, 2012 y 2013, la policía “custodiaba” el espacio fotografiando los rostros de los caminantes, las patotas impartían miedo con sus amenazas y golpes y vallas de hierro nos impedían el libre tránsito por nuestras calles, fueron tiempos muy complicados. Aun así, entre discusiones de asambleístas y vecinos, en muchas oportunidades, las caminatas desafiaron el miedo y la intimidación y logramos definitivamente reclamar con nuestros pasos las calles de nuestra comunidad.

Finalmente me permito pensar que las caminatas han logrado reforzar importantes lazos de solidaridad y compañerismo. Frente al intento sistemático de destruir los lazos comunitarios y familiares, y de sembrar el miedo por parte del poder megaminero para así desarticular la resistencia, las caminatas han sido en infinidad de situaciones la fuerza necesaria para seguir. Las caminatas han acompañado gran parte de las acciones de resistencia vividas en estos últimos años. Más aún, cuando el poder megaminero ha desatado su furia, contra nuestra comunidad, las caminatas se han fortalecido y han conseguido ser multitudinarias expresando la valentía de defender nuestra autodeterminación.

No vamos a dejar de caminar, porque nuestros pies ya son raíces, estamos aferrados a la tierra que defendemos, todo lo que somos está anclado a nuestro territorio. Por nuestros ancestros, por nuestros hijos, por nuestros cerros y ríos vamos a seguir de pie y caminando ¡Fuera las megaminerías de Argentina!

Fuentes consultadas

Referencias bibliográficas

- Aranda, D. (19 de septiembre de 2012). Represión a cielo abierto. *Territorios*. Recuperado de <https://darioaranda.com.ar/2012/09/represion-a-cielo-abierto/>
- _____. (2015). *Tierra arrasada. Petróleo, soja, pasteras y megaminería. Radiografía de la Argentina del siglo XXI*. Buenos Aires. Sudamericana.
- _____. (26 de noviembre de 2018). Mentira la verdad: cómo defienden los medios al modelo extractivo. *La Tinta*. Recuperado de <https://latinta.com.ar/2018/11/defienden-los-medios-extractivo/>
- Berardi, A. L. (2010). Minería metálica en el noroeste argentino: Reconfiguraciones territoriales y conflictos. En *III Jornadas del Doctorado en Geografía. Desafíos Teóricos y Compromiso Social en la Argentina de Hoy*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. 1-19. Recuperado de <http://jornadasocgeo.fahce.unlp.edu.ar/III-jdg-2010/trabajos/Berardi.pdf>
- Berteá, J. (2013). Andalgalá: entre Bajo de la Alumbrera y Agua Rica. La minería de gran escala en la construcción del(os) lugar(es). Catamarca. Argentina (2010-2013). *Síntesis*, 4(1-25). Recuperado <https://revistas.psi.unc.edu.ar/index.php/sintesis/article/view/12226/12555>
- Deon, J. U. (2020). Donde hubo incendios negocios quedan. Desmontes, despojos y acaparamientos inmobiliarios, megamineros de canteras y del agronegocio en las Sierras Pampeanas, Argentina” *Naturaleza de Derechos* 2(45-75). Acceso el 13 de noviembre de 2020. <https://bit.ly/3ce7CvN>
- Domínguez, D. I. y De Estrada, M. (2013). Asesinatos y muertes de campesinos en la actualidad argentina: la violencia como vector (des) territorializador. *Astrolabio*, (10). Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/2816>
- Fundación Eco-conciencia (2021). Quinta Mesa de Diálogo. Cara a cara con Mara... y con vos. Recuperado de <https://www.facebook.com/FundacionEcoconcienciaAndalgala/videos/5-mesa-de-di%C3%A1logo-cara-a-cara-con-mara-y-con-vos/2112684945531028/>

- Garzillo, J. (2019). *Asamblear el mundo. Una resistencia del norte argentino frente a la megaminería*. La Plata, Argentina: Ediciones de la Caracola-Editorial El Colectivo.
- Global Witness (2020). *Defender el mañana. Crisis climática y amenazas contra las personas defensoras de la tierra y del medio ambiente*. Recuperado de <https://www.globalwitness.org/es/defending-tomorrow-es/>
- La Vaca. (20 de febrero de 2012). Belén, Santa María, Tinogasta: represión y después. Recuperado de <https://lavaca.org/notas/belensantamaria-tinogasta-represion-y-despues/>
- Martínez, S.; García Espínola, S; Alvarellós, M. y Gostissa V. (2015). El santuario de la naturaleza y sus múltiples valoraciones. *IX Congreso de la Red Latinoamericana de Antropología Jurídica-RELAJU*. Brasil.
- No a la Mina. (12 de febrero de 2012). Andalgalá sitiada por patotas mineras y policías. <https://noalamina.org/argentina/catamarca/item/8281-andalgalá-sitiada-por-patotas-mineras-y-policías>
- OCMAL. (16 de junio de 2011). Patotas de Minera Agua Rica atacaron a vecinos antimineros. Recuperado de <https://www.ocmal.org/patotas-de-minera-agua-rica-atacaron-a-vecinos-antimineros/>
- _____. (2020). *Conflictos Mineros en América Latina, Extracción, Saqueo y Agresión: la minería avanza junto al virus*. Edición: Equipo OCMA. Recuperado de <https://www.ocmal.org/wp-content/uploads/2020/10/Conflictividad-minera-y-Covid-2020-1.pdf>
- OCMAL-SENSAT. (2016). *Minería, violencia y criminalización en América Latina Dinámicas y tendencias*. Bogotá, Colombia. Impresión: Ediciones Ántropos. Recuperado de <https://www.ocmal.org/wp-content/uploads/2017/11/Mineria-violencia-y-Criminalizacion-OCMAL.pdf>
- Página 12 (16 de febrero de 2010). Como abrirse camino a los golpes. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-140-375-2010-02-16.html>
- Thoreau, H. D. (2012). *Desobediencia Civil*. México: Grafic Gold.

Referencias audiovisuales

- Ciari, G. (2010). La fuente del jardín de tus arterias. [Documental]
- Musarra, M. Asamblea El Algarrobo. (2010). Andalgalá en 6. [Corto]
Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=aMHPe26sDsU>
- _____. Asamblea El Algarrobo. (2012). Pantalla para los pueblos
(Corte final) [Documental] Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=X8zbZVlnZ0o>

CAPÍTULO 5

Resistencias compartidas: encuentros de experiencias frente a la megaminería en Andalgalá

NAYIBI JIMÉNEZ

Presentación del capítulo

Las particularidades y racionalidades de los sujetos construidas a partir de las relaciones que forjan en sus espacios cotidianos permiten dar cuenta de lo que se recupera, produce, reinventa o proyecta de acuerdo a distintos saberes y prácticas. Esto adquiere una especial connotación en contextos de extractivismo producidos por la megaminería, en que la realidad de la provincia de Catamarca no resulta ajena a la de otros espacios del país y Latinoamérica. Por lo tanto, el presente capítulo propone indagar sobre las experiencias en las que han confluído para hacerle frente a las empresas mineras los catamarqueños, enfatizando en el cómo encontrarse con otras personas ha impulsado, animado y hermanado las luchas. A partir de la exploración de fuentes secundarias, principalmente audiovisuales y testimoniales, buscaré comprender ¿cómo se articulan las resistencias en Andalgalá con otros catamarqueños? Y a pesar de ser acciones que demandan tiempo, éstas se sostienen por el encuentro-interacción que se da entre sujetos que hacen frente a las reinversiones del discurso y políticas mineras, tomando en cuenta que no es una lucha deslindada de su vida cotidiana; por el contrario, a través de esa lucha buscan preservar su lugar, y manifiestan un deseo que no puede aplazarse ni entregarse, alimentándose del aliento común para fijar en el horizonte una vida diferente para Andalgalá o Belén, para Argentina y para todos

los lugares donde la megaminería se planta y, donde sin duda, los sujetos se yerguen contra ésta.

Introducción

El proceso de colonización de los continentes de África y América y la consolidación del capitalismo como sistema hegemónico, económico, político y social a nivel global, ha generado preceptos y nociones que han conducido, impuesto y naturalizado ciertos modos de ser y hacer que construye y produce narrativas que hasta hoy siguen primando y permeándose a través de los imaginarios y discursos colectivos, legitimando las tecnologías y políticas que generan y orientan organismos internacionales y diferentes gobiernos alrededor del mundo (Svampa y Viale, 2014). Ello, puede evidenciarse en las consecuencias de las intervenciones en territorios de Argentina, Venezuela, Ecuador, Perú, el Delta de Níger, Botsuana, Tanzania, Zambia, entre otras, con la presencia de multinacionales mineras como Barrick Gold Inc. (Canadá), Gold Reserve (Estados Unidos), Afridiam (El Congo-Inglaterra), Bedeschi (Italia), China CAMC Engineering Co. Ltd. (China), las cuales han generado procesos de exterminio, desplazamientos y conflictos de intereses entre agencias sociales, corporaciones, gobiernos y organizaciones delictivas, propiciando eventos de violencia, enfermedades, contaminación, deterioro de los servicios básicos, migraciones, contrabando de extracción de diversos combustibles y tráfico de drogas (Mora y Rodríguez, 2019).

Argentina lejos de quedar al margen de este contexto, a partir de la década de los 90's, despliega un proceso de expansión caracterizado por el activo papel de agentes externos correlacionados con transnacionales y el Estado, resultando en la constitución de ciertas provincias del país como centros del capital ligado a la minería a cielo abierto y la consolidación y desarrollo de proyectos como Bajo La Alumbrera, considerados pioneros de la actividad minera en el país (Berteá, 2013), siendo el departamento de Andalgalá la ciudad más cercana a dicho yacimiento de oro y cobre, y por lo tanto, una de las ciudades más impactadas a nivel socioeconómico y socioambiental. Aunado a esto, se proyecta la continuidad

de dicha explotación a través de la puesta en marcha del megaproyecto Agua Rica, el cual es catalogado por la prensa nacional como un “monstruo mineral” que puede cambiar la historia de la producción minera en Catamarca y el país (*El Inversor*, 2020).

En este sentido, Valiente (2010, 2011, 2018), Lamalice y Klein (2016) y Berteza (2013, 2018), han realizado estudios de campo para determinar y analizar los impactos de la actividad minera en Catamarca, así como los discursos contruidos, legitimados o deslegitimados por las y los involucrados, y concuerdan en que si bien Catamarca se ha caracterizado por una minería tradicional desde hace al menos un milenio, a razón de sus potencialidades ambientales, dicha actividad difiere en suma medida del extractivismo actual, repercutiendo en la configuración de la identidad, en los imaginarios contruidos y proyectados sobre el territorio, la naturaleza y la sociedad, en las condiciones de vida (educación, trabajo, servicios básicos), en las relaciones comunitarias; en suma, en su relación con el ambiente y en la articulación o desarticulación de intereses comunes, producto del desmérito del saber local y de la inoculación de un discurso político que sitúa a la ciudad de Andalgalá como un territorio donde sólo puede prosperar la megaminería. Estas narrativas están nutridas por la ausencia de planes de diversificación del territorio y del desmejoramiento de la calidad de vida de la población, donde, además, la cohesión social se ha deteriorado, así como las prácticas cotidianas de las y los andalgalenses. A modo de ejemplo, el apego a la tierra sostenido por las actividades que anteriormente desarrollaban con base en la agricultura y la ganadería; sólo por citar algunos.

Si bien los cambios en la legislación minera han permitido la conformación de nuevos patrones económicos y sociales en Catamarca, fragmentando el territorio, no se han eliminado del todo las actividades tradicionales como la agricultura y la artesanía, lo que se contrapone a las narrativas “acabadas” del discurso extractivista que posiciona en Andalgalá una “ilusión prometedora” que minimiza sus impactos socio-ambientales y desvirtúa las formas de producción tradicionales bajo la afirmación de que el noroeste argentino es árido y no apto para la agricul-

tura (Berteza, 2018). Todo esto ha ido nutriendo la idea de la megaminería como avance y mejoramiento en el imaginario colectivo.

En este contexto, se hace imperativa la regeneración del tejido social y del territorio a través de los conocimientos tradicionales y los sistemas de interpretación y acción, donde la conformación de las asambleas comunitarias y la creación de organizaciones y grupos sociales que si bien buscan dar respuestas y alternativas de producción y de construcción política, también han jugado un papel vital en la construcción de vínculos y afectos que sostienen y reavivan los procesos y formas de la resistencia, dando cuenta de que no sólo los ámbitos comunitarios son impactados por las políticas relacionadas con el extractivismo sino también los espacios de la vida cotidiana (Albán, 2010) y (Castellano y Hinestroza, 2009). “A medida que el extractivismo se fue instalando también se fue desvalorizando la producción local, el conocimiento y las formas de producción ancestrales y campesinas” (Kari Martinelli, 2021). Dicha desvalorización y abandono de lo local ha generado desocupación entre los habitantes, situación sostenida por el Estado a través de becas, pero que ha propiciado condiciones precarias de trabajo y salud.

En el caso de Andalgalá, se evidencia en las dinámicas sociales y familiares, donde las actividades se han ido transformando no sólo por las posibilidades de las comunidades sino por patrones de ocupación y dominación del espacio producto de la megaminería que han condicionado las dinámicas territoriales, negando las lógicas y representaciones propias de los sujetos que la habitan y que constantemente rememoran las antiguas riquezas naturales y sociales de Andalgalá, y el deseo de retomar actividades tradicionales que han sido estigmatizadas y abandonadas (Valiente, 2018). Además, en las iniciativas de quienes habitan el territorio para constituir e impulsar la generación de redes comunitarias pero a su vez, de replantearlas y transformarlas las veces que sean necesarias a partir de la constante reflexión, de la autocrítica y la tensión, como es el caso de organizaciones como Pueblos Catamarqueños en Resistencia

y Autodeterminación (PUCARA),¹ la Unión de Asambleas Comunitarias (UAC)² y la red de Feministas Antiextractivistas del Sur,³ las cuales han surgido por la necesidad de reconocerse, “verse” y encontrarse para unir y articular lo que la geografía en muchas ocasiones separa.

Por ende, posicionándome en la escritura de este capítulo y reflexionando sobre cómo nos relacionamos con las personas con quienes construimos y producimos el conocimiento, nos cuestionamos el hecho de si el conocimiento construido puede servir a otros entes con intenciones de socavar las formas en las que se ejerce la resistencia y la lucha. Sin embargo, el compartir las experiencias que nutren a los sujetos en el territorio y los afianzan para seguir “de pie y caminando” es importante para quienes quizás puedan sentirse solos o agotados. Como veremos en el desarrollo de estas líneas, el reconocer y reconocernos como involucrados desde distintas formas y lugares permite construir caminos y puentes donde lo común supera las diferencias y se articula para la resistencia.

Por lo tanto, entendiendo a quienes participan en la investigación como sujetos activos no sólo en sus ámbitos individuales sino sociales, se intenta contribuir en la indagación de los elementos que generan y consolidan los procesos de articulación y construcción de redes de solidaridad y apoyo en torno a las formas de resistencia en los territorios, principalmente en Andalgalá, en los que podemos visualizar cómo entran en juego los ambientes más íntimos de vida y de producción y proyección de saberes y prácticas. Esto, nos permite acercarnos al reconocimiento de

¹ Asamblea provincial de Catamarca creada el 18 de febrero de 2017. Sitio Web: <http://asamblea-pucara.ar/>

² Espacio de encuentro cuyo objetivo es articular y potenciar las luchas en todo el país para repudiar el avance sistemático de los emprendimientos destructivos, creada el 21 julio de 2006 en Colonia Caroya, Córdoba. Sitio web: <https://www.facebook.com/unionasambleasciudadanas/about/>

³ Red de mujeres y disidencias antiextractivistas de diversos territorios creada en el año 2019. Sitio web: <https://www.facebook.com/Feministas-Antiextractivistas-Del-Sur-100288821495891/>

“la otra cara” negada, oculta, del sistema mundo moderno, su cara colonial, los sujetos que han sido relegados e invisibilizados (Lander, 2001). Donde las ideologías y discursos que tal y como los generan los contextos de megaminería donde lo que significa “progreso” y “emancipación” para unas y unos, representa despojo, sacrificio y sometimiento para otras y otros, conllevan la imposición de modos de vida que irrumpen con la autodeterminación y socavan los territorios comunitarios, usurpando sus potencialidades y minimizando las posibilidades de sus habitantes de constituir caminos otros para su desenvolvimiento.

Así, nos encontramos con las múltiples alternativas que son construidas por las personas en los espacios que habitan y que desde su individualidad les permiten resistir y hacer frente a las políticas de discriminación y despojo. Entendiendo que las formas que toman las múltiples resistencias y asociaciones de sujetos para hacer frente al extractivismo y al despojo no se limitan a los espacios políticos o físicos donde sus miembros se reúnen para tomar decisiones y desarrollar estrategias, sino que parte y tiene su génesis en los espacios personales que a veces son de carácter más simbólico y se constituyen a partir de actividades, encuentros, charlas y “juntas”. Desde esta premisa, a partir de la conversación y el encuentro con Kari Martinelli y Ana Radusky, catamarqueñas, integrantes y sujetos de PUCARA y otras redes de apoyo y resistencia, así como de la revisión de fuentes documentales y audiovisuales, nos sumergimos en las experiencias compartidas de quienes toman la resistencia antiminera como un estado de vida que trasciende los partidos, las ideologías, las diferencias, los miedos, las violencias y los espacios físicos, para hacerla parte de la cotidianidad y hacer de sus casas, de sus trabajos, de sus motivaciones y relaciones, las bases sobre las que la resistencia se apoya, se afianza y se diversifica.

El eco de la resistencia

El deterioro socioambiental, el desplazamiento y el despojo que genera el extractivismo minero trastoca los espacios y las formas de vida y aunque pueda secar o destruir los lugares, la imaginación y las acciones así sean

imperceptibles seguirán labrando caminos para apostar siempre por la vida. Esto, nos llama a la reflexión hacia el “hacer-pensante” (Sandoval, 2016). Como una práctica en la que los sujetos hacen caminando y hacen preguntando en pro de rehacer la mirada hacia otros horizontes para plantearse otra cotidianeidad en función de la memoria y los lazos comunitarios (Valiente, 2020). Y así poder confrontar las narrativas que ofrecen una visión de la vida determinada por relaciones de poder que subordinan al territorio y a quienes lo habitan.

En el caso de Catamarca, específicamente en Andalgalá, dicha confrontación se ha dado en el terreno político y de protesta pero también en los espacios más familiares y personales de los sujetos, relacionado no sólo al territorio acotado de la provincia sino también al eco de otras luchas en Belén, San Juan y Santa María, donde la resistencia y las protestas sociales son las que han atrasado, prohibido y enfrentado en diversas ocasiones el avance de las mineras, replicándose en diferentes luchas que se renuevan ante nuevas amenazas (Christel, 2015). En este sentido, a través del tiempo se ha podido observar y conocer cómo la complicidad entre los gobiernos, las municipalidades y las mineras han esparcido un discurso que envuelve a la población con los ideales de la modernidad y la aplicación científico-técnica que legitima la expansión minera retocando estudios de suelo o de impacto ambiental para derivar en la privatización, la extorsión, la coerción y el despojo (Schwaneck, 2005).

Además, discursos y estudios que se contradicen entre sí, por ejemplo, el identificar el territorio catamarqueño como árido mientras que se desarrolla la minería, la cual necesita de grandes cantidades de agua (Schwaneck, 2005). Develando cómo se reproducen las estrategias para convencer a sus habitantes de que la única alternativa de “progreso” es la megaminería y reproducir por generaciones las mismas relaciones de poder. Ante esto, diversas han sido las formas en las que los sujetos han desmontado dichas prácticas y discursos, porque el territorio forma parte de lo cotidiano y está vivo y aunque sus componentes formen parte de lo no humano constituyen lo espiritual, lo simbólico, lo natural y así es esencial para la autodeterminación porque es parte de la identidad y de

lo propio, consolidándose la confrontación, la resistencia y su articulación como una lucha por permanecer en el territorio (Ulloa, 2015).

Así, en Andalgalá a través de la represión se ha buscado negar e invisibilizar formas diferentes de vida y los saberes que sostienen la identidad (Hernández y Job, 2011). Propiciando la desvalorización de lo propio y la mirada hacia afuera y por medio del despojo del suelo y de los recursos generar desplazamientos forzados fuera del territorio o dentro del mismo pero cada vez más lejos de las zonas para la subsistencia y el vivir, ocultando lo vivo y lo pasado como una forma de vaciar de sentido el territorio e intentando erradicar las luchas por medio de la violencia y la amenaza, como en los casos del año 2010 cuando miembros de la Asamblea El Algarrobo se enfrentaron a una brutal represión y recientemente en abril de 2021 a la violencia y militarización desmedida por parte del Estado que intentó socavar la resistencia de Andalgalá al violar los procesos judiciales que prohíbe la ejecución del proyecto MARA (Minera Agua Rica Alumbreira).

En estos contextos de violencia y amenaza se han fortalecido y reinventado los espacios alternativos de acción, compromiso y organización como es el caso de la Red Pucara, una red de resistencia cuyo objetivo es hacer confluir las experiencias de distintas organizaciones y asambleas del territorio de Catamarca y su vinculación con otras provincias y países, las cuales cuentan con realidades, carencias y problemáticas comunes derivadas del extractivismo.

Espacios de encuentro, lucha y resistencia para sanar heridas colectivas

La resistencia en Catamarca no ha sido un proceso coyuntural sino más bien un proceso de años, un proceso marcado por la defensa del territorio ante quienes han tratado de arrebatarlo y conquistarlo. Primero la expansión Inca, después la colonización española (Williams, 2000). Ahora la colonización minera que ha tenido sus sujetos de resistencia, como es el caso de Pucara, la asamblea de asambleas. Sólo la constitución y definición de su nombre nos remite al reconocimiento de una identidad y una

memoria que han sido golpeadas pero que también ha sido rescatada para proyectarse y reproducirse en el presente. Pucara, originalmente un vocablo referido a las fortalezas o murallas de función militar, astronómica, ritual y religiosa construidas por el pueblo Diaguita para hacerle frente a la expansión Inca (Betancourt, 2012). Hoy es la palabra fundacional de la asamblea “Pueblos Catamarqueños en Resistencia y Autodeterminación”, la cual desde el año 2017 se yergue como el espacio donde confluyen asambleas ambientales de diversas localidades de Catamarca, como lo son las asambleas de Antofagasta de la Sierra, El Algarrobo de Andalgalá, el Ancasti por la Vida, Fiambalá-Tinogasta y el Valle en Movimiento.

Por lo tanto, Pucara se entiende como un cuartel, fundado en el rescate de la memoria,

un espacio donde nos juntamos para resistir, un fuerte que opone resistencia a un invasor, sea inca, español o extractivista, un fuerte de piedra, un fuerte potente. Pucara, pueblos en autodeterminación porque marca una identidad, porque el pueblo trasciende las diez personas que van a las asambleas, pueblos porque se rescatan sus memorias, sus identidades. (Ana Radusky, 2021)

Un espacio que sirve para encontrarse, que también conflictúa y así se va dinamizando porque abarca los territorios y a quienes los habitan y esto les da sentido. El objetivo, aunque esté lejos, aunque no sea pronto, sostiene. Van organizándose, van colaborando, se van creando estrategias comunes que permiten ver territorios que no se tenían en cuenta, necesidades que no se visibilizaban, se van articulando a través de la difusión de las actividades, de acciones, se acompañan en las situaciones difíciles, se va al territorio cuando el Estado ejerce la violencia.

Pucara funge como un espacio de encuentro, de formas en las que se asume el saqueo en cada territorio porque hay otras asambleas y hay otros lugares que la red permitió reunir y conversar sobre lo que pasaba en estos, permitió juntarse.

Desde hace 26 años en Antofagasta hay explotación de Litio y el juntarse y hablar de los territorios permitió saberlo y visibilizarlo. Y como Andalgalá es un pueblo fuerte cuando se cumplieron las 500 caminatas fundamos Pucara y la caminata no termina hasta que se vayan. (Ana Radusky, 2021)

Al definirse como un espacio, como un lugar se va caracterizando como ese territorio donde todos confluyen, ese territorio simbólico que está en cada uno de los territorios y en cada una de las asambleas que lo conforman, como bien lo expresa Ana, es un espacio que puede estar en cualquier lugar donde esté un luchador, un gestor, una red de apoyo o un logro, o en el espacio de ese hogar donde lo cotidiano y la mirada se van transformando en función de lo nuevo que se observa y de la forma alternativa que se va construyendo para ser y para hacer.

El hecho de saberse y encontrarse integrados en un espacio común resulta una herramienta para conectarse, una herramienta incluso alternativa a los grandes medios de comunicación que no reflejan los contextos de los territorios

Somos como una red social, una red de información que circula, de militancia y perseverancia. Saber que estamos en red, no es lo mismo sentirse sola a saber que se difunde, aunque no se pueda evitar lo que pasa o cuando les compañeres son reprimidos, se difunde, si algo se necesita, de todas partes se recibe ánimo, apoyo. ¡Hasta en Canadá! Pegan carteles, difunden lo que pasa. (Kari Martinelli, 2021)

Dichas acciones “sostienen” la resistencia, le dan el aire que necesita para seguir avivándose a pesar de las dificultades y la violencia, Kari así lo expresa

Hay que estar ahí para que no se apague. La conciencia se va multiplicando con nuestra conciencia, se divulga lo que pasa, otras personas lo saben, lo defienden. Saber que otros saben es un alivio porque el Estado abandona el

territorio y entonces quedamos solos, pero no lo estamos. (Kari Martinelli, 2021)

Desde estas contradicciones, cambios, debates y cuestionamientos las propias organizaciones se han tenido que interpelar y transformar como en el caso de la UAC, en principio se desglosaba como la Unión de Asambleas de Ciudadanos y posteriormente se consolidó como la Unión de Asambleas de Comunidades. “Fuimos cambiando, la idea de ciudadanos ya no nos alcanzaba” (Ana Radusky, 2021). Se fue dando una forma de construcción política propia en función de los intereses y de la necesidad de constituirse en la diferencia, pero igualmente en lo común, lo cual es producto del abrirse a los lugares, del salir del espacio acotado para la persona, salir del propio contexto y tener contacto con el territorio,

tener contacto con el territorio cambia la mirada, el estar ahí, el escuchar, pero esto cuando los intereses son comunitarios, a las mineras no les importa. De hecho, se empeñan en exterminar el arte y las expresiones culturales, porque son medios para expresar y difundir los conflictos, le conviene al poder erradicarlas y desplazarlas. (Ana Radusky, 2021)

Es así que, lo comunitario trasciende las pautas de los partidos, los límites o las fronteras de lo territorial.

La afectación en lo cotidiano, la herida que produce el saqueo en la vida cotidiana es tal que empezamos a sentir esa contradicción, estando territorialmente cerca nos acerca la herida. Hay mucho dolor acumulado acá, cosas que no se hablan, como violaciones, el dolor que no se toca, la iglesia católica ha tenido mucho poder y tenés que interpelar a tu institución que ha cometido crímenes, son cómplices de las mineras, basta de producir dolor. (Kari Martinelli, 2021)

Si bien el miedo pudiese paralizar, eso que se logra exteriorizar y “hablar” o “conversar” en el encuentro entre compañeras permite ir cons-

tituyendo resistencias desde lo propio, desde lo personal, desde lo colonial como señala Kari, identificar los mecanismos a través de los que se genera opresión y despojo, entender que el acto de hablar de lo que no se puede, de ese dolor, de esa herida también es un acto de memoria, es un ejercicio de ésta y constituye las bases de la resistencia, una resistencia que está nutrida por las situaciones y contextos actuales pero que también está marcada por quienes resistieron antes.

Aunque no se pueda hacer nada es necesario juntarse “a ver qué pasa”, pasa que entre todos pueden nuclearse alrededor de la herida, empezar a ver el territorio como generador de la vida “Somos él, cuando nos conectamos con la herida y el dolor nos conectamos con otra cosmovisión, miro a la persona no sólo a la productora y ahí hay un gran cambio” (Ana Radusky, 2021).

Al reconocerse como comunes y como parte de un amplio conflicto que los atraviesa y los conecta con situaciones históricas, se comienza a reconocer a “los otros” como “los mismos” “los nuestros” como partes del mismo territorio, aunque habiten distintas localidades, el territorio es uno y por lo tanto, la relación también lo es, y este cambio en la mirada, en la conducta, en el reconocimiento de la alteridad y no en su confrontación es muestra de un cambio subyacente que si bien no puede manifestarse de forma material se manifiesta en la solidaridad, el compañerismo y el acompañamiento.

“Darse cuenta de que somos extraños, pero está Latinoamérica” (Ana Radusky, 2021). Así, entre los propósitos de la UAC está el juntarse en diferentes territorios, de ver y reconocer otros procesos de construcción, acción y reacción que nutren y permiten construir nuevas formas de ser y hacer. “Los problemas fueron llevando a contactar otras provincias porque el Estado no da información, entonces son necesarias crear alternativas de difusión e información” (Ana Radusky, 2021). Tener contacto con asambleas más urbanas que de igual forma apoyan y en ocasiones tienen más posibilidades de transformar porque pueden apoyar y ejecutar lo administrativo, lo judicial, la articulación de protestas en la ciudad y así poco a poco se producen gestores que están en la ciudad y facilitan la

tarea, como lo es el rol de Ana, quien desde su trabajo y desde su territorio contribuye en la labor de las asambleas.

Otra de las organizaciones que apoyan a las asambleas es Bienaventurados los Pobres (BP), una ONG de apoyo, acompañan las experiencias y las sistematizan; el Colectivo Sumas Causa, donde se da una construcción colectiva y de debate. Asimismo, las herramientas de difusión y expresión se van diversificando, a través del teatro que se vincula con lo comunitario, lo social desde el arte y donde además, interviene la memoria, la construcción de la memoria porque el rescatarla permite no fragmentar y articular procesos y roles “Todo forma parte de esta resistencia” (Ana Radusky, 2021).

Igualmente, la conformación del grupo “Mujeres Feministas Anti-extractivistas del Sur”, nacido por discrepancias con los machismos de las mismas asambleas, ha sido un lugar de encuentro más cotidiano y de apoyo emocional y artístico. “Es un feminismo del cerro, no asalariadas, tenemos otras inquietudes que por lo menos de las que viven en zonas urbanas. Es un feminismo comunitario porque nos afectan otras cuestiones en el cuerpo y en el territorio” (Kari Martinelli, 2021). El grupo se reúne o “se junta” en las casas de mujeres que sufren el patriarcado, “compañeras” que también forman parte de la UAC. Se torna un espacio donde se puede hablar de las miradas de cada una,

El solo hecho de hablar, de poder expresarse, encontrarse y comunicarse con otras mujeres, con otras personas que se reconocen entre sí y comparten las mismas inquietudes y que pueden compartir o no sus puntos de vista pero al final logran establecer diálogos y puntos de encuentro es un elemento que las nutre, las anima y las sostiene y además, les permite ir configurando nuevas formas de acción y reacción. Ahí hablamos como queremos, es un espacio íntimo, nos sentimos muy cómodas, no nos aburrimos, la lucha es todo el día, hablar, moverte, tu conducta. (Kari Martinelli, 2021)

El día a día está vinculado a la experiencia de resistencia porque es la propia vida en resistencia constante y cotidiana. En este punto, nos en-

contramos con otra forma de resistencia, donde las compañeras se encuentran no sólo en lo común sino también en el desacuerdo y se interpelan, se animan, se incitan e incitan a otras a “tomar el ejemplo”. Es un espacio cotidiano donde se expresa, además, una forma de re-existencia, entendida como los dispositivos y prácticas que las comunidades re-inventan, re-significan y re-apropian para enfrentar las condiciones impuestas por las prácticas e ideologías hegemónicas del sistema capitalista global, con el fin de re-elaborar la propia vida y re-tomar la autodeterminación (Albán, 2013). Porque se rescatan y defienden los saberes ancestrales, se recuperan prácticas como el bordado, que aunque pudiesen ser identificadas como coloniales o productos de los procesos coloniales en el continente, son reapropiadas por ellas como una manera de resistir y utilizar ese saber en la actualidad, en sus propios espacios y en sus propios elementos, donde la memoria se recupera y se plasma en la lucha, se borda la memoria en la bandera, se estampa en la camisa, se escribe en la pancarta, en el cartel, en el muro, se recrea en la expresión artística, se cuenta en la casa, en la reunión, en el junte.

Es un cambio, antes la resistencia era fuera del hogar, era en la reunión del partido y la casa estaba aislada, sola, pero ahora es parte de lo cotidiano, la resistencia también está en casa, mi casa es parte de la lucha y de la resistencia. (Ana Radusky, 2021)

La resistencia iniciada en la propia cotidianeidad

La creación de organizaciones y grupos permite el establecimiento de redes de apoyo, complementa y propicia la articulación de experiencias en el reflexionar sobre lo que sucede en cada lugar. Sin embargo, es necesario destacar el hecho de que antes de formar parte de la resistencia colectiva, los sujetos a través de su propia reflexión sacuden su propia vida, sus propios hábitos y sus propias convicciones. En el caso de Kari Martinelli, habitante del departamento de Santa María en el Valle Calchaquí, inte-

grante de Pucara, procesadora de Chañar,⁴ mujer, madre y compañera, reflexiona sobre cómo a través del trabajo, del procesar un árbol autóctono, el producto que ofrece la tierra de manera natural, refleja cómo en ese espacio familiar, personal del hogar, el negarse a formar parte de la cadena o del círculo de necesidades y situaciones que genera la extracción minera y más bien valerse de las potencialidades de su propio hábitat para sostenerse y ofrecerle sustentabilidad económica y social a su familia, también es un acto de resistencia que trasciende el espacio colectivo o el afuera de las relaciones y se instala en la cotidianidad.

Así, el trabajo como forma de producción, en la finca, en la oficina gubernamental, en el ámbito de lo campesino o de lo urbano, funge como uno de los espacios de la vida cotidiana (Albán, 2010; Lindón, 2000), y como uno de los marcos sociales de la memoria (Halbwachs, 2004; Candau, 2006), que representa lo aprendido, el universo cultural que se ha heredado, las relaciones y prácticas tradicionales que la minería induce a cambiar o modificar generando vínculos violentos entre las familias y dependencia entre sus miembros.

Entonces, en el verse afectada Kari ha buscado articularse y reconocerse con otras personas, principalmente mujeres para compartir sus experiencias y desarrollar procesos comunes, que más que mantenerse inmóviles o estáticos en el tiempo más bien han ido replanteándose los vínculos y sus quehaceres además de su visión y acción. “El vínculo se ha modificado y se ha intensificado porque el patriarcado, el extractivismo y el capitalismo son diferentes caras del mismo asunto y las mujeres entonces estamos afectadas por todos lados” (Kari Martinelli, 2021). Por ejemplo, el compañero que no hace consciente las formas de microopresión o micromachismos, el despojo, las visiones y condiciones y formas de vida que produce, legitima el capitalismo y el extractivismo.

Por otra parte, Ana vive en la ciudad San Fernando del Valle de Catamarca, provincia de Catamarca, vivió algunos años en Andalgalá, ex esposa de Aldo Flores, reconocido luchador y miembro de la Asamblea

⁴ Árbol autóctono del Valle Calchaquí.

El Algarrobo, quien estuvo detenido y procesado durante los sucesos del mes de abril de 2021 en Andalgalá. Así es que, para Ana, el vínculo con Andalgalá ha trascendido el vivir en el territorio y se consolidó con las personas que formaron parte de su vida y aún están en éste. Es por esto que, el vínculo construido con los lugares trasciende el espacio habitado, va más allá de lo material y lo físico y se preserva en la memoria, se preserva en lo simbólico, con la experiencia vivida que termina formando parte de la historia personal, aunque no se habite dicho espacio, los espacios habitados dejan una marca indeleble en la vida cotidiana y la nutren y la van redefiniendo constantemente constituyéndola en distintos matices. “Ahí vuelvo siempre” (Ana Radusky, 2021). Trabaja en la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, durante su trabajo como técnica ha denunciado y llevado procesos de judicialización en torno a violaciones de los Derechos Humanos principalmente en Catamarca y Tucumán. Encontrándose en la contradicción entre una política de Derechos Humanos que ha judicializado a genocidas y actores de la dictadura argentina, y la necesidad de distanciarse de esa mirada de Derechos Humanos, de memoria, donde el mismo Estado que ejerce la política es el mismo que aplica una política de extractivismo y olvido.

Dicha situación pone en juego el propio rol de Ana “Me paro frente a mí misma, vivo una contradicción permanente que a veces resuelvo y a veces no”. Se maneja entre su rol como secretaria y como luchadora, sostiene dicha contradicción hasta tensarla y haya la posibilidad de que se quiebre y aunque a veces puede no estar de acuerdo en lo que se decide trata de avanzar desde las asambleas, las cuales son un lugar de tensión “Que me vean como compañera, una técnica, no una funcionaria” (Ana Radusky, 2021).

Es un acomodar-se permanente que para Ana tuvo un punto álgido y definitorio cuando el 10 de abril de 2021, luego de la caminata 584 en rechazo y repudio a la militarización de Andalgalá por la posible llegada de las máquinas correspondientes al Proyecto MARA, se desencadenaron una serie de ataques a las oficinas de la minera que fueron la justificación perfecta desde el discurso del Estado para desplegar un fuerte operativo

de represión y detención de quienes estaban involucrados directa e indirectamente y entre sus contradicciones Ana describe su propio accionar como un “Compromiso” no sólo con sus compañeros de asambleas sino consigo misma desde sus propios principios.

Encontrándose en otra dualidad, brindar confianza a sus compañeros y a la comunidad como parte del Estado y a su vez crear respeto hacia la policía como sujeto de las asambleas.

Fue fuerte en lo personal, cómo me paro, cómo me ven, la ciudad, Andalgalá, el trabajo, ex esposa de Aldo, el apoyo, la compañía, el trabajo, si me deshabilitaban cómo iba a ayudar porque tenía que resguardarlos físicamente, decirles a los familiares que los detenidos estaban bien. (Ana Radusky, 2021)

Se tensionaron sus roles, los cuales más que estar diferenciados están en constante diálogo para armonizar. “Esto me permitió ir avanzando, ir diluyendo roles de acuerdo al contexto, ir contactando a quienes era necesario, ir llamando por los allanamientos” (Ana Radusky, 2021).

Tres días de agobio también por el COVID, por mi figura como miembro de Pucara y como técnica del Estado, un sostenimiento de parte y parte, se pusieron en juego muchas cosas pero también se vio cómo otros apoyan y difunden, desde Pucara se comunicaba porque a ellos en otros territorios no los iban a allanar. (Ana Radusky, 2021)

Esto da cuenta de que pueden silenciar a un lugar, pero no a todos los lugares al mismo tiempo. He ahí la necesidad de acompañamiento, de juntarse, mientras unos estén siendo socavados otros estarán denunciándolo y presionando para que sea transformado.

Los jóvenes sostuvieron la red, son los que estuvieron más presentes, mayoritariamente la gente en Andalgalá está contra la minera y si hubo una visión de vandalismo y delincuencia duró poco esa tensión y esa visión porque se vio la represión, la gente vio, ya a los dos días la gente estaba enojada por la

violencia desmedida, salvo lo mediático, grupos promineros que manejan redes y acomodan a su interés. (Ana Radusky, 2021)

Los jóvenes sostuvieron la resistencia que se vio afectada en estos momentos por la amenaza, la intimidación y el miedo. Muralistas, jóvenes de Andalgalá, de Ancasti, se movilizan a los territorios, se movilizaron a Andalgalá, realizaron clases abiertas hasta que soltaron a los detenidos, realizaron acampes, se juntaron, charlaron, hablaron, de persona a persona, se mezclaron con el arte y este ir al territorio y “ver” permite ir desmontando los discursos generados desde las mineras y el Estado. Esto le da vida a las redes, hacen que funcionen, el estar permanentemente en actividad de difusión.

La represión deja quebrada a la gente, se les aplican procesos penales fuertes. Andalgalá está ahora atravesando por eso, pero se volvió a las caminatas inmediatamente después de la represión y aunque pueda costar remontar la violencia por la que atravesó ahí entran en juego las compañeras de otras asambleas, para sostenerlos, para juntarse, para charlar, las risas, la reunión. Pucara sirvió para socializar la información y los recursos. (Ana Radusky, 2021)

Pero también para apersonarse y apoyar en el territorio, una red que soporta, que sostiene, aunque haya contradicción, aunque haya quiebres, aunque haya contradicciones y desacuerdos.

Así, aunque los ánimos desfallezcan y la violencia de la represión coaccione y cause temor, estas articulaciones entre asambleas, entre sujetos y entre redes permiten permanecer, “estar ahí” aún, cuando no se está presencialmente. Por esto, el baile, la música, el toque, el encuentro son herramientas para avivar las llamas de la resistencia incluso en los espacios más íntimos, cuando por ejemplo Kari en la mañana procesa el Chañar y se cuestiona a sí misma su papel y motivaciones para seguir resistiendo desde el trabajo, desde sus relaciones familiares y domésticas o

Ana quien se ve en la dualidad de ser parte de una institución del Estado y a su vez de un frente de lucha contra éste y cómo en su propia contradicción y condición puede establecer un diálogo entre sus propios roles, los cuales definen su vida cotidiana para constituir su propia resistencia y desde esta poder nutrir las colectivas.

Yo cuestiono un rato, pero se me pasa, las cosas cambian, un cambio va a haber, a las buenas, a las malas, aunque hay gente que no le da bola. Es aprender que tenemos que tener otro vínculo con la pacha mama. No todas las actividades pueden ser para producir dinero porque yo tengo una hija que ha estado acompañándonos desde pequeña en las marchas y miro el cerro, las generaciones que vienen, la naturaleza y por eso hago que me vean, ya estamos en el baile, bailemos entonces porque la montaña tiene su encanto aunque te putees de vez en cuando. (Kari Martinelli, 2021)

Son motivaciones que permiten ir constituyendo estrategias individuales y colectivas para preservar y defender el territorio porque se tiene la convicción de que así como todo ha cambiado en el tiempo y en el espacio también esta realidad cambie y más cuando el compañerismo es la clave para sostenerse entre sí y continuar.

Entonces, se va construyendo una trama con otros territorios que ancla y tensa a los sujetos que las tejen. Así lo que sostiene la voluntad y la lucha es lo cotidiano, “Aunque las máquinas estén en el cerro, otros han podido pararlas, se logró en otros territorios, fuimos, estuvimos, estamos en contacto, cuando ellos se caen estamos en contacto. No logramos que bajen la minera, pero logramos que cambiemos la mirada, se generan otros quiebres que quizás puedan generar quiebres más grandes” (Ana Radusky, 2021). Genera una transformación en la vida cotidiana, aunque haya diferencias y distintos y hasta tensionados puntos de vista, se junta en unas u otras instancias, se juntan aparte, vuelven al espacio de las asambleas y en ese juntarse de diversas maneras, entre diversos sujetos, surgen las iniciativas y los aprendizajes.

Cuando nos caemos viene alguien, nos levantamos. Antes de que pasara esto en Andalgalá, pasó en Antofagasta y eso va haciendo que nos reforcemos, que aprendamos de la experiencia y el ver cómo se dan las cosas y estar en el contacto permite ir sabiendo cómo ir, qué hacer. (Ana Radusky, 2021)

Van generando estrategias para hacerle frente a las redimensiones y ataques por parte de los mecanismos materiales y simbólicos que aplica el Estado y las empresas de la megaminería.

Ana se va movilizándolo como técnica, como persona y como humana. Para defender a Walter, a Aldo o para defender al percusionista que toca en los juntas.

Ese latido, el pulso de la vida, volver a lo que nos junta, a lo que nos humaniza, esto nos sostiene y nos hace estar del lado de la herida y del que sana y no del lado que hiere, nos reconecta, es como un árbol. (Ana Radusky, 2021)

Las múltiples ramificaciones, el tronco, las raíces que sostienen, El Algarrobo como símbolo no sólo político o territorial, sino identitario, de sostenimiento y cooperación, donde las ramas se bifurcan y se juntan luego para seguir creciendo.

Comentarios finales

Lo que pasa en Catamarca trasciende las fronteras nacionales, la lucha no es sólo contra la minería, es por el arraigo, por la memoria, por la vida de la naturaleza, por resistir a la muerte y a la desaparición (Hernández y Job, 2011). “Las asambleas deben entender que hay que unirse a la memoria, trascender la acotación al territorio. Pensar qué se dice, cuidar de no quebrar la resistencia. Es un transitar cotidiano, la herida nos atraviesa y nos hiere a todos” (Ana Radusky, 2021). Por lo tanto, entre estas tensiones y sucesos como los de abril en Andalgalá, quienes no están en el territorio pero hacen vida en las asambleas también quieren decidir, no sólo gestionar sino ser escuchados en lo que tienen que decir y aportar. Así, se van creando como asambleas que nuclean ante problemas deri-

vados por la extracción minera. Forma parte del campo de la cotidianidad, permea en ésta, es refugio, es atención, es escucha, es apoyo. Se tejen y se intercambian historias, memorias y saberes.

La creación de organizaciones y de lugares de encuentro, son un espacio cotidiano donde hay redes de apoyo económico también, donde no sólo se protesta y se reivindica tal o cual mirada, sino que sirve como espacio para hacer, para saber, para compartir experiencias. En esto se va expresando esa otra transformación tan necesaria para sostener la resistencia, la represión, el miedo, el desgano o la incertidumbre, el cambio y la transformación en las formas de lo cotidiano donde es necesario resguardar los vínculos y los afectos, donde se manifiesta la memoria de lo vivido que activa el sentido de pertenencia no sólo con el lugar sino con las personas que lo hicieron memorable, representando compromisos que trascienden las coyunturas y se vinculan en lo humano, porque el vínculo no se quiebra con la confrontación sino que se afianza en el compartir y en el juntarse, un vínculo que tranquiliza y recuerda el porqué y el para qué de lo se hace y de lo que se es, articulándose con otros territorios incluso más lejanos, en otras fronteras, Chile, Bolivia, con videoconferencias, desde las casas, desde la propia cotidianidad.

Lo que pasó en Andalgalá les pasa a todas las asambleas, la herida es de todos, las máquinas en los cerros son de todos, es una herida colectiva, es muy duro enfrentar el poder, da duro en el cuerpo, en la cotidianidad y otras miradas sostienen la vida, otros crean redes indirectas para ayudar a Andalgalá, se va develando la mirada hacia el territorio. (Ana Radusky, 2021)

Se van dando pequeños logros en lo cotidiano, en la acción y en la constante reflexión, aunque sean largos los procesos y aunque el poder opere en el olvido y en los *trabajos de la memoria* (Jelin, 2002). Se dan logros de defensa y conocimiento de lo propio fundados en el rescate de lo que antecede, de los procesos que generaron los territorios y sus contextos, porque la memoria es acción y búsqueda, es lucha política y reivindicativa, es defensa, es construir un conocimiento común que cohe-

sione y construya objetivos y experiencias comunes, es esfuerzo por el permanecer y por el pertenecer, por expresión y verdad, es ritualización que afianza las tradiciones y los sentidos, es un esfuerzo por la continuidad de las huellas humanas, por seguirle el rumbo al tiempo y no desvanecerse.

Finalmente, agradecer la generosidad de Kari y Ana por compartirse en este trabajo

Gentileza de Kari Martinelli
(fotografía tomada por Marianela Gamboa)



Gentileza de Ana Radusky



Fuentes consultadas

Referencias bibliográficas

- Albán, A. (2010). Comida y colonialidad. Tensiones entre el proyecto hegemónico moderno y las memorias del paladar. *Revista Calle 14*, vol. 4(5),10-23.
- _____. (2013). Pedagogías de la re-existencia. En Walsh, C. (editora). *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Tomo I. Quito, Ecuador.
- Berteá, J. (2013). Andalgalá: entre Bajo de la Alumbreira y Agua Rica. La minería de gran escala en la construcción del(os) lugar(es). Catamarca, Argentina (2010-2013). *Síntesis*, 4,1-25.
- _____. (2018). La minería catamarqueña como actividad de enclave. Aportes para pensar el extractivismo minero del siglo XXI. *Jornadas Platenses de Geografía*, celebradas en la Universidad Nacional de La Plata, del 17 al 19 de octubre de 2018. Disponible en <http://jornadas-geografia.fahce.unlp.edu.ar/jornadas-platenses-y-xxjieg/actas/Berteá.pdf>
- Betancourt, I. (2021). Catamarca pone en valor el Pucara de Aconquija y El Camino Real Inca. *Página 12*.
- Candau, J. (2006). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Castellano, A. y Hinestroza, J. (2009). Una perspectiva epistemológica para el estudio de las formaciones sociocultural. *Revista de Ciencias Sociales*, vol. xv (4), 681-692.
- Christel, L. (2015). *Resistencias sociales y legislaciones mineras en las provincias argentinas: los casos de Mendoza, Córdoba, Catamarca y San Juan (2003-2009)*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de San Martín. Argentina.
- El Inversor. (2020). *Catamarca: 2020, un año decisivo para el gran proyecto de Agua Rica*. Argentina. Disponible en: <http://www.elinversorenergetico.com/catamarca-2020-un-ano-decisivo-para-el-gran-proyecto-de-agua-rica/>

- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hernández, J. y Job, S. (2011). Saberes en resistencia. La disputa por la vida en la lucha contra la minería de Andalgalá. *IX Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales. Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI Editores.
- Lamallice, A. y Klein, J. (2016). Efectos socioterritoriales de la megaminería y reacción social: el caso de Minera Alumbraera en la provincia de Catamarca, Argentina. *Revista de Geografía Norte Grande*, 65, 155-177.
- Lander, E. (2001). Pensamiento crítico latinoamericano: la impugnación del eurocentrismo. *Revista de Sociología*, 15, 13-25.
- Lindón, A. (2000). La espacialidad como fuente de las innovaciones de la vida cotidiana: hacia modos de vida cuasi fijos en el espacio. En A. Lindón. (coord.). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. (pp. 187-210). Barcelona, España: Anthropos.
- Mora, J., y Rodríguez, F. (2019). La Amazonía en disputa: agencias políticas y organizaciones indígenas de la Amazonía venezolana frente al Arco Minero del Orinoco. *Revista Latinoamericana Polis*, 52(1-25).
- Sandoval, R. (2016). Sujetos y reflexividad crítica sobre la práctica. *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 21 (73), 15-35.
- Schwaneck, P. (director). (2005). Asecho a la ilusión. [Película; video online].
- Svampa, M. y Viale, E. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Argentina: Katz Editores.
- Ulloa, A. (2015). El imperio Inka en la provincia de Catamarca. *Intersecciones en Antropología*, 1(55-78).
- Valiente, S. (2010). Prácticas territoriales vinculadas a la mega-minería en Catamarca y un proyecto territorial. *Revista Breves Contribuciones del Instituto de Estudios Geográficos*, 22(9-30).
- _____. (2011). *Dinámica socioeconómica y territorial de la provincia de Catamarca en la década del 90: impacto socio-ambiental de Proyectos de*

Gran Escala (PGE). Bajo de la Alumbreira sobre Santa María. Tesis de posgrado, Universidad Nacional de la Plata. Argentina. En depósito SEDICI.

Valiente, S. *et al.* (2018). El territorio es el lugar donde habita el pensamiento. *Jornadas Platenses de Geografía*, celebrado en La Universidad Nacional de La Plata, del 17 al 19 de octubre de 2018. En Memoria Académica. Disponible en <http://jornadasgeografia.fahce.unlp.edu.ar>.

_____. (2020). Hacia otras formas de conocer desde saber-hacer de los sujetos. *Revista Cambios y Permanencias*, vol. 1 (1)548-571.

Williams, V. (2000). Una perspectiva epistemológica para el estudio de las formaciones sociocultural. *Revista de Ciencias Sociales*, vol. XV (4), 681-692.

Entrevistadas

Kari Martinelli, Valle Calchaquí, 13 de julio de 2021.

Ana Radusky, Rosario, 14 de julio de 2021.

CAPÍTULO 6

1997. Una bisagra en la línea del tiempo

CLARA AIBAR

Presentación del capítulo

En 1997 comienza la explotación del primer asentamiento minero a gran escala en la provincia de Catamarca con Bajo de la Alumbra, como se ha señalado a lo largo de este libro en diferentes capítulos. Este hecho, marcó un antes y un después en la historia de sus habitantes y en su imaginario social, lo que derivó en múltiples rechazos, dando lugar al surgimiento y consolidación de resistencias sociales y luchas por parte de una pluralidad de sujetos sociales que no comparten el modelo extractivista de la mega minería.

Por lo tanto, en este capítulo nos aproximaremos desde un análisis teórico reflexivo a cómo se construyó una narrativa de sentidos antagónicos sobre la realidad. Tal análisis se apoyó en entrevistas realizadas por compañeras del equipo en el marco de proyectos anteriores (Valiente y Berte),¹ de las que se hizo una relectura para apreciar experiencias de marcadas por este hecho trascendental, el cual derivó en una división social producto del modelo extractivista y su desmesurado uso del suelo. Los sentidos antagónicos que se construyen están vinculados al valor de la vida, de la tierra por la cual luchan y en la cual viven, configurando una

¹ Me apoyo en estos materiales por no haber podido realizar el trabajo campo por el COVID-19.

narrativa que, a pesar de rupturas y tensiones, confrontan con quienes reivindican la minería a gran escala en Andalgalá.

Introducción

“Pobre este gobierno que no puede generar otro desarrollo para nuestra provincia que el saqueo de nuestros bienes naturales vía minería a cielo abierto. Pobre de ideas pobre de gestión... Pobre vida”²

Este capítulo se inscribe en el marco de un hecho fundamental que ha trastocado la vida cotidiana de los andalgalenses: la explotación metafórica de la naturaleza como recurso y fuente de desarrollo a través de tecnologías extractivistas por parte de corporaciones de capitales mineros extranjeros, abalados por el Estado Nacional sobre territorios que han sido y son habitados por sujetos concretos que optaron por la defensa de su tierra haciendo la resistencia en contra de políticas de despojo y depredación.

En las fuentes consultadas, los entrevistados cuentan de sus experiencias, transmiten lo vivido con respecto a la división familiar y de la comunidad, lo que ha derivado en diferentes posicionamientos que es necesario reconocer en la pluralidad de sujetos de Andalgalá. Tenemos los que apoyan y colaboran a la minería, los que resisten y luchan en contra de ésta y el territorio y quienes asumen posiciones menos marcadas. En consecuencia, me concentraré en este capítulo en los sujetos que hacen la resistencia, procurando pensar más allá de ella.

Reflexión crítica como estrategia a la ilusión

Como sujeto que comparte la misma tierra y sentires de muchos andalgalenses, mi posición no solamente es geográfica sino fundamentalmente por estar situada en el mismo territorio, pero colocada desde mi hacer

² Extraído de una de las fotografías pertenecientes al libro Soto, A. y Maldonado, C. (2011). *Andalgalá. Crónica*. Córdoba: M&D Editores.

como trabajadora universitaria haciendo investigación tomando postura epistémica, ética-política que me implica reflexionar desde la perspectiva del sujeto social de Andalgalá, sobre cómo un hecho de gran magnitud tensó los vínculos sociales hasta romperlos.

Inicio este capítulo, recorriendo las narrativas –derivadas de entrevistas ya realizadas– con respeto y acompañamiento, no con extrañeza, sino desde la afinidad con su lugar, desde las experiencias que nos comparten y desde ese despliegue de la subjetividad como instancia reflexiva de sujetos que se encuentran en conflicto y lucha, y por lo tanto, en situación de oposición, en la cual me incluyo. Así, considero que somos sujetos autoreflexivos ante las relaciones sociales de dominación en el marco del contexto histórico y social en el que se vive, fluyendo en el hacer cotidiano en relación recíproca con el entorno vivido, practicado y sentido.

La propaganda minera les hizo pensar que entrarían a un mundo nuevo en el cual, crecerían como ciudad, aumentaría la población debido al movimiento que ocasiona el emprendimiento minero, más comercios de los que ya estaban instalados abrirían sus puertas, se conectarían con otras ciudades a través de las rutas para comerciar y, por, sobre todo, no habría personas desempleadas. La ilusión les jugó una mala pasada que perdura hasta hoy.

Nosotros en los años 90, se empieza a hablar de la megaminería, nosotros acá en Andalgalá el 100% de esta comunidad se empieza a entusiasmar, empezamos a alucinar todos, porque cuando uno recuerda las promesas que nos hizo la minería, nosotros era sacarse el prode³ como se decía en esa época. Se hablaba de 12,000 puestos de trabajo. (Roberto, 3 de agosto de 2012)

Este entusiasmo que se produjo a partir del primer enclave mega minero de la provincia ha sufrido una conversión negativa, no solamente

³ Pronósticos deportivos fue un juego de apuestas de amplia difusión en Argentina, creado por Lotería Nacional en 1972 para reunir dineros para fomentar la actividad deportiva en el país. En 2018 dejaron de realizarse los sorteos.

en lo que respecta a lo económico sino sobre todo a nivel de lo social, lo cual se refleja en las nuevas narrativas expresadas cuando se encarnan los debates acerca de los perjuicios que la megaminería causaría al ambiente y a la vida, y se cae en cuenta que nada de lo prometido se hacía realidad. Lo que arrojan las entrevistas revisitadas es que la intervención minera ha venido a romper la cohesión social inmiscuyéndose en las familias como en la misma comunidad, desarticulando lazos de parentalidad y amistad como de vecindad, generando un deterioro en las relaciones sociales de los andalgalenses.

Así se forjó la resistencia y la lucha. Los que defienden el territorio se pusieron de pie y rompieron las ataduras de lo dado como imaginario social.⁴ Se bajaron de la línea del tiempo queregonaba el desarrollo del modo extractivista-capitalista y emprendieron el camino de la elucidación, de la lucha por lo propio, que conforma lo que llamamos naturaleza, relaciones sociales, experiencias, representaciones, sentimientos, valores, motivaciones y subjetividades como fuerza emancipadora, como un algo nuevo y no eso que creíamos. Desde allí se sobrepusieron a formas de determinación social, dando cauce a un proceso de creación auto instituyente⁵ que modificó la repetición de las formas de colonialidad por las que la sociedad era llevada.

De esta manera, la mención a esa línea del tiempo refiere a la recolonización de nuestros territorios para la reproducción del capital, tomando a la naturaleza como mero recurso a extraer. Por lo mismo, los sujetos sociales de Andalgalá defienden la tierra, el agua, los cerros, los animales y las plantas, sus cuerpos y creencias, sus prácticas y experiencias, ante la explotación de la naturaleza y lo que ella conlleva, sus conocimientos y saberes.

⁴ Alude al conjunto de significaciones por las cuales un colectivo –grupo, institución, sociedad– se instituye como tal. Construye los modos de sus relaciones sociales-materiales y sus universos de sentido.

⁵ Refiere a una potencialidad del sujeto singular y colectivo de creación social histórica.

Acompañó en este recorrido a diversos sujetos de Andalgala que aportaron su visión pasada y futura dentro del presente que vivían, transitaban su territorio, su memoria y su mirada, y lo hicieron desde lo que eran y estaban siendo al momento de ser entrevistados: como empleado municipal, taxista, jubilado, comisario retirado, ama de casa, empleada del museo, propietario de una confitería, enfermera, kiosquero, geóloga, ingeniero, director del museo, docente, directora de escuela, propietaria de un hotel.

La contienda por la vida ante el capitalismo, el Estado y los proyectos mega-mineros

Al vivir en sociedad nos hacemos en y ella nos hace al mismo tiempo que la rehacemos continuamente, creando formas singulares por las que como sociedad nos desplegamos en multiplicidades organizativas dotadas de sentido por la institución y las significaciones imaginarias de esta sociedad dada. En este sentido, entramar los significados partiendo de las narrativas expresadas en las entrevistas me permitió darle forma a lo testimoniado.

Esta “nueva” actividad capitalista minera y su voracidad extractiva apoyada por el Estado dio lugar a una bisagra en la línea del tiempo. Tal movimiento permitió develar el significado de la división social años más tarde manifiesta, de acuerdo con lo arrojado por los entrevistados, quienes evidencian afectaciones a la realidad contemporánea en donde se articulan voluntades sociales y políticas a su vez enfrentadas y erosionadas por otras lógicas.

Dos sentidos o entendimientos –el prominero y el antiminero– se enfrentan en una diversidad de manifestaciones dadas de un lado por la visión de la minería considerada como actividad humana universal atada a la idea de progreso y desarrollo como único modelo, poniendo en posición de enemigo a quienes se oponen a ese modelo. En tal caso, la propaganda grandilocuente y espectacular apoyada en la tecnología llamada de punta para la explotación de minerales, más precisamente, para el rompimiento del suelo y sus componentes vivos, evidencia desprecio por lo

que otros aprecian y quieren, sumado a sus enunciados como la responsabilidad social, desata una violenta intervención sobre los territorios y comunidades.

Pero apenas pasado el entusiasmo con base en la promesa de progreso que la minería les había dado, los residentes de Andalgalá se fueron informando acerca de los beneficios y deterioros que acarrearía un proyecto de tal magnitud. Así surgieron los cuestionamientos. Disidentes opiniones y posiciones fueron tomando cuerpo, haciéndose visibles en forma de protestas antimineras, como de silencios e indiferencias, mientras otros ocupaban el lugar de la aceptación. La minería constituía un problema al contexto de vida ya fundado, tanto social, cultural, económico y político. Así, algo perturbaba a la población. La construcción histórica social de la que venía siendo parte el conjunto social de Andalgalá se desmoronaba.

No tengas dudas...se dividió la familia, se dividió la comunidad (...) lo que pasa hoy en la sociedad de Andalgalá ha llegado a un estado de tal gravedad, de tal gravedad que somos enemigos (...) esta es la principal tarea que tenemos hoy en día, reconstituir ese tejido social para que entre todos podamos buscar lo mejor para la comunidad. (Carlos, 2014)

Este testimonio da cuenta de una situación problemática que vive la población de Andalgalá a raíz de la implantación de la megaminería en sus territorios. Al decir que el tejido social se ha roto, está aludiendo a una relación con el grupo social en un lugar determinado –Andalgalá– mediante el que se identifican y se relacionan entre sí, sobre la base de una forma de vida que han creado, participando en la construcción de ese espacio habitado, apropiado y transformado. Por lo tanto, el tejido social es el sustento de lo hecho, y a la vez, lo que da sentido y significado ya que en su cotidianeidad y continuo habitar posee el anhelo de ser reconstruido entre todos.

Además Carlos se pregunta por quiénes son los responsables del daño que sufren las comunidades, aunque esa responsabilidad pueda caberle a

la población, a quienes gobiernan o tienen el mando de las instituciones que se posicionan jerárquicamente por sobre el pueblo que muchas veces se subordina, o resiste y lucha. Pero Carlos, responsabiliza a los estados, a los gobernantes del daño que les hacen a la población, por el hecho de ejercer el dominio, de dar por sentado que eso que la jerarquía piensa y proyecta, es lo que la comunidad necesita.

Tenemos por un lado al Estado que actúa a favor de los proyectos mineros y por otro, las diferentes visiones de sus habitantes, ya sea que compartan la idea de la explotación minera o los llamados promineros, los indiferentes, y a los que férreamente se oponen, confrontan, resisten y luchan, y se sostienen por las historias que vivencian cada día. No conciben que los espacios de vida se destruyan. Cada uno legitima un discurso y práctica social. Cada uno quiere prevalecer el uno sobre el otro.

Como en Andalgalá la población está dividida (a favor y en contra), en las escuelas no se permite demasiado que los docentes hablen sobre el tema, no podemos manifestar abiertamente en el aula porque en el pueblo hay gente que trabaja en las empresas y como ganan bien, cuidan su fuente de trabajo. (María E., 14 de julio de 2017)

Esta división puede entenderse también desde la representación que la minería encarna a través de estrategias de cooptación, de comunicación, utilizando un conjunto de lenguajes, signos e imágenes, que transmiten para sostener sus enunciados. Son notables y las vemos en las revistas que editan y que circulan por el internet, en la fachada de sus oficinas, en los carteles de bienvenida a la entrada de las ciudades, en el aporte material que hacen a los municipios, hospitales, escuelas, clubes y/o a personas particulares cuando éstas no pueden costear grandes gastos y necesitan traslados para atención médica especialmente. Se presentan además con propagandas en los medios de comunicación masiva y en charlas en modalidad virtual. Todo ello, designa la imagen de sí, o sea, adopta una pertinencia que pretende constituir su identidad, de tal modo que su intento es procurar adherentes que confíen en ese universo de sentido

instituido,⁶ dirigido a movilizar personas que se acoplen a su lógica. Lo mismo puede decirse de las concesiones que las leyes les otorgan a estos proyectos, en el sentido de favorecer la incidencia del despliegue de la minería sobre la percepción en la gente y sobre lo que la gente puede o no decir.

Por ello, la libertad de hablar abiertamente en el aula de una escuela por ejemplo, no está bien visto o hiere la susceptibilidad de algunos alumnos que tienen sus padres trabajando en tal empresa. Por lo tanto, la división social se expresa en desacuerdo social que manifiesta tensiones en agitadas subjetividades colectivas que se despliegan en prácticas sociales, valores, formas de comunicación y elementos de cohesión y rivalidad que están en movimiento, como lo señalaban los entrevistados en diferentes oportunidades.

Esta división adquiere efectos importantes en la vida comunitaria entre vecinos y familias. Ello se traduce en un deterioro de la cohesión social, tal como se manifiesta en las entrevistas. Por consiguiente, esta aparición de las contradicciones expresadas en dos aparentes polos explica la posición de los sujetos sociales de Andalgalá frente a la minería, y por ende, las manifestaciones exteriorizadas en forma de discurso público de quienes resisten y luchan, y de quienes se encuentran a favor de los procesos extractivos. Pero también consideramos que es necesario reconocer el discurso oculto, como se planteaba en las discusiones del equipo de investigación y que se vierten en el capítulo siete donde se problematiza el sentido de la resistencia con James Scott.

A partir de aquí mostraré cómo se despliegan fuerzas dispuestas a protagonizar un cambio, con base en la concepción que plantea Castoriadis que considera la incertidumbre que se manifiesta no necesariamente de forma consciente en las experiencias de resistencia y lucha que se interponen ante las fuerzas hegemónicas, y que, en el caso de los sujetos de Andalgalá, se da a modo de grito, canto, caminatas, conver-

⁶ Remite a la manera de percibir el mundo, adoptando una mirada del mundo de acuerdo a sus expectativas extractivas.

saciones y escritura. En términos de Castoriadis, “La sociedad, en tanto que siempre ya instituida, es autocreación y capacidad de autoalteración, obra del imaginario radical como instituyente que se autoinstituye como sociedad constituida e imaginario social cada vez particularizado” (Castoriadis, 2008, p. 84).

Indagar qué es lo que ocurre, es una interpelación al sujeto capitalista que está interviniendo, como lo relata esta entrevistada en relación a un grupo del que formaba parte. “Lo que hacíamos con ese grupo era por ejemplo, traíamos gente para dar charlas que nosotros íbamos visualizando a lo largo del país digamos quienes eran los que más o menos estaban tratando la temática” (Rosa, 13 de julio de 2017).

Por consiguiente, reconocer las formas de resistencia y lucha por parte de los sujetos situados desde un posicionamiento ético político consciente muestra su capacidad de cuestionamiento y de reflexión para interpelar y debatir la legitimidad de significaciones sociales impuestas. Desde allí tratan de desentrañar la determinación social que se presenta como real por la posibilidad de subvertir la realidad.

Dado que el ser social también asienta su vida y su memoria sobre un espacio geográfico, el cual ha sido y es construido como un memorial más de nuestra sociedad en continua interacción con otros, es que la sociedad andalgalense se modela en relaciones dialécticas, es decir con contradicciones y ambigüedades, que se desenvuelven en función de necesidades, sean éstas materiales o espirituales; por lo cual, este espacio de vida contiene las relaciones intersubjetivas resultado de las experiencias de la propia interacción entre sujetos diferentes que comprenden al territorio como un sujeto más de las relaciones entre sujetos vivos a modo de respeto y cuidado. Pero considerar al espacio-territorio desde estas subjetividades no es suficiente. La política del Estado, principal cara del capitalismo, proyecta sobre los territorios su mano transformadora. No se deja conmovir. En este sentido, el espacio de lo histórico-social –que no solamente del suelo– se convierte en el de la opresión, la exclusión y la dominación. Es el espacio desde donde se da forma a la resistencia, desde lo cotidiano de cada sujeto de Andalgalá.

Reconocer el despojo del territorio es una interpelación severa al capital y al Estado. Por lo tanto, la resistencia es la lucha por lo que atesoran como propio, es decir, el cerro, el agua, las hierbas, el aire. No les resulta ajeno ese entorno que les rodea. Esto nos hace comprender que la existencia de las personas no está aislada del territorio-tierra, ni de las circunstancias sociales, históricas, económicas y políticas que le dan forma y la condicionan. Al respecto, puede apreciarse lo que se analiza como las resistencias compartidas en el capítulo cinco,⁷ de manera que, por esta razón, considero que quienes resisten se colocan desde una posición crítica y política para transformarla, es decir, transformación en perspectiva de cambio.

De tal modo puede reconocerse que las narraciones de los sujetos en sus testimonios surgen de su propia memoria y su historia, pues piensan y construyen el conocimiento a partir de sus experiencias y desde sus propias potencialidades, desde su hacer. Sólo así se entiende la posición de los sujetos en el momento histórico demandante. La tierra nos nutre a todos por igual y nos hace encontrar (...). El hermano de la lucha es más fuerte que el amigo, que un hermano de sangre (...)", (Chela, 13 de julio de 2017).

Como podemos observar, es el encuentro hermanado en la lucha lo que define ese encuentro de resistencia ante el despojo.

“Yo tuve una desilusión muy grande cuando estuve en Buenos Aires en los medios nacionales televisivos, que ellos muestran a la gente lo que ellos quieren que la gente vea. No están diciendo la verdad, no la comentan como es ni sale a luz lo que tendría que salir a luz, porque estamos en esta lucha...”. (Rosa, 13 de julio de 2017)

En tales circunstancias, los discursos operantes públicos y ocultos (Scott, 1990) desembocan en desencuentros y confrontaciones, pues la

⁷ Resistencias compartidas: encuentro de experiencias frente a la megaminería en Andalgalá. Capítulo 5 de este libro.

irrupción abrupta de la minería como proceso de globalización de la explotación en nuestra localidad despliega fuerzas que intentan homogeneizar formas de interacción social, de tal modo que la puesta en escena de esta nueva actividad de acumulación de capital divide a la colectividad al colocar en confrontación y discusión asuntos fundamentales como la incidencia de la mega minería en nuestro territorio, y lo que ella conlleva el volumen de recursos extraídos, la intensidad de la extracción y destino del recurso (Gudynas, 2013), lo cual nos dice que esto, está ocurriendo en todos los territorios específicos donde se impone la extractividad minera afectando a las comunidades y por lo tanto alterando los ecosistemas.

Pero más allá de esto, afecta los destinos de la población y su entorno ecológico completo. Sobre todo, cuando vemos que el Estado tiene un rol activo en el mercado y pasa a ser socio de las actividades extractivas al apropiarse de los excedentes generados por éstas, y al mismo tiempo, le sirve para legitimarse socialmente. Esto es parte de eso que no sale a la luz tal como lo señala Rosa. Asimismo, los ciudadanos están mirando qué es lo que hace el estado municipal en cuanto al importe recibido de las regalías mineras que es utilizado en programas sociales y/o de infraestructura las más de las veces malogrados, como lo manifiesta este comerciante: “gastan la plata de la minería en hacer tonteras, cordón cuneta, tapar canales, malgastaron la plata que entró por Alumbreira” (Alberto, Andalgalá, 13 de julio de 2017).

Vemos aquí la magnitud de las decisiones unilaterales tomadas por quienes ejercen el poder por sobre los ciudadanos, decisiones y apreciaciones que no condicen con lo que la población podría necesitar, que se desconoce y por lo tanto, no es tomado en cuenta. En sintonía con las fuerzas desplegadas a producir un cambio, Rosa nos comparte su percepción del momento vivido en lo que se llamó “la pueblada”, la que tuvo lugar el 15 de febrero de 2010 habiéndose ya constituido la Asamblea El Algarrobo el año anterior. Al momento de realizar un bloqueo en el camino comunero por integrantes de la asamblea en esa fecha para impedir el paso de las máquinas hacia el lugar de exploración, se enteraron extraoficialmente del permiso otorgado por la Secretaría de Minería

a la empresa BHP Billinton para la exploración y explotación de lo que comprende el casco céntrico de la ciudad de Andalgalá, lo cual hubiere significado arrasar con las viviendas, los comercios, las calles, la plaza, la *vida*. Sumado a esto, el paso de la maquinaria estaba acompañada por los proveedores mineros, es decir, algunos comerciantes de Andalgalá, más la custodia policial en el lugar del bloqueo en la localidad de Chaquiago. Todo este estado de situación, movilizó a la población apostada en el lugar y a los vecinos del centro de la ciudad a manifestarse enérgicamente en contra de esa medida, que además de no haber sido consultada, no tenía consentimiento. “La verdad que yo creo que fue un despertar violento, violento de la sociedad de este lugar” (Rosa, 13 de julio de 2017).

Ese despertar violento muy bien descrito en el capítulo cuatro fue una de las principales manifestaciones de oposición al proyecto minero, y en este contexto, el Estado actúo y actúa a través de mecanismos coercitivos como la represión policial ante los bloqueos, los cortes de ruta selectivos que impiden el paso de maquinaria con arrestos, acusación de disturbios. En este sentido, la violencia mediante la represión, como se pudo apreciar en la coyuntura de abril de 2021 cuando la brutalidad y el terror de Estado se desplegó en Andalgalá, como se expone en el capítulo nueve, ataca el ámbito de los derechos que éstos tienen sobre sus territorios, sus cuerpos, sus memorias y sobre las formas otras de hacer la vida.

Por este motivo, se tensionan las subjetividades de los que se encuentran en contra de los proyectos mineros a esta mega-escala, pues afirman su posición manifiesta al poner el cuerpo, la voz, el canto y la palabra. Desde estas prácticas, puede reconocerse que son la clave para desarticular la bisagra que los movió en la línea del tiempo a transformar la historia, todo lo cual es el resultado de la participación incesante del seguir caminando.

De esta manera, la división social de la que somos presos tiene sus facetas, entre las que predominan llanamente la pretensión de categorizar como antimineros a quienes se oponen a la explotación de la naturaleza, ante lo cual reflexionamos y nos autoinstituímos en lucha contra la neocolonización, es decir, los sujetos convocan organizarse en resis-

tencia y lucha; y en esa lucha, la confrontación alcanza a los prominentes o colaboradores a un sistema extractivista-capitalista-estatal, y de alguna manera también, con los indiferentes.

En relación a los colaboradores o indiferentes a tal magnitud de extractivismo, traigo a este escrito a Étienne de la Boétie (1530-1563) que propone en su “Discurso de la servidumbre voluntaria” reflexionar sobre los medios que hacen posible la dominación, y con ello, pretende dilucidar la paradoja del concepto servidumbre voluntaria, o la tensión entre la libertad y la voluntad de someterse a un amo, en este caso, el capital, el Estado y los megaproyectos mineros.

Al preguntarse sobre la obediencia o la servidumbre humana intenta comprender –al igual que nosotros– por qué algunas personas son serviles. En nuestro caso, sería a los designios de las empresas extractivistas de minerales y al mismo Estado que nos subordina a sus mandatos, aun sabiendo que lo que se nos quiere implantar es dañino, no solamente para nuestros territorios físicos, sino además para la vida misma. ¿Cómo es que nos hemos encantado y fascinado ante las vanas promesas del neoliberalismo?, ¿hemos sido débiles, como sostiene de la Boétie?, ¿Cómo es que el servil se instituye suprimiéndose? El que estos nuevos amos se encuentren entre nosotros ha sido posible porque se le ha dado lugar, se ha declarado que nuestros suelos son ricos en recursos naturales, que están desiertos de seres humanos, que hay que desarrollar estas regiones postergadas económicamente y promesas de empleo bien asalariados y, porque le sirve al capital económico para seguir acumulando. ¿Por qué la sumisión de muchas personas, por ambición, porque no les importa?

Ellos tienen una razón, imaginarios de desarrollo y progreso

La razón de Estado y la razón del capital que se convirtió también en un imaginario instituyente logró subsumir la perspectiva temporalmente de muchos andalgalenses. Catamarca es uno de los escenarios más antiguos en el contexto nacional en cuanto a la actividad minera. Se remonta a las culturas prehispánicas encontrando allí las bases actuales del renovado perfil minero, inducido por la reforma del Estado que desde la década de

los años 90 favoreció la expansión de la minería metalífera a gran escala en nuestros territorios.

Lo que traería la minería así se recordaba: “barrios de 2,000 casas, una terapia intensiva para 100 camas en el hospital, lo que te puedes imaginar y lo que no te puedes imaginar” (Roberto, 3 de agosto de 2012). “Todos pensábamos que en uno o dos años se transformaba esto pero siguió igual. Por eso en un comienzo que yo tenía esperanza y también he creído esto. Pero un día se ha dado cuenta que no pasa nada. No veo progreso” (Abraham, 3 de agosto de 2012).

En relación a esto, la cosmovisión basada en los imaginarios de progreso y desarrollo que conduciría a la prosperidad de la región y en especial de los departamentos provinciales incluidos en estos proyectos, dio lugar –en un principio– a esa ilusión. El Estado y la propaganda minera nos hizo creer que esta “nueva actividad” garantizaban el empleo de muchxs ciudadanxs, en pocas palabras: nos desarrollaría y lo expresan así: “al poco tiempo de empezar con esta película, empezamos a ver que todo era una canallada, todo era una farsa. Nosotros ya empezamos a ver que eran mentiras” (Roberto, 3 de agosto de 2012).

Con esto, el avance inminente de la explotación minera en Andalgalá generó múltiples adhesiones, rechazos y confrontaciones entre una pluralidad de sujetos sociales, sobre todo cuando el poblador local compara, describe y subjetiva en su narrativa la forma de vida anteriores, caracterizada históricamente por la producción agrícola, ganadera en menor medida y minera a pequeña escala, pero por sobre todo, cuando toma consciencia, piensa y sopesan las incidencias que tal explotación acarrearía a la población en sus relaciones con el territorio enraizada en la memoria y vivencia cotidiana de los sujetos históricos de Andalgalá.

Por un lado, el imaginario instituido en el sentido de que la gran minería a cielo abierto incluye a Latinoamérica y a Argentina, y en el caso particular de Andalgalá, en el marco económico de la minería mundial que genera una expansión transnacional minera sin precedentes en el sector. En consecuencia, el objetivo de estas inversiones se centra en satisfacer desde los países centrales la creciente demanda de recursos

estratégicos con el fin de garantizar que los países desarrollados accedan a ellos prácticamente sin restricciones, es decir, las grandes corporaciones multinacionales se apropian de recursos “naturales” ajenos en los países periféricos. En este sentido, Argentina ha sido seleccionada como uno de los países para extraer minerales metalíferos (Cacase, Gomez y Morina, 2016).

Respecto al mentado desarrollo y progreso un andalgalense nos dice:

No, con la mina no cambio absolutamente nada. Con la mina se siente más la pobreza. Si, mucha desocupación. Mucha desocupación a través de todo porque... es un lugar... acá la gente vive de changas, a través de la propaganda de la minería casi todos querían tener hoteles, vivir como reyes y no es así. Porque a la minería vos la ves pasar, que el mineral que llega y se va. (Martin, 28 de octubre de 2014)

Otro entrevistado aporta otra visión:

Trabajadores del Oeste, que es una cooperativa donde le lavan la ropa y las cosas con lavadero industrial a las empresas mineras, y ahí trabajan familias, entiendo que son un par de familias... y ahí estuvo la gestión del gobierno para decirles a las empresas mineras “pone la plata y hace trabajar a la gente” E... esta ha logrado perdurar porque siempre se ensucia la ropa y hay que lavarla de nuevo. Son apuestas que no son directamente privadas, no es una persona que tiene un capital va y pone el negocio, sino que son impulsadas por otros para que trabaje la gente. (David, 2 de agosto de 2012)

Efectivamente, este testimonio da cuenta de una forma de hacer que no es progreso ni desarrollo porque beneficia dos familias de una ciudad a la que se pretende sacar de la postergación. Por otro lado, el Estado argentino contribuyó y continúa haciéndolo, postulando a la minería como la única actividad económica capaz de desarrollarnos, de generar empleo, y consecuentemente, lograr el despegue económico para la región. Con esta postura, el Estado facilita la recolonización de los territorios ricos

en recursos naturales, asumiendo que sino es él directamente será un proyecto ajeno el que vendrá a desarrollarnos y será quien decidirá qué es bueno o no para el otro/nosotros.

Visto así, estamos ante el desarrollo de un discurso que homogeniza, universaliza y excluye al que no se suma. En este sentido, el Estado se torna un agente desarrollador que promete sacar de la pobreza a su nación, o a parte de ella, a través de un agente extranjero –empresas de capitales mineros– reproduciendo y legitimando las relaciones de poder sin que los sujetos sociales locales puedan participar, intervenir y decidir. Para el caso, el Estado ofrece desde el trazado de la política de estado sobre la minería, una fuerte concesión a estos emprendimientos estableciendo las bases jurídicas-políticas para favorecerlos.

En cuanto a la política minera como política de Estado, ésta se caracteriza por su continuidad desde la década de 1990, persistencia que atraviesa partidos políticos de distinta denominación política y periodos de gobierno, tanto en el nivel nacional como provincial mediante acuerdos inter partidarios lo cual tiene la intención de perdurar a largo plazo. Como estrategia asumida por el Estado, se impone por todos los medios incluidos la represión y el terrorismo de estado, esto permite a su vez deducir la posición dominante del mismo frente a una cuestión que interesa a la sociedad andalgalense en general, y a los que se oponen a la política minera en particular; habida cuenta de que las decisiones se han dado entre funcionarios de distintos partidos políticos, quedando ausentes de la discusión y de acuerdos la población que se verá afectada por tal intervención.

En relación a esto, la política de Estado fija cursos de acción e implementación sobre Andalgalá y su comunidad, de tal modo que al ser ya impuestas, cabe que haya conformidad o disconformidad respecto de ella. Es decir, no se han dado encuentros de conversación entre las partes intervinientes –el Estado y las empresas mineras– y las partes afectadas –los sujetos sociales de Andalgalá– en los que la población de a conocer su posición, la que fuera, frente a tal magnitud de actuación.

En este sentido, el extractivismo que perversamente imponen los capitales extranjeros y nacionales, implican el atropello sobre la naturaleza humana y no humana (el suelo, los ríos y cerros, los glaciares, el paisaje) y las relaciones que se han tejido entre ésta y entre los mismos habitantes. Por lo tanto, este entrometimiento nos hará perder el paisaje limpio y bonito de ver cuando se abren las ventanas de las casas, cuando se transita por el monte, o se va a buscar yuyos para mitigar los males del cuerpo o del alma. Cuando se transiten los caminitos llevando en andas algún santito o cuando se salga a caminar por caminar no más. Como vemos, inciden sobre la gente y sus relaciones con el propio entorno. El Estado, como los proyectos mineros intervinientes en la explotación del territorio, pasan por alto las voces y relaciones establecidas por los sujetos singulares de Andalgalá.

La minería no es lo único que hay, perspectiva relacional

La división social manifestada por los sujetos sociales de Andalgalá es la síntesis de una perspectiva relacional. Los vínculos entre las personas desembocan en sentimientos de frustración, resentimiento y falta de credibilidad en la dirigencia política. A la vez, exterioriza conocimientos y saberes, resistencia y lucha ante el despojo de lo que se está dando. Señala que esta comunidad busca respuestas que se encaminen a torcer el destino que se les quiere imponer.

En este recorrido por entrevistas realizadas en 2012, 2014 y 2017 se encuentran notables coincidencias acerca de lo que la minería como actividad extractiva ha dejado a la comunidad de Andalgalá, y lo que los gobiernos y sus políticas proyectan sobre ésta. En el medio, la población es puesta en la encrucijada entre decisiones propias y ajenas por las que debe tomar posición y así, se dio lo que tanto de un lado u otro resaltan con angustia y dolor: la división de la sociedad, la rotura del tejido social que los supo mantener unidos a pesar de diferencias, pero que nunca antes fueron tan significativas como hasta la puesta en conocimiento y luego en marcha de los proyectos mineros a gran escala en el territorio.

Ciertamente la explotación minera no llega sola, fue sostenida por los gobiernos que se han ido sucediendo, actividad en la que la población no fue involucrada. El siguiente testimonio resulta ser una acusación compartida por muchos andalgalenses respecto de los designios que desde la nación se trasladan a la población y a sus territorios. “A nosotros nos destruyó la nación históricamente desde que esto es nación hasta el día de hoy nos siguen destruyendo y es la que pasa sobre la dignidad de las provincias como las nuestras” (Roberto, 3 de agosto de 2012).

Esto quiere decir que el Estado mediante decisiones unilaterales prohíbe, o se opone por ejemplo a la continuidad del tránsito del ferrocarril hasta Andalgalá, lo que ha ocasionado la desactivación de la economía del lugar hacia otros destinos en la forma en la que se estaba dando, respecto de la actividad minera a pequeña escala, la industria vitivinícola y la producción ganadera entre otras de importancia, esto hizo que prácticamente cesaran numerosas prácticas comerciales, y de relacionamiento entre vecinos y entre otras comunidades.

Ante las promesas de gran cantidad de empleo en las empresas mineras, lo que se ha terminado dando, es lo que nos dice Roberto: “En realidad, el único aporte económico son 32 puestos de trabajo. Fijos. El Estado nos abandona para que estos tipos nos manipulen como lo hacen ahora. El 96% de la gente de Andalgalá vive del empleo público (Roberto, 3 de agosto de 2012).

El acrecentamiento del empleo en la administración pública obedece según las entrevistas a la poca capacidad que tienen los distintos gobiernos de turno de generar fuentes de trabajo en el sentido de diseñar políticas públicas que promuevan el trabajo privado que demanda mano de obra, como lo supo tener Andalgalá, situación muy valorada por los andalgalenses.

Otra constante en los relatos es lo que sucede con los jóvenes cuando emigran por estudios universitarios a la ciudad capital de Catamarca u otras ciudades argentinas, y una vez titulados, en su gran mayoría, no regresa a Andalgalá. De eso, los padres y muchos adultos se lamentan por cuanto consideran que el regreso daría fuerza a emprendimientos alter-

nativos a la minería y al empleo público, el cual es considerado el único medio viable de obtener un sueldo, ante la falta de otras alternativas de trabajo. Sobre esa falta de alternativas en la ciudad, Sandra nos dice que “la mayoría de la gente joven está afuera. La gente joven es la que tiene expectativas de progreso, de trabajo y demás, es la que se fue” (Sandra 14 de julio de 2017).

Por eso, hablar de un antes y un después en la vida de los sujetos sociales de Andalgalá, se ha hecho más significativa. Lo dice Abraham en su relato:

Antes era muy lindo acá, la gente era muy cordial era una comunidad usted salía a la confitería. Andalgalá tenía una tradición, en el verano todo el mundo salía a la plaza. Antes se les decía a los parientes que vinieran a veranear acá, ahora no viene nadie. Esta división perjudicó mucho”. (Abraham, 3 de agosto de 2012)

Como mencionamos en párrafos anteriores, la empresa minera ha sido la que aportó económicamente al mejoramiento de escuelas, hospitales, clubes. En relación a esto, el mismo entrevistado manifestaba: “Para mí la empresa no tiene por qué dar plata. Corresponde que el Estado tiene que dar las cosas a cada pueblo como corresponde” (Abraham, 3 de agosto de 2012).

Una queja constante que apela al tiempo ya transcurrido es el fomento de empleo en el Estado en desmedro del trabajo en el campo, en los cultivos, en las artesanías como la tejeduría o la dulcería.

Yo digo que alternativas hay muchas. Pero que hoy es más fácil cobrar como empleado público que hacer algo. La gente se acostumbró a recibir y a no trabajar. Anda ofrecerle que haga y trabaje en la finca y te dice que no. (Abraham, 3 de agosto de 2012)

En perspectiva, durante los años en los que se han realizado estas entrevistas, la situación del empleo en Andalgalá no ha cambiado; al contrario, se ha incrementado hasta el punto de que muchos se refieren a ello, que ha llegado a la saturación.

La gente... tienen en claro que quieren seguir teniendo un sistema de vida como hasta el de hoy... son conscientes de la problemática, que si se dan sucesos como de la explotación de una minera arriba de nuestras cabezas, indiscutiblemente no va a quedar nadie en este territorio... es decir, tener en claro la defensa del territorio, y la defensa de los sistemas de vida, de los sistemas de trabajo. (Orlando Pérez, 2 de agosto de 2012)

En tal sentido y de alguna manera buscan su autonomía, dejar de ser subordinados de las decisiones que ya les han causado muchos males. Como por ejemplo esto. “Andalgalá podría ser un departamento muy rico, pero lamentablemente nuestros malos gobiernos, malos funcionarios que no miran el bienestar del pueblo, y de última, nosotros los ciudadanos de Andalgalá somos los que tenemos que pensar bien” (Pipón, 14 de julio de 2017).

Otra cuestión muy significativa es el intercambio social, cultural y económico con la ruta que los une a la ciudad de Belén, el cual ha permanecido por varias decenas de años en condiciones precarias de transitableidad vehicular, motivo por el que estas relaciones no han sido fluidas. Una constante en los relatos se repite en este testimonio:

Se fue degradando en la medida que, te reitero, los gobiernos tomaron el camino equivocado... en lugar de sostener la actividad productiva, se dedicaron a dar cargos públicos. Antes Andalgalá tenía ocupación plena, era muy chico el sector público y muy vigoroso el sector privado. Por eso era un departamento que abastecía a grandes mercados del país con su producción: uva, verduras, membrillo... nueces... (Carlos, 2014)

Como vemos, la minería no es lo único que hay, una frase sentida y vivida en términos de denuncia hacia el Estado que diseña y proyecta subsumiendo las memorias y experiencias de dolor.

Mi reflexión final

Al iniciar este capítulo transcribí una frase escrita sobre un pasacalle en una de las manifestaciones contrarias a la megaminería. Quien lo hizo apeló al sentido de dolor que el pueblo tiene y siente estar a la suerte del “desarrollo” que el gobierno trae de afuera, una frase que sintetiza modos de hacer que no son los modos en los que la comunidad ha venido ejerciendo la resistencia y la lucha. Por lo tanto, lo que se está diciendo ahí no pertenece a una persona anónima como suele decirse, sino pertenece a la comunidad.

Me pregunto, si no estuviesen presentes estos proyectos mineros ¿Cómo haría el Estado para cubrir las demandas de desarrollo que ellos mismos se plantearon?, ¿De qué manera cubrirían el pedido de empleo? O, ¿Nos quedaríamos desamparados del Estado, que en definitiva, no nos permite manejar nuestros propios recursos?

Pasaron veinticuatro años desde el momento en el que la ilusión nos jugó una mala pasada en la medida con la que significamos a ese objeto, la minería a gran escala y lo que creímos que ella nos traería. El futuro proyectado se desmoronó en el momento del inicio, pues la espera no hizo demorar lo que hasta hoy es una lucha de resistencias constantes. Tuvimos que emerger de lo cotidiano para no dejar de movernos en el tiempo.

Fuentes consultadas

Cacece G., Gomez, M. y Morina J. (2016). Gran minería, conflictos y resistencia social en la Argentina Bicentenario, *Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 1,(139-154). vol. 3 Recuperado de <http://www.redsocialesunlu.net/wp-content/uploads/2016/04/RSOC012-08-Gran-miner%C3%ADa-conflictos-y-resistencia-social-Cacece-y-Morina.pdf>

- Castoriadis, C. (2008). Poder, política y autonomía. En: Un mundo fragmentado. La Plata: Terramar. 192p.n20x40 cm. (Caronte Filosofía) recuperado de file:///C:/Users/Administrador/Documents/Castoriadis_Cornelius_El_Mundo_Fragmenta%20(1).pdf
- Cueto, W. J. y Guardamagna, M. (2012). “¿Hay políticas de Estado en la Argentina? Aproximaciones a un concepto”, DAAPGE, año 12, no. 18, pp. 7-26. UNL, Santa Fe, Argentina.
- De La Boétie, E. (2014). Discurso de la servidumbre voluntaria. Recuperado de file:///C:/Users/Administrador/Documents/Etienne%20de%20La%20Boetie%20-%20Discurso%20sobre%20la%20servidumbre%20voluntaria.pdf
- Gudynas, E. (2013). Extracciones, extractivismos y extrahecciones. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales. Recuperado de file:///C:/Users/Administrador/Documents/GudynasApropiacionExtractivismoExtraheccionesOdeD2013.pdf

Segunda parte

CAPÍTULO 7

¿La re-existencia comienza con la resistencia? A propósito de la resistencia ante la dominación

RAFAEL SANDOVAL
SILVIA VALIENTE

Presentación del capítulo

Este capítulo acerca una problematización sobre dos términos presentes en nuestro proyecto y libro: resistencia y re-existencia. Partimos del supuesto de que este último concepto-idea comienza con la resistencia al reconocer que nuestra existencia se halla colonizada. Eso fue un poco lo que quisimos connotar en el proyecto al hablar de la necesidad de dar lugar a conocimientos otros, a legitimar otros espacios de validación del conocimiento, en suma, todo lo que contribuya a desestabilizar las miradas dadas de la realidad como estáticas, únicas.

Allí aparece la postura ética-política de nuestro proyecto y asumida por cada integrante de este equipo, y es el hecho de auto-reconocernos como sujetos protagonistas de nuestra historia para así desplegar prácticas y discursos descolonizadoras que pongan en juego un saber-hacer que requiere dejar de estar silenciado. Así, nos vimos en la necesidad de problematizar las implicaciones de considerar el significado del arte de la re-existencia y resistencia.

Introducción

Los textos consultados nos dicen que la re-existencia comienza con la resistencia a esa nuestra existencia colonizada (Bard y Guevara, 2018). La noción de “re-existencia” contenida en el título del proyecto que concluye, para Albán refiere a prácticas insurgentes que hacen posible otras

maneras de ser, estar, existir (citado en Walsh, 2013, p. 19). Ampliando esta idea, alude a las “formas de re-elaborar la vida autorreconociéndose como sujetos de la historia interpelada en su horizonte de colonialidad como lado oscuro de la modernidad occidental y reafirmando lo propio sin que esto genera extrañeza (Albán, 2010 y sucesivos). Alzate (2015) también recupera esta noción y nos propone reflexionar sobre la resistencia y re-existencia para trascender el mundo de la vida y construir nuevos caminos y nuevas formas para habitarlo, vislumbrar horizontes de existir y nuevas formas de vivir esos horizontes (*Ibid.*, p. 9).

Así, hablar de re-existencia exige crear formas “otras” de pensar, sentir y existir, lo que requiere la configuración de nuevos tipos de conocimientos y ciencia, apartándonos de la epistemología que privilegia la relación sujeto-objeto, como lo procuramos hacer en el proceso de investigación, que no es otra cosa, de un proceso de producción de conocimiento y realidad. Re-existir intima romper con la linealidad de nuestra existencia, y eso es la resistencia. Pero, como lo venimos planteando en este texto, lo importante es como lo vivencian y entienden los sujetos de Andalgalá, porque de eso se trata el conocimiento situado.

Y como se ha señalado en los capítulos anteriores, la resistencia permea la cotidianeidad de los sujetos de Andalgalá. Para entender mejor de que se trata, traeremos una reseña del texto de Scott (1990) que nos da pistas acerca de cómo podemos desconfiar del *discurso público*, y a la vez, cómo no sabemos acceder al *discurso oculto*, ya sea porque no tenemos práctica en articular el discurso manifiesto con el discurso latente que se expresa en el sujeto en su decir y hacer, a veces contradictorio. Por tal, su propuesta nos ayuda a reconocer ese discurso latente u oculto desde el cual se crea la resistencia.

Como habrán notado a lo largo de este libro, el término re-existencia no sólo está contenido en el título del proyecto que concluye, sino que fue una preocupación constante sobre cómo introducir esta cuestión en el libro y cómo hacerla comprensible para un público amplio. Por tal, es que en este capítulo haremos una presentación de las nociones de re-existencia, y la resistencia.

Respecto a la primera de éstas dos, queremos decirles que esta noción o categoría no fue apropiada por todos los integrantes del proyecto, ni presentó el interés que tiene en la academia, como sí ocurrió con la última. Por tal, comenzaremos la exposición con el tema más convocante: las formas de enfrentar la dominación mediante la resistencia.

Las formas de hacer la dominación y la resistencia

Como punto de partida, no debemos perder de vista que hay muchas formas de hacer la dominación, y la academia es una de ellas cada que vez que reproduce teorías que conllevan al extractivismo cognitivo, esto es, extraer conceptos de la cosmovisión y cosmoaudición de las comunidades para insertarlas en otro contexto como parte de una *política del espectáculo* y una búsqueda de *reconocimiento narcisista*, como lo expondrá en el siguiente capítulo Rafael Sandoval.

Una de las formas que se advierte en diferentes lugares, respecto a las formas de hacer la dominación, es el juego que hace la política de cooptación de procesos y movimientos de resistencia para llevarlos a adaptarse al sistema dominante. Un ejemplo muy extendido, además de lo que se hace desde las universidades, son las intervenciones financiadas por ONG's, que al final exigen que se impongan perspectivas en torno a la democracia, los derechos humanos, la multiculturalidad, etc., por supuesto siempre llevados de la mano de facilitadores y proyectos que garanticen no se destruyan las relaciones sociales sustentadas en la relación dirigentes-operadores. Esto garantiza la dependencia, la representación, las jerarquías y burocracias.

De lo expuesto, el texto de Scott nos exige reconocer cómo deviene la historicidad, pues todo sujeto social tiene historia en sus formas de hacer en la actualidad. Decir *aquí y ahora* contiene el pasado y promueve un tipo de futuro; es decir, trae consigo una perspectiva que también se manifiesta en el *despliegue del hacer cotidiano de sujetos concretos*, como se expuso en los capítulos precedentes.

James Scott hace un estudio histórico, documental, problematiza categorías y conceptos como dominación, explotación, hegemonía, control,

subordinación, sometimiento, consentimiento, entre otros, aunque también deja fuera a autores fundamentales para entender la relación social de dominio que implica, como dice Castoriadis, una relación de dependencia, representación, burocracia y jerarquía (relación dirigentes-operadores). Ofrece un estado de la cuestión sobre las *formas de hacer resistencia ante la dominación*. Es uno de los pocos textos y estudios que ha tratado esta problemática. Más aún, nos atrevemos a decir que es una lectura indispensable para este equipo para entender la configuración de una perspectiva metodológica y epistémica para realizar investigación centrada en los sujetos de una manera integral, para no objetualizarlos y cosificarlos, es decir, convertirlos en objetos de estudio. Por todo esto, lo consideramos uno de los estudios más completos respecto a la *Resistencia*.

En la actualidad gran cantidad de autores han puesto de moda conceptos híbridos y transpolados o trascolados, transplantados, transportados, que pretenden describir con un florido lenguaje cuestiones que ameritan algo más que eso. Se trata de la destrucción de la vida, a través de la dominación, la explotación, el desprecio, la represión, y de cómo es pertinente plantearnos destruir lo que destruye la vida. Sobre esta cuestión se detendrá Sandoval en el capítulo nueve.

Para dar cuenta de *la dominación y las artes de la resistencia* nos presenta el citado autor decenas de ejemplos de cómo se ha venido dando en concreto entre sujetos de épocas y periodos históricos concretos, y de sistemas sociales diferentes. Más aún, nos muestra cómo en coyunturas histórico-políticas concretas de esclavismo, de servidumbre o trabajo libre asalariado, se da la dominación y la resistencia. Y no elude como actúan los diferentes sujetos sociales implicados, así como sus instituciones: educación, patriarcado, racismo, Estado, etc. Así, James Scott, nos aporta algunas categorías de pensamiento, y destaca en particular la categoría de *Infrapolítica, discurso oculto, discurso público*.

Regularmente nos mueve la buena voluntad respecto de la posibilidad de un futuro diferente al que nos impone la clase dominante, pero, difícilmente se piensa al margen de lo que ya existe. Lo que intentamos

mostrar a lo largo de los diferentes capítulos de este libro, es cómo los sujetos despliegan solidaridad y apoyo mutuo para resolver las necesidades implicadas en la reproducción de la vida digna.

La construcción de *espacios de comunidad para la resistencia* podría ser el embrión anticapitalista desde donde se articulan la resistencia con la autonomía, y empezar a *hacer otra política*, lo que conlleva a pensar en las formas de hacer en la cotidianidad. Esas formas de hacer política no requieren de la creación de una estructura especial o separada de su vida cotidiana, ni siquiera de una especialización o división del trabajo: todos y todas ya estamos haciendo algo, habrá que ver, en todo caso, lo que se espera de cada quién; pero en estas circunstancias podremos construir, desde donde estamos y somos.

Muchos pueblos, comunidades, colonias y barrios, de todo el planeta han comenzado a experimentar la construcción horizontal de relaciones sociales sin dominación. La mayoría de ese movimiento se da al margen de los reflectores de los medios de comunicación, donde se trabaja por la creación de espacios de encuentro, *generando una oportunidad a la palabra y a la escucha*, explorando formas nuevas de hacer política. En esos espacios se pueda conversar y dialogar, intercambiar la experiencia y darse apoyo mutuo entre sujetos en movimiento y lucha.

Sin embargo, la inmensa mayoría de académicos, periodistas y ONG's, se dedican a *estudiar y hacer densas descripciones de cómo se establece y reproduce la dominación y explotación*, haciendo investigaciones de cómo sujetos capitalistas abstractos (transnacionales, el neoliberalismo, etc.), lo hacen en todos los territorios del planeta, incluso sin profundizar en la estrategia de dominio que implica la *guerra capitalista de desterritorialización y reterritorialización*, que conlleva también el despojo del *territorio del imaginario* y promueve la *sociedad del espectáculo* y el *narcisismo* como formas de hacer en la cotidianidad.

Frente a esto, los sujetos concretos nos enseñan que la resistencia no se construye en la academia, como bien lo trae este twitter:



Y a esto lo fuimos entendiendo en el equipo de la mano de integrantes que tienen experiencia militante. Se puede leer y teorizar mucho sobre resistencia, pero si no se la hace cuerpo, se convierte en un discurso vacío de corporalidad. Y aquí entran en escena las contradicciones y ambigüedades que nos atraviesan, y la manera de sentirnos confrontados a tomar una postura y actitud desde la perspectiva de la pluralidad de sujetos colectivos y singulares que hacen la resistencia, con quienes –en distinto grado– nos hemos relacionando cada uno. Algo interesante que queremos traer a esta parte del escrito es la expresión de Daniela cuando fue invitada a una clase abierta que se daba desde la Universidad de Catamarca, organizada por diferentes cátedras de la Facultad de Humanidades. Allí nuestra compañera advertía sobre la forma de interpretar lo que sucedía en la lucha de Andalgalá, y con lucidez, explicó que la resistencia es más que un simple concepto teórico. Resistencia no es violencia, y así lo entienden los integrantes de la Asamblea El Algarrobo:

Nosotros nunca ejercimos la violencia como estrategia de lucha, nunca lo hicimos, las veces que alguna vez alguno de nosotros ha reaccionado de alguna forma violenta ha sido por la violencia que nos han ejercido, y nunca ha sido con mandato asambleario, siempre ha sido producto de ciertas circunstancias que fueron inevitables, pero nunca son con mandato asambleario. La gente que camina por la vida no está constituida por asamblearios nada más, ósea por gente que practica el ejercicio político de la asamblea, que delinea

acciones, que lleva adelante las medidas legales, las denuncias, todo eso, lo reclamos, las presentaciones ante el gobierno y todo eso. Nuestra estrategia siempre ha sido la misma, y las caminatas hace 11 años se realizan. *Nosotros remarcamos que son pacíficas*¹ porque la caminata 583, no sé si recuerdan, se tildó que las caminatas eran violentas por la rotura a Agua Rica y sede del partido Justicialista, pero ese hecho de violencia ocurrido ahí fue interpretado como un hecho vandálico, terrorista, etc. Fue manipulado de manera política por los medios, el gobierno y las mineras para decir eso, para deslegitimar la fuerza de las personas caminando por las calles, desde hace tantos años, reclamando de manera ininterrumpida por nuestros derechos, por la autodeterminación de nuestros pueblos, por elegir la manera en la que queremos vivir. (Daniela, transcripción de audio compartido al grupo de *WhatsApp* del día 7 de agosto de 2021)

Daniela sin duda nos ayuda a entender lo que significa la resistencia y diferenciarla de otras expresiones que, como ella bien lo dice, deslegitiman el reclamo. Incluso nos enseña sobre los bloqueos que realizan en los caminos, que son selectivos e informativos:

los únicos que no pueden pasar son los camiones con insumos a las mineras, porque creemos que estamos haciendo cumplir la ley porque los lugares por donde ellos transitan son ilegales, ellos deben generar su propia huella minera, y ellos están utilizando los caminos comuneros que son los caminos por donde transita la gente de un distrito a otro (...) donde hay poblaciones sobre esos caminos comuneros, entonces ellos no deben transitar, que es lo que ha pasado en Belén que durante muchos años ha transitado camiones de porte pesado, destruyendo viviendas por las mismas vibraciones, o como ha pasado en Perú, Bolivia (...) que han generado accidentes. Nuestro código de minería establece que las empresas mineras deben transitar por su propia huella minera y no por los caminos comuneros. Nunca hemos ejercido la

¹ En nuestros diálogos con Daniela ella nos pidió resaltar esto, porque en definitiva entienden que es el Estado con sus aparatos quienes definen qué es violencia y qué no.

violencia, siempre se les ha explicado a los vecinos los derechos que estamos defendiendo, y se les ha entregado un panfleto donde se explica las consecuencias de la actividad, y las personas que estamos bloqueando somos mamás con niños, gente común, ancianos, gente adulta, con la cara descubierta. Nuestros vecinos saben quiénes somos, a qué nos dedicamos, somos trabajadoras, estudiantes, madres, amas de casa. (Daniela, transcripción de audio compartido al grupo de *WhatsApp* del 7 de agosto de 2021)

Su relato vivencial nos permite estar ahí y entender que la resistencia que practican es parte de su cotidiano, que no es exclusividad de la asamblea. Que es ejercida por personas de diferentes edades, género, ocupaciones. Las caminatas los unifican, aun en una sociedad polarizada. Ésta es la relación de afinidad con el sujeto de la que hablamos en este libro. En esa relación nos damos cuenta que, aunque no vivamos allí, también somos o nos asumimos parte del sujeto social de Andalgalá que es despojado del territorio, reprimido y objeto del terror de Estado y el capital por hacer resistencia contra el despojo. Tener presente esto, es pensar desde el sujeto.

Como anticipamos, también nos interesa indagar sobre la re-existencia, siempre pensando si sería pertinente su apelación a nuestro caso, esto es, atendiendo si los sujetos de Andalgalá piensan o utilizan este concepto de alguna forma, aunque con otra denominación. Por el momento, como certeza sólo contamos con la afirmación de Daniela para quien, la resistencia es más que la re-existencia, que nos traen las autoras del capítulo dos. Seguidamente nos introduciremos en esa categoría, para conocerla, principalmente desde quién la ha pensado-creado y problematizado: Albán Achinte.

Re-existir a nuestra existencia colonizada

Algunos autores señalan que la re-existencia comienza con la resistencia a nuestra existencia colonizada. Desde esta premisa nos acercamos a este término, que, como hemos señalado, *Re-existencia* es una de las palabras

puestas de moda en la academia, o usadas como atuendo en estos últimos años, tema que ampliaremos en el próximo capítulo.

En este apartado nos aproximaremos a la manera en que esta categoría fue pensada y empleada por el profesor de bellas artes Adolfo Alban Achinte para el caso colombiano, significando como *Re-existencia* a prácticas de sobrevivencia ante la colonización en comunidades de negros cimarrones

los esclavos en el periodo colonial *no solo habían resistido* al Estado colonial *sino que habían re-existido*, es decir, que se habían *re-inventado la vida* no sólo para enfrentarse al poder colonial, sino *para luchar por su dignidad, en esa medida consideraba que la re-existencia era un acto creativo*, esto lo había deducido de mi trabajo en el archivo central del Cauca en el que estuve en Popayán durante un año investigando en torno a la dieta alimentaria de los esclavos en las haciendas coloniales del Valle del Patía, fueron esos documentos y lo que en ellos leía lo que me permitió concebir que no solamente habían resistido sino que luchaban por re-inventarse la vida. (Alban, 2015, p. 40) (cursivas propias)

A raíz de indagar sobre esta categoría, Silvia Valiente mediante un intercambio de correo electrónico, le expresa su incomodidad ante la forma en que se da cierto uso de moda a este concepto, a lo que Albán responde:

Apreciada Silvia, comprendo su molestia por la “moda” de la categoría, palabra o concepto de re-existencia, yo mismo no sé qué tan de moda esté, a veces encuentro que se enuncia sin mayor desarrollo, es decir que se emplea como una palabra comodín, sigo insistiendo que la re-existencia no es un discurso teórico sino una *praxis de vida que se puede rastrear en muchos procesos* (no propiamente académicos si no) *comunitarios*.² (cursivas propias)

² Extracto de mail de la comunicación entre Silvia Valiente con Adolfo Albán Achinte del día 23 de agosto de 2020.

Para profundizar en cómo problematiza Albán la idea de re-existencia, él mismo recomienda la lectura de su libro *Prácticas creativas de re-existencia* (ed. Del Signo), que inicia con el texto “De la resistencia a la re-existencia: hacia una praxis decolonial del ser”. También podemos acudir a otro libro de su autoría, *Sabor, poder y saber: Comida y tiempo en los valles afroandinos de Patía y Chota-Mira*, en el que plantea lo siguiente

Es importante considerar que tanto los pueblos indígenas como los pueblos africanos esclavizados, no solamente resistieron al poder dominante, sino que, por el contrario, *desarrollaron formas altamente creativas para continuar inventándose la existencia* incluso por fuera de los marcos legales, pero también jugando con el sistema establecido. *Tanto en el pasado como en el presente, estos pueblos y comunidades mantienen y desarrollan esas formas de producción de existencia cotidianamente; a este acto lo he denominado re-existencia.* (Albán, 2015, p. 21) (cursivas propias)

También lo entiende “*como sistemas de creación de re-existencia y de decolonización*” (*Ibid.*, p. 26), “*prácticas que fueron discurriendo en el tiempo como espacio de autonomía por la existencia*” (*Ibid.*, p. 32). Ello lo llevó a “*hablar de habitus cimarrón ofrece otra manera de analizar cómo las prácticas sociales de re-existencia vista como una conducta incorporada (...) que les permitió vivir en condiciones de libertad y plantarse como una cultura de re-existencia al sistema colonial esclavista*” (*Ibid.*, p. 33). *La comida adquiere sentidos simbólicos y políticos, convirtiéndose en factores tanto de resistencia como de re-existencia* (*Ibid.* p. 40) (cursivas propias).

Pero es en una nota al pie donde Alban aporta una definición más precisa de Re-existencia

La re-existencia la concibo como las formas de re-elaborar la vida auto-reconociéndose como sujetos de la historia, la cual es interpelada en su horizonte de colonialidad como lado oscuro de la modernidad occidental y reafirmando lo propio sin que esto genere extrañeza; revalorando lo que nos pertenece desde

una perspectiva crítica frente a todo Sabor, Poder y Saber aquello que ha propiciado la renuncia y el auto-desconocimiento. Con esta categoría me refiero específicamente a la necesidad de analizar desde otra óptica los procesos de emancipación y lucha de los pueblos afro, desde el mismo momento en que fueron esclavizados y traídos a América hasta nuestros días. Mi argumento es que se puede pensar que los y las esclavizados no solamente resistieron enfrentándose al sistema esclavista hacendatario y minero, como formas de explotación para contener su poder, sino que fueron configurando una forma de existir particular, con un proyecto de vida y sociedad que se puede rastrear en comunidades como la afropatiana en el valle del Patía, al sur del departamento del Cauca. Los negros lucharon por la libertad y en esa lucha desarrollaron formas de existir, es decir, de estar en el mundo en condición de sujetos, y no solamente resistir en condición de esclavizados, libertos o cimarrones. En este sentido, hay una diferencia sustancial en la mirada para poder darle un valor diferente a las luchas y levantamientos de los negros, pero también a sus procesos de configuración de sociedades. La re-existencia implica entonces vivir en condiciones 'otras', es decir, en procesos de adaptación a un medio hostil en diversos sentidos y a un poder colonial que intentaba a toda costa reducirlos y mantenerlos en su condición de 'cosas' y/o mercancías. Es en la construcción de las subjetividades negras en donde construyo la categoría de re-existencia, es decir re-elaboración de la vida en condiciones adversas, intentando la superación de esas circunstancias para ocupar un lugar de dignidad en la sociedad, lo que ubica la re-existencia también en el presente de nuestras sociedades racializadas y discriminadoras. (Ibíd., p. 40) (cursivas propias)

Esto dio como consecuencia unas maneras de ser, estar, pensar, hacer y sentir que he denominado *habitus cimarrón*, en el sentido en que las prácticas contrahegemónicas realizadas de diversa manera crearon en la disposición de estos sujetos patianos una *condición de existencia* de interpelación y confrontación a los poderes, al igual que de negociación para alcanzar mejores condiciones de vida. (Ibíd., p. 54)

Los valles interandinos del Patía al sur de Colombia y del Chota-Mira al norte del Ecuador, dos regiones les dieron a estos valles una particularidad

relevante, por cuanto permitieron configurarlos como zonas de resistencia y re-existencia. (*Ibíd.*, p. 279)

En esta elaboración que hace Albán se trata de una noción-palabra aplicada a un contexto histórico y cultural particular, y ocurre que cuando los conceptos o ideas se usan como moda, se desconoce el contexto en el que surgieron, corriendo el riesgo de hacer un uso instrumental de ella, usándola como atuendo sin importar su sentido contextualizado. Sobre esta preocupación nos detendremos en el capítulo ocho en relación a la noción sentipensamiento, como anticipábamos.

Como anticipamos, en el caso de nuestro proyecto, sólo los autores de este capítulo indagamos esta categoría, llegando a la conclusión –a partir de Albán Achinte–, que es una experiencia que pertenece a la comunidad, a poblaciones que han sufrido y sufren la marginación y discriminación, y sólo vale hablar en estos términos si es así experimentado por los sujetos. Debido al contexto de COVID nos queda pendiente observar si pudiera existir alguna correspondencia entre cierto modo de hacer de los sujetos de Andalgalá en su manera de enfrentar el extractivismo y esto que define Albán como re-existencia.

Mientras tanto nos queda la tranquilidad y honestidad de haber tomado con cautela esta noción, y haber hecho un uso crítico de la categoría. Lo de arriba es una pequeña muestra de eso. Desde esta noción transitamos más adelante hacia la de existencia potenciada, a los fines de analizar si la re-existencia que define Albán Achinte podría ser leída como existencia de lo potencial en el pensamiento de Hugo Zemelman, y aportar más elementos a la problematización y uso crítico de los conceptos.

¿Re-existencia o existencia como lo potencial del sujeto en su cotidianidad?

Iniciamos este punto con estas ideas de Hugo Zemelman (2011), para quien, hablar de existencia es pensar más allá de la simple sobrevivencia que compromete a todo el sujeto, desde su estómago a su espíritu, desde su mirada y oídos hasta su voluntad de ser. Desde estas palabras conti-

nuamos con la problemática que trae consigo hacer un uso crítico de los conceptos, y tomando la perspectiva de Zemelman respecto de que el conocimiento de la realidad es una construcción, nos colocamos ante la posibilidad de hacer un uso crítico de las palabras.

La noción de *re-existencia*, como anticipamos, es un ejemplo de palabras que están de moda en los textos académicos-científicos, también entre activistas de ONG's y asesores de gobiernos progresistas. Desde ella transitaremos a la de *existencia*, que en el pensamiento de Zemelman no se trata de una forma de estar en condición de simple estado de adaptación y sometimiento a lo que existe como relación social dominante, sino, de una articulación entre lo potencial (lo que todavía no es) y lo potenciado (lo dado). Esa relación nos lleva a examinar cómo el sujeto se vincula con el contexto: "requiere de un conocimiento particular que contribuya a resolver el transito desde lo potencial a lo potenciado (Zemelman, 1998, p. 70). Este tipo de conocimiento corresponde al espacio de lo político.

En esa cita Zemelman nos precisa que somos seres pensantes, sensibles y volitivos y en lo concreto nos propone reconocer la idea de "la existencia como manifestación de lo indeterminado" (*Ibid.*, p. 119). Articula existencia con historicidad, dos dimensiones que nos permiten reconocer al sujeto que piensa desde su cotidianidad y localidad, lo cual da cuenta de cómo se configura un discurso conceptual. "En esta manera se plasma un colocarse ante el mundo (...) la transformación de lo real que tiene lugar entre el momento de la colocación-pensar y el de la apropiación-acción (*Ibid.*, p. 119).

Es decir, un modo de colocarse en el mundo o de estar en el mundo o de concretar la existencia con una idea de sujeto constructor, por eso el pensar existencial, a través de la lógica del colocarse, deviene en antropología: es decir, rescata al sujeto en sus potencialidades de existencia y apertura. (*Ibid.*, p. 125)

El concepto de colocación reviste el significado de postura existencial y epistemológica ante la realidad-mundo que cumple la función de configurar

el espacio de ser del sujeto: el que contiene sus posibilidades de existencia, según el reconocimiento de sentidos. (*Ibíd.*, p. 134)

Lo anterior nos lleva a considerar que la existencia de sujetos concretos es una forma de estar en el tiempo y en el espacio, es decir, una forma de existencia histórico-concreta en un momento dado, lo cual alude a la cotidianidad como el lugar desde donde se construye la historia. Así, “las formas de estar y de ser-en-el-estar del sujeto: la existencia y la historicidad” (*Ibíd.*, p. 140) o dicho de otro modo por el mismo Zemelman como “las dos modalidades básicas de experiencias, lo existencial subjetivo y la historia intersubjetiva” (*Ibíd.*, p. 149). Existencia e historia conforman el campo de lo necesario porque contienen, de una parte, la potencialidad de transformar la existencia en *subjetividad compartida*, y, en consecuencia, en experiencia histórica” (*Ibíd.*, p. 151).

En el libro *Sujeto: existencia y potencia*, Zemelman se pregunta que resulta pertinente sobre el concepto de *Existencia* y ofrece un concepto abierto y que se corresponda con la realidad en movimiento a la que alude. La pregunta que se hace, es ¿dónde ha quedado lo inacabable de la existencia?, pregunta que revela que, pensar en la *Existencia* no es pensar en algo estático, fijo, ni esencial, como se hace aparecer cuando se le superpone la palabra de moda, re-existencia.

Diferente es considerar la palabra *Existencia* como el devenir en el tiempo y en el espacio, y por lo tanto, aludiendo a un sujeto que existe como producto y producente de la realidad histórico-social, se desprende la forma más elemental de la connotación del significado de existencia: el transcurrir entre el nacer y morir (*Ibíd.*, p. 153). Pero entonces, colocados desde esta perspectiva, la necesidad de conciencia de que estamos situados en un sistema histórico-social, donde prevalecen relaciones sociales de dominación y explotación, nos exige considerar una forma de *Existencia* que escape a la linealidad de la historia y alude a una existencia anti y contra dicha dominación, y la conciencia de que existen relaciones fetichizadas (o cosificadas). Por tanto, la lucha contra dicha fetichización nos lleva a considerar diferentes posibilidades de *formas de hacer*,

ya sea para deshacer y crear otras formas de relaciones sociales, o bien, sólo para transformar las que existen en la perspectiva de hacerlas menos dominantes, es decir, donde siga prevaleciendo la relación dirigentes-operadores.

Pero desplegar lo potencial del sujeto en su cotidianeidad exige hacer consciente lo inconsciente, saber y sentir el placer que el conocer genera, advenir en una conciencia histórica y política que nos permite situarnos y colocarnos ante las circunstancias; no sólo nos transforma en sujetos capaces de sentir y pensar de otra manera lo que está aconteciendo, sino también, nos permite una actitud y conciencia sobre la necesidad de deshacer lo que nos destruye.

Sin embargo, todo lo anterior no significa ni trae consigo que estemos curados, cambiados, o que seamos un sujeto nuevo sin rastro de lo que hemos venido siendo. Simplemente, nos atrevemos a decir que se está dando una especie de transformación existencial de nuestra subjetividad, que Rafael Sandoval (2006) prefiere nombrar *subjetividad emergente*.

Ahora bien, cuando nos proponemos dar cuenta de la perspectiva que indica que es posible cambiar (el mundo, las relaciones sociales, los sujetos) nos enfrentamos a una problemática que ha sido abordada de manera errónea. Durante cien años, más o menos, filósofos y pensadores debatieron si había que tomar el poder del Estado para cambiar el mundo, y si esto se tenía que hacer de manera gradual, o, si había que destruir lo que nos destruía e intentar crear otro.

En estas diferentes perspectivas se implicaba, aunque se obviaba, a *las formas de pensar y hacer* la historia, *las formas de hacer* política, *las formas de pensar* al sujeto y lo que significaba construir la realidad histórico-social. Todo esto implicaba el hacer-pensante de los sujetos; así como la forma de concebir la realidad, o, mejor dicho, lo real que contiene a las diferentes realidades (social-histórica, cultural-antropológica, económico-administrativa, psíquica. etc.) y la manera como se entiende la relación con la naturaleza (físico, química, biológica, geológica, geográfica, etc.).

Ahora bien, luego de todo lo planteado hasta aquí, ya podríamos plantearnos la disyuntiva de, si se trata de una simple *transformación existencial*

del sujeto o si estamos ante lo que se ha dado en nombrar con la palabra *Re-existencia*, que, si queremos darle la mejor suerte de significación y significativo al prefijo *Re*, con respecto a la palabra existencia, podemos admitir, en principio, que connota y denota el que rehacemos o recreamos la existencia. Esta disyuntiva, nos exige una problematización más elaborada respecto al concepto de *Existencia*, como la que estamos dando.

Por tal es que en este ejercicio de reflexión acudimos a Hugo Zemelman, el cual no consideramos resuelve el problema que nos planteamos, pero si contribuye a acercarnos a otra forma de entender la idea de existencia, más allá de su mera significación etimológica. Ahora bien, veamos lo que sugiere el Diccionario de la Lengua Española respecto de la palabra Existencia, para luego preguntarnos si re-existencia es existencia más allá de la simple sobrevivencia y la subsistencia.

Pareciera a primera vista que no hay ningún problema para su uso instrumental en el contexto de discursos conceptuales que refieren a sujetos en lucha, y que incluso, bien puede considerarse parte de un discurso conceptual teórico que refiere, como decíamos, a sujetos sociales en lucha, de cualquier tipo de cultura, y que simplemente les permite nombrar, a quien lo utiliza, a una especie de salto en la perspectiva de llevar las *formas de hacer resistencia* ante la dominación (cualquiera sea alguna de sus manifestaciones: explotación, despojo, represión, desprecio) a otra forma de existencia.

El problema que vemos en esto es que precisamente por no tratarse de una noción común, como la de *existencia*, se pretende con la inclusión del prefijo *Re*, resolver algo tan complejo como el de declarar que ya se está concretando *otra forma de existencia*, aunque sólo discursivamente; así sea incluso si sólo se pretende nombrar una forma de *re-crear la existencia*, como en el caso de los cimarrones que describe muy minuciosamente Alban.

¿O acaso, los cimarrones nombran su práctica cotidiana de resistencia y sobrevivencia a través de las formas de hacer su alimentación, con la palabra *Re-existencia*? Pero igual podemos darle una concesión a la buena voluntad de Alban con su intención de nombrar así a la forma de existencia digna, que resiste a la colonización; y lo haremos recurriendo a

una forma en que Zemelman hace para entender lo que significa, en un discurso en el que el sujeto en su relación con su contexto se coloca ante el problema de su Existencia, veamos

Nos proponemos recuperar un humanismo crítico. Concebimos a éste como la voluntad para construir los espacios de autonomía en los que tenga lugar el desafío para reconocerse como sujeto, la cual nace o naufraga según se tenga o carezca de conciencia de las necesidades. No nos referimos a las necesidades como simples carencias (económicas, sociales o culturales) posibles o no de satisfacerse. Hablamos de la necesidad de *existencia*, más allá de la simple *sobrevivencia*, que compromete a todo el sujeto, tanto en su estómago como a su espíritu, a su mirada y oídos como a su voluntad de ser. (Zemelman, 2011, p. 245) (cursivas propias)

En este pasaje tenemos tela de donde cortar para problematizar ampliamente la palabra *existencia*, de modo que incluso podamos convertirla en una categoría de pensamiento abierto. Pero eso será motivo de otro escrito, y en otro contexto.

Palabras finales

Como pudieron notar, en este capítulo compartimos nuestra preocupación sobre la manera en que ciertas ideas-palabras-categorías corren el riesgo de ser vaciada de contenido por resultar atractivas en la actualidad, y dar nombre a seminarios y conversatorios en línea que alcanzaron su máxima exposición en tiempos de COVID, como ocurre con la expresión re-existencia. Y más allá del desarrollo que ofrecimos en este capítulo en torno a este término junto al de resistencia y existencia, procurando hilvanar estas nociones y mostrar cómo se los aborda en la academia, siempre tuvimos claro que, en una relación entre sujetos, como la que se plantea en este libro, no importa la categoría teórica pensada en abstracto, sino que cada noción/idea vale la pena de ser indagada si es pensada-experimentada por los sujetos en su cotidianeidad. Desde esa experiencia,

complementamos la mirada de los sujetos en el territorio con lo que proponen estos pensadores.

Así, con esa intención que a lo largo de este capítulo pudimos distinguir que la categoría re-existencia fue pensada-creada en un contexto social e histórico-cultural particular por parte de Alban, mientras que la noción de existencia que nos trae Zemelman no deriva del análisis de una situación específica sino de una valoración general respecto del sujeto social. Esto es importante advertir para hacer dialogar a los autores, y las nociones que cada uno aporta. Parte de nuestro trabajo de pensar y entender la realidad desde la experiencia de los sujetos, consiste en provocar estos diálogos y relaciones. Por eso, aunque pueda parecer teórico lo ofrecido en este capítulo, quisimos exponer una parte importante del trabajo de investigar, de producir conocimiento que es esencial para leer la realidad, ir más allá de lo evidente como invocábamos en una Adenda, y superar la descripción de lo dado. A lo evidente lo conocemos desde el discurso público o manifiesto que encontramos en los medios de comunicación, en los gobernantes, por citar algunos ejemplos. Ver más allá de lo dado nos coloca ante el desafío de captar lo oculto o latente, que es donde se genera el embrión de lo que está por venir. Estas categorías nos ayudan a eso.

Y si bien al inicio del proyecto teníamos una idea vaga de re-existencia, y la entendíamos como esas distintas maneras de habitar, sentir y experimentar el territorio por parte de los sujetos del lugar, en el desarrollo del proyecto nos dimos cuenta que eran insuficientes nuestras lecturas sobre esa noción lo que motivó este rastreo bibliográfico y el desarme del neologismo, girando la mirada sobre la noción de existencia. En esa tarea advertimos que no vale hablar de ella desde un lugar de extrañamiento, porque se trata de una experiencia que pertenece a las comunidades/poblaciones que la experimentan, como ya lo dijimos.

En consecuencia, reconocer experiencias de existencia potenciada/re-existencia como resistencia a nuestra existencia colonizada, exige presencia en el lugar y convivir experiencias cotidianas con los sujetos en su cotidianidad, y más allá de las denominaciones, lo que unifica diferentes

situaciones vitales es la necesidad de recrear la vida dignamente, es decir, de vivir en condiciones otras, autoreconociéndose como sujetos de la historia.

Por lo tanto, no basta nuestra presencia en el lugar si no va acompañada de una escucha atenta para aprender cómo es el hábitat de los sujetos, como es el espacio donde desarrollan su vida y la recrean, y aprender de ellos lo que esto significa. Será en su lugar y cotidianidad donde aprenderemos cómo los sujetos resisten al despojo del territorio en manos del sujeto capitalista desde la conservación de la tierra, desde sus saberes, sus procesos comunitarios, buscando legitimar formas deslegitimadas por el conocimiento científico (Bard y Guevara, 2018).

En el estar ahí con todos nuestros sentidos, desde la actitud ético-política que venimos señalando en este libro, podremos reconocer ese relacionamiento con el entorno para aprender cómo los sujetos y “las comunidades son portadoras de un saber muy profundo en relación con la tierra, la naturaleza, en relación con su organicidad, con su intencionalidad, con su carácter sentipensante, donde la naturaleza no meramente es un recurso”, como señalaba Rueda (Rueda y Dávila, 2020) en un conversatorio, para vivir de otra manera.

Cierre: una agenda a tener presente en nuestro proceso de investigación

Los desafíos de la antropología, la arqueología, la sociología, entre otras ciencias sociales y considerando que son fragmentos de un conocimiento que debiera ser integral, es al mismo tiempo el desafío de crear otro mundo de relaciones sociales no dominantes, lo cual implicará atender en nuestro caminar como equipo de investigación:

1. Que las relaciones sociales capitalistas tienen su base en la dominación para poder estar en condiciones de explotar, despreciar, reprimir y esclavizar y asesinar. Desde esta perspectiva:
 - a) las ciencias sociales hoy sólo tienen una disyuntiva: contribuir a la destrucción del planeta o creación de otro mundo sin dominio ni explotación.

- b) reconocer que la élite capitalista mundial ha manifestado que el 50% de la humanidad es desechable en el horizonte de futuro del capital y que sólo requieren de organizar al 25% en forma de fuerzas de control policía, y el otro 25% en fuerzas para la producción.
2. Reconocer que no se ha podido transformar el mundo con la lucha de clases que se plantea tomar el poder y control del Estado. Pues el problema central es dejar de reproducir la relación social de dominio que depende de las formas de hacer que despleguemos:
 - a) dejar de reproducir la relación Dirigentes-dirigidos, Burocracia y Jerarquía.
 - b) hacer la relación social de Resistencia, Autonomía, Autogestión, Apoyo Mutuo.
 3. Reconocer que, en la actualidad, el capitalismo ha llegado a una forma de crisis de acumulación de capital que para su resolución, los sujetos del capital y el Estado han decidido:
 - a) despojo de territorios que ha implicado una colonización vía desterritorialización y reterritorialización, contrainsurgencia y represión para garantizar el despojo.
 - b) destrucción y privatización de territorio (tierra, agua, bosques, playas, reordenamiento de industria para acumulación de capital).
 - c) destrucción de historia, cultura, vida cotidiana.
 4. Reconocer que las ciencias sociales son el resultado de la fragmentación del saber sobre lo real complejo de la realidad social. La intención de control y dominio la procuran también al dispersar los saberes en expertos que no tengan que ver con las necesidades y problemas sociales, de manera que se procura:
 - a) perder la perspectiva de que lo humano es parte de la naturaleza, de modo de justificar su dominio y destrucción.
 - b) que se priorice los intereses para la acumulación de capital instrumentalizando los saberes técnicos para su desarrollo y progreso.
 5. Reconocer que la hegemonía del pensamiento liberal a través del autoritarismo burocrático y metodológico, aunque en crisis, sigue ocul-

tando otras formas de saber. El uso de la técnica y la tecnología ignora los otros saberes. Así, es pertinente reconocer que:

- a) la ciencia es una más entre muchas formas de saber.
 - b) los problemas y las necesidades de la mayoría de los sujetos sociales del planeta no están contemplados en la curricula de las universidades.
 - c) la formación y la investigación en las Ciencias Sociales dentro del formato de educación escolarizada: los que saben y enseñan, y los que no saben y aprenden, lo cual tiene implicaciones éticas, políticas y epistémicas que reproducen las formas de la relación social de dominio.
 - d) el pensamiento positivista y funcionalista niega a los sujetos como creadores. En la Investigación se niega al sujeto social (colectivos y singulares) a través de la omisión del factor psíquico de la subjetividad, entre otras omisiones.
6. Reconocer que la investigación social para atender problemas y necesidades de nuestras comunidades y vida cotidiana, exige colocarse desde la perspectiva de los sujetos sociales de los que somos parte. Tal vez así se podría:
- a) pensar en prácticas de comunidad de aprendizaje, comunidad terapéutica, comunidad de autogestión alimentaria, comunidad de resistencia y autodefensa, etc.
 - b) pensar sin fragmentar al ser humano de la naturaleza, el alma del cuerpo, el hombre de la mujer, los mayores de edad con los menores de edad.
 - c) pensar desde la resistencia en el ámbito de la reproducción de la vida digna y hacia un imaginario social instituyente de la autonomía.

Fuentes consultadas

Albán, Adolfo (2010). Comida y colonialidad. Tensiones entre el proyecto hegemónico moderno y las memorias del paladar. *Calle 14*, Vol. 4 (5), 10-23.

- _____. (2012). Epistemes “Otras”: ¿Epistemes disruptivas? *KULA. Antropólogos del Atlántico Sur*, 6, 22-34.
- _____. (2013). Pedagogías de la re-existencia. Artistas indígenas y afrocolombianos, en Walsh, Catherine [editora] *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Tomo I. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- _____. (2015). *Sabor, poder y saber. Comida y tiempo en los valles afroandinos del Patía y Chota-Mira*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Alzate, Cristian (2015). *Paisajes de re-existencia y resistencias en la escuela: una apuesta desde las pedagogías decoloniales*. Tesis de maestría en Educación y Desarrollo Humano. Universidad de Manizales.
- Bard, Gabriela y Guevara, Leonardo (2018). La (neo)colonización de los cuerpos: (re)existir frente al heteropatriarcal capitalista. *Revista Observatorio Latinoamericano y Caribeño* 2, 39-57.
- Sandoval, Rafael (2006). *Nuevas formas de hacer política. Una subjetividad emergente*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Scott, James (1990). *Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos*. México: Ediciones Era. Primera edición en inglés 190. Primera en español 2000. Segunda reimpresión en 2007.
- Rueda, Eduardo y Dávila, Carlos (2020). Conversatorio: “Grupos étnicos: emergencias territoriales, luchas sociales y territorialidades en disputa”. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=W_lqdTVgkVI&t=12s (webinar del día 22 de mayo de 2020).
- Zemelman, Hugo (1998). *Sujeto: existencia y potencia*. España: Anthropos y CRIM-UNAM.
- _____. (1999). “La historia se hace desde la cotidianeidad”. En Dietrich, Heinz, et al., *Fin del capitalismo global: el nuevo proyecto histórico*. Cuba: Editorial Ciencias Sociales. pp. 209-223.
- Zemelman, Hugo (2011). *Configuraciones críticas. Pensar epistémico sobre la realidad*. México: Siglo XXI y CREFAL.

CAPÍTULO 8

El uso de conceptos como atuendo y extractivismo cognitivo¹

RAFAEL SANDOVAL

Presentación del capítulo

Pensar en la necesidad que tenemos de librarnos de imposturas que se cuelean a través de neologismos y extrapolaciones de conceptos por las modas académicas instauradas, y aprovechando que se han generado alternativas epistemológicas y metodológicas de co-labor, decolonialidad, de educación popular, este capítulo, es un llamado a estar atento a ello y hacer un uso crítico de los conceptos y no caer en el extractivismo cognitivo, cuestión que anticipamos en el capítulo siete.

Para transitar hacia un horizonte en el que dejemos de reproducir la colonización que trae consigo la alienación y la fetichización del uso de conceptos que no corresponden a nuestra situación, y evitemos expropiar o extrapolar nociones originadas en otros discursos y otros sujetos y contextos, nos damos a esta tarea de hacer la crítica al uso de los conceptos como atuendo.

Por tal, este capítulo abordará la pregunta de si ¿estamos ante un cambio de paradigma en el tipo de pensamiento o sólo es una moda instrumental más? Para ello abordo dos problemáticas específicas, insi-

¹ Este escrito es la versión preliminar del capítulo que será publicado como parte del libro: Sandoval, Rafael (2021/2022) *El sujeto como estrategia de su propia metodología de investigación. Contra el anexionismo metodológico*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. En proceso de edición.

nuadas de alguna manera en el capítulo anterior: el cómo desplegar el pensar epistémico para no hacer un uso instrumental de los conceptos, para luego, detenernos en la palabra *sentipensar*, muy de moda en nuestro tiempo, motivando gran cantidad de escritos.

Introducción

En la discusión que dimos en el equipo de investigación para considerar algunos elementos que podríamos tener presentes para la elaboración de nuestras investigaciones, y en lo más próximo, de los capítulos de este libro, vimos en sendas oportunidades la necesidad de recordar que estamos escribiendo con respecto a un Problema de investigación y un Sujeto Social que corresponde a dicho problema de investigación. Esto trae consigo el *tener presente que dicho Problema y Sujeto está dado en un contexto histórico social concreto* también.

Para decirlo sencillo, se trata de un contexto histórico social localizado en Andalgalá, y el problema que investigamos, bien podría decirse que es un problema que padecemos en todo el planeta, dado el sujeto social que lo genera (el sujeto social capitalista que a nivel planetario ha desplegado una forma de hacer la guerra por despojo de territorios para la acumulación de capital). Pero, también podemos observar que son diferentes las formas de conceptualizar este tipo de acontecimiento, lo cual depende de la postura no sólo teórica sino también política de nombrar dicho acontecimiento, lo cual trae consigo un discurso teórico político que encubre o devela la acción del sujeto capitalista. También depende de la perspectiva ético-epistémica desde donde se piense en la investigación, de manera que se podría tomar postura desde la perspectiva del sujeto dominado y explotado por el capital con sus despliegues con la imposición de todo tipo de explotación de la naturaleza (se llame como se llame, extractivismo, etc.), o bien, desde quien resiste y lucha contra esta forma de despojar y explotar su territorio-tierra, como dimos cuenta en la Adenda 1.

Por eso, hacer un uso crítico de los conceptos es problematizar desde donde estamos pensando con respecto al sujeto social en nuestra investi-

gación, es decir, esa pluralidad de sujetos colectivos y singulares concretos que configuran dicho sujeto social en Andalgalá, y a partir de ellos, las comunidades, los pueblos, los barrios, los colectividades en las que se despliegan esos sujetos con quienes nos relacionamos y hemos entrado en contacto para conocer la situación de resistencia y lucha que vienen llevando a cabo contra el sujeto social capitalista.

En el proceso mismo del proyecto de investigación y desde el supuesto teórico que lo que hacían los sujetos podía ser Re-existencia ante la dominación que impone un modelo de vida capitalista “moderno colonial” que ha llegado al extremo de la destrucción de la vida, tanto de la naturaleza como la humana, nos encontramos que decidimos caminar como comunidad de aprendizaje junto a los sujetos de Andalgalá que viven y enfrentan esas problemáticas. Y se nos reveló que en sus formas de hacer la vida en contradicción con dicha dominación y explotación-destrucción de la vida, enfrentan al sujeto capitalista y su Estado.

Esto que es vivido y experimentado como resistencia dibuja embriones de autonomía que tiene como proyecto un horizonte histórico político por construir. En su cotidianidad del aquí y el ahora ensayan esos embriones como formas de hacer política anticapitalista, como formas de hacer vida digna y en apoyo mutuo, como formas de caminar preguntándose por un imaginario social otro, no capitalista.

Y fue a partir de esta confrontación de supuestos (el teórico inicial y la apuesta metodológica de tener en cuenta la perspectiva de los sujetos) que en el grupo de estudios (embrión de comunidad de aprendizaje, como lo desarrollaremos en el capítulo nueve) bajo la Forma Seminario, nos aplicamos la crítica del discurso teórico conceptual del supuesto del que partíamos, y esa problematización se recoge en este capítulo. Se toman como ejemplo un concepto que aparece en diferentes referencias, tanto teóricas como en el discurso de algunas organizaciones no gubernamentales y corrientes de pensamiento académico que dicen retomar de los discursos de comunidades originarias. Nos referimos al concepto de *Sentipensar*.

La moda de extrapolar conceptos

Observamos que hay modas en todos lados. También en la academia, y de pronto hay conceptos o ideas que empiezan a ser usadas de múltiples maneras. A eso le llamamos atuendo, a ese ropaje que se añade a un término. Por eso es que una de las tareas que no dimos, no lograda plenamente ni realizada por todos, fue la de analizar cómo ciertas palabras se ponen de moda y se las usa apelando a un significado diferente.

Como también hemos señalado en diferentes partes de este libro, que los conceptos surgen de realidades de la gente, de lo que la gente piensa y hace, y quienes hacen ciencia, muchas veces le ponen un nombre. Pero, desde la perspectiva que trabajamos centrada en el sujeto, entendemos que el nombre debe surgir de los sujetos que están pensando lo que les pasa, así como vimos en el capítulo cuatro con la denominación de “terroristas”.

Problematizar con respecto a la cuestión de cómo podemos reconocer y nombrar la realidad, desde el despliegue del hacer de los sujetos que crean esa realidad que queremos conocer, ha sido y es un debate amplio en la comunidad científica. La moda de extrapolar conceptos de contextos lingüísticos diferentes a un lugar de enunciación de sujetos y cosmovisiones diferentes ha hecho su aparición con mayor intensidad en los últimos años.

En un escrito anterior de mi autoría “¿Extrapolar (transpolar) conceptos puede implicar desconocer la complejidad de la subjetividad y fomentar el colonialismo interno?”² Inicé una discusión respecto al uso de las palabras (ex)traídas de contextos lingüísticos y cosmovisiones diferentes en los que se aplicaba su uso con el propósito de nombrar situaciones y relaciones, sobre todo en acontecimientos de procesos de luchas sociales, lo cual traía consigo, a mi parecer, una especie de extrapolación incoherente que se ha convertido en una moda en los discursos políticos que se pretenden alternativos a los sistemas conceptuales que se caracterizan como colonizadores.

² Sandoval, Rafael (2018).

Ahora me propongo problematizar y criticar el uso generalizado de palabras y conceptos que hacen parte del *espectáculo* que protagonizan quienes reivindican un pensamiento crítico descolonizador, paradójicamente en un contexto donde antes que avanzar, lo que estamos viviendo es un retraimiento de los procesos revolucionarios. Es decir, problematizar sobre el uso de palabras que se ponen de moda y que se pretende derivar en una modalidad de lenguaje, con el supuesto de nombrar algo con las palabras que ya existen en el contexto lingüístico en el que estamos situados. Por lo tanto, me atrevo a señalar que sólo se trata de adornar con palabras lo que de por sí ya es nombrado por los propios sujetos; y, sobre todo, actuado y significado por los sujetos que lo hacen y piensan, regularmente comunidades y pueblos de culturas con lenguajes diferentes al español, por ejemplo.

Uno de los problemas que acarrea el transpolar conceptos, además de la práctica corriente de incorporar y transformar en neologismos,³ así como añadir prefijos o sufijos a palabras que de por sí ya tienen en sus propios contextos discursivos para mi gusto, lo que se hace es vulgarizar y reducir la palabra a través de esos prefijos y neologismos; pues al transpolar conceptos regularmente se obvian las connotaciones y denotaciones propias del sentido y las significaciones imaginarias sociales que trae consigo cada concepto elaborado en cada cosmovisión y cosmoaudición donde se originó.

³ Un neologismo puede definirse como una palabra nueva que aparece en una lengua, o la inclusión de un significado nuevo en una palabra ya existente o en una palabra procedente de otra lengua. La creación de neologismos se produce por modas y necesidades de nuevas denominaciones. Desde el punto de vista del purismo, hay neologismos innecesarios, como los que alargan las palabras convirtiéndolas en archislabas, pero también hay otros neologismos necesarios como por ejemplo “bonobús” o “seropositivo”. Hoy en día, los medios de comunicación son los principales propagadores de los neologismos y de los préstamos lingüísticos. Algunos de estos términos tienen una vida efímera. <https://www.significados.com/neologismo/>

Así, se cae en el error de darle al concepto traspolado el sentido que conlleva la palabra en nuestra propia cosmovisión y cosmoaudición, es decir, lo cargamos de contenido propio y muchas veces, con el sentido de la alienación ideológica, sin considerar plenamente el sentido que tiene en el contexto donde fue creado. Por tanto, le despojamos del magma de significaciones sociales que le dieron origen. También hacemos un uso práctico de ciertos conceptos, sólo teniendo en cuenta una traducción literal, y valga como ejemplo los conceptos como *sentipensar*, el *buen vivir*, el de *madre tierra*. Por supuesto habrá excepciones con quienes toman en cuenta todos los factores implicados al usarlos en los contextos discursivos que corresponden a otra cosmovisión, otra historia, otra perspectiva epistemológica y política.

Es muy fácil obviar la connotación y denotación del sentido de los conceptos cuando son traspolados de otras cosmovisiones y contextos histórico-sociales, pues se trata de una forma de realidad que, como dice el lingüista alemán Lekendorf que se tojobalizó (2008), corresponde a la realidad del lenguaje, lo que exige considerar dicha realidad del lenguaje cuando se habla y se pronuncian las palabras y la realidad del lenguaje cuando se escuchan las palabras.

Veamos el ejemplo del concepto de *Buen vivir*, que cuando es usado en el contexto donde domina no sólo la ideología sino la cosmovisión occidental, judeo-cristina, la idea de lo bueno y lo malo que tiene connotaciones tan diferentes a la de los pueblos tojolabales, por dar un ejemplo entre los pueblos indígenas de América. Pero si queremos ahondar aún más, también habría diferencias con otras cosmovisiones indígenas de la misma América. Por ejemplo, ese concepto no se usa en todas las comunidades, pero si, el del *Vivir feliz*, que no tiene necesariamente la misma significación.

Habría que pensar si con el sentido literal en que se traduce las palabras buen y mal vivir, se está dando la orientación a una perspectiva de recolonización, es decir, al tratar de evitar la descolonización que supuestamente se pretende, cuando se propone una “alternativa” decolonial de uso de lenguaje. Lo que se logra con este tipo de extrapolaciones concep-

tuales sólo resulta una forma de extractivismo del lenguaje. Habría de preguntarse si es así como se puede operar la descolonización o más aún, el dejar de reproducir la relación social de dominio y colonialismo interno.

Tal vez será necesario introducir, desde la propia cosmoaudición del lenguaje del sujeto, algunos conceptos que ayuden a resolver lo que desde el mismo lenguaje exige una cierta resolución que permita dar cuenta de la complejidad de las significaciones sociales imaginarias que están en juego en la forma de expresarse discursivamente. Estoy pensando en el concepto de *alienación* y tantos otros que han sido motivo de importantes problematizaciones para resolver tantos problemas en el uso del lenguaje, y que pueden complementarse, por ejemplo, junto al que ya he dado de alienación. Para dar cuenta de diferentes connotaciones, ahí están lo de cosificación, fetichización, enajenación, que podrían aportar mucho para desplegar tantos significados, como necesidades y deseos tengamos para desarrollar, en el territorio del imaginario, en la situación de sujetos concretos que no son parte de la cosmovisión a la que pertenecen los conceptos traspolados.

Se trata también de desplegar otros tantos conceptos más para el mismo objetivo de pensar realidades complejas para explicar la colonización, o como les gusta decir a los decoloniales, la colonialidad del lenguaje, el pensamiento, la epistemología, nuestras formas de vivir, obviando que en las formas de hacer y ser deviene una historia y una lucha donde se ha estado configurando la forma de relación social dominante, en la que vivimos cotidianamente.

Es decir, que para operar la creación de nuevas formas de hacer la vida (feliz, buena, digna, o como se le deba nombrar y dar alguna palabra, cada quien en su propia perspectiva epistémica e historia cosmoauditiva, etc.) se requiere destruir y deshacer la que existe como dominante y hegemónico, que por cierto, no es cosa de fragmentar o hacerlo partes o naciones o regiones, o países, o como se le quiera nombrar, a la fragmentación-separación desde cualquier perspectiva ideología nacionalista o política que se quiera, pues igual todo tipo de nacionalismo y etnocentrismo es la misma forma de generar una forma de hacer política reaccionaria y

liberal democrática. Y esto lo señalo así, considerando que la dominación capitalista y patriarcal es total y unitaria, mundial, pues, y no se puede acabar por partes, como lo demuestran los intentos que todo tipo de reformismos político-ideológicos nacionalistas han realizado.

Dicho más directamente, no porque se pretenda tener buena voluntad y buena conciencia para usar conceptos se deja de reproducir la alienación propia de una dominación total y unitaria, que es el contexto donde se hablan las palabras y que tiene en la colonización sólo uno de los procedimientos que garantiza la invasión y el saqueo; pues el despojo y la alienación de los sujetos se da a través de múltiples formas de ejercer el dominio (asesinato, cárcel, tortura, desecho, etc.), que se diversifican según los territorios en los que se aplica la estrategia de guerra que conlleva el desterritorializar y reterritorializar.

Dicho todo esto, tal vez habrá que pensar en la necesidad que tenemos de librarnos de imposturas que se cuelan a través de neologismos y extrapolaciones de conceptos, debido a la moda que se ha instaurado en los discursos neocoloniales, que, aprovechando que se han generado alternativas epistemológicas y metodológicas de co-labor, decolonialidad, de educación popular, resulta solo una moda o disfraz.

Para encaminarnos en un horizonte para dejar de reproducir la colonización que trae consigo la alienación y la fetichización del uso de conceptos que no corresponden a nuestra situación, es decir que como sujetos situados no tendríamos por qué expropiar o extrapolar de otros discursos que corresponden a otros sujetos y contextos, que se usan para homogenizar los lenguajes al apropiarse de manera alienante los otros discursos que tienen en su comunidad, pueblo y territorio una historia diferente a la nuestra. No perdamos de vista que el sujeto capitalista siempre está queriendo imponer su hegemonía en todo, incluyendo el lenguaje y la tendencia a homogenizar. Esto nos lleva a preguntarnos ¿Por qué hacer nosotros lo mismo? ¿Acaso no entendemos a cabalidad lo que implica ser anticapitalistas, anti-paternalistas patriarcales, anti estatistas y no sólo anticoloniales?

Debemos tener presente que en toda interpretación subyace una historia social, y por tanto, lo reprimido en la historia y en el psiquismo de cada sujeto singular, es lo que se cuele en la interpretación no sólo la ideología y la teoría heredada de nuestras propias culturas y tipo antropológico a los que estamos condicionados por el devenir histórico en el que estamos situados, lo cual exige atender la dimensión psíquica de la subjetividad, aunque, hay que insistir, lo histórico-social sigue igual de descuidado.

La noción de sentipensar

La imagen que se representa con la conjunción de las palabras *sentipensar*, que como tal resulta coloquialmente expresiva, me lleva a imaginar la probabilidad de que algunos de los que la utilizan están conscientes y al tanto de que se pretende negar la fragmentación que resulta de la represión al *sentir*, que regularmente viene de los instintos biológicos, y el placer de *pensar*, que regularmente viene de las pulsiones psíquicas. Es decir, no es realmente una palabra nueva que haya surgido en el ámbito académico, ni mucho menos un concepto con pretensiones de convertirse en una categoría de pensamiento en el contexto de la academia o del discurso político. Sin embargo, Fals Borda y Eduardo Galeano empezaron a utilizarla en este campo cuando la conocieron como expresión del lenguaje de pescadores de la costa colombiana.

Al respecto Galeano dice que a ese término no lo inventó él, sino que fue un pescador quien dijo, y recuerda sus palabras: cuando actuamos con el corazón, pero también usamos la cabeza, cuando combinamos las dos cosas, somos sentipensantes. Eduardo Galeano hoy lo usa en sus libros, claro que él muy honrado dice de dónde lo tomó.

Al respecto Fals Borda dice “sabios doctores de ética y moral han de ser los pescadores de la costa colombiana, que inventaron la palabra sentipensante para definir el lenguaje que dice la verdad” (1993, p. 89), y así apela desde la literatura al pensar sintiendo, sentir pensando y a reconectar la vida de la montaña con el ser sentipensante.

A partir de ahí se generalizó y empezó a usarse de manera indiscriminada por todo tipo de académicos, militantes partidarios y asesores de gobiernos progresistas. Sin embargo, desde mi punto de vista es Arturo Escobar (2014) quien de manera honesta y esforzándose por darle un sustento teórico-epistémico a la expresión de sentipensar, la ofrece como una categoría de pensamiento en el contexto de la lucha contra el despojo de los territorios de las comunidades afrocolombianas.

Así, plantea una nueva vuelta de tuerca más al ya reutilizado concepto de Giro (Giro descolonial,⁴ Giro epistemológico, Giro ontológico, etc.), ahora planteando el *Giro ontológico relacional*, como concepto que alude al romper con las divisiones normativas entre sujeto y objeto; la dualidad mente, espíritu y cuerpo; lo humano y no humano; lo orgánico e inorgánico: “es la forma en que las comunidades territorializadas han aprendido el arte de vivir” (Mosquera *et al.*, 2018, p. 16).

Y, ante una supuesta realidad susceptible de ser fragmentada y la tierra acaparada y explotada, fenomenologías ancestrales desafían el modelo civilizatorio (disciplinar, eurocéntrico, racista, extractivista y patriarcal). Sentipensar se constituye en una de las prácticas teóricas más vigentes y contundentes para suturar el tejido socioterritorial roto. Los pueblos en movimiento aportan políticas del cuidado de la vida en las que el río no se negocia, el líder come de último y el territorio no tiene precio; de este modo, traen consigo genealogías de historia viva desde palabras intraducibles para las cosmogonías del colono.

Finalmente, agregan los autores que, frente a la academia paralizante de una supuesta realidad manipulable, el sentipensar late en la digna rabia y el co-razonar de los pueblos mayas, en la armonización, sanación del

⁴ De Oto señala que “La noción de “giro descolonial” hizo su aparición en los primeros años del siglo XXI en universidades norteamericanas y latinoamericanas como parte del conjunto de debates e investigaciones sobre la naturaleza de la modernidad y de la colonialidad”. Ver: Proyecto: diccionario del pensamiento alternativo, Giro descolonial, por Alejandro De Oto. Recuperado el 15 de agosto 2020 en, <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=284>

proceso de Liberación de la madre tierra y en el vivir gozoso que controvierten la representación de la historia en etapas de la pre-modernidad a la postmodernidad con estereotipos que van desde el animismo hasta la oposición emoción y razón y su consecuente vacío de referente. Entre la historiografía y el inclemente ejercicio intelectual de mirar la reproducción del poder de control, filosofías milenarias se contemporizan en el presente para la pervivencia de un futuro plural posible.⁵

También conviene aludir al Glosario de la página web *Ubuntu*,

Sentipensamiento: en la fenomenología ancestral, las intersubjetividades humanas conviven en parentesco con la tierra; así, en la cultura ribereña los pescadores de la Costa Atlántica colombiana inventaron la palabra “sentipensante”, que incluye a la naturaleza como sujeto-ser que piensa con el corazón y la cabeza al estar conectado con los ríos (Fals, 1986). De igual forma, desde el pensamiento Bantú las resistencias de las comunidades negras en el Pacífico colombiano sostienen que existimos no sólo con otras personas, sino con otros seres que hacen posible la existencia. (<https://buenvivirafro.wordpress.com/presentacion/><https://buenvivirafro.wordpress.com/2017/01/30/glosario/>)

Con todo, considero que el uso de la palabra *Sentipensar* en un contexto lingüístico y político-cultural como el que existe en la academia universitaria resulta ser una extrapolación de la idea-imagen que usan los campesinos colombianos o los afros de la costa atlántica, y resulta, como toda extrapolación, una vulgarización o simplificación, o si queremos verlo desde otra perspectiva, como un exceso semiótico, como una forma de adornar, de atuendo lingüístico y semántico. Esto considerando el sentido que se le quiere dar al pronunciamiento de la palabra, cuando en realidad de lo que se trata, si se quiere modificar la realidad, es de otro tipo de practicas pues cuando se queda en los signos lingüísticos, puede caer en una cuestión sólo discursiva.

⁵ *Ibíd.*

Me atrevo a decir esto ateniéndome a que en la cultura en que nos movemos en la academia, e incluso en la militancia política anticapitalista (que exige ser antiestatista), para dar un ejemplo contrastante con el ámbito académico que se localiza dentro de los márgenes del capitalismo, las formas de hacer pensante no necesariamente corresponden a las formas de decir, en el sentido de la realidad de lo dicho por la lengua, en este caso el español. Para que quede claro, en el ser-hacer-pensante en el contexto de la cultura occidental, lo dicho por la lengua, aunque como toda lengua y lenguaje crea a diario nuevas palabras, y no tendría porqué extrapolarse palabras, cuando puede pensar desde la propia lengua y cultura, e incluso, si de lo que se trata es de crear nuevas formas del discurso conceptual para dar cuenta de otra realidad que estemos también creando, y no simplemente decir palabras nuevas sin que correspondan a realidades nuevas.

Contra el uso instrumental de la palabra *sentipensar*,
problematicemos las palabras *sentir* y *pensar*

Dicho lo anterior, intentado problematizar y criticar el uso instrumental de la palabra *Sentipensar*, podríamos apreciar también que la puesta en cuestión de cómo esta palabra ha sido desgastada –como muchas otras que se han convertido en moda entre académicos, activistas de ONG’s y asesores de gobiernos progresistas– y por tanto contribuido a su caducidad, lo cual no significa que entre los sujetos donde nació originalmente esta palabra ya no tiene sentido, sino que habrá que pensar si una de las consecuencias de poner de moda instrumentalmente a este tipo de palabras, *Sentipensar*, en este caso, trae consigo, además de su desgaste, una forma de transpolar que denigra y vulgariza su uso, y en algunos casos se cae, consciente o inconsciente, en una práctica de colonialismo interno.

Seguramente lo que se ha escrito sobre esta palabra abarca ya una serie de textos y referencias que pudieran ayudarle a quien insista en reivindicar de otra manera el uso de la palabra *Sentipensar*, pero considero que las posibilidades de hacer pensar y reflexionar con intenciones coherentes y consecuentes tanto lingüística como ética y políticamente para trans-

formar las prácticas y no sólo los discursos conceptuales en la academia, exige deslindarse de modas instrumentales.

Señalo esto teniendo en cuenta lo que ya Silvia Rivera Cusicanqui advierte en su libro *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, donde no sólo denuncia a los extractivistas que se hacen llamar decoloniales (por cierto, otra palabra que ha sufrido de traspolaciones y usos instrumentales) al usar conceptos de sujetos colectivos y singulares colocados en contextos lingüísticos y culturales diferentes a la academia escolarizada.

Pero volvamos a la idea inicial que parte de algo elemental, el significado de las palabras sentir y pensar; y particularmente en el contexto lingüístico en donde se utilizan con pretensiones de dar cuenta de formas de conocer y saber, lo cual nos lleva al despliegue de las dimensiones de la subjetividad. En este sentido, cabe precisar que la pretensión de desfragmentar el sentir y el pensar, con el sólo hecho de juntar las palabras en la conjunción de *sentipensar*, es una expresión que, por si misma, no lleva a dejar de separar lo que realmente fragmenta, la dimensión de la subjetividad que corresponde a las sensaciones de lo biológico y la dimensión de la subjetividad que corresponde a las manifestaciones del pensar desde lo psíquico.

No está demás insistir en que la subjetividad contiene diferentes dimensiones: lo bio-psico-histórico-social, por mencionar lo más evidente de la misma. Así que no podemos caer en la acostumbrada flojera de omitir que el despliegue de la subjetividad de los sujetos no separa ni fragmenta dichas dimensiones, sino que se despliegan como una totalidad compleja. Por ejemplo, en la dimensión de lo biológico, que tiene a su vez la manifestación como bios-somático y como bios-vida, dos despliegues de la subjetividad, aún más específicas de la dimensión evidente de lo biológico, no deben reconocerse como separadas; lo mismo que en la dimensión de lo psíquico se despliega aún más como lo psíquico-pensante y lo psíquico-imaginario, y no se pueden concebir de manera que se separen pues para pensar es necesario primero imaginar; lo mismo con la

manifestación de lo histórico-social que tiene a su vez el despliegue de lo cultural, antropológico, etc.

Más aún, esa totalidad compleja de la que estamos hablando respecto de la subjetividad, exige que se le reconozca la forma en que opera la articulación de las diferentes dimensiones en circunstancias específicas, pues otra de las manifestaciones de dicha complejidad es que se dan contradicciones, ambigüedades y auto-antagonismos en la intersubjetividad o sea en las relaciones sociales generadas entre los sujetos. Pongamos por ejemplo la confrontación entre sujetos que por el tipo de relaciones sociales se manifiesta la negación de unos sujetos por otros, como es el caso de la fetichización que se da en la relación de dominio y explotación. En este tipo de relación social, se ha llegado a manifestar desde el sometimiento y servidumbre voluntaria hasta la resistencia y rebeldía ante la dominación que se ejerce sobre ellos; pero, sobre todo, las formas de hacer que son contradictorias y ambiguas.

Considerando lo anterior, podemos imaginar que es poco probable que con el sólo hecho de realizar esa forma discursiva de nombrar palabras, como en este caso la de *sentipensar*, se deje de hacer la relación de separación, fragmentación y fetichización, que en la práctica de la relación se opera, pues la posibilidad de desfragmentar y no separar, implica un proceso complejo en el que la práctica del sujeto que es negado, tendrá que desplegar *la negación de la negación* de que es objeto cuando un sujeto otro lo niega en cualquiera de sus necesidades y capacidades; y además implica experimentar el hacer conciencia histórica, conciencia política y conciencia psíquica (y no se piense que por esto se deba entender que se requiera de la elaboración de discursos académicos teórico-históricos-psicológicos), para no mencionar otro tipo de conciencia y voluntad como la necesidad de conciencia teórica y la conciencia de la necesidad de satisfacción de las necesidades reales y los deseos que junto con nuestra necesidad de pensar y sentir dan cuenta de nuestra condición de sujeto.

¿Estamos ante un cambio de paradigma en el tipo de pensamiento o sólo una moda instrumental más?

Luego del recorrido por estos autores, se me ocurre que también debiéramos preguntarnos si se trata simplemente de un cambio de paradigma, en el sentido de lo que se ha venido dando en la sustitución de si hay nuevos aportes a un pensamiento crítico, o es sólo una nueva forma de pensamiento débil, y en ese sentido, si se trata de sustituir conceptos y categorías de pensamiento abiertas por nociones conceptuales que sólo pretenden imponer una percepción fenomenológica de las apariencias de dicha realidad.

En cualquier caso, estaríamos obligados a conocer los conceptos y categorías que se están dejando de lado por nociones de pensamiento débil en aras de adaptar un pensamiento aparentemente alternativo, pero que, en realidad, sólo intenta disimular el extractivismo cognitivo que opera a través de disimular conjugando palabras, usando neologismos y extrapolando conceptos ante la incapacidad de ejercer un pensamiento crítico radical desde la propia cosmovisión y desde el pensamiento de época en el que nos situamos.

Quede claro pues que he tenido como referente base a los conceptos de *sentir y pensar*, y que corresponde a un tipo de pensamiento que se ha estado desechando y desacreditando debido precisamente a que alude a problemas que enfrentan el conflicto, la lucha y el antagonismo de relaciones sociales autoritarias y dominantes; y que, en su lugar, se impone un discurso conceptual que configura un pensamiento débil que elude el conflicto, la lucha y el antagonismo, para llevarnos al terreno de un discurso y práctica política que busca la conciliación, la reforma y la tolerancia en la diversidad identitaria, en el contexto de una sociedad del espectáculo en la que se desatiende la negación del conflicto y el malestar en la cultura, por un supuesto orden bajo el cual sólo se trata de una situación en la que priva la depresión, la angustia y demás síntomas que se supone provocan la evolución natural de la vida y la incapacidad que tenemos como especie biológica para sobreponernos a dicha evolu-

ción natural cuando realmente se trata de un sistema de relaciones sociales de dominio y explotación.

Finalmente quiero dejar apuntado solamente cómo existen una serie de discursos conceptuales que son parte de un tipo de *pensamiento político concreto*, y que no son siquiera tomados en cuenta para enriquecer el lenguaje para el análisis de realidades complejas, formas de pensamiento políticos concretos, aunque obviamente no se reducen a lo político, pero que se ignoran o desprecian en parte por su radicalidad y elaboración problemática que configura una posibilidad de pensamiento como tal y no sólo una repetición de teorías heredadas, de manera que se niega a pesar que tienen décadas de haber sido elaborados y cuentan con sendos discursos categoriales. Me refiero al discurso conceptual psicoanalítico y que por supuesto, es un saber, propio del pensamiento psicoanalítico que no se enseña en las universidades.

Otro ejemplo sería el pensamiento antipatriarcal y como se desconoce lo que corresponde a la historia social de la humanidad, en ello imprescindible la historia del patriarcado, entre otras cuestiones fundamentales. Por supuesto, es un saber que requiere de la ciencia de las mujeres como dicen las Kurdas, es decir que integre la perspectiva de las mujeres que ha estado dando la lucha contra el patriarcado, y que no se enseña en las universidades tampoco.

Un último ejemplo, de cómo se desconoce la historia de los diferentes tipos pensamiento histórico que han generado corrientes de pensamiento político, al margen de teorías heredadas por la academia, que se han dado como formas de pensar contra la dominación social desde hace siglos, y que por sólo dar un ejemplo que tampoco se enseña en las universidades, como el pensamiento anarquista, el cual ha sido crítico a todo tipo de pensamiento político que se plantea la lucha por reproducir el Estado como relación social, con el pretexto de que es una exigencia tomar el poder para cambiar el mundo.

Algunas inquietudes

Y sólo para dejar planteado el problema del uso acrítico de las palabras, que podría ser pertinente a todo tipo de investigación que se aboque a resolver en concreto la negación a la destrucción de la vida, y que, además, permita a modo de provocación mostrar la simplificación del uso del concepto de sentipensar, veamos qué dice el pensamiento psicoanalítico.

Veamos sólo algunas ideas y premisas necesarias para saber a que nos referimos cuando hablamos de sentir y pensar, para complementar lo ya dicho; y de paso cuestionando la moda tan socorrida respecto de la idea de referirse al cuerpo, como exigencia propagandística de radicalidad: “hay que poner el cuerpo”, se dice por quien se cree que está a la vanguardia de una acción concreta, como si el cuerpo pudiera quedarse alguna vez al margen; cuando sólo evidencia que se ignora que cuando más el cuerpo está comprometido, es cuando está siendo más explotado, dependiente, inmovilizado y obligado a abstenerse de actuar en sentido que niegue lo que lo niega en sus más sentidos afectos e instintos de búsqueda del placer.

Estamos ante el problema de no saber que el yo tiene una función en el conocimiento: “repercusión afectiva de lo que la conciencia no reconoce (...) a nivel del cuerpo (...) resultando entonces que a nivel del saber: nada sé y a nivel del sentir: sensaciones penosas” (Rozitchner, 1979, p. 64).

Dicho de otro modo, cuando se reivindica tanto la cuestión del ser y el no ser, se ignora que, como parte del ser, está el cómo se hace consciente lo inconsciente reprimido, que nos obliga al proceso de socialización de un sistema como el capitalista y patriarcal. De manera que no se accede con un sentir y pensar en abstracto al conocimiento, ni mucho menos pretendiendo su conjunción simplista de sentipensar, pues, lo que está en juego es el propio ser sujeto autónomo. Es decir, el principio de contradicción del ser y el no ser, siempre presente en el sujeto, lo cual implica a todas las dimensiones de la subjetividad que no se reducen al simplismo del sentipensar. Se trata de significaciones imaginarias de la realidad psíquica del sujeto.

También se ignora regularmente que la buena conciencia y la buena voluntad tiene su inspiración en la idea de conciencia ideológica que sostiene un marxismo positivista, “una conciencia deprimida, que se sabe tramposa y dependiente” que niega el pensar como “modo radical de pensar” diría Rozitchner, donde el pensamiento trata de acceder a lo impensado aún, donde no sólo las leyes de la lógica racional formal del pensar positivo, sino las formas del pensar que toman como conocimiento a la ambigüedad y las contradicciones de la subjetividad que emana de la realidad psíquica, incluyendo las pulsiones que, luego de su traducción por la dinámica psíquica, se manifiestan como sentir afectividad, que no es lo mismo que el sentir que emanan de los instintos biológicos, todo lo cual no puede ser reducido a la racionalidad de las apariencias de la realidad física.

Haría falta mucho más que un *giro ontológico relacional* para dar cuenta de una ontología del sentir corporal, lo cual exige dar cuenta del sentir-afectivo propio de lo psíquico, que también es parte del cuerpo, de la carne que siente y que no sólo se reduce al cuerpo entendido como carne, va pues la primera y elemental explicación que el psicoanálisis nos ofreció:

Es el lugar de un intercambio activo con el mundo exterior y con los otros hombres, intercambio que constituye el fundamento de su yo. No sólo en la relación sexual un cuerpo penetra en otro cuerpo desbordando los límites de su piel. También las percepciones, los pensamientos y los sentimientos pierden la estricta propiedad que los definía y *no se sabe de quién son, a quién pertenecen*: yo y el otro se confunden en sus límites rompiendo la tajante división del ser y el tener... los límites del yo con el mundo exterior no son inmutables. (Rozitchner; 1979, p. 103)

Pensar en el nivel en el cual ella bulle en nosotros: como la naturaleza vive, siente, organiza, quema, en uno... pensar la naturaleza, como fundamento y sustento insublimable de nuestro propio ser. Este pensar lo impensado no significa entonces sólo la extensión de un mero concepto: implica irrumpir

desbordando los límites que la vida cultural –y el yo– introdujo en uno para alejarla como algo extraño, al mismo tiempo que la atraía. (*Ibid.*, p. 81)

¿Qué es lo que se presta a la confusión? Desde adentro provienen las significaciones sensibles; cualidades, energías, impulsos que solicitan descarga y satisfacción: los hirvientes estímulos. Lo interno habla del lenguaje de lo sensible: pero desde afuera, las cualidades hablan el lenguaje de las representaciones. Lo externo *representa*, lo interno siente. (*Ibid.*, p. 88).

La existencia de estos dos campos de totalidad en el sujeto como resultado de no poder enfrentar, en la extensión adulta, las contradicciones que el sistema presenta... El campo de lo psíquico es histórico... He aquí una historicidad material que conserva, en la unidad del sujeto, la memoria de las formas a través de las cuales accedió a la existencia cultural. En lo psíquico queda grabado el camino que el cuerpo recorrió en su acceso paulatino a la forma terminal y adulta del sujeto. (*Ibid.*, p. 109)

Frente a la dimensión plana de lo psíquico como simultáneo, a los contenidos ideacionales y los conceptos como meras relaciones pensadas que nada soportan, es preciso entonces redescubrir y reivindicar la dimensión densa y sedimentada de formas sucesivas de sentir y de pensar que la carne, en su progresiva maduración, fue organizando como momentos de un desarrollo sensible y significativo al mismo tiempo. (*Ibid.*, p. 112)

Hasta aquí una explicación no sólo elemental, sino la primera elucidación que nos ofreció Freud y retoma Rozitchner dando mayor claridad expositiva a lo que hace cien años publicó Freud en sus últimas obras, especialmente en *El malestar en la cultura*.

Por supuesto existe ahora una reflexión más elaborada y las respectivas diferentes perspectivas de interpretación, pero, por ahora quedémonos con esta primera y elemental, pero fundamental elucidación, para comprender que lo real lo constituye la complejidad de diferentes formas de realidades en el sujeto bio-psico-histórico-social.

Y no hay que perder de vista que aquellos que reivindican la idea de sentipensar, o cualquier otra idea que extrapolen de epistemes y cosmovisiones sólo con la intención de hacerse de un atuendo discursivo, aspiran a, narcisismo antropocéntrico mediante, hegemonizar y promover el colonialismo interno y experimentar, a veces sin suficiente conciencia teórica e histórica, una forma de neo-colonizar y practicar el extractivismo cognitivo.

Palabras finales

Como vimos en este capítulo, el uso de neologismos sólo se justifica cuando esos términos son necesarios o indispensables en la medida en que vienen a nombrar una realidad no conocida antes y para la cual no existían palabras que pudieran designarla de manera precisa y eficaz. Un neologismo que, aparte de necesario, tiene que ser bien concebido y construido (tanto morfológica como semánticamente) y, por lo mismo, debe resultar de fácil comprensión.

Aquí se trató de cuestionar el uso de palabras transpoladas o extrapoladas de un contexto lingüístico diferente al propio de manera instrumental, cayendo en cierto fetichismo, sin hacer ningún esfuerzo por dar cuenta de la necesidad de su reapropiación. En este sentido, considero que el problema que está implícito en nombrar a la realidad es más amplio y exige, más que una cuestión teórica, resolver problemas en la relación con la realidad que se quiere nombrar, cuestión que puede derivar en la tentación de objetualizar a los sujetos al imponerles un concepto teórico a sus formas de hacer

Una relación con la realidad que, basada en el reconocimiento de su riqueza y diversidad, incorpore modos de apropiación, exigencias y funciones gnoseológicas, cuya articulación sea respuesta a una noción de objetividad entendida como la conjunción entre objeto y su contorno, en virtud de que tal conjunción incluye otras realidades que, no obstante, no ser susceptibles de racionalidad analítica, son parte del objeto determinado. Se manifiesta entonces, en lo expresado, una subordinación de lo cognitivo a lo gnoseo-

lógico, que a su vez reconoce una tensión con la dimensión volitiva. Por eso, la construcción de la relación con la realidad termina cimentándose en la tendencia hacia una ampliación de la capacidad gnoseológica... lo que lleva a retomar y definir como base de las reflexiones la apertura del límite conceptual. (Zemelman, 2011, p. 194)

En las Adenda 1 y 2 nos ocupamos de presentar los fundamentos de pensar desde el sujeto, y en un sentido más amplio –aunque no lo nombramos así– permeó la necesidad de instalar el pensar epistémico al que, el sociólogo chileno Hugo Zemelman, nos convoca, lo cual ha sido un tema tratado en nuestras reuniones.

Este pensador fue sin duda, uno de los epistemólogos que mejor ha abordado el problema de cómo desplegar el pensar epistémico, diferenciándolo de lo que ha sido la construcción del pensar teórico. El pensar epistémico que tiene que ver directamente con la construcción de conocimiento. Por lo tanto, trata de la relación que establecemos con la realidad que queremos conocer, y que exige saber que también la hacemos. Y es ahí donde Zemelman insiste en cuidar el no caer en la perversión de ponerle nombres o palabras nuevos a cosas viejas o nombres viejos a cosas nuevas (aludiendo a lo dicho por Bachelard). Así mismo insiste en que, podemos pensar en cosas nuevas, aunque aún no tienen nombre, todavía son innombrables. Es decir, nos conmina a no repetir conceptos de teorías heredadas o, agregaría yo, repetir de manera descontextualizada discursos conceptuales de cosmovisiones diferentes, cuando se esté pensando desde una situación de sujeto en su contexto lingüístico y cultural diferente.

Bachelard dice en su texto *La filosofía del no*, que la tarea de la ciencia es “ponerle nombre” a las cosas. Pero advierte acerca de dos peligros: *primera advertencia*: No ponerles nombres viejos a cosas nuevas; *segunda advertencia*: No creer que porque no tienen nombre son innombrables... esto de los nombres tiene que ver con la discusión que venimos sosteniendo respecto de los parámetros, porque uno de los problemas en que se expresa la inercia

parametral es el de ponerle nombres...que se creen que son nuevas cuando son viejas. (Zemelman, 2006 p. 108)

Dicho de otra manera, siempre fuimos conscientes y estuvimos atentos de no caer en el error de traspolar el concepto, es decir, sacarlo de su propia cosmovisión y cosmoaudición para usarlo en otro contexto; distorsionándolo al cargarlo de un contenido propio y despojarlo del magma de significaciones sociales que le dieron origen. Esto ha pasado mucho en las ciencias sociales y a muchos conceptos se les dio un uso práctico y desvirtuado, particularmente, con el concepto *sentipensar*.

Cabe señalar que la extrapolación de conceptos disfrazado de un tipo de “innovaciones” discursivas ha proliferado en el contexto de las primeras dos décadas del siglo XXI, sobre todo por quienes se han *empoderado* (permítanme usar con ironía una de esas palabras de moda que les gusta a los posliberales de izquierda y progresistas) en la conducción del proceso de la economía capitalista desde el Estado, como gerentes de los capitalistas, ya sea como asesores o burócratas del gobierno, es decir, como parte de esa conjunción de sujetos colectivos y singulares que se proclaman de izquierda y ponen de moda toda clase de discursos conceptuales de diferentes tonalidades ecologistas, socialistas, revolucionaristas, que extrapolan y usurpan palabras de la tradición lingüística de culturas indígenas de los diferentes continentes del planeta. Y ello sólo ha resultado una moda entre los intelectuales y académicos que proclaman nuevas formas de epistemología y *pensar otro*, como les gusta decirlo.

Fuentes consultadas

- Fals, Borda (2008). *Orlando Fals Borda Sentipensante*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=LbJWqetRuMo>
- Escobar, Arturo (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*, Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana (Unaula). Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/0B80tsoQLkZ4iNVdHU1NJV0ZOMWc/view>

- Escobar, A. y Botero, P. (2014). Sentipensar con los territorios y los pueblos en movimiento: la clave para la defensa de la vida. En: Manifiestos. Una palabra que es acción. Bogotá: Fundación Friedrich Ebert y su programa de comunicación para América Latina. pp: 44-50. Disponible en: <http://www.fesmedia-latin-america.org/uploads/media/Manifiestos.pdf>
- Lekendorf, Carlos (2008). *Aprender a escuchar*. México: Plaza y Valdés.
- Mosquera, Marilyn Machado; Rojas, Charo Mina; Botero-Gómez, Patricia y Escobar, Arturo (2018). *Ubuntu: Una invitación para comprender la acción política, cultural y ecológica de las resistencias afroandina y afropacífica*. Buenos Aires: CLACSO y Color Tierra.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2010). *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, Buenos Aires: Tinta limón.
- Rozitchner, León (1979). *Freud y los límites del individualismo burgués*. México: Siglo XXI.
- Sandoval, Rafael (coord.) (2018). *Problemas y desafíos de la formación en la metodología de la investigación*. Guadalajara: Grietas Editores. pp. 68-84.
- _____. (2021/2022). *El sujeto como estrategia de su propia metodología de investigación. Contra el anexionismo metodológico*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. En proceso de edición.
- Zemelman, Hugo (2006). *El conocimiento como desafío posible*. México: IPN/IPECAL.
- _____. (2011). *Configuraciones críticas. Pensar epistémico sobre la realidad*. México: Siglo XXI y CREFAL.

Sitios de internet

- <https://buenvivirafro.wordpress.com/presentacion/><https://buenvivirafro.wordpress.com/2017/01/30/glosario/>
- <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=284>

CAPÍTULO 9

La resistencia rebelde en Andalgalá

RAFAEL SANDOVAL

Presentación del capítulo

Este capítulo recupera y amplía parte del debate que dimos en el Grupo de Estudios sobre Espacios Cotidianos y Memorias sobre los acontecimientos ocurridos en Andalgalá en el pasado mes de abril, más precisamente en la caminata del sábado 10 de abril de 2021, cuando el conflicto y el hartazgo de la gente, expresión reiterada entre los andalgalenses, generó disturbios y la consecuente represión y criminalización de la protesta, con causas penales que siguen su curso a la fecha de septiembre de 2022.

Si bien la resistencia y la centralidad en el sujeto no fueron los ejes estructurantes del proyecto que culmina en la formulación y presentación del mismo, como hemos explicado en diferentes partes de este libro, se trata de una temática demandada por los integrantes del grupo, de allí su atención.

Y si bien hemos referenciado en varios capítulos a la cuestión de la resistencia, no nos hemos dedicado a examinar en nuestra investigación las estrategias de resistencia desplegadas por los sujetos de Andalgalá; pero dados los acontecimientos de abril y la activa participación de Daniela en este espacio y en la asamblea El Algarrobo, sentimos la necesidad de acompañar esos procesos y expresar nuestra solidaridad hacia ella y los andalgalenses, aportando nuestro entendimiento sobre lo acontecido.

Es así que desde este espacio ofrezco una mirada, y asumiendo “que sólo entre todos sabemos todo”, elaboré un documento que fue aceptado

por el grupo para su circulación en las redes sociales, escrito que tuvo muchos ajustes, idas y vueltas entre los integrantes del grupo más por la tonalidad que por el contenido, evidenciando diversidad de miradas al interior del grupo, lo cual no es entendido como una debilidad, sino una fortaleza. Desde estas anticipaciones, comparto el presente escrito.

Introducción

Ante los recientes acontecimientos ocurridos en Andalgalá, bien descritos por Daniela en nuestros intercambios, quiero compartir en este capítulo la lectura que hicimos de los mismos, a modo de aportar con algunos elementos que podrían contribuir a entender la lucha desigual de fuerzas, donde el Estado con sus aparatos de disciplinamiento parece repetir algunas de las formas de hacer la represión para generar terror y encarcelar a quienes han fortalecido sus movilizaciones en contra de explotación del proyecto MARA (Minera Agua Rica Alumbreira). Esa violencia legitimada por el poder estatal provincial en conjunción con la intimidación que realizan las fuerzas de choque en la vía pública, configura un régimen de control y dominio seguro a través del terror. Esto intenta desviar la lucha o debilitarla en tanto que debieron los andalgalenses más activos enfocarse en la liberación de los detenidos encarcelados, y precisamente, ese es el fin de esta represión, generar miedo para inhibir la participación de la población en general que se ha visto fortalecida en estos últimos años.

El autoritarismo y las formas de hacer política represiva del gobierno catamarqueño y nacional pretende hacer de Andalgalá un paraíso libre de protestas para los capitalistas. Estamos ante un patrón común que se repite en toda América Latina, sin entrar en los múltiples ejemplos de formas autoritarias que rigen en la región, pasando por Venezuela, y el actual encarcelamiento a los líderes opositores en Nicaragua, eliminando a los contrincantes en las futuras elecciones. Sólo pequeñas muestras de gobiernos progresistas populistas de América Latina.

En todos los casos, la represión policíaca ha sido el objetivo cuando se quiere dispersar a los pueblos, barrios y comunidades movilizadas, y

regularmente lo logran en ciertos casos, sobre todo, cuando luego de la represión, envían a sus partidos y ONG's a "salvar" a los reprimidos, de tal manera que logran desviar la lucha y la resistencia de su objetivo principal. De hecho, por lo que se sabe de boca en boca, en Andalgala, la ONG's llamada Eco-conciencia, se viene instalando en la comunidad con la necesidad de "dialogar" y "negociar" con las empresas megaminerías, lo cual genera desconfianza en la población local, quien tiende a verla como aliada de las empresas.

Ellos convocan a la realización de mesas de diálogo mediante plataformas virtuales, en las que esto es interpretado, al menos por los integrantes de la Asamblea El Algarrobo, como un "intento de pacificar la resistencia mediante la estigmatización de las asambleas y vecinos que luchan por el territorio y en contra del extractivismo" (expresión de una integrante de la Asamblea, miembro de este grupo de estudios).

Lo que se observa desde hace un tiempo en Andalgala es cómo diferentes organizaciones alineadas con la Política de Estado nacional (política minera), intentan instalar un discurso que promueve la actividad minera como la única opción laboral y de progreso para los pueblos de la región, ignorando y despreciando las economías locales, que alguna vez fueron florecientes y proveedoras de mano de obra (industria textil, de conservas).

En este contexto, estar atentos a las formas en que se ejerce la represión será clave para no confundirse y saber de dónde viene y a quién obedece tal política.

Fortalecer el espíritu colectivo ante la represión, es el objetivo

Como anticipé, este capítulo recupera el documento que elaboré y compartí en el grupo sobre una caracterización de la política de terror de la represión y de sus objetivos, para que se contribuya a develar los objetivos de la represión y el terror de Estado, con la consideración de que, quienes están en el lugar de los acontecimientos pueden decir lo que aplica y no. Luego de su análisis y discusión, se lo puso a disposición de los integrantes de la Asamblea El Algarrobo para engrosar sus documentos de trabajo,

previa su revisión y ajuste. Luego se compartió por las redes sociales del Grupo (*Facebook e Instagram*).

Hoy es imprescindible retomar esta discusión para pensar y estar en condiciones de enfrentar la represión. En esta coyuntura queda claro que el espíritu de lo colectivo aún es débil para evitar agentes encubiertos y provocadores, y que no hay una política clara para enfrentar la represión. Saber esto es bueno para empezar a construirla.

A continuación, ofrecemos algunos enunciados a tener presentes en el análisis de las coyunturas:

1. La represión se ha vuelto en ciertos momentos el argumento último, cuando el gobierno ve el avance de la resistencia y la lucha. Así, la disolución violenta de las marchas mediante métodos violentos es utilizada por el Estado para contener y desarticular el descontento popular.
2. No ignorar o minimizar la existencia y potencia de los aparatos represivos del Estado refiriéndose a la represión política, la manipulación ideológica, el control legal, la reforma política y el fortalecimiento de los aparatos represivos y de seguridad.
3. La crisis económica y política crea condiciones que generan miedo e incertidumbre. El miedo cunde y paraliza y lo provocan a través de ofensivas ideológicas aludiendo a la desconfianza de la fuerza propia de los sujetos que están resistiendo. Sin embargo, la incertidumbre se reduce si aumenta la conciencia, si se conocen mejor las leyes, la estrategia del enemigo, etc. Pero también, en la medida en que se conozcan las formas de hacer política y cómo se ha enfrentado con éxito la represión en otros momentos.
4. Usualmente se habla de represión cuando ya se ha consumado y se pone en juego la violencia y hay agresiones directas, pero la política represiva del régimen comenzó desde antes. La represión es siempre un acto político, violento, pero también puede consumarse en sus propósitos sin necesidad de hacer uso de la fuerza, sólo con la presencia intimidatoria de la policía. Es pertinente estar atentos a eso y reconocerla para intentar inhibirla y desarticularla.

5. La política represiva siempre se encuentra asociada a la manipulación del discurso impuesto en los medios hegemónicos de comunicación, que, en la mayoría de los casos, está teñido de intereses políticos y económicos. Los medios de comunicación son importantes formadores de la opinión pública y es por ello que es necesario mantener una vigilancia constante de los discursos emanados por los mismos y estar atentos a las estrategias de difamación y persecución mediática hacia los grupos de resistencia, así como responder a ellas.
6. La lucha contra la represión es una lucha contra la política legitimadora de la represión que busca contrarrestar la resistencia. Y para eliminar la incertidumbre no queda más que estudiar la experiencia concreta propia y de los represores para caer en cuenta cuándo y qué tipo de instrumentos represivos usan, en un determinado contexto.

Se trata entonces de conocer las características de la represión utilizadas, pues seguramente encontraremos que es parte de la política de despojo del territorio. No debe verse por separado de esto, ya que es parte de la lógica de la dominación de los grupos de poder que, desesperados por el largo proceso de crisis de acumulación de capital, quieren seguir explotando y garantizando la forma de acumulación originaria: explotando a la tierra y los seres vivos.

Estar alerta a esto para denunciarlo exige reflexividad crítica y no despreciar otras políticas que llaman la atención en algunos aspectos relacionados a grupos sociales, ONG's y personas que se autodenominan ciudadanos con presencia pública e interlocución con el gobierno están legitimando al nuevo régimen anteponiéndose como mediadores entre la sociedad y los gobernantes. Incluso, muchas ONG's se transmutan y convierten en fundaciones privatizadas o empresas de caridad para mantener a sectores pobres de la población sometidos en un régimen controlado de asistencia social neocorporativista. A continuación, comparto algunos preceptos políticos que tienen por finalidad pensar la autonomía como proyecto.

Subjetividad, servidumbre voluntaria y autonomía como proyecto¹
¿Cómo romper con el supuesto de saber que implica sólo dar cuenta de la resistencia derrotada, sin siquiera mirar que en la propia derrota se dan las pautas para una subjetividad emergente? Ese embrión, esa otra perspectiva que hace que el sujeto no muera de una vez y para siempre, sino que contiene un imaginario radical es el que lo anima a esperar otro para reunir otras posibilidades de despliegue, y allí actuar sin caer en la perspectiva del sujeto de la dominación y reivindicar que desde la derrota misma se encuentra luchando y es así como resistimos para y desde la autonomía como proyecto.

En lo expresado está la problemática cuestión de cómo pensar la subjetividad, es decir, el despliegue del hacer del sujeto. Es decir, de sujeto en tanto flujo social del hacer-pensante y no simple actividad como inercia o sometida a la relación social instituida. Por supuesto nos queda claro que esto depende de cómo vivimos y cómo pensamos, es decir, desde donde y si reconocemos las contradicciones que nos configuran.

Por eso pensamos la resistencia desde algunos elementales preceptos ético-epistémicos: *donde hay vida hay lucha y viceversa; no puede darse la dignidad sin rebeldía y viceversa; la autonomía desde la libertad del otro y viceversa; el apoyo mutuo en tanto afinidad y viceversa; la creación desde la imaginación y viceversa.*

Pensemos también desde la negación que somos objeto, pero dando cuenta de los aspectos de esa negación que son menos evidentes: la fragmentación y separación de que hemos sido objeto. Pensemos también desde la negación de la negación de que somos capaces como sujetos, pero dando cuenta de aspectos que no reconocemos aún, que no son evidentes: *el imaginario radical latente, la capacidad de resistir sin saberlo y la siempre latente capacidad de creación a condición de no negarnos a sentir y admitir nuestras contradicciones y ambigüedades, encubriéndolas.* Un ele-

¹ La base de este texto fue tomado de: Sandoval, Rafael (2021): Subjetividad, Servidumbre Voluntaria y Autonomía como Proyecto. Apuntes para la reflexión y discusión. Notas de “trabajo” (mes de mayo). El texto original sufrió ajustes de redacción.

mento que podría reconocerse válido como precepto político fundamental es que estemos dispuestos a problematizar y hacer reflexividad autocrítica respecto a nuestra tendencia permanente a la impostura. Además de dar cuenta, hasta donde podamos, pero sin dejar de hacerlo, del proceso de transferencia y contratransferencia que se da en toda relación entre sujetos.

La forma de estar implicados en todo proceso en la vida cotidiana plantea la necesidad de crear otro tipo de relaciones sociales no dominantes. Otro elemento es la exigencia de conciencia no sólo teórica e histórica sino también psíquica, esto es, reconocer que en toda motivación consciente subyace motivaciones inconscientes, de manera que no se puede eludir la responsabilidad acudiendo a la consciencia política y la voluntad manifiesta.

Todo esto nos coloca en y desde la posibilidad de situarnos ante las circunstancias, de lo más profundo de la fragmentación y la negación que significa el *infrapoder*. Y, de paso, con respecto a la postura que reconoce que el *soma* que el cuerpo significa como bios-vida contiene lo psíquico, no sólo lo fisiológico-bioquímico; y lo histórico-social, que también “encarna” en ese mismo *soma*. Y a propósito de que lo dicho hasta aquí no se convierta en mero discurso, agreguemos de una vez un toque de radicalidad, es decir, de ir a la raíz de las implicaciones concretas en el contexto actual de guerra total contra la humanidad: cómo deshacer y destruir lo que nos destruye, el capitalismo. Y como se trata, por lo pronto, de un toque, de tono o de un hacer concreto, pero radical en tanto toca lo humano, pues atrevámonos a nombrar ese toque de radicalidad: *la organización*. Cómo construir organización y *lo colectivo* que nos lleve a deshacer-destruir lo que nos niega-fragmenta-destruye, y al mismo tiempo desde la perspectiva de la creación de autonomía, de tal forma que no nos anclamos en el discurso de la dominación.

Lo planteado respecto de la organización para que no sea en abstracto, exigiría dejar de hacer formas en las que sólo se reproduce una relación social instrumental y unilateral. Se requiere la implicación entre sujetos, y esto exige el reto de deshacer la relación jerárquica y paternalista que

regularmente se plantea en las relaciones de dominio, no sólo capitalistas. Allí se fortalece el espíritu colectivo y la autonomía como proyecto.

Pensar la resistencia con rebeldía ante la represión de la Asamblea El Algarrobo y la población de Andalgalá

El contenido de este apartado deriva de las ideas e intercambios generados en el grupo a partir de los acontecimientos referenciados, lo cual motivó la creación de un grupo de *WhatsApp*. Y como el proyecto de investigación que nos convoca pretende ensayar una forma de conocer centrada en el sujeto y el problema, se puso en juego nuestra capacidad de diálogo y atención, escucha y mirada, en el contexto de una lucha de resistencia donde el sujeto capitalista irrumpe con la represión con intención de inhibir y diluir la resistencia.

Por su parte, los integrantes de la Asamblea El Algarrobo en particular, junto con otros sujetos colectivos y singulares han venido dando la lucha contra la trasnacional capitalista Minera Alumbreira-Agua Rica, dio muestras de que están hechos: las casi 600 caminatas² que semanalmente han sostenido en la última década, con el saldo de 11 detenidos en la caminata del pasado sábado 10 de abril.

² En abril se dijo así, pero es hasta el sábado 7 de agosto del 2021 que se realizó las 600 caminata de la asamblea El Algarrobo y demás caminantes de Andalgalá.

Imágenes de la caminata 600: sábado 7 de agosto de 2021





Fuente: Gentileza de Brian Chaile, asambleísta de El Algarrobo, a través de Daniela Fernández.

Esto da cuenta de un tipo de resistencia con rebeldía, como dicen los zapatistas para diferenciarse de la *resistencia derrotada*, que configura una subjetividad emergente, en tanto que ensayan formas de hacer política que saben reconocer las diferentes formas de la represión y la política terrorista del Estado, y en tanto experimentan nuevas formas de confrontar dicha política del capital y sus operadores de la tecno burocracia gubernamental.

Ante esta situación y a propósito de nuestro compromiso con el pensar desde la perspectiva del sujeto, podríamos hacer un ejercicio de problematización que abone en la construcción de conocimiento que reconoce resulta del flujo social del hacer de los sujetos. En ese sentido van algunas pautas a considerar:

1. Habrá que discutir si estamos ante una *subjetividad emergente* o si sólo se ha venido desplegando la resistencia que por años han hecho los

sujetos de Andalgalá que la mantienen viva. Esto puede tener una serie de indicadores observables en las formas de hacer desde la cotidianidad que apunten en perspectiva de autonomía como sujetos situados en la defensa de su vida y territorio.³

2. Por su parte, en lo que corresponde a nosotrxs como equipo de trabajo, vistos en la necesidad de inmiscuirnos en la solidaridad con quienes se ha estado en diálogo durante algunos años; pudimos apreciar cómo entramos rápidamente en un cierto estado de duelo, merced a la capacidad de sentir la indignación ante la represión y el ataque y encarcelamiento de compañerxs de Andalgalá. Pero también, seguramente, debido a la desesperanza que causa el no saber qué hacer en situaciones de incertidumbre y miedo; con todo, pudimos apreciar cómo se puso en juego una situación de crisis en la forma de sentimiento de culpa, tanto consciente como inconsciente, la cual pudimos superar gracias a que lo detectamos y lo reflexionamos en colectivo.

Lo anterior muestra cómo se movilizó nuestra subjetividad con respecto a los sujetos de Andalgalá, es decir, como operó la intersubjetividad propia de una relación de reconocimiento y conocimiento en un proceso como el que hemos venido dando como equipo en relación con el conocimiento del problema de despojo de territorio en Andalgalá, pero, sobre todo, respecto a las formas de hacer la resistencia contra el despojo del territorio de los sujetos desde su cotidianidad. Una resistencia que tiene un *contra qué* y un *contra quién*: el sujeto social capitalista y su Estado.

En esta coyuntura de represión, quedó evidenciada la situación extraordinaria que hace mirar más allá de lo evidente, más allá de una situación donde se mueven subrepticamente las políticas de inhibición a la acción de resistencia. Dicho de otra manera, entró en tensión nuestro proceso de conocimiento, debido a que se desplegó en la lucha la potenciación de

³ En los capítulos 2, 3, 4 y 5 se da cuenta de “serie de indicadores observables en las formas de hacer desde la cotidianidad que apunten en perspectiva de autonomía como sujetos situados en la defensa de su vida y territorio”.

las contradicciones y antagonismo entre los sujetos implicados. Entramos en crisis en el sentido de poner en práctica una forma de pensar ante la catástrofe que causa el capital y su Estado. Nos tensamos en las formas de conocer, apreciar, observar, participar, etc., y el cómo establecemos esa relación de solidaridad y apoyo mutuo, dicho así considerando que todxs estamos con la postura y actitud de resistencia ante el despojo desde donde estamos situados y enfrentamos a ese sujeto social capitalista. Y aunque estamos separados por la distancia física y no estar físicamente presentes, pudimos implicarnos.

3. Habrá que considerar en qué forma cambió nuestra postura y conocimiento a partir de la experiencia concreta de confrontación, con respecto a ser anticapitalista y antiestado, y que tanto se siguen manteniendo otros niveles de antagonismo y contradicción con el capital y el Estado que son el sujeto contra el que tuvimos que enfrentar. Esto sólo como uno de los indicadores a observar, tomando en cuenta que fue el que evidenció más debate y diferencias entre nosotros.
4. Sólo por mencionar otro indicador que nos podría poner de frente a la perspectiva epistémico-metodológica que estamos considerando propia, corresponde a la forma en que entramos en tensión para entender lo que significa pensar desde la perspectiva del sujeto, en contraste con el impulso a pensar desde la propia postura político-ideológica en la que nos hemos venido moviendo cada unx. Una cuestión nada fácil de asimilar y congeniar. Además, por supuesto, de la dificultad de construir una posición en común, como equipo, lo cual no exige homogeneidad ni hegemonía.

Estamos en una situación extraordinaria que favorece la construcción en concreto de la postura ética y epistémica del equipo. Además, de la experiencia de una práctica en colectivo. Estamos experimentando cómo se “traduce” la forma de hacer en la perspectiva del sujeto y el problema que habíamos estado planteando en las reuniones de trabajo. Estamos experimentando cómo el discurso es también una forma de práctica polí-

tica y epistémica en el proceso de construir conocimiento entre sujetos implicados en la resistencia anticapitalista del despojo de la tierra-territorio, pero también del despojo del territorio del imaginario.

5. Que mejor manera de experimentar que tanto contenido coincide con la perspectiva de los diferentes sujetos implicados, ya sea por tener adoptado un esquema conceptual referencial operativo con base en teorías heredadas, o porque la formación liberal y conservadora de la ideología dominante en la que hemos crecido sigue siendo parte del *habitus* con el que nos movemos.

Así, se puso en tensión la forma en que se entiende y se lleva a la práctica la orientación epistémica y política, con sus variantes, del grupo en una acción concreta. A esto pudimos procesarlo al atrevernos a problematizarnos y cuestionarnos en torno a problemas específicos, en los que tuvimos que decidir como nombrarlos, como confrontarlos y como asumirlos.

Con todo, también experimentamos haber sido ágiles para resolver y decidir cómo colocarnos y con qué postura, y logramos complementarnos en las diferentes tareas que hubo necesidad de hacer. Logramos dar cauce a las pulsiones que se manifestaron en afectos concretos (miedo, incertidumbre, culpa, duelo, coraje, rabia, etc.) y desplegar la solidaridad y la afinidad con lxs compañerxs de la resistencia en Andalgalá.

6. Ensayamos un poco el *caminar preguntando* a los propios sujetos para colocarnos desde su perspectiva. Ensayamos la escucha atenta para reconocer la perspectiva del sujeto. Documentamos nuestra problematización, la cual quedó registrada en el *WhatsApp*, a pesar de los diálogos complicados debido al formato. En el *Facebook* del Grupo y en las comunicaciones con otros colectivos (*WhatsApp* del Grupo CLACSO del que varios somos integrantes, etc., sólo por dar un ejemplo). En todo esto, destacamos la forma en que nos movimos y conversamos con Daniela, pues en su posición tanto como parte del sujeto implicado

directamente en el movimiento de resistencia de Andalgalá, como parte de este grupo y equipo de investigación.

7. Sólo apreciamos con detenimiento a lo que nos enfrentamos y veremos lo complejo del proceso en el que nos encontramos:
 - a) Reflexión, análisis político,
 - b) Conformación de una postura ante la represión;
 - c) Cómo resolvimos, aunque sea en algún nivel la necesidad de estar presentes y no solo discursivamente en la solidaridad;
 - d) Cómo fuimos resolviendo las diferencias de apreciación ético-política y epistémica;
 - e) Cómo dimos seguimiento a la coyuntura política y cómo fuimos respondiendo puntualmente a diferentes situaciones y acontecimientos concretos;
 - f) Finalmente, algo extraordinario y muy difícil, el haber podido llevar paralelamente la atención con respecto a la solidaridad y la reflexividad en tanto proceso de investigación directamente en el contexto de la represión, es decir, como fuimos razonando lo que nos exigía la situación, lo que se requería y nos auto-propusimos a realizar.
 - g) Todo lo cual se puede apreciar en cómo fuimos documentando el proceso y nuestras actuaciones.

Desafíos por delante

Uno de los retos será cómo desplegarémos en forma documental ésta y otras experiencias, y si somos capaces de apreciar la subjetividad emergente que se fue dando en todos estos días, y cómo quedará en la memoria esas evocaciones de lucha y resistencia de los colectivos, asamblea, comunidades, barrios y población en general de Andalgalá.

Otro de los retos será cómo mostrar, de manera documental, cómo se articulan los acontecimientos recientes con los que han tenido lugar durante todos estos años de lucha y resistencia, es decir, cómo lograr dar cuenta de la discontinuidad de la lucha y del tiempo de la resistencia, pues lo que sí es seguro es que no se trata de un tiempo homogéneo ni de un tiempo lineal (es decir, de tiempo de reloj ni tiempo de calendario).

El desafío será dar cuenta cómo se pusieron en acción los aprendizajes de la experiencia de lucha previa y qué tipo de situaciones se vivieron por primera vez. Aquí, atender si hubo cambios en la postura y posición política con respecto a la que se tenía antes de esta represión con respecto a lo que se creía sobre el Estado, el capital, las ONG's, los partidos políticos, los diferentes burócratas gubernamentales, los académicos, etc. Es decir, con respecto a la pluralidad de sujetos colectivos y singulares que configuran a los dos sujetos sociales en lucha y confrontación: el capital-Estado y Los *Cerroristas* (por mencionar a unos de los colectivos) que por la vía de los hechos son todxs quienes forman parte de la resistencia.

También nos interesará relatar los efectos en forma física y emocional del miedo y el acoso policíaco; es decir, podríamos apreciar y aprender para reconocer con respecto a las formas “técnicas” en el proceso de investigación, es decir, a cómo se fue dando lo que se denomina en la academia la observación participante, las entrevistas, la recuperación de testimonios, la recuperación de textos, documentos y manifestaciones de todo tipo en que se desplegó el discurso y acción de los sujetos implicados en la coyuntura en Andalgá, habría que pensar como fueron operados en un sentido ético y metodológico. Esta reflexión autocrítica nos puede brindar la oportunidad de aprender y replantearnos las formas de hacer este tipo de tareas en el proceso de investigación y relacionarlo con los preceptos epistémicos con los que hemos pretendido ser afines y ver qué tanto hemos podido ser consecuentes y cómo aparecen las contradicciones también.

En todo esto, no perder de vista qué saber escuchar, si bien es cierto conlleva el movernos y qué nos mueva-conmueva la situación, en este caso de represión, en la propia postura ético-política que adoptamos ante los acontecimientos, implica saber escuchar al sujeto que está desplegando y desplegándose, en el problema que estamos intentando conocer, lo cual es un gran esfuerzo de escuchar más allá de nuestros prejuicios políticos, pues ya de por sí es una complejidad el saber escuchar a toda la pluralidad de sujetos implicados directamente en los acontecimientos.

Esto implicaría tener elementos metodológicos para saber hacer el análisis de coyuntura en un contexto histórico social concreto; para lo cual era necesario tener condiciones como la cercanía, la información, los antecedentes, entre otras, que sobre todo tienen quienes son parte del sujeto y del problema. Es decir, reconocer que se está en condiciones de implicarse tiene que ver con saber hacer análisis de coyuntura política, lo cual no es un saber que la mayoría de los investigadores tengamos, pues requiere de una forma de hacer específica en el análisis social y la investigación.

También es importante tener presente y no perder de vista que, a pesar de la incertidumbre y la espontaneidad de muchas situaciones y acciones, se trata de un proceso histórico-social, de una lucha de resistencia anti-capitalista que en el momento que se hace este texto, sólo por dar un ejemplo significativo, se hacían ya 584 caminatas semanales, pero hay muchas más acciones que se tejen en y desde la cotidianidad de la vida, porque como hemos dicho, la historia se hace desde la cotidianidad.

A lo largo de estas líneas una de los objetivos es compartir cómo entendemos la perspectiva de investigar desde el sujeto, y cómo en situaciones concretas se anuda la teoría y la práctica, lo cual discursivamente suena accesible, pero al hacerlo cuerpo suscita muchos retos e incertidumbres, como lo procuramos mostrar, y concluir que lo importante es caminar juntos en todo proceso de investigación, en afinidad y eso implica estar debatiendo y combatiendo contra quienes hacen de la academia y los saberes sólo mercancía y mercantilismo.

En nuestros diálogos y debates se ha dado cuenta de que es fundamental no dejar de debatir y problematizar lo que consideremos pertinente, y cuidar el medio de hacerlo pues muchas veces los diálogos y debates no salen bien por los canales que utilizamos (grupo de Whatsapp). Consideramos que debemos estar dispuestos a no coincidir del todo y problematizarnos y criticarnos, pero sabiendo que sólo así se construye la afinidad y la confianza, y se aprende a debatir y ser honestos como lo hicimos con los capítulos de este libro, apostando por el trabajo colectivo.

CAPÍTULO 10

Nuestro caminar aprendiendo

RAFAEL SANDOVAL
SILVIA VALIENTE

Presentación del capítulo

Este capítulo es resultado de un diálogo permanente entre quienes lo suscribimos, por ello se podrá apreciar que los tiempos verbales del sujeto de la oración en la escritura cambia y se intercala. Pero resulta de nuestra reflexión conjunta respecto de lo que problematizamos. Así, podrá encontrar el lector momentos en que parece que escribe uno u otro, momentos en que escribimos a cuatro manos y otros en los que nos implicamos en un diálogo del que sólo damos nuestras conclusiones.

De allí expresión y método zapatista caminar preguntando que nosotros retomamos como nuestro caminar aprendiendo. Para eso reservamos este último capítulo, para la presentación y explicitación de los núcleos problemáticos que tuvimos que resolver en el curso del proyecto, de los desacuerdos y cesiones que tuvimos que realizar en pos de un trabajo colectivo, porque como toda relación entre sujetos, no está libre de conflictos. Desplegar ese proceso de conocimiento como una relación entre sujetos con los andalgalenses primero exigía desplegarlo al interior del equipo. Y como se vio limitada –por razones de público conocimiento– nuestra interacción con los sujetos en el territorio, este libro también refleja la historia vincular de algunas de las autoras de este libro con los sujetos del lugar, como se muestra el capítulo dos, tres y cuatro. Por lo tanto, esos capítulos evocan esa idea de diálogo y de caminar junto con los sujetos de Andalgala de manera directa.

Esas diferentes maneras de vincularnos abarcan desde el relato vivencial, pasando por entrevistas hasta el relato autobiográfico, mientras que en la segunda parte puede advertirse un desplazamiento en el foco de atención, centrada en la primera parte en una localización concreta, para pasar a posicionarse en un espacio más abstracto, pero real, como es la configuración de una comunidad de aprendizaje, espacio que trasciende el proyecto de investigación que tiene fecha de inicio y fin.

En ese sentido, nos propusimos configurarnos como comunidad y en ella caminar aprendiendo. De allí la necesidad de cerrar este libro exponiendo cómo fuimos dialogando y dibujando este escrito, resolviendo que entraba y que quedaba fuera, y el equilibrio que buscaríamos entre la discusión teórica y el trabajo en Andalgalá (limitado), recurriendo a diferentes fuentes para la construcción de los capítulos.

Dicho esto, resta aclarar que la estructura de este capítulo será diferente a los demás porque no contará con una introducción y un argumento a desarrollar, sino una serie de aspectos que nos parecen relevantes de comunicar, como cierre no sólo de un proyecto de investigación, sino del libro.

¿Cuándo termina en el proceso de escritura la cita de la cita?

Iniciaremos nuestro caminar aprendiendo con una cuestión que conversamos los autores de este capítulo en diferentes momentos. Resulta que Silvia ofrecía un curso de posgrado, cuyo título contenía expresiones que pertenecen a Rafael. Entonces le consulté (yo Silvia) sino consideraba impertinente o una falta de respeto que esas expresiones que a él le pertenecen, estuviesen presente en el título del curso que ofrecía.¹ La manera

¹ Curso de Posgrado y Extensión *Hacer metodología de la investigación desde la perspectiva de los sujetos en el territorio*, dictado en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral- Unidad Académica Río Gallegos con una duración de 40 horas reloj. Avalado por Acuerdo N° 452/12-CU-UARG-UNPA y Resolución N° 078/12-CS-UNPA. Río Gallegos. mayo-junio de 2021.

de enunciar el curso es propia de él: “Hacer metodología...”, esa idea del hacer y no la metodología como algo dado.

A raíz de ello, enlazamos la cuestión de la cita y cómo la usamos en la redacción de los capítulos de este libro, y cómo proceder cuando nos encontrábamos con algunos conceptos y categorías que han utilizado antes otros autores. Resulta que en el rastreo bibliográfico hecho en los capítulos seis y siete, nos preguntábamos, ¿Cuándo acaba la cita de la cita?, porque todo concepto fue pensado y usado por primera vez por alguien, y de repente, criticamos ese uso liviano que en ocasiones se hace por no realizar ese trabajo arqueológico. En especial, lo veíamos con la noción de re-existencia. Muy pocos trabajos mencionan a Albán Achinte, pero sí referencian al geógrafo brasileiro Walter Carlos Porto Gonçalves (en adelante Porto Gonçalves) en una conferencia dada en 2001,² exposición que posteriormente fue incorporado como capítulo a un libro.³ No es objetivo de este apartado el cómo aborda o no WCPG la noción de re-existencia, que de hecho no lo hicimos en el capítulo seis al indagar la connotación del término; pero sí llegamos a la conclusión que se las invoca con sentidos diferentes.

Entonces, en la tarea de crear, y estando de acuerdo en que el conocimiento no es propiedad de nadie en particular, se nos presentaba a algunos integrantes del grupo el cuestionamiento de qué hacer cuando otro ha dicho lo que genuinamente nos vino en mente, sabiendo también que como sujetos epocales, que alude al espíritu de los tiempos, en este caso en el sentido de sujetos de esta época, nuestras preocupaciones remiten a un momento determinado de la historia.

² Porto Gonçalves, Carlos Walter (2001). “Da geografia às geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades”. *II Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales Grupo de Trabajo de Economía Internacional* (CLACSO). Universidad de Guadalajara, México, 21-22 de noviembre.

³ Porto-Gonçalves, Carlos Walter (2002). “Da geografia às geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades” en Ceceña, A. E. y Sader, E. (coord.). *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*. Buenos Aires: CLACSO.

A propósito de esto, y más concretamente, sobre el uso de las citas y cuando es inadecuado traer ideas y formas de conceptualizar que otros han usado, Rafael dice, no creo en esas formas de considerar la producción de conocimiento, ni en la transmisión de ideas y conocimientos. Creo que el conocimiento es socialmente producido, dicho en general. Por ejemplo, ¿podríamos imaginar lo que sucedería si consideramos una especie de marca registrada a las frases, conceptos o ideas como a cualquier otra mercancía? Sería un gran desgaste y desastre, pues sería como un mercado de las ideas, llegando al extremo de un mercantilismo (que alguna forma ya existe) en el campo de la ciencia. Pero volviendo a la pregunta, ¿Cómo tendríamos que citar o dar el reconocimiento a cada concepto o idea que se pronuncie?

Continúa Rafael diciendo, creo que el problema es que sí existe en que muchos teóricos, escritores de libros, artículos, etc., y no nos damos cuenta o ni siquiera sabemos o tenemos conciencia de *cómo es que sabemos lo que sabemos*; no somos capaces de dar crédito a quien nos inspira. Por ejemplo, en numerosas ocasiones les pregunté a quienes fueran mis maestros durante algún periodo de mi formación, Zemelman, Holloway y Páramo, por citar a tres quienes fueron mis maestros en algún momento, porque no citaban o decían en quiénes se inspiraban cuando decían ciertas cosas importantes, y era obvio que les daba pena el señalamiento. La verdad no recuerdo qué respuesta en concreta me daban, seguramente porque nunca tuve ninguna respuesta concreta, pero me quede con la impresión que sería una locura estar siempre diciendo de donde salen las inspiraciones. Yo creo que si hay razón en ello; sin embargo, cuando les señalaba eso era cuando hacían uso de ideas o conceptualizaciones muy precisas de otros autores que, de alguna manera, era lo que les daba el prestigio de expresar un pensar extraordinario y ser considerados como teóricos reconocidos. Ahora bien, tampoco creo que fuera un simple robo de ideas ya que apreciaba que sólo las usaban como cualquier otra que recurría a ella y las articulaban de tal manera que resultaba algo creativo y aportaba al conocimiento socialmente construido hasta ese momento.

Por otra parte, también considero que existe mucho farsante en la academia que sólo busca reconocimiento individual y dinero. Me refiero a que existen muchos académicos que son mercaderes y manipuladores de ideas que trabajan otros colegas y estudiantes, y llegan a usar conocimientos producidos para darse un falso prestigio. Pero ese tipo de mercaderes no logra transmitir ni enseñar, pues en la forma en que repiten ideas o conceptos sólo evidencian su propia farsa. No aportan mayor cosa a la discusión, ni transmisión de saberes e ideas, ya que sólo repiten sin mayor sentido teorías heredadas y conceptos que no saben ni logran explicar. Bueno, habría mucho que decir respecto a este tipo de problemas de transmisión de las ideas.

Finalmente, decir que eso de cómo usamos y transmitimos las ideas y conocimientos y saberes en un proceso de enseñanza y escritura, creo se debe tener muy presente la exigencia de compartir, que exige compartir para que los demás puedan tener acceso a otros textos y autores y de alguna manera, lograr mostrar cómo y con quién nos inspiramos y a quiénes leemos, es pues, un simple acto de compartir y socializar información para que los estudiantes puedan acudir y aprenden también a reconocer a otros que aportan, y han creado formas de conceptualizar, de decir y de saber. Lograr hacer esto no se debe confundir con sólo repetir conceptos y teorías heredadas. Recordemos aquello que Zemelman decía respecto al uso crítico de los conceptos.

Dicho esto, consideramos que compartir saberes y lecturas con los estudiantes para que aprendan y sepan de dónde salen las ideas, conceptos, inspiraciones y demás, es hacer más placentero para ambos el trabajo, el oficio de enseñar, o mejor dicho de transmitir ideas. Por mi parte (prosigue Rafael), reivindico lo que enuncié en el título del último libro que compartí al grupo *“El sujeto como estrategia de su propia metodología de investigación. Desafíos y debates en torno a la epistemología crítica y contra el anexionismo metodológico”*. La última frase del título expresa la necesidad de criticar a la farsa, al estilo de quienes plagian o hacen extractivismo cognitivo, y a quienes usan como atuendo los conceptos o sólo repiten conceptos y teorías heredadas, sin tener una actitud crítica.

Puntualmente, desde la perspectiva que posicionamos este libro exige tener una postura y actitud metodológica en consecuencia con la perspectiva de los sujetos, para evitar reproducir sus palabras sin sentido, ese hablar por ellos desde una lógica academicista. Como quisimos dar cuenta a lo largo de este libro, lo importante es caminar juntos en todo el proceso de investigación, en afinidad, y esto implica estar debatiendo y combatiendo contra quienes hacen de la academia y los saberes sólo mercancía. Es un tema importante y que no se aborda en la academia de manera honesta. De allí, nuestro aporte en ese sentido.

¿Cómo logramos conocer desde la perspectiva del sujeto?

El mayor desafío en nuestro caminar aprendiendo fue precisamente entender de qué se trataba la propuesta de investigar desde la perspectiva del sujeto que nos acercaba Rafael, propuesta que, con otras connotaciones, algunas de nosotras (Berteza y Valiente) conocíamos desde otros autores, como Torres Carrillo y otros, aunque no había en ellos la preocupación de definir quién es ese sujeto con quien se trabajaba, sino que directamente se abrazaba a grupos subalternizados y la opción por el sujeto se identificaba con ellos.

Y si bien esos otros autores también reconocían entre sus fuentes de inspiración pensadores y experiencias latinoamericanas, no tienen la radicalidad que nos trae Rafael con sus aportes. Entonces nos dimos a la tarea de conocer qué quería decir para él “investigar desde el sujeto que tiene la autonomía como proyecto”, porque no se trataba sólo de investigar desde y con el sujeto, diferenciándolo de la clásica investigación sobre el sujeto, sino que se le añade la cuestión del contra quién y la autonomía.

En los intercambios generados, Rafael recordaba que cuando empezó a utilizar de manera más sistemática el enunciado de *pensar desde la perspectiva del sujeto*, se preguntó ¿Cuándo y cómo fue que se acuñó el enunciado “Pensar desde la perspectiva del sujeto”? y sin buscar si alguien lo había usado antes, de lo que sí estaba seguro, es que lo empleó por primera vez en el año de 2010 cuando Jorge Alonso lo invitó a coordinar el *dossier* de la Revista *Desacatos* con el tema que estado trabajando, esto

era, la necesidad de pensar y hacer más allá de la racionalidad de la perspectiva del Estado y el capital, y lo que eso implicaba. Así salió el número 37 en el año 2011.

Para ese *dossier* (relata Rafael) le pedí entre otros a Hugo Zemelman que escribiera un artículo donde se mostrará que implicaba pensar epistémicamente teniendo como centralidad al sujeto, además le insistí a manera de reclamo que no olvidara tener en cuenta la dimensión psíquica del sujeto que tanto había postergado en problematizar, y al final me entrego lo que dijo pudo alcanzar a escribir. El artículo no traía título. Al señalárselo, me dijo “Usted póngale el título como mejor le parezca”. Recuerdo que luego de leerlo y comentarlo la colega Mónica Gallegos, a quien le pedí que hiciera la presentación del *dossier* y dialogamos respecto al nombre le podríamos dar a ese artículo. La verdad es que no tengo presente los términos específicos en que lo deliberamos, pero al final decidimos darle un enunciado, según decíamos, diera cuenta de cómo nombrar a la perspectiva epistémica que nos aportaba Zemelman.⁴

Decidimos darle como título “Implicaciones epistémicas del pensar histórico desde la perspectiva del sujeto”. Fue desde entonces que seguí utilizando ese enunciado para nombrar a la perspectiva epistémica que tenía como centralidad a los sujetos, y según el caso tomaría diferentes variaciones: pensar desde la perspectiva del sujeto, pensar epistémico desde la perspectiva del sujeto, la perspectiva de pensar desde el sujeto, etc.

A este investigar desde la perspectiva del sujeto, Rafael le aporta la cuestión de la autonomía, con lo cual, para nosotros la tarea era doble. Por un lado, había que entender qué quería decir eso de investigar desde el sujeto, y por otro, la autonomía como proyecto. Para eso nos valimos de espacios formativos para acercarnos a esta propuesta, y desde esa formalidad, sostener el estudio, además de lo conversado y aclarado en las

⁴ Al final de la Adenda 1 incorporamos a manera de anexo ideas de Zemelman donde expresa lo que significa el pensar histórico.

reuniones del equipo. Para ello dicté (Silvia) en 2020 un seminario,⁵ al que sólo pudieron acceder los estudiantes de grado, y de las dos estudiantes del equipo, sólo una lo tomó, y en 2021, dicté un curso de posgrado referido anteriormente (en pie de página 1), que fue tomado por dos tesis y becarias de doctorado de este proyecto.

Es cierto que estos cursos ayudaron, más los escritos que preparaba Rafael con aclaraciones necesarias, algunas de ellas contenidas en la Adenda 1 y 2, y otras aquí ofrecidas, pero lo cierto es que esta perspectiva necesita ser vivenciada, hecha cuerpo y puesta en juego, y no sólo leída o estudiada. Siempre atentos a no forzar, a no presionar la presencia de esta perspectiva en nuestro caminar, y de acuerdo a las trayectorias de cada quien, esta invitación fue apropiada diferencialmente por los integrantes del equipo, como pudo notarse en el desarrollo de los capítulos.

Entonces no debía ser una exigencia u obligación investigar desde la perspectiva del sujeto con esta radicalidad, pienso yo (Silvia), porque no todos lográbamos entender la cuestión de la autonomía, o enseguida se nos venía la experiencia zapatista que fue la que inspiró a Rafael, junto a otras perspectivas. Entonces, en nuestras reuniones de trabajo por *meet*, diálogos, encuentros y desencuentros, que son muchos y persistentes (en especial entre los autores de este capítulo), fuimos acortando el camino entre la contundente experiencia zapatista, lejana a todas nosotras, y lo que podíamos experimentar en nuestro cotidiano.

En esas mediaciones, Rafael nos aportaba algunas claves de lo que implica investigar desde el sujeto que tiene la autonomía como proyecto, y cómo todos portamos una racionalidad propia del contexto en el que crecimos (occidental, mestiza, cristiana, patriarcal, etc.) pero con pretensiones de adoptar otras que son propias de otra forma de ser sujetos; lo cual no se reduce a utilizar un discurso conceptual diferente, sino a implementar procesos de autoanálisis y autoreflexividad crítica que permitan

⁵ Seminario *Hacer metodología de la investigación desde la perspectiva de los sujetos y el territorio*. Escuela de Arqueología. Segundo cuatrimestre de 2020.

reconocer el *colonialismo interno* que nos habita, además de las contradicciones y ambigüedades propias de nuestra subjetividad.

Entonces, el problema, señala Rafael, no se resuelve con nombrar palabras como decolonial, anticolonial, descolonial, etc. Zemelman decía “no es inventarse palabras, sino generar claves de lectura originales que permitan ver cosas que no se ven con otras claves que ya existen”. En resumen, hacer investigación *desde la perspectiva de los sujetos, sólo se puede más o menos concretar si se es parte del sujeto y el problema de investigación*. En el fondo, también está el problema de que *cada quien debe ser el estrategia de su propia autonomía y creación*, a lo que agregó (Silvia), ser el estrategia de su propia formación si se quiere dejar de reproducir teorías.

Autoanálisis y autoreflexividad nos exige pensar de qué depende que, lo que hacemos, sea un conocimiento emancipador y favorezca la transformación de individuos y colectivos en sujetos autónomos. En teoría, de esta manera es que, la producción de conocimiento, puede romper *las estructuras de relaciones de opresión que las perpetúan*.

Esto nos llevó a intercambiar el cómo se implica una posición política como actitud o postura metodológica a la hora de hacer investigación en esta clave. Y este es el punto de mayor desencuentro, porque en este horizonte político radical, Rafael está seguro de que, quien crea en la democracia y demás cuestiones de la política liberal o socialdemócrata pueda tener una perspectiva e interpretación que coincida con los sujetos de la resistencia anticapitalista; y eso me lleva a decir (Silvia), abrazo la perspectiva de investigar desde el sujeto, pero no estamos pensando en el mismo sujeto. Tengo una postura que reivindica más pensar desde el margen que en el más allá de la racionalidad del Estado y el capital.

Entonces, si encontrarnos pensando en la necesidad de ser parte del sujeto y el problema de la investigación implica:

- a) Que el sujeto es el estrategia de su propia metodología, teoría, resistencia y autonomía.

No coincidimos en estos preceptos que constituyen la base de su propuesta:

- b) Que no se trata de transformar sino de creación destructiva de lo que nos destruye.
- c) Que no se puede dislocar el precepto *desde el sujeto* con el precepto *contra el sujeto que lo niega y domina*, si se quiere considerar la perspectiva de *la autonomía como proyecto*.

Las trayectorias y experiencias personales disímiles derivan en estos desencuentros, que son más políticos que epistémicos. Investigar desde la perspectiva del sujeto viene a ser la propuesta amplia, en la que nos encontramos los integrantes del proyecto, pero, al introducir de la cuestión de la autonomía es donde no compartimos la mirada, al menos los autores de este capítulo, y en relación al equipo, muy tímidamente algunos se han expresado, con lo cual, es un tema que ameritará largos encuentros destinados a tal fin.

Por lo tanto, consideramos necesario y compartimos la necesidad de desarrollar capacidades/habilidades que nos permitan:

- a) Saber escuchar de forma latente
- b) Problematizar, cuestionar y criticar de manera sistemática
- c) Caminar preguntando
- d) Ejercer la autoreflexividad crítica sobre la propia práctica
- e) Reconocer la presencia de las pulsiones, los afectos y las motivaciones inconscientes que están implicadas en nuestra conciencia y voluntad consciente.

Estos preceptos los tuvimos presentes como equipo en la redacción de los capítulos, y Rafael insistía en que demos cuenta de cómo somos parte del sujeto y del problema, lo cual de alguna manera lo hicimos al rolar documento elaborado por él (contenido en el capítulo 8) que mostró cómo nos posicionábamos como grupo respecto a los acontecimientos y

fue nuestra manera de expresar el apoyo y solidaridad desde donde cada uno estaba. Fue nuestra forma de estar siendo parte de un sujeto social más amplio. Una forma de hacer en concreto, situados y comprometidos. No sólo por espectáculo o simple propaganda.

Le decía a Rafael en los intercambios sobre cómo dar cuenta de la perspectiva de investigar desde el sujeto que más que insistir en enunciar que somos parte de, sería tener presente que surgió incluir esta mirada en el desarrollo del proyecto, y la tarea sería que cada uno pueda, desde su autoreflexividad crítica, analizar y explicitarse en relación a esto, si lo pudo pensar y cómo. La falta de trabajo de entrenamiento en esto, y de trabajo de campo nos limita esto sin duda.

De acuerdo con todo lo que vos decís Silvia, me respondía. Sólo era llamar la atención respecto de cómo cada quien fue conmovido en el momento de la represión y se implicó como parte de esa subjetividad anticapitalista, pues en coyunturas como esas es cuando se hace consciente mucho de lo inconsciente del sujeto que domina, aunque no necesariamente sabemos que lo somos en potencia. Sí, pero también tener presente lo que dijo Daniela (Silvia), ellos no disputan la hegemonía, y eso de la subjetividad anticapitalista es para retomarla y no dar por sentado que esta. Yo no estoy nada segura de eso, el no querer un megaproyecto no nos lleva a esa subjetividad. Por eso, es decir en perspectiva agregaba Rafael, o sea como embrión de ser sujetos no dominados ni explotados. Por ello insistía en que podemos ser parte del sujeto por la manera en que lo vivimos, aunque no seamos andalgalenses, despojados en Andalgalá, pero somos despojados donde estamos.

¿Investigar desde la perspectiva del sujeto nos coloca en la investigación militante?

En nuestro caminar se nos presentó la pregunta si ¿Investigar desde la perspectiva del sujeto nos coloca en la investigación militante? Y a partir de allí problematizamos sobre lo que significa la investigación militante, y esto otro de los desacuerdos entre nosotros. Porque para Rafael, cualquier tipo de investigación con cualquier tipo de perspectiva, es necesariamente

militante y comprometida en tanto toma postura y no existe neutralidad y en tanto sirve a sujetos concretos el resultado de la investigación, por tanto siempre implica ser participante. Pero, ésta es una característica de la investigación social. En los manuales de metodología de la investigación social Ruth Sautu lo señala, o cualquier texto de metodología de investigación social o cualitativa. ¿Cuál sería la diferencia, entonces, en esa definición con la investigación comprometida?

Porque toda investigación en ciencias sociales pretende ser comprometida, sin ser por ello militante, que nos lleva a la idea del investigador como compañero de lucha, como lo señalan Palumbo y Vacca,⁶ donde el investigador que se pone al servicio de los sujetos con quien trabaja. En respuesta, Rafael planteaba que quien adopte una postura desde la perspectiva del sujeto cualquiera, y no necesariamente tiene que ser evidente, explícita y declarada públicamente, con quien comparta una postura política, teórica u ideológica, es suficiente para afirmar que toma una postura militante. Por esa razón Gramsci denominó *Intelectuales Orgánicos* a quienes teorizaban, pensaban, acompañaban en diferentes formas a los sujetos con los que ponían a su servicio su trabajo intelectual, ya sea de escritura, investigación o cualquier otra forma de hacer-pensante.

Esta aclaración apelando a Gramsci habla de un investigador más que comprometido, y vale la connotación de militante, compañero de lucha como señalaban las autoras arriba citadas, porque ponen al servicio de otros su trabajo intelectual.

Para Rafael, participar en una lucha o resistencia, lo mismo que en una lucha de guerra de dominación y explotación o despojo, no implica necesariamente estar en la primera línea de combate, es decir, estar presente en el momento y en la forma en que se confrontan los sujetos antagonicos cuerpo a cuerpo, sino, sería un estar desde donde uno esta siendo, como cuando expresamos nuestra solidaridad sincera que no debe confun-

⁶ Palumbo, M. M. y Vacca, L. (2021). Epistemologías y metodologías críticas en Ciencias Sociales: precisiones conceptuales en clave latinoamericana. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 10(2), e076. <https://doi.org/10.24215/18537863e076>

dirse con una solidaridad como simple acto de estar presente. El estar ahí no necesariamente muestra solidaridad, sino puede buscar prestigio revolucionario. La idea es estar es, desde dónde uno es y está siendo. En este sentido para Rafael la vinculación entre sujetos tiene siempre un sentido. El problema es que regularmente no se es inconsciente de ello o se reprime el sentido por diferentes razones que sería un buen punto problemático a debatir.

Por ejemplo, prosigue Rafael, cuando algunos autores dicen que la investigación militante reivindica eso de ser compañero de lucha, se confunde con lo que realmente sucede en ocasiones, pues resulta que suele convertirse en un dirigente disfrazado, de facilitador, educador, analista-analizador, etc., es decir la función de *dar línea* y orientación del que hacer a los sujetos. Esto es propio de quienes sólo han experimentado el viejo canon de considerar a los sujetos como objetos de estudio (informantes y facilitadores de información y datos). Por otra parte, es necesario diferenciar entre imponer y estar en permanente confrontación y debate.

Muchas veces se dice consultar a los sujetos sobre la investigación, pero, frecuentemente se encubre la manera de imponer un tipo de protocolo de investigación, incluyendo los resultados e interpretaciones. Entonces nos preguntamos: ¿Que significa realmente colocarse ante la realidad, tomar postura con respecto al contra qué y contra quién se investiga? Parece que se toma de manera muy general y liviana eso de: *desde dónde, para qué, hacia dónde, contra qué y contra quién* se investiga. Tal vez sea necesario desglosar más que significa la solidaridad desde el lugar y espacio o territorio donde cada sujeto está siendo y debe realizarla (contrario a la idea de que la solidaridad es estar con el otro de una manera que irrumpe sin ser necesario).

Esto nos lleva a otra cuestión qué es la participación, y como en otras ocasiones nos hemos preguntado ¿se puede ser un investigador crítico-comprometido sin participar de manera directa en la lucha? Porque participar implica una actitud y no un simple estar, o bien asumiremos que hay diferentes maneras de participar, de estar, de ser parte del sujeto y del problema con diferentes modalidades; porque si se trata de no hege-

monizar, nuestro caminar tendrá que ser vigilante de eso. Por lo tanto, no creo se tome de manera general y liviana el *desde dónde, para qué, hacia dónde, contra qué y contra quién* se investiga, sino que no se lo toma de una manera unívoca. Entonces en nuestros intercambios decimos que el problema se nos presenta cuando pasamos de la abstracción de pensar a ejercer estas posturas en situaciones concretas. Éste fue en todo el proyecto el punto más complicado de resolver, y consideramos que no es un tema a resolver, sino por el contrario, es sano mostrar esas diferencias, sino estaríamos cayendo en lo que criticamos: hegemonizar y adoptar posturas dominantes que encubra a los propios sujetos del equipo de investigación, reproduciendo una jerarquía de posiciones contra la cual luchamos. En este sentido aceptamos y asumimos que no todos tienen la misma disposición a confrontar, participar y no sólo acompañar y/o solidarizarse, escuchar, atender, escribir, enlazar, tejer relaciones, en suma, diferentes acciones que son cualidades en los distintos integrantes de este embrión de comunidad de aprendizaje.

Estas diferencias que exponemos concreta aquello expresado en la introducción, donde decíamos que al exponernos aceptábamos que pudiéramos ser cuestionados, criticados, y, al mismo tiempo, iríamos configurando esa comunidad de aprendizaje, bajo el lema que “sólo entre todos sabemos todo”, lejos de un esquema jerárquico. Esto que resulta fácil en la enunciación estuvo todo el tiempo en vigilancia en nuestro “caminar”, acción que exige reconocer diferentes ritmos, determinaciones –como el de que dice la canción de la introducción con el que iniciamos este libro–, y sobre todo, requiere disposición en el sentido estricto y amplio del término de caminar y estar siendo con otros.

¿Cómo desplegar un pensamiento crítico radical?

Investigar desde la perspectiva del sujeto que tiene la autonomía como proyecto nos lleva a tocar la cuestión de la radicalidad. A propósito del diálogo en el contexto del Seminario “Hacer metodología de la investigación desde la perspectiva de los sujetos en el territorio” que impartió Silvia, hice el siguiente comentario

Es necesario explicitar que al pensar-investigar desde la perspectiva del sujeto, implica la exigencia de desplegar un pensamiento histórico, un pensamiento político concreto, un pensamiento crítico radical. Y cómo en ellos se debe contemplar la perspectiva del pensamiento de las mujeres, el pensamiento anarquista, el pensamiento psicoanalítico y el pensamiento de las comunidades y pueblos originarios.⁷

Lo que motivó esta pregunta de Silvia

¿Y si no se logra esa radicalidad? ¿No podemos hacer el intento de crear conocimiento en esa relación entre sujetos? ¿Qué es lo central, investigar desde el sujeto y acercarnos a un razonamiento desde el umbral que pueda nutrirse de otras formas de razonar y desde allí trastocar nuestra manera de entender y de relacionarnos con el conocimiento, o esto del sujeto es una excusa para hacer encajar esas perspectivas?

Mi respuesta me llevó a escribir el siguiente texto

Cuando se cuestiona la forma de hacer-pensante en tanto devenir y configuración como acción del pensar, exige que se tenga presente la potencialidad de la capacidad de imaginario radical y de autoreflexividad crítica, de modo que no se diluya y aborte el hacer-pensar, o que se confunda con una racionalidad teórica; es decir, nos encontramos ante la necesidad de concebir el hacer-pensante como pensamiento crítico, político concreto, histórico, es decir radical.

Pero no sólo es lograr radicalidad, lo cual quiere decir ir a la raíz, cuidando no caer en la perversión de entender lo radical con algo ideológico, sino reconocer lo que implica desplegar un pensamiento histórico, un pensamiento político concreto, un pensamiento crítico radical. Y cómo en ello

⁷ Estos intercambios se realizaron por correo electrónico en el contexto de un Seminario sobre metodología de la investigación, en mayo del 2021.

debe contemplarse lo que en sus diferentes momentos ha emergido como forma de pensamiento, para señalar los más relevantes, la perspectiva del pensamiento de las mujeres, del pensamiento anarquista, del pensamiento psicoanalítico y del pensamiento de las comunidades y pueblos originarios.

Esto es así, ya que se trata de tener en cuenta a quien piensa, a los sujetos que son quienes despliegan el pensamiento, a pesar de que no necesariamente lo desplieguen en todo momento, pero debemos reconocer que lo contienen, a pesar de que lo niegan o se los niegan; lo cual suele suceder en situaciones o procesos de dominación.

Para el caso que nos ocupa, en un proceso de investigación, puede darse el caso de que se reduce a procedimientos técnicos y recursos instrumentales una mera relación entre sujetos, lo cual sucede por no tener conciencia de todo lo que implica el hacer-pensante. Y es que crear conocimiento no es repetir teorías, tampoco la simple descripción por más densa que sea de cualquier fenómeno social, como se acostumbra a decir, ni tampoco se reduce a sólo hacer una interpretación personal sobre el despliegue de la subjetividad de otros sujetos.

Tampoco el acercarse a un razonamiento otro conduce a otras formas de razonar, es decir, el uso acrítico de las teorías heredadas no abona ni siquiera a replantear dicha racionalidad en contextos diferentes a los que hizo posible dicho pensamiento teórico.

No debemos olvidar que todo tiene un *desde dónde*, un *para qué*, pero también lo que siempre se trata de ocultar: *un contra qué y contra quién*, que siempre está implícito, además de que el conocimiento no es neutral, ni objetivo. Incluso el conocimiento más elemental exige tener presente *el para qué se quiere saber*, aunque en último caso, puede decirse que hasta ese tipo de pensamiento elemental trastoca lo que se sabe y agrega algunos elementos más a su saber.

Por lo demás, no debe ser obstáculo exigirnos acceder a saberes que no se han dado en las universidades, o que se niegan, pues por algo se ha negado el pensamiento histórico, el pensamiento político concreto, el pensamiento crítico radical, el pensamiento de las mujeres como es el caso de la Jiniology (o también llamada la ciencia de las mujeres Kurdas), el pensamiento anarquista, el pensamiento psicoanalítico y el pensamiento de las comunidades y pueblos originarios.

En ocasiones me pregunto cómo es que hacen tanta alharaca con la crítica al pensamiento eurocéntrico occidental, y en cambio no se aprecia el pensamiento que ha logrado integrar las aportaciones de formas de pensar que no tienen origen en la modernidad europea pero que también tiene su origen en la misma Europa. Es extraño que esa exigencia de reconocer los pensamientos otros no eurocéntricos, no tenga conciencia de que está presente en las formas de hacer-pensante en tantos pensadorxs europeos. Y, sin embargo, se practica la simple extrapolación de conceptos de otras formas de pensar y saber cómo los del pensamiento indígena y con eso se considera que ya se hace pensamiento no eurocéntrico occidental.

Y no es casual que no se difunda el pensamiento histórico, el de las mujeres y el psicoanálisis que aportan las teorías necesarias para echar abajo el patriarcado (con excepción de algunas limitaciones que inicialmente tenía Freud en su concepción de la sexualidad femenina), la dominación a través de la servidumbre voluntaria que se arraiga desde el nacimiento con la educación familiar, escolar y de tantas instituciones más. Qué casualidad que sí se reproduce con proliferación el pensamiento conservador, o el pensamiento liberal demócrata, que es quien mejor logra que se mantenga el tipo de relaciones sociales de dominio, explotación, despojo y desprecio contra la inmensa mayoría de la población mundial.

En todos estos ejemplos podemos apreciar lo que significa la reivindicación que hago de la exigencia de incorporar el pensamiento político concreto, radical, es decir que va a la raíz (para que no se diluya ni se ignore con uno

de los discretos encantos de la burguesía y de sus subordinados de la pequeña burguesía de la clase media), de incorporar el pensamiento psicoanalítico, el pensamiento de las mujeres, el pensamiento histórico, del pensamiento anarquista, éste último que desde el primer momento puso un alto y develó lo que significaba para la historia de la lucha el que se inventaran los partidos políticos, los sindicatos, los Estados, que no son más que establecimientos institucionales que hacen posible la reproducción de las relación social dominante para la explotación, en tanto reivindican el trabajo explotado y sólo se reducen a demandas de reducir la explotación. Pero siguen en la lógica racional de mantener una clase dominante en forma de burocracia de Estado para garantizar la dependencia, la representación del dominio en forma de servidumbre voluntaria.

De hecho, muchas veces se pretende encajar en esas formas que se reducen a modalidades de pensamiento creyendo que con eso ya se hace otra forma de hacer la vida y la dignidad, pero que sólo aseguran la reproducción de la dominación, la dependencia, la jerarquía, etc., e incluso cuando solamente se adoptan modas posmodernas encubiertas de pensamiento liberal-demócrata.

Un punto específico es que ciertamente también se trata del tipo de pensamiento que se requiere para tomar postura desde una perspectiva anticapitalista, antiestatista y antipatriarcal, porque seguramente quienes estén posicionados desde una postura liberal-demócrata no cuestionan el sistema de relaciones sociales de dominación y explotación capitalista y patriarcal; pues, seguramente sólo quiere se transformen y cambien aspectos que les son de su interés particular o de clase social, las cuales no pretenden criticar ni ir a la raíz de porqué son las relaciones sociales de dominación.

Y es que no se puede obviar que considerar al sujeto como sujeto negado y alienado es admitir que no se sabe que los sujetos estamos en una constante contradicción y ambigüedad, incluso cuando se resiste y lucha, consciente e inconscientemente, a la dominación; esto lo planteo con base en el saber de que los sujetos siempre estamos en condiciones de imaginario radical y en

lucha contra la alienación. Esto entra en confrontación con las perspectivas que se autodenominan desde el sujeto pero que suponen que deben respetar un supuesto sujeto sujetado y entonces considerar que deben contribuir a des-sujetarlo, concientizarlo, etc., ó sea, otra vez la reproducción de la división social entre los que saben e inducen la conciencia y los que no saben y deben ser concientizados.

Cierre del proyecto, cierre del libro

En el cierre del capítulo uno expresábamos que seguimos afirmando que sólo entre todos sabemos todo, y que decidíamos caminar como equipo desde un lugar que abandona la comodidad de la certeza. Esto implicó colocarnos en el plano de la incertidumbre dada por la subjetividad de los sujetos y por la nuestra, en donde se mezclan nuestras memorias, pensamiento utópico, prácticas cotidianas, en fin, la vida misma de cada uno, y esto se logró sostener por la afectividad que tejimos en la tarea de conocer. No concebimos la tarea de la producción del conocimiento como exclusivamente intelectual, y mucho menos, individual.

Pero tampoco todo es efectividad y empatía. Esta tarea exige sistematicidad, tiempo, estudio, y tener el deseo de conocer. Esa curiosidad y motivación estuvo presente entre los integrantes del equipo; sin embargo, fue dispar la respuesta a esa necesidad-deseo y sistematización que la tarea exigía, que en muchos casos no se hizo y/o se priorizaron cuestiones emergentes o temáticas espontáneas, alejándonos de los objetivos del proyecto, lo cual derivó en dificultades en la estructuración y armado del *corpus* de algunos capítulos. Como todo entrenamiento se adquiere en el hacer, y se aprende también por diferentes vías. La capacidad de desplegar la autoreflexividad crítica se pudo observar en algunos capítulos puesta en práctica, mientras que, en otros, quedó en un enunciado o pretensión. Y al respecto creemos se facilita el hacerlo si se tiene acceso a como otro lo hizo; esto es, leer como un compañero de equipo se expone y al hacerlo, exhibe sus condicionamientos, prejuicios y lo hace en relación a las preocupaciones del proyecto. Es decir, no es una vuelta al estilo narcisista del

autor sobre sí mismo donde exprese un sentir o pensamiento cualquiera, sino ese autoanálisis de su proceso de conocimiento.

Si bien no hay recetas a seguir, y siendo exigentes y autocríticos con la labor realizada, y mirando en retrospectiva, considero que faltó determinación de mi parte (Silvia) para aunar el trabajo, es decir, para exigir una mirada más ajustada a los objetivos del proyecto, que es lo que nos convocaba, lo cual me demandó hacer los anudamientos correspondientes en varios capítulos para que esos intereses personales se integren como parte de un todo.

No obstante, valoramos y felicitamos a los autores de este libro por aceptar y comprometerse con este reto, y lograr en menos de 2 años de funcionamiento concretar este libro, en el cual, cada quien, desde sus posibilidades, aportó con comentarios, lectura, imágenes, cartografía al capítulo del otro.

También apostamos por un trabajo colectivo que exige lograr ese difícil equilibrio entre los intereses y las motivaciones individuales y lo grupal, donde convergen diferentes intereses, posicionamientos, trayectorias personales, ritmos de trabajo, y aceptar caminar con otros que tienen un paso y mirar disímil, cuidando no imponer ni encubrir. Esa vigilancia sobre nuestra práctica investigativa, sobre nuestros prejuicios y preceptos nos llevó a lentificar procesos de escritura y socialización, y a hacer concesiones entre nosotros como parte de la convivencia y del cuidado mutuo. Junto a la producción de conocimientos, estuvimos muy atentos y ocupados a los vínculos interpersonales e intersubjetivos que construíamos, atendiendo al lugar de cada quien en la construcción colectiva.

En nuestro caminar, las tesis de doctorado, Sara y Jorgelina (Coki) tuvieron que hallar ese equilibrio entre sus tesis de doctorado en curso y lo que el proyecto proponía, cuidando la identidad de sus investigaciones y la energía que debía repartirse entre ambos. Pero no sólo ellas. Cada uno de los integrantes de este grupo tiene proyectos y múltiples actividades al margen de este espacio, ya sea porque se participa activamente en otros, como en el caso de Daniela que integra además la asamblea El Alga-

rrobo, o Rafael, que forma parte del Centro Social Ruptura (Guadalajara, México), ambos espacios políticos, lo cual generó una gran afinidad entre ellos y ayudaron a una mejor comprensión de los procesos de resistencia al resto del equipo; o Clara, quien cursa sus últimas materias de la licenciatura en antropología sociocultural y debía repartir su tiempo entre las lecturas obligatorias y las del proyecto; o Nayibi, que reparte sus horas del día entre diferentes trabajos, y pese a la distancia y falta recurrente de conectividad como la que existe en Venezuela, nunca dejó de aportar al grupo. También queremos resaltar la figura de Valeria, la directora de nuestra Escuela de Arqueología, que entre todo lo que tiene que atender, nunca dejó de acompañar y gestionar lo que desde el proyecto emprendíamos y necesitábamos.

En suma, cada uno tiene una vida al margen de este proyecto y libro, pero, aun así, asumieron el desafío de participar del mismo y que finalice conjuntamente con el proyecto. Aceptaron el plazo propuesto para la entrega de los capítulos (julio de 2021), para poder darnos el tiempo de intercambio hasta lograr lo que consideramos nuestra mejor versión y enviarlo a los editores.

En general, los agradecimientos aparecen al inicio de la obra. En este caso, lo cerramos agradeciendo a cada uno de los autores y a quienes se interesaron por nuestra propuesta, y muy especialmente a cada andalgalense que se brindó, esperando sea un aporte para la comunidad, y en el plano de lo académico, lo sea en lo ético-político, epistémico-metodológico, pero, sobre todo, en afirmar que es posible, necesario y placentero, aunque no libre de tensiones, caminar aprendiendo juntos. Disculpen nuestra insistencia, pero expresiones como caminar juntos, caminar con otros, forman parte de las modas académicas que alimentan proyectos y lindos enunciados, pero que, en la práctica, resultan difícil concretar. De allí esta muestra de lo que intentamos y creemos, hemos, hemos podido lograr.

Acerca de los autores

ABBONDANZA, SARA CELIA licenciada en Geografía. Magíster en aplicaciones de información espacial. Becaria doctoral Conicet del Instituto Regional de Estudios Socio-Culturales (IRES); (CONICET-UNCA) y Profesora auxiliar de la cátedra de tecnologías de la Información Geográfica de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Catamarca (HUM-UNCA). sabbondanza@huma.unca.edu.ar

AIBAR, CLARA EMILIA estudiante avanzada de la Licenciatura en Antropología de la Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Catamarca (EDA-UNCA). clara_aibar@hotmail.com

BERTEA, JORGELINA BEATRÍZ licenciada en Geografía. Docente Becaria doctoral CONICET del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Universidad Nacional de Córdoba (CIFYH-UNC). cokibertea@gmail.com

ENSABELLA, BEATRIZ NERVEY licenciada en Geografía. Profesora jubilada del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Universidad Nacional de Córdoba. bettyensabella@gmail.com

ESPIRO, VALERIA ELIZABTEH licenciada en Arqueología. Directora y Profesora Adjunta de la Escuela de Arqueología. Profesora Adjunta ordinaria en la cátedra Procesos Socioculturales Americanos de Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Catamarca (EDA-UNCA). valespiro@gmail.com, valeriaespiro@unca.edu.ar

FERNÁNDEZ, DANIELA INÉS licenciada en Arqueología, egresada de la Universidad Nacional de Catamarca. Cerrorista y miembro de la Asamblea El Algarrobo. Profesora Adjunta interina en la cátedra Estudios Andinos –sede Belén– de la Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Catamarca (EDA-UNCA). fernandezdaniela139@gmail.com

JIMENEZ, NAYIBI SINAÍ antropóloga, egresada de la Universidad Central de Venezuela. Profesora Invitada en la cátedra Antropología General de la Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Catamarca (EDA-UNCA). nayisinai@gmail.com

SANDOVAL, RAFAEL licenciado en Psicología. Mgter. en Antropología y Dr. en Sociología. Profesor Titular A del Departamento de Sociología de la Universidad de Guadalajara (UDG), México. Nivel II en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI). rafaelsandoval57@yahoo.com

VALIENTE, SILVIA CARINA licenciada en Geografía. Mgter. en Antropología y Dra. en Geografía. Investigadora Adjunta del Instituto Regional de Estudios Socio-Culturales (IRES); (CONICET-UNCA). Profesora Adjunta ordinaria en la cátedra Antropología General de Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Catamarca (EDA-UNCA). scvaliente@gmail.com

Toda Argentina es Andalgalá.
Experiencias de investigación y conocimiento
Se terminó de editar noviembre de 2022
en Trauco Editorial
Camino Real a Colima 285-56 Antares 1
Tlaquepaque, Jalisco, México
Tiraje 1 ejemplar

Corrección y Diagramación: Trauco Editorial

¿Por qué toda Argentina es Andalgalá? Lo que acontece en Andalgalá ocurre en muchos otros lugares, no sólo de Argentina, sino de Latinoamérica, y se puede extender a otros espacios continentales, también.

Bajo la expresión “Toda Argentina es Andalgalá” referimos a esas realidades donde se prioriza la explotación de un recurso geoestratégico, sea tierra mineral, agua, suelo agrícola, ejerciendo una fuerte presión sobre esos ambientes que afecta a las poblaciones donde esto acontece. Pero las mismas generan estrategias de respuesta y supervivencia ante esta realidad, y parte de ello es compartido en esta obra. Así, desde Andalgalá hacemos referencia a una situación que acontece en diferentes lugares del mundo. La otra oración que completa el título “Experiencias de investigación y conocimiento”, hace alusión a la manera de conocer que experimentamos como equipo de investigación, donde el caminar juntos en el conocimiento desde la confianza-afinidad fueron elementos centrales para entretener los diálogos y articulaciones entre nosotros y con los andalgalenses, cuestión que pretendemos mostrar. Y porque entendemos y muchos coincidimos con la afirmación que el conocimiento es producto de esa relación entre sujetos, de esa relación con los lugares, con las historias y vivencias que se enlazan en la vida cotidiana, pensamos que esa expresión sería la adecuada. Finalmente, decir que este libro comunica ese caminar en curso, nunca acabado, como es el acto de conocer y conmoverse ante la realidad que habitamos.